

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

**LA TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO
EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO
DURANTE 1979-1989, A LA LUZ DEL CAMBIO EN
EL MODELO DE ACUMULACION**

**TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN DESARROLLO URBANO
PRESENTA EL ALUMNO
GERARDO TRUJANO VELASQUEZ**

DIRECTOR DE TESIS: PROF. CARLOS SALAS.

México, Distrito Federal, junio de 1992.

INDICE

INDICE DE CUADROS	4
INDICE DE FIGURAS	5
INTRODUCCION	7

CAPITULO I.

ACERCA DE LA NOCION DE ONDAS LARGAS EN EL DESARROLLO CAPITALISTA	17
1. ALGUNOS ANTECEDENTES TEORICOS	18
2. LA TEORIA DE LAS ONDAS LARGAS DE MANDEL	23
3. LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMIA MEXICANA	28

CAPITULO II.

EL CAMBIO EN EL MODELO DE ACUMULACION EN MEXICO	42
1. ACERCA DEL CONCEPTO "MODELO DE ACUMULACION"	43
2. LA ECONOMICA MEXICANA ANTES DE LOS OCHENTA	49
A. Periodo Cardenista	50
B. Periodo de "Crecimiento con Inflación"	51
C. Periodo de "Desarrollo Estabilizador"	53
3. LA CRISIS ECONOMICA DE LOS OCHENTA	62
1) El Producto Interno Bruto	66
2) La inflación y los salarios	69
3) El empleo	72
4. EL NUEVO MODELO DE ACUMULACION	76
A. El Modelo de "Desarrollo Hacia Adentro"	76
B. El Modelo de Acumulación "Secundario Exportador" ..	79

CAPITULO III.

LA URBANIZACION-INDUSTRIALIZACION EN LA ECONOMIA CAPITALISTA ...	93
1. INDUSTRIALIZACION, URBANIZACION Y FORMACION REGIONAL DESIGUAL	95
A. Modo de producción y proceso de urbanización	95
B. Acerca de las desigualdades regionales	100
C. Industrialización, cambio tecnológico y organización territorial de la producción	105
D. La formación regional y el proceso de urbanización en los países subdesarrollados	110

2. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION-URBANIZACION EN MEXICO	116
A. El modelo de acumulación y la conformación económica-regional en México	119
B. La Zona Metropolitana de la Ciudad de México	129
1) Antecedentes	129
2) El proceso de urbanización	131
3) Industrialización y empleo	137

CAPITULO IV.

1979-1989: EL EMPLEO URBANO EN LA FASE DE TRANSICION DE ONDA LARGA. EL CASO DE LA ZMCM	146
1. ACERCA DEL ESTUDIO DEL EMPLEO EN MEXICO	147
A. Antecedentes en América Latina	147
B. La búsqueda de explicaciones en México. Los principales temas	151
2. EL COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO URBANO DURANTE LOS OCHENTA	156
A. Tendencias a nivel nacional	156
B. Cambios en el empleo sectorial: 1979-1989	160
C. El empleo manufacturero de la ZMCM en medio de la conformación de una estructura económica nacional secundario-exportadora	172
CONCLUSIONES	214
BIBLIOGRAFIA	231

INDICE DE CUADROS

CAPITULO I.

1. México: Deflactor implícito del PIB (1895-1910 y 1921-1989)	39
2. México: Producto Interno Bruto (1895-1910 y 1921-1989)	40
3. Ciudad de México: Salario promedio semanal en manufacturas (1939-1983)	41

CAPITULO II.

1. México: Producto Interno Bruto por sectores de actividad (1939-1980)	58
2. México: Producto Interno Bruto por sectores de actividad (1980-1988)	67
3. México: Inflación anualizada (Dic. 1982-1989)	69
4. México: Variación porcentual del índice nacional de precios al consumidor, respecto a diciembre del año anterior (1982-1988)	70
5. Tasas de crecimiento medio anual del empleo sectorial	74
6. Evolución de las exportaciones por sector de origen: 1970-1981	82
7. Evolución de las exportaciones por sector de origen: 1982-1989	85
8. Ejemplos de la participación de las exportaciones en la producción manufacturera (datos de 1988)	88

CAPITULO III.

1. Sector manufacturero. Distribución regional del valor agregado bruto en años seleccionados: 1902-1975	124
2. Población total urbana en años seleccionados, por región ...	126
3. Medidas de entropía de la distribución regional del producto manufacturero, 1902-1975	127
4. Crecimiento de la población Nacional, ZMCM y Región Capital: 1930-1990	132
5. ZMCM y Región Capital: densidad de población, 1980	136
6. México y ZMCM: Producto Interno Bruto por sectores de actividad económica (1940-1980)	139
7. México, Región Capital y ZMCM: Población Económicamente Activa por Rama de Actividad Económica (1950-1980)	141

CAPITULO IV.

1. ZMCM. Población de 12 años y más, según condición de actividad por grupos de edad y sexo. Enero-marzo de 1979 y 1989	180
2. ZMCM. Población ocupada por sector de actividad y sexo. Enero-marzo de 1979 y 1989	181
3. ZMCM. Población ocupada por rama de actividad, categoría en el trabajo y sexo. Enero-marzo de 1979 y 1989	182
4. ZMCM. Población ocupada por ocupación principal, rama de actividad y sexo. Enero-marzo de 1979 y 1989	188

5.	ZMCM. Población ocupada por ocupación principal, rama de actividad y sexo. Crec. porcentual entre enero-marzo de 1979 y enero-marzo de 1989	194
6.	ZMCM. Población ocupada según duración de la jornada de trabajo, horas trabajadas y sexo. Enero-marzo de 1979 y 1989	195
7.	ZMCM. Población ocupada que trabajó tiempo completo o parcial por rama de actividad y sexo. Enero-marzo de 1979 y 1989	196
8.	Evolución de las manufacturas 1980, 1985 y 1989	200
	RELACION DE CLASES INDUSTRIALES Y SUS CLAVES, UTILIZADAS EN EL CENSO INDUSTRIAL	201
9.	México. Manufacturas, 1980, 1985 y 1989	202
10.	Manufacturas D. F. y Edo. de México: 1980 y 1989	208
11.	ZMCM. Ocupación manufacturera, 1989	211
12.	México. Principales exportaciones manufactureras Sector Privado. Enero-diciembre de 1989	212
13.	Localización geográfica de las empresas exportadoras, 1985 y 1989. Porcentajes	213
	CONCLUSIONES	
1.	México y Región Capital: Personal ocupado manufacturas, comercio y servicios, 1980 y 1989	225
2.	México y Región Capital: Resultados del cálculo de la Mezcla y participación: 1980 a 1989	226
3.	Región Capital: Coeficientes de Localización	228

INDICE DE FIGURAS Y GRAFICAS

CAPITULO I.

Figura I.1. Las fases largas de la economía capitalista en México	35
--	----

CAPITULO II.

Gráfica 1. México. Evolución del PIB, 1981-1989	68
Gráfica 2. México. Inflación anualizada (dic. 1982-1989)	71
Gráfica 3. México. Comportamiento de las principales exportaciones (1982-1989)	86

CAPITULO IV.

Figura IV.1. ZMCM. Participación sectorial en el empleo total: 1979 y 1989	163
---	-----

INTRODUCCION

I

En el marco de la recesión generalizada de la economía internacional a principios de la década de los ochenta, México enfrentó, a partir de 1982, una crisis económica cuya duración y efectos han sido de tal magnitud que nadie duda en reconocer como importantes los sucesos ocurridos en todos los órdenes de la vida nacional relacionados con la dinámica económica.

Durante el periodo, la economía nacional sufrió un proceso de estancamiento. Entre 1980 y 1988, el Producto Interno Bruto (PIB) nacional creció a una tasa media anual de 1.0%, observando durante algunos años tasas negativas (-0.6% en 1982, -4.2% en 1983 y -3.7% en 1986) y más aun si consideramos sólo los años entre 1982-1988, el crecimiento total alcanzó apenas 0.5%. No obstante, llama la atención el hecho de que, paralelamente se observó en la industria manufacturera una nueva orientación hacia los mercados de exportación, dando como resultado que para algunos, a pesar de la crisis, representara una década de modernización económica que permitió lograr un importante crecimiento de las exportaciones no petroleras.

En base a lo anterior resulta lógico de entender que el cómo caracterizar la década de los ochenta dependerá de los objetivos que se persigan.

Si nos ubicamos, por ejemplo, en el tema del empleo, al respecto diversos autores han destacado, entre otras cosas, que durante la década pasada se experimentó un estancamiento global en los niveles de empleo asalariado, mientras que hubo un crecimiento en el empleo "no asalariado" (García, 1988b:10). No obstante, en ciertas áreas geográficas -como la zona fronteriza del norte del país-, gracias a la reciente expansión de la industria manufacturera, el empleo asalariado tuvo un importante crecimiento en dicho sector. Muchas son las preguntas que podrían formularse en torno a los hechos recién descritos y muchos también los caminos para resolverlas. En nuestro caso nos propusimos centrarnos en una

pregunta en particular y dedicamos el presente estudio a dar respuesta a la misma, a saber: ¿Qué transformaciones en la estructura ocupacional de las áreas metropolitanas tradicionalmente más dinámicas como podrían ser los casos de las ciudades de Guadalajara, México o Monterrey, se pueden observar como consecuencia de los cambios experimentados por la economía mexicana durante los ochenta?

II

A partir del término del periodo armado de la Revolución Mexicana, se fomentó, como parte de la "modernización" del país, una decidida política de desarrollo industrial y de creación y ampliación del mercado interno de productos manufacturados. Para lograr el objetivo fijado, durante las primeras etapas de aplicación de dicha política se instrumentaron los mecanismos necesarios para transferir capital y mano de obra de la agricultura a la industria (Gutelman, 1971: 218-226). Como resultado no sólo se logró un intenso proceso de industrialización, sino también un acelerado crecimiento de la urbanización en el país¹, caracterizado por el crecimiento desmesurado de unos cuantos centros urbanos (México, Guadalajara, Monterrey), que al mismo tiempo se constituyeron en los más grandes centros de producción industrial y de actividad económica a nivel nacional.

Estamos hablando de que se siguió un **modelo de acumulación de capital** en el que el proceso de consolidación de las grandes ciudades estuvo acompañado por la conformación de una determinada estructura productiva, que a su vez estructuró el empleo de una manera específica, donde la mayor parte de la producción industrial se concentró en las grandes áreas metropolitanas.

Al presentarse a principios de la década de los setenta los síntomas inequívocos del agotamiento del modelo hasta entonces seguido, se abrió la búsqueda por una explicación a los problemas

¹. Durante el presente siglo los cambios han sido drásticos; en los primeros años (1900-1910) las zonas rurales concentraban nueve décimos de la población total del país, en tanto que para 1985 se calculaba que el 80.6% de la población se concentraba en ciudades de más de 100 mil habitantes (CONAPO, 1988).

que enfrentaba el país, misma que permitió llegar a clarificar la necesidad apremiante de aplicar una política promotora de la transformación de la estructura económica nacional. El gobierno mexicano comienza entonces a implementar estrategias para enfrentar los desequilibrios, pero no es sino hasta después de 1982, ante la crudeza de la recesión, que éstas toman verdadera fuerza: en el corto plazo se instrumenta el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y para el largo plazo el Programa de Cambio Estructural², dentro del cual estuvo inserto el intenso programa de **Reconversión Industrial** durante el sexenio de Miguel de la Madrid y cuyo objetivo primordial era lograr una modernización y adecuación de la planta productiva nacional que le permitieran alcanzar niveles de producción y calidad competitivos a nivel internacional, pues la meta perseguida era la apertura económica del país.³

Después de varios años de enfrentar la profunda y prolongada crisis, por fin, hacia el año de 1989 la economía comienza a mostrar señales de una incipiente recuperación que parece marcar el inicio de una nueva etapa en el proceso de crecimiento económico y social del país. Desde luego las condiciones que se presentan entonces guardan grandes diferencias respecto a las prevalecientes hacia el principio de la recesión, dentro del periodo 1982-1989 el país tuvo que enfrentar un acelerado proceso inflacionario (que a la fecha -1991- no logra ser superado del todo) y un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos, los cuales fueron atacados mediante disminuciones drásticas del gasto público, la implementación de una política de ajuste continuo del tipo de cambio (devaluación del peso frente al dólar) y de fuertes restricciones en materia de salarios. (CEPAL, 1990: 21 a 39; Cortés

². Plan Nacional de Desarrollo, 1983.

³. Es indudable que los profundos cambios efectuados a nivel de la estructura productiva desde el inicio del proceso de Reconversión Industrial, se han visto reflejados en tantos otros renglones de la vida económica y social del país que el intento por aprehenderlos resulta una tarea titánica y de difícil alcance. Esto nos hace tener presentes las dificultades de tiempo y recursos que existen para el desarrollo del presente estudio y nos obliga a establecer los límites del análisis, con el fin de no generar más expectativas que las que nos es posible cumplir cabalmente.

y Rubalcava,1990: 1 a 7; Rendón y Salas,1990: 8 a 16).

Pero más allá de la innegable existencia de los efectos sociales negativos de la crisis; de la necesidad de conocerlos para saber cuales son las condiciones que prevalecen actualmente en el país, para buscar así alternativas a los graves problemas que enfrenta el grueso de la población y que han comenzado a ser estudiados -y seguirán siéndolo durante mucho tiempo- por investigadores de muy diferentes formaciones profesionales y bajo las más diversas perspectivas teóricas; hay otros "acontecimientos" que se vienen presentando y que exigen pronta atención, pues están íntimamente ligados con el desarrollo de la crisis económica, ya que hacen referencia al proceso de cambio que experimenta la economía mexicana en todos los órdenes e inciden en forma directa sobre la conformación de la estructura económica del país y son los que llaman particularmente la atención en nuestro caso.

Los acontecimientos a que nos referimos son aquellos que están influídos por el cambio en el **modelo de acumulación** que vino funcionando en México, prácticamente desde el inicio de la "institucionalización" de la revolución mexicana (hacia los años treinta) y que se fortaleció al término de la Segunda Guerra Mundial. El modelo de acumulación que se siguió entonces surgió bajo específicas condiciones históricas, respondió a una determinada división internacional del trabajo y generó un patrón de concentración y centralización de la vida económica, social y política del país y de distribución geográfica acorde a las necesidades del intenso proceso de industrialización implementado; sin embargo, al modificarse las condiciones históricas (tanto en el marco internacional, como hacia el interior del país) ése modelo mostró los signos de agotamiento en sus posibilidades de desarrollo y al sobrevenir la crisis, se desencadenó un proceso de reestructuración económica y geográfica nacional.

Los cambios que está experimentando la estructura económica del país y la forma en que se vienen dando esas modificaciones dentro de la estructura de funcionamiento de los grandes centros urbanos, así como el cambio de papel que estos pueden jugar dentro

del conjunto de la economía nacional, son los elementos que hacen su estudio de gran interés, ya que una mejor comprensión de los mismos hará posible, en principio, evaluar el papel que en adelante jugarán los grandes centros urbanos del país en función de la promoción y desarrollo de aquellos renglones de la economía que se muestran para jugar el papel rector en el futuro desarrollo económico nacional.

III

Aprender una realidad en toda su complejidad es harto interesante, pero también prácticamente imposible, por ello hay que buscar un camino que sin ser el único y absoluto nos permita alcanzar una explicación lógica y coherente del fenómeno estudiado. En nuestro caso la definición de tal camino estuvo enmarcada en la consecución de los siguientes objetivos:

1. Examinar los cambios observados entre 1979 y 1989 en la estructura ocupacional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el marco de la crisis económica, tomando a esta última como un periodo de transición de un específico modelo de acumulación a otro diferente.

2. A partir del acercamiento a través de la estructura ocupacional avanzar en la identificación del cambio en el papel desempeñado por la ZMCM en la dinámica económica a nivel regional en el contexto nacional.

En base a estos objetivos se buscó demostrar que la década de los ochenta, más allá de ser un periodo en el que México enfrentó graves problemas económicos, entre los que destaca la abrupta disminución de los niveles de producción, constituyó una etapa en que la economía mexicana experimenta el inicio de un proceso de refuncionalización de la estructura productiva, con la finalidad de lograr una adecuación de los patrones productivos a las necesidades de una nueva etapa de desarrollo en que se encuentra inmerso el capitalismo mexicano.

En el presente trabajo sostenemos que ante la adopción de un nuevo patrón de comportamiento productivo, los grandes centros

urbanos en México (mostrando el caso particular de la ZMCM) muestran una tendencia a perder importancia relativa, respecto al nivel nacional, en lo que se refiere a la creación de fuentes de ocupación en las ramas de producción industrial que marcan la nueva pauta en el crecimiento de la economía (específicamente las manufacturas de exportación); por lo que, si bien es cierto, se siguen creando fuentes de empleo en dicha zona metropolitana, en realidad la generación de nuevas ocupaciones deja de caracterizarse por su absorción de fuerza de trabajo en grandes cantidades y se crea una fuerte presión real -aunque no explícita- para la promoción de una futura reubicación de la fuerza de trabajo hacia otros centros urbanos donde las posibilidades ocupacionales estén creciendo, pues el tradicional gran centro de población y producción industrial ha dejado de ser el principal beneficiario de las nuevas pautas de producción y desarrollo económico del país.

El motivo por el que se eligió a la ZMCM como el espacio territorial objeto de estudio se basa en el razonamiento de que debido a la adopción del patrón de alta concentración de población y a la intensa promoción para el desarrollo de actividades económicas "no agropecuarias", dicha zona metropolitana se constituyó, al mismo tiempo, en el caso más representativo de las tendencias de urbanización e industrialización observadas en el país, ya que en ella se puede medir mejor los efectos de los cambios por la transformación de la estructura ocupacional; además de que existe mayor cantidad de información publicada disponible sobre el particular.

Anteriormente marcamos la importancia que para la vida nacional reviste el periodo que dió inicio a partir del crucial año 1982, sin embargo, con el fin de entender mejor el fenómeno estudiado se eligió como periodo de estudio aquel que se sitúa en los diez años que abarcan de 1979 a 1989. El considerar este lapso de tiempo presenta la ventaja de que en él están comprendidas las etapas de inicio de la recesión y crisis (1979-1981, 1982-1989), por lo que nos permitirá comparar las condiciones prevalecientes en la estructura productiva del área metropolitana así como las

transformaciones experimentadas como consecuencia de la puesta en marcha de los planes gubernamentales de "estabilización de la economía" y de "reconversión industrial" hacia lo que parece ser el final de la crisis, como resultado de la reestructuración económica nacional.

Un elemento adicional, pero que es importante tener en consideración, es que una de las principales fuentes estadísticas utilizadas en el estudio (la Encuesta Nacional de Empleo Urbano) ofrece información que permite hacer la comparación del empleo urbano entre 1979 y 1989 para la ZMCM.

IV

Para abordar el tema de estudio se ha dividido el trabajo en dos partes que corresponden a dos niveles teóricos de análisis: el primero hace referencia al nivel global de comportamiento de la economía capitalista y la forma concreta que éste adquiere en la economía mexicana, específicamente nos referimos a las nociones de **Ondas Largas del Desarrollo Capitalista y Modelo de Acumulación** y el segundo nivel de análisis se sitúa sobre la base de algunos de los planteamientos más recientes sobre las tendencias de cambio y comportamiento del empleo en México, se centra en la expresión a nivel urbano-regional de los efectos generados por los grandes cambios y tendencias anteriormente identificados en la dinámica económica nacional, particularizando en el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y dentro de ésta en la estructura ocupacional.

La noción de *ondas largas* (o ciclos largos) nos sirve para ubicar tanto los acontecimientos económicos de la década de los ochenta, como los cambios que está experimentando la estructura productiva nacional dentro del contexto más amplio de las tendencias de largo plazo que presenta la economía mexicana en tanto que es parte integrante del conjunto económico capitalista mundial (capítulo I). La noción de ondas largas tal como se utiliza en este trabajo ha sido retomada del artículo de Teresa Rendón y Carlos Salas aparecido en la Revista del CEDDU (1987), en que a

través de un análisis estadístico de los Censos de Población en México de 1895 a 1980, y retomando ellos mismos los planteamientos de otros teóricos las ondas largas en el capitalismo, logran mostrar que durante el periodo estudiado la economía mexicana ha experimentado periodos largos de expansión y descenso de los que son identificados como típicos de la ondas largas de desarrollo capitalista (Marshall, 1987). En estos términos y de acuerdo con un trabajo más reciente de los mismos autores se considerará a "la década de los ochenta como un periodo de transición entre una fase de onda larga descendente y una de nueva fase expansiva" (Rendón y Salas, 1990: 3).

De esta forma, a través de la noción de ondas largas se introduce el estudio en el marco de un cambio del patrón de acumulación seguido por la economía mexicana (capítulo II). En su momento se muestra que el modelo de acumulación que está siendo sustituido se caracterizó, en términos generales, por el desarrollo y fortalecimiento del mercado interno a través de la expansión en la fabricación de bienes de consumo duradero y de producción que convirtieron al sector manufacturero en el eje de un proceso de acumulación donde el gobierno creó las condiciones necesarias para financiar el crecimiento del sector industrial a través de la transferencia de capital y fuerza de trabajo del campo a la ciudad y la implementación de políticas arancelarias que protegían la producción industrial interna de la competencia en calidad y precios de los productores extranjeros y todo esto recubierto por un esquema de fuerte participación estatal en la economía. En cambio en el nuevo modelo de acumulación, aunque aún no se conoce la totalidad de sus características, se logra identificar algunos de los rasgos más sobresalientes que lo distinguen del esquema anterior; tal es el caso del viraje en la forma de concebir al Estado, que de ser un Estado básicamente benefactor y promotor de la "economía mixta", con el proceso de cambio ha pasado a constituirse en un Estado neoliberal que impulsa la libre empresa, abandona la política proteccionista y se plantea la casi total apertura económica (prueba de ello es la entrada de México al GATT

y más recientemente el intenso esfuerzo por concretar la firma de tratados de libre comercio con diversas economías del continente - Chile, Canadá y los E.U.A.- y la participación cada vez mayor de México en los mercados de la cuenca del Pacífico). Al mismo tiempo que hay un viraje en la concepción del tipo de empresas cuyo desarrollo se impulsa, de venirse apoyando durante décadas el desarrollo de plantas industriales destinadas a la producción para el abastecimiento del mercado interno, durante los últimos años el grueso de los nuevos establecimientos industriales está constituido por maquiladoras, cuyas características de funcionamiento y necesidades (de abastecimiento de insumos y venta de mercancías) ayudan a entender su predominante ubicación en la frontera norte del país, más que en los centros industriales tradicionales del territorio nacional.

El segundo nivel de análisis, como ha sido antes mencionado, tiene que ver con el nivel urbano-regional, centrado en las características del empleo que se observan en la ZMCM contrastadas *versus* las del conjunto nacional para, a partir de ahí, obtener respuestas sobre el posible cambio de papel a desempeñar por dicha zona metropolitana en la dinámica económica nacional.

Para lograr esto se inicia (capítulo III) con una revisión de los planteamientos teóricos que ayudan a explicar el porqué y el cómo del proceso de urbanización en México enfatizando la conformación y consolidación de la ZMCM como el principal centro poblacional e industrial del país, siempre bajo la concepción de que ésto es un producto de las características del desarrollo económico seguido por el país.

La elección del análisis de la estructura del empleo como referente para observar los efectos a nivel urbano-regional se hizo a partir de reconocer que el acelerado proceso de desarrollo industrial vivido por el país durante el presente siglo ha impactado profundamente la estructura económica y, por lo mismo, ha ejercido fuerte influencia sobre los cambios experimentados por la estructura ocupacional. Más aun, en tanto que en México el proceso de industrialización ha corrido a la par de la urbanización, no hay

duda de que los cambios ocurridos en el nivel macroeconómico nacional impactan de manera particular al empleo urbano, pues éste responde en mayor medida a las características de funcionamiento de mercado que son típicas de la economía capitalista.

Estas mismas ideas guían la última parte del estudio (capítulo IV) en donde se muestra que los fenómenos económicos acontecidos durante la década de los ochenta tienen un fuerte impacto sobre la ZMCM, en tanto que ésta constituye el mayor centro urbano de población del país, y conjuntamente con los cambios en todos los órdenes de la vida nacional de que viene acompañado el proceso de transición de onda larga por el que atraviesa la economía mexicana, se evidencia (aunque en forma incipiente) un nuevo papel a desempeñar por los hasta ahora tradicionales centros urbanos manufactureros del país, acorde con las necesidades específicas del nuevo modelo de acumulación de capital.

CAPITULO I.

**ACERCA DE LA NOCION DE
ONDAS LARGAS
EN EL DESARROLLO CAPITALISTA**

1. ALGUNOS ANTECEDENTES TEORICOS.

La idea de que la economía no sigue un patrón lineal durante el proceso de desarrollo en el modo de producción capitalista no es en absoluto nueva. Al considerar el proceso de desgaste paulatino a que se ve sometido el capital constante fijo en la producción y su posterior reposición al cabo de cierto periodo de tiempo, así como las diferentes velocidades en el ritmo de circulación que muestran las distintas partes del capital (en su forma de capital dinerario, mercancías o productivo), Marx sentaba las bases para la comprensión de la forma cíclica que adquiere el proceso de desarrollo en la economía al mismo tiempo que mostraba los fundamentos internos en la dinámica de la producción capitalista que ayudan a explicar la existencia de crisis periódicas. De acuerdo con Marx la longitud del ciclo industrial estará determinada por el tiempo que abarca el periodo de vida del capital fijo en la producción y que comprende desde su adquisición (inversión), el desgaste paulatino y su posterior reposición; de tal forma que el periodo, dependiendo de las características particulares del capital fijo empleado y del proceso de desgaste físico y moral a que se ve sometido, abarca lapsos de tiempo que pueden variar alrededor de los 10 años.

En base a los planteamientos de Marx sobre los ciclos y las crisis y sin perder de vista que en todo momento el capital no sólo busca permanecer, sino además hacerlo a una escala cada vez mayor, esto es, a través de la *reproducción ampliada del capital*; la reposición del capital fijo resulta ser un momento clave en el proceso de acumulación pues el capitalista, influido por la competencia, buscará abatir sus costos de producción y por lo mismo, además de reponer su capital fijo estará constantemente sustituyendo su maquinaria por otra tecnológicamente superior, lo cual va ampliando la brecha existente entre los capitales constante y variable en la producción, donde el primero gana el terreno que el segundo cede. En otras palabras, hay un aumento paulatino en la

composición orgánica de capital. Esto a su vez provoca lo que Marx denominó como la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (TDTG), que consiste en el aumento de la dificultad para el capital de recuperar su inversión inicial y la constante reducción de los niveles de ganancia debido al incremento de la composición orgánica de capital, que se expresa en una menor cantidad de trabajo vivo incorporado en las mercancías producidas. De acuerdo con la explicación marxista, es la existencia de esta TDTG el mecanismo que marca la pauta para la aparición cíclica de crisis en la economía capitalista en su conjunto.

"... al desarrollarse el modo capitalista de producción, se desarrollan el volumen de valor y la duración de vida del capital fijo empleado, se desarrolla la vida de la industria y el capital industrial en cada inversión... (pero al mismo tiempo) ella resulta acertada por el trastocamiento constante de los medios de producción, que también aumentan constantemente al desarrollarse el modo capitalista de producción. De ahí que con este desarrollo aumente también el cambio de los medios de producción y la necesidad de reponerlos continuamente, a consecuencia del desgaste moral, mucho antes de que hayan agotado físicamente su vida... Lo que se infiere es lo siguiente: mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre periodos sucesivos de depresión, animación media, vértigo y crisis. Por cierto, los periodos en que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo, la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia también, si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menor medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones" (Marx, 1976:224).

El origen de la noción de Ondas Largas, como un concepto más estructurado, al parecer data de finales del siglo XIX con el marxista ruso Alexander Helphand (Parvus), quien a partir de los planteamientos de Marx desarrolló un estudio de las crisis agrícolas y llegó a la conclusión de que las largas depresiones en la economía eran reemplazadas por largos periodos de auge, identificando a la expansión del mercado mundial y sus repercusiones en todos los órdenes de la vida económica como el elemento clave de una larga fase de expansión que permitía aumentar la producción mundial a una escala mayor. Desafortunadamente Parvus no presentó información cuantitativa que pudiera fundamentar sus observaciones y estudios posteriores han encontrado como errónea la

periodización por él propuesta.

Más adelante otros autores marxistas como el holandés Van Geldren, Karl Kautsky, León Trotsky y N. D. Kondratiev se abocaron al estudio de las ondas largas confirmando su existencia y buscando apoyarse cada vez más en la evidencia empírica. Kondratiev, por ejemplo, en su primer trabajo presentó series divididas en periodos de tiempo de nueve años identificando para Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, dos y medio periodos en los precios de consumo que consistían, en forma análoga a lo que sucede con los ciclos clásicos explicados por Marx, en un periodo de ascenso y uno de descenso con una duración de 50 años. De acuerdo con dicho autor, los ciclos de ascenso económico están precedidos por profundos cambios económicos (de tecnología, producción, etc.), además de que coinciden con el tiempo en que se presentan la mayoría de las guerras, revueltas sociales y revoluciones, aunque no explica el porqué de esto último.

En sus últimos trabajos, Kondratiev, tomando como base las consideraciones de Marx respecto al tiempo de uso, desgaste y reposición del capital fijo, distingue entre los ciclos normales de reposición del capital fijo y las grandes oleadas de inversión, que comprendían la inversión en infraestructura y la inversión destinada a la adecuación de la fuerza de trabajo a las nuevas habilidades y técnicas. Así, los ciclos de ascenso y depresión estaban caracterizados por la aceleración y caída, respectivamente, de la inversión. Para Kondratiev la onda larga es parte de un proceso global de acumulación y crecimiento capitalista, donde para cada ciclo existe un cierto nivel de equilibrio que va cambiando con las fluctuaciones cíclicas a un nivel cada vez más alto, y debido a que las "grandes inversiones" requieren de la existencia de fondos disponibles en grandes cantidades, que no siempre se encuentran, la inversión experimenta un comportamiento cíclico (Mandel, 1979:119-134 y Marshall, 1987:20-25).

En esencia, para Kondratiev los **cambios tecnológicos** en el capital fijo industrial son el rasgo más importante en la incidencia de las ondas largas, ya que considera a la adaptación

tecnológica como la causa última de los movimientos estadísticos de los precios, indicador que él utiliza como evidencia empírica en su propuesta.

Joseph Shumpeter conociendo el trabajo de Kondratiev y las críticas más importantes que a éste se habían formulado¹, trató de evitar caer en los mismos errores y construyó un modelo de desarrollo capitalista basado en la relación de varios ciclos de diferente rango y de diferente duración. Para él (y aquí comparte opinión con Kondratiev), las ondas largas eran un regulador interno del desarrollo capitalista, aunque en su caso entiende el desarrollo como un cambio cualitativo en la naturaleza de la producción, por lo que a la ganancia y la inversión les asigna una restringida incidencia en términos demográficos, lo cual significa que los cambios que ambas variables podían lograr eran de orden puramente cuantitativo.

La gran diferencia de esta propuesta con la de Kondratiev (diferencia que responde a la distinta perspectiva teórica de cada uno, ya que Kondratiev se acoge bajo un esquema de pensamiento marxista, en tanto que Shumpeter no) es que para Shumpeter los mecanismos que impulsan la innovación (propiciando de esta manera el ciclo) no son de naturaleza económica **objetiva**, sino que atribuye el cambio a la incidencia de factores **subjetivos** inherentes a la "psicología empresarial".

Asimismo sostiene que la implementación de una **Innovación Tecnológica** implica una nueva función de producción completamente distinta a la anterior; por eso, dice, no hay un proceso de avance continuo sino un patrón de discontinuidades, en donde "el desarrollo económico tenía un efecto autogenerador hasta que la expansión de las nuevas combinaciones innovativas llegaran a estar

¹. Uno de los principales críticos al trabajo de Kondratiev fue León Trotsky y lo hizo en dos sentidos: en el primero se argumenta que esa analogía hecha por Kondratiev entre las ondas largas y los ciclos clásicos es falsa porque "los ciclos clásicos no responden a la misma 'necesidad natural' que los ciclos largos" (citado por Mandel, 1979:126) y en el segundo Trotsky hace notar que el caso de los ciclos clásicos puede ser explicado desde la dinámica interna económica capitalista, en tanto que las ondas largas requieren de un 'estudio de las interrelaciones con todos los aspectos de la vida social' (*ibidem.*:126).

En otro orden de ideas, se le ha criticado también fuertemente a Kondratiev por haberse fijado en forma exagerada en las fluctuaciones de precios y haber llegado así a postular la idea de que las ondas largas tenían una duración fija en periodos de 50 años.

generalizadas a través de la economía" (Marshall, 1987:31, traducción nuestra). Llegado a cierto punto, necesariamente se presentaba una irrupción del desarrollo, que designa con el nombre de "proceso de destrucción creativa", que consistía en la destrucción del capital productivo existente y su sustitución por las recientes innovaciones (las cuales se presentan en forma masiva y a manera de "racimos"), siendo éste un prerrequisito necesario (funcional) para la renovación creativa del desarrollo en un nuevo ciclo de expansión.

2. LA TEORIA DE LAS ONDAS LARGAS DE MANDEL.

En su libro *El Capitalismo Tardío*, Ernest Mandel (1979) perseguía el propósito de "ofrecer una explicación de la historia del modo de producción capitalista en el siglo XX... capaz de mediar las leyes del movimiento del 'capital en general' con las formas fenoménicas concretas de los 'muchos capitales" (Mandel, 1979: 9). La observación de las tendencias en la economía mundial durante el presente siglo lo lleva a tomar como referencia la larga fase de expansión del desarrollo económico capitalista después de la Segunda Guerra Mundial para introducirse, desde una perspectiva marxista, en la búsqueda de una explicación a ese largo ciclo de crecimiento, al mismo tiempo que analizar las posibilidades objetivas de su continuidad o en todo caso indagar sobre su duración y las causas del subsecuente declinamiento en el desarrollo de la economía mundial.

Tomando como punto de partida la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia (TDTG)², Mandel encuentra una primera explicación de porqué una fase inicial de expansión en la acumulación deviene en un estancamiento o contracción y, de esta manera, resuelve el problema de las fluctuaciones cíclicas de corto plazo.

Dado un nivel tecnológico cualquiera, un incremento constante de la inversión en capital fijo durante la fase ascendente del ciclo pondrá en funcionamiento la TDTG y después de cierto nivel, como resultado de la sobreacumulación, la caída de la tasa de ganancia conducirá hacia la fase descendente del ciclo. Durante esta última, la destrucción de parte del monto total del capital fijo (que no quiere decir literalmente la destrucción de máquinas, sino que bien se puede dar a través del cierre de plantas industriales) ayudará a reducir la composición orgánica de capital

². Donde $g = pv/c+v$ (con g = tasa de ganancia; pv = plusvalía; c = capital constante y v = capital variable) y se reconoce la tendencia a que c/v = COMPOSICION ORGANICA DE CAPITAL sea cada vez mayor, por lo que " p " será cada vez menor y, en consecuencia, " g " también será cada vez menor.

(esto es, a nivel social) hasta que nuevamente se revitalice la tasa de ganancia comenzando un nuevo ciclo.

Es importante notar que para Mandel cada nuevo ciclo de inversión no sólo reemplaza o aumenta la base de capital fijo social, sino que, además, implica avances en cuanto a la implementación de una **nueva tecnología** que, ya sea directa o indirectamente, incide en el incremento de las fuerzas que neutralizan la caída de la tasa de ganancia³. Dichas fuerzas estimulan la expansión de la acumulación a través de la reconstrucción del capital fijo a un nivel más alto de productividad técnica, hasta alcanzar nuevamente un posterior estadio de sobreproducción a partir del cual el ciclo vuelve a entrar en una fase descendente.

"Los ciclos industriales capitalistas, tal y como habían sido concebidos por Marx, ciclos de la producción de mercancías y por lo tanto de plusvalía, en ocasiones en auge y en otras de signo depresivo, aparecen como una sucesión de acumulación de capital acelerada, sobreacumulación, acumulación amortiguada y subinversión, que se corresponde con el ascenso, la baja y la recuperación de la tasa de ganancia. Estos ciclos industriales que se reproducen cada diez, siete o cinco años, no son los únicos movimientos cíclicos que explican la evolución del capital. Por el contrario, existe una dinámica propia, particular, en la sucesión de los ciclos industriales, durante los periodos más largos, que tienen que ver con los movimientos a *largo plazo* de la tasa de ganancia. Cuando coinciden los factores que posibilitan el aumento de la tasa de ganancia, se vuelve posible una transformación tecnológica que inaugura una situación poco más o menos estable en el movimiento de la tasa media de ganancia" (Cansino, 1988:192-193).

La razón del porqué la revolución tecnológica se da en ciertos periodos y no en otros la encuentra Mandel en un "incremento repentino de la tasa de ganancia" (Mandel, 1979:111), la cual, dice, genera una inversión masiva de los capitales excedentes. Entre los factores que hacen posible este aumento repentino ubica: la caída brusca en la composición orgánica de capital promedio (por la penetración masiva del capital a las esferas -o países- con muy

³. Estas fuerzas pueden ser: el aumento en la productividad del trabajo; el abaratamiento de las materias primas, planta y maquinaria producidas en el sector de bienes de capital (sector I en el esquema de Marx) o por el abaratamiento de los bienes producidos en el sector II (bienes de consumo) y que tiene una influencia sobre la determinación del salario-precio de la fuerza de trabajo.

baja composición orgánica de capital); un incremento rápido en la tasa de plusvalía (por el aumento en la intensificación del trabajo gracias a la derrota de la fuerza de trabajo); una caída brusca en los elementos constitutivos del capital constante (por el aumento en la productividad del trabajo en el sector I, gracias a las mejoras tecnológicas) y; una reducción repentina en el tiempo de rotación del capital circulante (por mejoras en los medios de transporte y comunicación). Desde luego hay que pensar estos factores en sus expresiones más concretas; esto es las guerras, revoluciones y de manera fundamental la lucha de clases, a través de la militancia política, huelgas, manifestaciones, etc.

De esta manera, si bien es cierto que los factores endógenos de la acumulación capitalista propician el aumento de la tasa de ganancia, también lo es que para surtir efecto es necesaria la presencia de aquellos "elementos detonantes" que ayudan a alcanzar el punto de inicio de la recuperación y cuyo ámbito está más allá de lo puramente económico. Estos elementos son las **fuerzas políticas y sociales exógenas** que se combinan para propiciar el aumento de la tasa de ganancia y hacer jugar los mecanismos internos de acumulación. Son estos factores externos los que permiten la reactivación de la economía y una vez que ésta inicia la recuperación, entonces los factores endógenos se encargarán de conducirla hasta alcanzar un nuevo punto de sobreacumulación y la subsecuente depresión.

"Si... los factores desencadenantes son de tal naturaleza y volumen que sus efectos no pueden ser neutralizados por las consecuencias inmediatas de la brusca elevación de la acumulación de capital, entonces toda la masa de capital anteriormente no invertida será progresivamente atraída al torbellino de la acumulación. Así puede lograrse una revolución en la producción tecnológica no sólo parcial y moderada, sino masiva y universal. Esto sucederá sobre todo si varios factores contribuyen simultánea y acumulativamente a la elevación de la tasa de ganancia" (Mandel, 1979:112-113).

Hasta aquí, podemos revisar algunas de las más importantes conclusiones que se derivan de la teoría de las Ondas Largas de Mandel:

a) Sin lugar a dudas, la teoría de Mandel constituye en

esencia una **teoría de las ondas largas que experimenta la tasa de ganancia**. Esto queda claro desde el momento mismo en que Mandel comienza a desarrollar su explicación en torno a la inexorable acción de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y su consideración respecto a la constante búsqueda por parte del capital de **ganancias extraordinarias** que, una vez logradas, modifican la división internacional del trabajo y producen un desarrollo desigual y combinado. De hecho, Mandel identifica las ondas expansivas largas del desarrollo capitalista directamente conectadas con cuatro principales fuentes de ganancias extraordinarias en la historia de este modo de producción: 1) la onda larga de expansión en Europa entre 1793-1825 gracias al acceso monopólico de la creciente industria manufacturera capitalista y de la disponibilidad de grandes regiones precapitalistas proveedoras de productos agrícolas, mineros y mano de obra barata; 2) la onda expansiva entre 1848-1873 que se vió favorecida por la expansión masiva del mercado mundial y la intensa producción de máquinas hechas por máquinas; 3) la onda larga entre 1894-1913 basada en las ganancias extraordinarias obtenidas por la expansión imperialista hacia los mercados coloniales y; 4) la onda larga que dió inicio al término de la Segunda Guerra Mundial en que las grandes corporaciones obtenían ganancias extraordinarias gracias a que ostentaban el monopolio de las más modernas técnicas, entre otros.

Esta consideración de Mandel respecto al movimiento de la tasa de ganancia a lo largo del tiempo le imprime a su teoría un sentido lógico-histórico que le permite superar en capacidad explicativa a los intentos anteriores al suyo.

b) Asimismo la teoría de Mandel supera en perspectiva a sus predecesoras porque toma en consideración no sólo los elementos de la dinámica interna del desarrollo económico capitalista, sino que, de manera relevante, incorpora al análisis los factores extraeconómicos (guerras cuyo objetivo de fondo es la conquista de mercados o de fuentes de abastecimiento, la competencia intercapitalista; las revoluciones y sobre todo, la lucha de clases), los cuales explican la forma y momento específicos de

aparición de los **puntos de inflexión** para el inicio de las etapas expansivas. Mandel demuestra como los capitalistas, a través de la competencia, propician la sobreacumulación del capital; contradicción interna del capitalismo que genera las condiciones tanto para las crisis económicas como para los conflictos sociales y políticos y muestra como, cuando esto sucede, solamente la victoria del capital sobre la clase trabajadora, a través de la lucha de clases, puede generar las condiciones objetivas para renovar la acumulación expansiva. Un ejemplo claro de esta dinámica de funcionamiento es el que se dió para el inicio de la larga fase expansiva de la posguerra, en donde el principal factor extraeconómico que actuó como detonante fue la derrota de la clase obrera mundial por parte del capital, gracias a la presencia de fenómenos como la gran depresión de los treinta, la aparición y ascenso del fascismo, el desarrollo de la guerra, etc.

c) Con todo y la consideración de la influencia de los detonantes externos, Mandel no deja de aclarar como una vez que éstos han actuado para generar un incremento significativo y repentino de la tasa de ganancia, a saber: el desarrollo del proceso subsecuente se explica a través de las leyes y factores económicos internos de la acumulación capitalista, a saber, el desarrollo de la competencia, la acción de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la búsqueda constante de la obtención de ganancias extraordinarias y la innovación tecnológica.

3. LAS ONDAS LARGAS EN LA ECONOMIA MEXICANA.

Hasta ahora hemos venido presentando la noción de las ondas largas ubicada en el nivel estrictamente teórico y por lo mismo más global del fenómeno, pero el alcance de esta propuesta de análisis va más allá. Hemos revisado diferentes autores que se han abocado a la tarea de demostrar la existencia de las ondas largas en la economía capitalista con mayor éxito en algunos intentos y en otros quizá no tanto. En el caso particular de la propuesta teórica de Ernest Mandel revisamos los mecanismos que inciden para que la economía cambie de una fase de expansión a una de estancamiento y viceversa haciendo incapié en que la esencia de la explicación del porqué sucede esto se encuentra en la llamada **Ley** de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia que rige en el sistema capitalista. En virtud de esto y reconociendo que las leyes de funcionamiento del modo de producción capitalista son válidas en todos los niveles que integran este sistema, es posible identificar su incidencia tanto en la escala internacional, nacional, regional e incluso industrial y aunque guardará ciertas particularidades en cada una de ellas (lo cual se debe tanto a la diferencia de escala como a la forma particular en que la ley actúa en conjunción con otras fuerzas específicas que varían a su vez en cada diferente nivel) lo cierto es que como ley que es mantendrá una presencia en todo el espacio físico y temporal que abarca el sistema capitalista.

Lo anterior nos permite asegurar que de la misma manera en que la TDTG es válida tanto al nivel internacional como el nacional, también a nivel regional e industrial están presentes las ondas largas en la economía (fenómeno que es una expresión concreta de esta ley y se explica fundamentalmente a partir de ella) y por lo mismo podemos descender en el nivel de análisis de lo puramente teórico al caso concreto de nuestro país.

Para el caso de México existen hasta ahora muy pocos estudios dedicados a demostrar la existencia de ondas (o ciclos) largos en

el desarrollo económico del país. A lo más, se pueden localizar algunos intentos serios por calcular la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía en México y aunque está presente en ellos el tratamiento de la TDTG y se observa como, efectivamente, la acumulación capitalista mexicana no escapa a la influencia de esta ley⁴, en ninguno de estos casos se presta una especial atención al comportamiento cíclico de la economía. (véanse Aréchiga, 1979; García y Castaingts, 1979; Rojas, 1980 y; Perzabal y Ramírez, 1989).

Los principales trabajos que pudimos localizar específicamente abocados al estudio de las ondas largas en la economía mexicana son los realizados por Jeffrey Bortz quien, pese a que su interés principal está situado en el comportamiento de los salarios, ha logrado, mediante análisis cuantitativos, mostrar evidencias que permiten confirmar en la economía mexicana, con fundamento en las relaciones de producción capitalista, la presencia de periodos largos de expansión alternados con largas fases de descenso en la tasa de ganancia⁵.

De acuerdo con Bortz el principal problema que se presenta para desarrollar estudios bajo la perspectiva de la noción de las Ondas Largas en México es que no existe la suficiente información estadística histórica (cuando más los datos se remontan al año 1895). Además, la información disponible, debido a su constante evolución y cambios de criterio tanto en la recopilación y niveles

⁴. Perzabal y Ramírez (1989) calculan una reducción de casi 50% de la tasa de ganancia en México en el periodo 1950-1980. La evolución que ellos muestran es la siguiente: en 1950 la tasa de ganancia era de 169%, en 1960 se reduce a 144%, en 1970 a 80%, en 1975 alcanza un mínimo de 64% y para 1980 logra una significativa recuperación (aunque modesta con respecto a épocas anteriores) y se observa una tasa de ganancia de 81% (Op. cit.:176).

⁵. Cabe aclarar que debido a la gran dificultad que implica hacer el cálculo (principalmente por la disponibilidad de información y por el problema de la transformación de valores a precios), Bortz se auxilia de variables como el salario real, índices de precios al consumidor y el Producto Interno Bruto, cuyo comportamiento está directamente relacionado con el de la tasa de ganancia (véase Bortz, 1986). Por ejemplo, respecto a la importancia del Producto Interno Bruto como indicador de la incidencia de ondas largas en la economía, Pedro López dice que "Si analizamos este indicador respecto a la economía del país, detectaremos el comportamiento del ciclo económico del capital, es decir, la forma natural del comportamiento de la producción capitalista, en la cual tiene incidencia si no determinante sí importante la política económica del Estado, como elemento racionalizador de muchas de las contradicciones que se generan en el interior del aparato productivo" (López, 1978:3). Sobre el problema de la transformación de valores a precios se puede revisar a García y Castaingts (1979) y Perzabal y Ramírez (1989).

de cobertura, como formas de clasificación, implica serias dificultades de comparación para formar series históricas. Un tanto derivado de esto, pero aunado con el interés centrado en otros tópicos por parte de los investigadores, la historia de estudios cuantitativos serios sobre el desarrollo de la economía mexicana se remonta apenas al año 1970 con la publicación de los libros de González Casanova, James W. Wilkie, Clark W. Reynolds y de Leopoldo Solís⁶ (Cfr. Bortz, 1988:11-63).

Aunque el tema central de los trabajos de Bortz es la evolución del salario en México, para su análisis él ha tenido que incorporar la consideración de otras variables (como el PIB) y ha tomado en cuenta la existencia de algunos de los más importantes fenómenos económicos que enmarcan esa evolución salarial (tal es el caso de la crisis de los ochenta). De los resultados más importantes de sus investigaciones, debido a los intereses particulares de este estudio, a continuación sólo nos ocuparemos de aquellos que se relacionan directamente con los ciclos de largo plazo en la economía.

Hablando sobre la forma en que se puede identificar la presencia de ciclos largos en la economía, Bortz dice que "la variable más importante que necesita ser explorada es la del crecimiento económico, tradicionalmente medido por cambios en el producto nacional bruto o el producto interno bruto" (Bortz, 1986:175). Pero al mismo tiempo marca la importancia de no perder de vista que por sí sólo un índice de crecimiento no nos dará la pauta para definir si se trata de un periodo ascendente o de uno descendente; de ahí que resulta necesario tomar en consideración una serie histórica que muestre también el comportamiento de los periodos anterior y, cuando el caso lo permita, posterior a la fase que se esté analizando. Esto último concuerda con el sentido lógico-histórico que, como anteriormente marcamos, caracteriza a la

⁶. Pablo González Casanova (1970). Democracy in Mexico, Oxford University Press, Nueva York; Clark W. Reynolds (1970). The Mexican Economy, Yale University Press, New Haven; James W. Wilkie (1970). The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910, University of California Press, Berkeley y; Leopoldo Solís (1973). La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, Siglo XXI, México.

propuesta teórica de Mandel sobre las ondas largas y coincidimos en que debe estar contenido en cualquier análisis de esta naturaleza.

En cuanto a la evidencia empírica, Bortz presenta una serie del PIB mexicano en pesos constantes (1970=100) para los periodos 1895-1910 y 1921-1985 (no existen datos publicados para el periodo 1910-1921). Observa que durante todo el periodo de referencia el PIB creció de 30,836.9 millones de pesos en 1895 a 903,838.6 millones de pesos en 1982, siendo este último monto 28 veces más grande que el de 1895. A partir de estas cifras obtiene un índice de crecimiento anual compuesto de **3.96%** (véase cuadro I.2), que sirve como referencia para definir si un subperiodo de la economía mexicana entre 1895 y 1985 se puede considerar como de expansión (cuando el índice anual compuesto del subperiodo sea superior al del periodo total) o de estancamiento (cuando el índice correspondiente sea menor al de referencia).

Al adoptar este criterio, Bortz identifica **tres etapas** de crecimiento en México: 1) de 1895 a 1905 con un índice anual de 3.47%, ligeramente por debajo del índice de referencia; 2) de 1905 a 1932 con un índice de 0.16%, que, con respecto al índice de 3.96% lo convierte en un periodo de 27 años de franco estancamiento económico, el cual comienza cinco años antes de la Revolución y termina en 1932, cuando la gran recesión de la economía capitalista estaba en pleno en Europa y los Estados Unidos y; 3) un largo periodo de ascenso de 1932 a 1981 con un índice de 6.31%, el cual, sin embargo, no es homogéneo. De 1932 a 1940 el índice es de 5.59%, lo cual indica que México salió de la depresión mundial antes que los países industrializados e inició un periodo de crecimiento anual sostenido desde entonces, de 1940 a 1980 el promedio de crecimiento anual es de 6.42%, aunque, nuevamente, con ciertas variantes temporales: en los periodos 1940-1950, 1950-1960 y 1960-1970 el índice se acelera a 5.96%, 6.09% y 7.01%, respectivamente y de 1970 a 1980 "el índice compuesto de crecimiento es alto, 6.60%. Sin embargo, hay razones para creer que esta cifra representa la transición hacia una fase recesiva de la economía mexicana" (Bortz, 1986:177).

Como se puede observar el análisis de la serie histórica del Producto Interno Bruto mexicano realizado por Bortz muestra en forma clara tres distintas fases entre 1895 y 1970, dos de expansión y una de estancamiento, y los indicios del comienzo, a partir de la década de los setenta, de una nueva larga fase de estancamiento en la economía mexicana⁷, más adelante regresaremos sobre esto y hablaremos con mayor detenimiento de lo que sucedió en México a partir de 1970.

Asimismo, para el caso de los salarios reales, mediante un análisis estadístico histórico de 1939 a 1975 -que posteriormente amplía a 1980 y más adelante a 1983 (Bortz, *et al*, 1985 y Bortz, 1986)-para el conjunto del sector manufacturero del Distrito Federal, Bortz identifica la existencia de **un ciclo salarial** que cubre el periodo 1939 a 1974-1976⁸, el cual se encuentra subdividido en dos partes: una primera fase descendente en que los salarios reales bajan o se mantienen estables, que comprende los años entre 1939 y 1952 (el salario semanal real promedio desciende de 1,023.02 pesos a 551.42 pesos), de hecho durante este lapso de tiempo los salarios descienden en nueve años y sólo se elevan en cuatro; y una segunda fase ascendente en que el salario real crece continuamente entre 1952 y 1974-1976, ya que pasa de 551.42 pesos a 1,541.68 pesos, con aumentos en 20 años y disminuciones en sólo cuatro años. En 1976 el salario está 179.6% por encima del de 1952 y 50.7% sobre el de 1939. "Tenemos por tanto un ciclo con una fase ascendente más larga y profunda que la fase descendente" (Bortz, 1986:172). Finalmente, de 1976 a 1983 identifica el inicio de un

⁷. Desde luego la ratificación de las fases largas de expansión y estancamiento requiere de un análisis más detallado no sólo a través de la medición de otras variables cuantitativas, sino también de estudios más completos de las condiciones prevalecientes en la economía mexicana en el momento en que se marca el cambio entre una fase y otra y las condiciones del capitalismo internacional que inciden para que esto suceda. Sin embargo, a pesar de lo interesante de esta tarea y lo enriquecedor que resultaría para una comprensión más completa de las ondas largas en el desarrollo capitalista mexicano, dicha labor rebasaría con mucho los objetivos del presente estudio, por tal motivo en esta sección nos concretaremos sólo a las conclusiones de Bortz y de los autores que más adelante se tratarán y en el segundo capítulo únicamente dedicaremos mayor atención al análisis de las condiciones bajo las que se desarrolla la crisis económica de los ochenta y que, según lo que hemos mencionado ya, Bortz identifica como "razones para creer" en el inicio de una nueva fase recesiva entre 1970 y 1980.

⁸. Todos los datos sobre el salario que se encuentran en esta parte están referidos en pesos de 1978.

nuevo ciclo salarial, en virtud de que durante este periodo se presenta una nueva fase descendente, en que los salarios disminuyen en todos los años, excepto en 1976 y 1981, de tal manera que para 1983 el salario semanal real en la manufactura es inferior en 31.3% al de 1976 y sólo 3.9% al de 1939 (véase cuadro I.3).

Además de los análisis de Jeffrey Bortz, dentro de la perspectiva de las ondas largas en el desarrollo capitalista, Teresa Rendón y Carlos Salas (1987) hacen un análisis histórico del empleo global y sectorial en base a los censos de población de 1895 a 1980 e identifican en su estudio tres periodos:

"El *primero* de ellos (1895-1930) abarca el fin del auge asociado al proceso de acumulación basado en la exportación de metales y determinados productos agrícolas, así como una prolongada etapa de estancamiento económico correspondiente a la declinación de esa forma de desarrollo capitalista del país. El *segundo* periodo (1930-1970), cubre la fase expansiva del ciclo asociado a un patrón de acumulación que tiene como eje al sector manufacturero orientado al mercado interno: allí distinguimos dos etapas: 1930-1950, que corresponde en realidad a la transición de un patrón a otro, y 1950-1970, etapa en la que se consolidó el desarrollo industrial. Por *último*, nos referimos al decenio de los setenta, cuando la acumulación enfrentó serios obstáculos para continuar." (Rendón y Salas, 1987:196).

Como se puede ver, los autores identifican lo que equivaldría a un ciclo largo y medio, de acuerdo con la denominación que hace Bortz, ya que en el periodo total de análisis están contenidas dos fases recesivas mediadas por una expansiva y aunque estas no coinciden exactamente con las fases identificadas por Bortz, los años que éste marca como los puntos de inflexión no dejan de tener gran similitud con los que identifican Rendón y Salas.

En la sección anterior hablamos de como Mandel, a partir de la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia, explica la existencia de las ondas largas en la economía como movimientos ascendentes y descendentes de largo plazo en el comportamiento de la tasa de ganancia.

"A nivel nacional y mundial el largo ciclo de la economía se expresa a través del movimiento de la tasa de ganancia social y de la tasa de acumulación... Cuando en el mercado se presentan dificultades para mantener a niveles aceptables la tasa de ganancia, la economía se mueve hacia una situación de crisis larga y profunda" (Bortz et al., 1985:39).

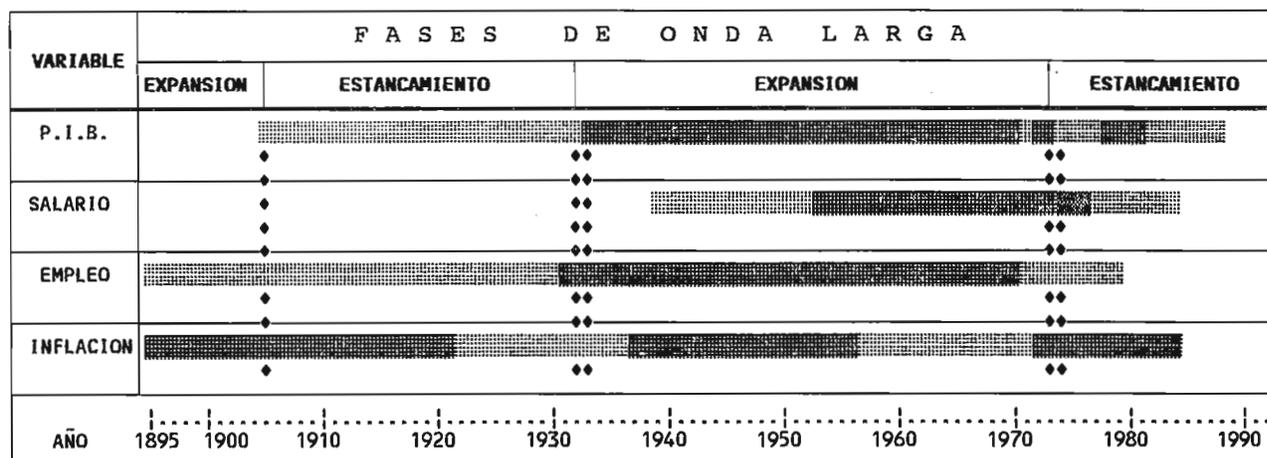
Esto nos lleva a plantear un par de cosas: la primera es que en la economía capitalista es preciso tomar en consideración además de la dinámica de acumulación nacional el contexto del **mercado mundial**, pues aunque el primero pueda desarrollarse con cierta autonomía relativa del segundo, es innegable que en el modo de producción capitalista la acumulación tiene como espacio de vida al mercado mundial (Braverman, 1982: *Cfr.*, C.13); y la segunda consideración es que al reconocer los movimientos ascendentes y descendentes en la tasa de ganancia como el elemento que marca, en esencia, el ritmo de las ondas largas, para la identificación y análisis de las mismas, es preciso medir a lo largo del tiempo el comportamiento de ésa tasa de ganancia o, en su defecto, llevar a cabo el seguimiento a través de aquellas variables que de manera indirecta nos muestran la evolución de la tasa de ganancia y que son las que por lo general se encuentran a nuestra disposición.

En la figura 1 se observa el comportamiento (ascendente y descendente) que ha mostrado cada una de las variables que han sido utilizadas en el análisis del crecimiento de la economía mexicana bajo la perspectiva de las ondas largas⁹. Se puede apreciar como particularmente las variables producto interno bruto y empleo, muestran gran similitud tanto en los años de inicio como durante las fases de estancamiento y expansión. Ello nos permite establecer una "delimitación" (líneas punteadas verticales) que nos ayuda a visualizar las fases ascendente y descendente de onda larga en el desarrollo del capitalismo en México desde 1895¹⁰ a los años más recientes de los que se posee información.

⁹. El caso de la inflación no se ha tratado aún, pero más adelante se hace referencia a él.

¹⁰. El hecho de que 1895 sea el año de inicio como referencia responde en primer lugar a que es el primer año para el que se cuenta con la información estadística necesaria para el análisis, pero también en un segundo término (que puede ser en realidad el más significativo) está el hecho de que no es sino hasta finales del siglo pasado con el régimen de Porfirio Díaz cuando comienza en México el proceso de industrialización típicamente capitalista y el afianzamiento de dicho modo de producción en la economía mexicana (*Cfr.* Bambrira, 1974 y Cueva, 1982).

FIGURA 1. LAS FASES LARGAS DE LA ECONOMIA CAPITALISTA EN MEXICO



[Barra con puntos descendentes] Movimiento de la variable en sentido descendente. [Barra con puntos ascendentes] Movimiento de la variable en sentido ascendente.

FUENTES: Elaborado en base a los datos estadísticos y analíticos de los trabajos:

P.I.B., SALARIO e INFLACION. BORTZ, Jeffrey (1986). *El salario en México*. Ediciones El Caballito.

EMPLEO: RENDON Y SALAS (1987). "Evolución del empleo en México: 1895-1980" en *Estudios Demográficos y Urbanos*. El Colegio de México. Vol. 2, núm. 2, mayo-agosto.

Podemos identificar entonces, dentro del periodo considerado, una primera fase larga de carácter **descendente** que sin tener una idea precisa de su punto de inicio (el cual puede estar ubicado entre 1895 y 1905), es claro que concluye entre 1930 y 1932. La segunda fase larga es **ascendente** y tiene una duración de casi cuarenta años, ya que se inicia entre 1933-1934 para terminar entre 1971-1974. Por último hay una tercera fase de carácter **descendente** que inicia en la primera mitad de la década de los setenta y, por lo menos con la información de que se dispone, no parece concluir hasta la fecha (1991)¹¹.

Desde luego cada una de las fases identificadas no se comporta de manera homogénea a lo largo de toda su duración y las distintas variables que se pueden utilizar para su análisis muy seguramente mostrarán diferentes ritmos cíclicos en su comportamiento (nótese por ejemplo el comportamiento de las variables salario e inflación en la figura 1), pero la tendencia general es la que se toma como

¹¹. En el caso de esta tercera fase hay que notar que el PIB muestra un movimiento irregular pues en unos años desciende y en otros asciende. En el caso particular de estos últimos, por el momento sólo podemos hacer la anotación de su carácter "artificial" pues el hecho de que el PIB experimentar un aumento entre finales de los setenta y principios de los ochenta se debió más que al buen desempeño del sistema económico, a la coyuntura generada por la revelación de México como país exportador de petróleo. En el capítulo II se trata este tema con mayor detenimiento.

punto de referencia.

Una de las principales variables que han sido utilizadas para mostrar la existencia de ondas largas en el proceso de desarrollo de la economía mexicana y que además nos ayudó a definir su periodicidad fue el Producto Interno Bruto (PIB). Ante todo hay que tener presente que el PIB representa el valor monetario de los bienes y servicios producidos en un periodo, de tal suerte que su incremento implicará el crecimiento de la economía. También, como ya mencionamos, el objetivo primordial de la producción capitalista es la obtención de la ganancia en una escala cada vez mayor, para lo cual se destina una parte de las ganancias obtenidas a nuevas inversiones productivas, que son las que permiten incrementar el monto de las ganancias a futuro (reproducción ampliada de capital). Si traducimos esto a la relación concreta que existe entre la tasa de ganancia y la contabilización del PIB, tenemos que el crecimiento experimentado por éste, de un periodo a otro, resulta ser la expresión de que durante dicho periodo parte de esa ganancia obtenida (que es una porción de la plusvalía transformada en dinero) ha sido realmente gastada en inversión productiva, esto es, transformada en capital. A partir de esto podemos decir que el hecho de que las tasas de crecimiento en el PIB varíen al través del tiempo estará implicando que las tasas de ganancia están variando también.

Finalmente, recordemos también que el precio de un bien es igual a su costo de producción más la ganancia obtenida, por lo que, cuando el precio se mantiene y dicho costo disminuye (ya sea por la disminución en el costo de la fuerza de trabajo, materias primas o el capital fijo; el aumento de su productividad o ambos), entonces hay un aumento en la ganancia. Sin embargo, cuando las ganancias aumentan debido a la disminución de costos, el sector o rama de la producción atraerá nuevas inversiones hacia sí generándose con el tiempo un exceso de oferta que presionará hacia la baja las ganancias promedio (ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia). Lo mismo se puede generalizar para el conjunto de la economía.

Si para el caso de México suponemos (como lo hace Bortz, 1986) que aproximadamente entre 1935 y 1955 se incrementaba la productividad al mismo tiempo que entre 1939 y 1952 declinaron en forma significativa los salarios reales, esto implicaría que se produjo entonces un problema de demanda en la economía (porque con menores salarios la población tiene menor capacidad de compra). Si conjuntamente el gobierno adoptó una política monetaria expansionista (o sea que se recurrió a aumentar artificialmente el circulante) con el objeto de incrementar la demanda monetaria (gracias a que la creciente productividad proporcionaba la base para un alza en las ganancias y, por consiguiente, en la inversión productiva y el crecimiento económico), el resultado constituiría una explicación de porqué el país experimentó un crecimiento con inflación de 1936 a 1956¹² el periodo 1956-1968 continuó el crecimiento pero con una tendencia a decrecer la inflación, lo que indica que la productividad seguía creciendo y, por lo mismo, también las ganancias sin que existieran en la economía problemas de demanda en el mercado interno (la muestra es que aumentó el salario real), y todo indica que, efectivamente, seguía creciendo la productividad en todos los sectores de la economía.

Después de 1968 al mismo tiempo que el crecimiento se mantuvo alto (aunque con tendencia a disminuir), aparecieron las presiones inflacionarias. Si suponemos que "la tasa media de ganancia empezó a declinar de mediados a finales de los años sesenta, quizá debido al más lento crecimiento de la productividad" (Bortz, 1986:180) y si el gobierno implementó nuevamente una política monetaria expansionista, logrando así mantener temporalmente el nivel de la demanda aun cuando la tasa de ganancia estaba descendiendo. Esto explicaría la aparición de las presiones inflacionarias crecientes, porque la empresas elevaban sus precios tratando de mantener los anteriores índices de recuperación sobre sus inversiones; la tendencia a la disminución en las tasas de ganancia presionó sobre los salarios haciendo caer los niveles de demanda, por lo que el

gobierno tuvo que aumentar sus gastos y éstos no estaban apoyados por inversiones productivas. Debido a la combinación de la disminución de las ganancias y los salarios con el aumento de los gastos gubernamentales, el Estado cayó en una crisis fiscal.

"... la deuda (pública y privada) o la inflación (o alguna combinación de las dos) comenzarán a incrementarse a un índice mayor que el crecimiento del PIB hasta un límite en que la economía retroceda a su nivel 'natural' (que es el que tendría si el gobierno no hubiera aplicado una política de inyección monetaria para sostener la demanda), lo cual es decir, a un tamaño menor de acuerdo con la más baja tasa de ganancia. Tal retroceso se expresará como *crisis*" (Bortz, 1986:181).

Hasta aquí tenemos una primera aproximación a la explicación del inicio de una nueva fase de estancamiento entre 1973-1974, más adelante ahondaremos sobre el análisis de esta etapa.

CUADRO I.1. MEXICO:
DEFLACTOR IMPLICITO DEL PIB (1895-1910 y 1921-1989)

AÑO	INDICE 1970=100	VARIACION ANUAL	AÑO	INDICE 1970=100	VARIACION ANUAL
1895	2.8		1948	30.8	2.67
1896	2.8	0.00	1949	32.1	4.22
1897	3.5	25.00	1950	33.8	5.30
1898	3.3	-5.71	1951	40.5	19.82
1899	3.5	6.06	1952	43.6	7.65
1900	3.8	8.57	1953	48.3	10.78
1901	4.8	26.32	1954	48.0	-0.62
1902	4.6	-4.17	1955	53.8	12.08
1903	4.8	4.35	1956	57.6	7.06
1904	4.7	-2.08	1957	61.5	6.77
1905	5.2	10.64	1958	64.9	5.53
1906	5.2	0.00	1959	67.5	4.01
1907	5.2	0.00	1960	70.8	4.89
1908	5.3	1.92	1961	73.2	3.39
1909	5.7	7.55	1962	75.4	3.01
1910	6.6	15.79	1963	77.8	3.18
			1964	82.2	5.66
1921	10.8		1965	84.1	2.31
1922	8.9	-17.59	1966	87.4	3.92
1923	9.4	5.62	1967	89.9	2.86
1924	8.8	-6.38	1968	92.1	2.45
1925	9.4	6.82	1969	95.7	3.91
1926	9.2	-2.13	1970	100.0	4.49
1927	8.8	-4.35	1971	105.9	5.90
1928	8.8	0.00	1972	112.5	6.23
1929	8.9	1.14	1973	126.9	12.80
1930	9.1	2.25	1974	155.8	22.77
1931	7.9	-13.19	1975	180.3	15.73
1932	7.1	-10.13	1976	215.6	19.58
1933	7.5	5.63	1977	281.2	30.43
1934	7.7	2.67	1978	328.3	16.75
1935	7.9	2.60	1979	394.7	20.23
1936	8.6	8.86	1980	508.0	28.71
1937	10.6	23.26	1981	646.4	27.24
1938	11.1	4.72	1982	1042.1	61.22
1939	11.3	1.80	1983	2002.3	92.14
1940	11.8	4.42	1984	3238.7	61.75
1941	12.0	1.69	1985	5000.7	54.40
1942	13.2	10.00	1986	8721.2	74.10
1943	15.5	17.42	1987	20974.5	140.50
1944	20.7	33.55	1988	42326.5	101.80
1945	21.9	5.80	1989	51342.1	21.30
1946	28.0	27.85	1990		
1947	30.0	7.14			

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos, 1990.

CUADRO: 1.2. MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO (1895-1910 y 1921-1989)
Millones de pesos

~AÑO	PESOS CORRIENTES	PESOS DE 1970	VARIACION ANUAL	~AÑO	PESOS CORRIENTES	PESOS DE 1970	VARIACION ANUAL
1895	852.0	30836.9		1948	33101.2	107643.7	4.12
1896	878.6	31791.0	3.09	1949	36411.8	113543.8	5.48
1897	1177.8	33922.5	6.70	1950	42162.8	124779.4	9.90
1898	1169.3	35881.7	5.78	1951	54374.7	134428.8	7.73
1899	1185.2	34145.7	-4.84	1952	60992.6	139774.7	3.98
1900	1316.8	34413.8	0.79	1953	60663.7	140158.2	0.27
1901	1774.1	37370.6	8.59	1954	73935.6	154167.9	10.00
1902	1672.3	34705.9	-7.13	1955	90053.3	167269.8	8.50
1903	1859.0	38592.9	11.20	1956	102919.9	178706.1	6.84
1904	1835.7	39271.4	1.76	1957	118205.7	192242.5	7.57
1905	2272.8	43351.7	10.39	1958	131376.8	202467.0	5.32
1906	2216.6	42861.9	-1.13	1959	140771.5	208523.0	2.99
1907	2346.0	45376.8	5.87	1960	159703.2	225447.5	8.12
1908	2407.6	45307.9	-0.15	1961	173236.1	236561.8	4.93
1909	2643.1	46639.5	2.94	1962	186780.7	247614.6	4.67
1910	3100.5	47054.4	0.89	1963	207952.3	267395.7	7.99
				1964	245500.5	298662.4	11.69
1921	5455.0	50658.3		1965	267420.2	318030.0	6.48
1922	4590.2	51838.7	2.33	1966	297196.0	340074.3	6.93
1923	5013.6	53619.6	3.44	1967	325024.8	361396.7	6.27
1924	4632.6	52753.4	-1.62	1968	359857.7	390798.6	8.14
1925	5238.5	56023.7	6.20	1969	397796.4	415512.1	6.32
1926	5468.8	59385.0	6.00	1970	444271.4	444271.4	6.92
1927	4987.0	56772.7	-4.40	1971	490011.0	462803.8	4.17
1928	5017.8	57124.7	0.62	1972	564726.5	502085.9	8.49
1929	4862.9	54915.3	-3.87	1973	690891.3	544306.7	8.41
1930	4667.7	51473.2	-6.27	1974	899706.8	577568.0	6.11
1931	4218.8	53179.3	3.31	1975	1100049.8	609975.8	5.61
1932	3205.5	45246.5	-14.92	1976	1370968.3	635831.3	4.24
1933	3781.7	50358.7	11.30	1977	1849262.7	657721.5	3.44
1934	4150.9	53757.4	6.75	1978	2337397.9	711982.3	8.25
1935	4540.3	57741.8	7.41	1979	3067526.4	777162.6	9.15
1936	5345.7	62361.3	8.00	1980	4276490.4	841854.5	8.32
1937	6800.4	64425.3	3.31	1981	5874385.6	908764.8	7.95
1938	7281.1	65469.4	1.62	1982	9417089.4	903836.6	-0.54
1939	7785.1	68989.4	5.38	1983	17141693.8	856173.6	-5.27
1940	8248.8	69940.5	1.38	1984	28748889.1	887647.4	3.68
1941	9232.4	76752.9	9.74	1985	45588461.7	911544.1	2.69
1942	10680.8	81059.3	5.61	1986	79442870.0	910916.7	-0.06
1943	13035.3	84061.1	3.70	1987	192934858.0	919854.4	0.98
1944	18801.2	90922.9	8.16	1988	395882900.0	935307.4	1.68
1945	20565.7	93779.3	3.14	1989	494054800.0	962280.1	2.88
1946	27929.6	99941.6	6.57	1990			
1947	31022.6	103383.7	3.44				

FUENTE: SPP. Sistema de Cuentas Nacionales de México

CUADRO I.3. CIUDAD DE MEXICO:
SALARIO PROMEDIO SEMANAL EN MANUFACTURAS (1939-1983)

AÑO	SALARIO NOMINAL	SALARIO REAL PESOS 1978	VARIACION ANUAL
1939	28.44	1023.02	
1940	28.43	926.05	-9.48
1941	29.37	879.34	-5.04
1942	30.24	728.67	-17.13
1943	39.14	742.69	1.92
1944	43.16	588.81	-20.72
1945	47.10	558.05	-5.22
1946	54.58	508.19	-8.93
1947	59.86	516.03	1.54
1948	67.64	581.59	12.70
1949	71.37	578.83	-0.47
1950	78.62	613.73	6.03
1951	85.85	565.17	-7.91
1952	93.19	551.42	-2.43
1953	97.66	592.23	7.40
1954	118.78	632.81	6.85
1955	129.83	633.93	0.18
1956	143.62	668.00	5.37
1957	149.86	665.15	-0.43
1958	170.80	705.20	6.02
1959	182.55	712.25	1.00
1960	192.40	717.64	0.76
1961	199.45	736.79	2.67
1962	220.12	787.26	6.85
1963	235.54	840.61	6.78
1964	240.40	823.85	-1.99
1965	264.05	887.26	7.70
1966	289.09	938.60	5.79
1967	303.87	1007.19	7.31
1968	319.30	1013.97	0.67
1969	342.90	1107.91	9.26
1970	343.48	1040.84	-6.05
1971	373.00	1068.76	2.68
1972	422.97	1155.65	8.13
1973	511.30	1253.18	8.44
1974	674.17	1315.04	4.94
1975	736.93	1264.03	-3.88
1976	1043.72	1541.68	21.97
1977	1154.16	1349.89	-12.44
1978	1328.13	1328.13	-1.61
1979	1554.41	1319.53	-0.65
1980	1871.01	1255.71	-4.84
1981	2470.46	1287.36	2.52
1982	4052.30	1340.04	4.09
1983	6330.82	1058.66	-21.00

FUENTE: BORTZ (1986). Cuadro VI.3. p. 194.

CAPITULO II.

**EL CAMBIO DEL
MODELO DE ACUMULACION
EN MEXICO**

1. ACERCA DEL CONCEPTO "MODELO DE ACUMULACION".

De acuerdo con lo que hemos visto hasta ahora el origen de las fluctuaciones cíclicas en la economía capitalista (tanto las de corto como las de largo plazo) se encuentra en la propia dinámica de acumulación del sistema, de ahí su carácter de inevitables. Pero al mismo tiempo es evidente que cada nueva fase (ascendente o descendente) posee características peculiares que la hacen diferente a las anteriores, no obstante que su tendencia sea la misma (es decir, expansiva o recesiva, según sea el caso) y por lo mismo, para avanzar más allá de la generalización teórica, es preciso ahondar en el análisis particular del entorno en el cual se desarrolla cada nueva fase larga de desarrollo capitalista.

Anteriormente hablamos de que para Mandel, además de la consideración de los "elementos endógenos" (es decir, de carácter puramente económico) de la acumulación capitalista, es preciso tomar en consideración la influencia de las "fuerzas políticas y sociales exógenas", en virtud de que éstas juegan el importante papel de ser los "detonantes" que permiten el cambio de una fase de onda larga a otra. En esta sección hemos de considerar que la importancia de esos elementos exógenos va más allá de ser los llamados "detonantes" por Mandel y, de hecho, constituyen el entorno externo que además de permitir (u obstruir) la acumulación capitalista, imprime a ésta los rasgos particulares que hacen a cada nueva fase de acumulación (ascendente o descendente) diferente a las demás.

Dentro de las distintas vertientes marxistas que han adoptado la perspectiva de las ondas largas en el desarrollo capitalista y han tomado en consideración, además de los elementos puramente económicos, los de tipo social y político, los norteamericanos Gordon, Edwards y Reich (1982) proponen un modelo en el que se concibe que no puede existir inversión productiva capitalista si a la vez no existe un entorno externo político-económico estable y favorable que permita a los capitalistas esperar tasas de

rendimiento adecuadas. Denominan a ese entorno externo como **estructura social de acumulación**.

De acuerdo con Gordon, Edwards y Reich, la estructura social de acumulación se compone de todas las instituciones que influyen en el proceso de acumulación; entre las más importantes se encuentran: el dinero y el crédito (en tanto que son los que facilitan el intercambio), la modalidad específica de intervención estatal (ya que la ingerencia del Estado tiene la capacidad de aumentar o disminuir la rentabilidad) y la estructura de la lucha de clases.

Uno de los aspectos más interesantes de la propuesta de estos autores es su consideración respecto a que "una estructura social de acumulación estimula y limita alternativamente el ritmo de acumulación de capital" (Gordon, Edwards y Reich, 1982: 44), puesto que mientras las instituciones que componen a dicha estructura se encuentren **estables** los capitalistas continuarán invirtiendo para ampliar la capacidad productiva, pero en cuanto la perspectiva de las instituciones cambie (por ejemplo que las demandas obreras de aumento de salario o mejoras en la posición del trabajo adquieran mayor peso y los capitalistas pierdan terreno en las negociaciones; o haya un cambio en la política estatal respecto al tipo de apoyo fiscal y financiero que presta a la inversión capitalista; entre muchas otras) los capitalistas, seguramente, estarán más dispuestos a colocar su dinero en inversiones financieras que les resultarán más seguras. Una situación así sólo se modificará hasta que el entorno político-social-económico cambie y resulte favorable para la inversión productiva.

Para Gordon, Edwards y Reich el surgimiento de una estructura social de acumulación implica la creación de las instituciones que le caracterizan y que se forjan en función de las necesidades de la acumulación prevalecientes. Así, cada nueva estructura social de acumulación crea (a través de las instituciones) las condiciones que permiten intensificar la inversión productiva y, por ende, generan un periodo de expansión gracias a que facilitan la acumulación de capital. Sin embargo, al mismo tiempo, esas

condiciones contienen contradicciones endógenas que conducen al agotamiento de la prosperidad.

La vía a través de la cual se da el paso de un periodo de auge a uno de recesión es precisamente el desgaste de las instituciones que sustentaron la base de la expansión, aunque dicho paso de una a otra fase no es automático. En efecto, una vez que inicia una nueva fase de expansión, mientras la estructura social de acumulación recién se ha formado responde de manera eficaz a las necesidades de la acumulación, pero esta última tiene una mayor dinámica de transformación (fenómeno condicionado principalmente por la estructura de la competencia intercapitalista) que las instituciones (cuya transformación implica cambios profundos en toda la estructura socio-económica y política y por lo mismo no son susceptibles de modificarse en el corto plazo); de ahí que con el tiempo ellas mismas se van convirtiendo en una traba para la acumulación y, debido al endurecimiento de la competencia capitalista, la economía entra en un periodo de inestabilidad donde, a causa del desfase con la estructura institucional, cada vez disminuye más el grado de confianza de los capitalistas para hacer inversiones productivas¹. El resultado es la aparición de la crisis económica y el inicio de un periodo de descomposición de las instituciones, que se profundiza con el tiempo. Esta situación no se resuelve sino hasta que se restablezca la confianza de los inversionistas, lo cual sólo se da a través de una reconstrucción institucional y, consecuentemente, del surgimiento de una nueva estructura social de acumulación.

De esta manera Gordon, Edwards y Reich² explican las ondas

¹. Sin duda alguna esta idea de la "confianza" de los capitalistas está directamente ligada con la de Shumpeter de los "factores subjetivos inherentes a la psicología empresarial" que veíamos en el capítulo I, y por lo mismo es tan criticable como aquella.

². El trabajo de Gordon, Edwards y Reich va más allá de los intentos teóricos en torno al concepto de "estructuras sociales de acumulación" y llegan incluso a proponer una periodización de la transformación de la estructura del trabajo en los Estados Unidos; sin embargo, por considerar que tales temas rebasaban con mucho el orden de exposición de este estudio y por no estar de acuerdo con muchos de los planteamientos en ellos vertidos por los autores, se decidió retomar sólo aquella parte que fue considerada de utilidad para el análisis presente. En otras palabras, aunque no estamos de acuerdo con la totalidad de las propuestas de estos autores, sí consideramos de utilidad a nuestros propósitos (aunque con ciertas salvedades) la explicación que ellos dan de las ondas largas a través de las estructuras sociales de acumulación y por eso es que ha sido rescatada en

largas en el desarrollo capitalista como el producto de la sucesión de éxitos y fracasos de las estructuras sociales de acumulación (sobre todo en cuanto a las facilidades que éstas otorgan a la acumulación de capital) y las identifican como "etapas del capitalismo".

Hasta aquí hay que hacer algunas aclaraciones:

a) Si bien es cierto que los autores explican el mecanismo general a través del cual se pasa de una etapa recesiva a una nueva de expansión acelerada, de ninguna manera hablan de la forma en que se presenta el momento de máxima contradicción que provoca el rompimiento total de la antigua estructura social de acumulación y su sustitución por la nueva recién formada. Creemos que estas faltas se subsanan con los planteamientos de Mandel sobre la acción de la TDTG y la consideración de los "elementos detonantes" exógenos (como son guerras, revoluciones, efervescencia sindical, reformas políticas, etc.), que serían precisamente los que marcarían el momento del punto de inflexión para el inicio de una nueva fase larga de desarrollo capitalista.

b) Los autores están totalmente enfrascados en su perspectiva "institucionalista" y esto los lleva a pensar que la lucha de clases se constituye, al inicio de cada estructura social de acumulación, como una institución totalmente determinada y que, por lo mismo, no presenta evolución alguna sino hasta que se dé el cambio hacia una nueva estructura social de acumulación. Parece ser que el origen de esta consideración está en que para ellos la única forma posible de subordinación al capital es a través del trabajo asalariado y que, además, el ámbito espacial de la lucha de clases es el lugar en el que se realiza el proceso de trabajo (de ahí el peso tan importante que le dan en el desarrollo subsecuente de su trabajo a las modalidades de proletarización inicial, homogeneización y segmentación del trabajo). En nuestro punto de vista esto es erróneo.

Por más que la clase obrera sufra en algún momento histórico una fuerte derrota en la lucha de clases y su movimiento pueda parecer como aletargado durante ciertos periodos, no deja de estar en constante evolución y el resultado de la lucha de clases nunca queda definido e inamovible, siempre oscila entre triunfos y fracasos para ambas partes, sean éstos pequeños o de gran magnitud y, sobre todo, no hay que olvidar que su ámbito de acción más allá del proceso de trabajo se ubica también en los niveles político, cultural e ideológico.

c) Finalmente, aunque los autores consideran de manera importante el papel que los cambios tecnológicos juegan en la evolución de la acumulación capitalista, olvidan por completo que éstos están irresolublemente vinculados con la evolución de la tasa de ganancia. Antes que pensar en que los capitalistas dejan de realizar inversiones productivas por la presión que sobre ellos ejerce la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, los autores piensan que simplemente no invierten porque "sienten desconfianza" del marco institucional vigente. Hay que dejar claro que eso que ellos denominan "desconfianza" no es más que una expresión aparente, la verdadera esencia de la disminución en las inversiones productivas está en que los capitalistas se encuentran cada vez con mayores dificultades para aumentar (y peor aún, incluso mantener al mismo nivel) su tasa de ganancia.

A la luz de los últimos comentarios concluimos que no es posible retomar íntegramente la propuesta de Gordon, Edwards y Reich, la gravedad de las omisiones y equívocos en los que incurren es tal que deja mucho que desear como para constituirse en una base teórica a seguir. Sin embargo, sin dejar de tener presentes las aportaciones de Mandel y la complementación lograda a través del estudio de las ondas largas realizado por Jeffrey Bortz, consideramos que la perspectiva de Gordon, Edwards y Reich sobre la estructura social de acumulación en tanto que entorno social-político y económico dentro del cual se da el proceso de acumulación, nos ayuda a visualizar con mayor claridad que la sucesión de largas fases de expansión por largas fases de recesión

en el desarrollo de la economía capitalista, no se da como un fenómeno económico aislado, sino, por el contrario, forma parte de un complejo sistema de relaciones y fuerzas que además de involucrar la dimensión nacional, lo hace de manera prominente con la internacional.

En base a todo lo anteriormente dicho y con el objeto de evitar cualquier confusión sobre nuestra postura respecto a la propuesta de la estructura social de acumulación, en lo subsecuente del presente estudio, preferimos hacer uso del término **modelo de acumulación** (o patrón de acumulación) con la aclaración de que lo entenderemos como: *la modalidad histórica específica que adquiere el proceso de acumulación capitalista en un territorio dado, en este caso México -y que define una etapa del capitalismo-, que se desarrolla en un entorno social, político y económico determinado y se encuentra articulado, al mismo tiempo, a la dinámica de la acumulación capitalista mundial*³.

³. Esta forma de definición del modelo de acumulación responde tanto al análisis precedente sobre la teoría de las ondas largas y a la forma en que José C. Valenzuela define a un patrón de acumulación, "un patrón de acumulación sería una forma históricamente delimitada de la reproducción capitalista, lo cual supone una unidad específica entre formas específicas de acumulación, producción y realización de la plusvalía y (en América Latina) una articulación específica del polo dominante interno con las formas precapitalistas (y capitalistas) subordinadas, y también una articulación determinada con los centros capitalistas dominantes" (Valenzuela, 1990:65) -subrayado del autor-.

2. LA ECONOMIA MEXICANA ANTES DE LOS OCHENTA.

En el acápite 3 del capítulo anterior identificamos la aparición de tres largas fases (dos descendentes y una ascendente) en la economía mexicana. Debido a que no es la intención de este trabajo mostrar en forma exhaustiva las características de las diferentes fases de onda larga que han sido identificadas en el capitalismo mexicano, pasaremos por alto la revisión de los acontecimientos anteriores a 1930 y la presente sección la dedicaremos a mostrar los rasgos generales que caracterizaron al modelo de acumulación correspondiente a la larga fase ascendente que abarca entre 1933-1934 y 1971-1974. El objeto de hacer esta breve revisión es que la misma sirva como antecedente para el posterior análisis de la nueva fase descendente en la economía que dió inicio desde los primeros años de los setenta.

De principio hay que mencionar que durante la larga fase expansiva entre 1933-1934 y 1971-1974 el país atraviesa por tres distintas modalidades de crecimiento económico: la primera de ellas abarca entre 1933-1934 y 1940, es más bien una fase de preparación de las condiciones necesarias para el posterior crecimiento, como coincide con el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas se denominará etapa **cardenista**; la segunda está comprendida entre 1940 y 1955 y se le conoce como la época de **crecimiento con inflación** y; la tercera inicia en 1956, aproximadamente y concluye entre 1970-1973, comparte con la anterior la característica del crecimiento sostenido de la economía, pero se diferencia de ella porque la inflación logra ser controlada, es decir, se trata de una época de crecimiento sin inflación, conocida con el nombre de **desarrollo estabilizador** (Aguilar, 1974 y Guillén, 1984). -véase fig. 1-

El interés que priva en esta sección no es analizar los pormenores de cada una de las subetapas identificadas, sino hacer resaltar los rasgos genéricos que hicieron del periodo completo una larga fase expansiva y que, de acuerdo con el análisis precedente, la identifican con un modelo de acumulación particular.

A. Periodo cardenista.

Esta primer etapa es fundamental para la configuración del funcionamiento de la economía mexicana que prevaleció hasta la década de los setenta, ya que durante este periodo se sientan las bases de estructuración del **modelo de acumulación** conocido como **desarrollo hacia adentro** (Aguilar, 1974; Valenzuela, 1990:95).

Con Cárdenas se asiste a la consolidación del nuevo Estado mexicano post-revolucionario, los principales acotamientos que permitieron esto fueron:

1) La sustitución de las fuerzas militares provisionales por un ejército de carácter profesional (que ayuda a eliminar el caudillismo y establece el compromiso de las fuerzas armadas de guardar lealtad al Estado);

2) La institucionalización de la vida política nacional, por medio de la creación del Partido Revolucionario Mexicano (PRM; posteriormente transformado en el que hasta hoy en día es el Partido Revolucionario Institucional -PRI-), el cual logra agrupar los sectores campesino, obrero, militar y popular, hasta entonces dispersos;

3) La aplicación de una política decidida de apoyo al sector agropecuario (a través del reparto de tierras y la creación de importantes zonas de cultivo tanto de temporal como de riego) y;

4) la práctica de importantes expropiaciones y nacionalizaciones, como la del petróleo y energía eléctrica (Cordova, 1979).

Aunado con estas acciones Cárdenas logra establecer una importante alianza con la clase obrera (cuya relación se había mantenido en constante choque con los gobiernos anteriores), ya que otorga un apoyo decidido a las organizaciones obreras con lo cual crea un ambiente de estabilidad, fundamental para el desarrollo de las relaciones asalariadas de trabajo. Por otro lado, mediante el incremento del gasto público en infraestructura, el Estado crea las condiciones necesarias para un mejor desempeño de la actividad

productiva capitalista, al mismo tiempo que reduce los riesgos y promueve la ampliación y consolidación del mercado interno.

El resultado de las acciones llevadas a cabo en esta etapa se evidencia al observar el comportamiento del Producto Interno Bruto nacional del periodo posterior a 1940 en que dicho indicador muestra un crecimiento promedio anual de alrededor del 6% (*Vid. supra. cuadro I.2*).

B. Periodo de "Crecimiento con Inflación".

Este periodo se inicia con la coyuntura favorable para el desarrollo de la industria en el país a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, pues las condiciones del mercado internacional permitieron reducir las importaciones y promover su producción para el consumo interno, al mismo tiempo que recién con Cárdenas se habían sentado las bases para el fortalecimiento y expansión de la producción manufacturera, la ampliación del mercado interno y, en general, un clima "favorable" para el desarrollo de la producción capitalista en México. No obstante, no todo es color de rosa para la economía mexicana, conjuntamente con el crecimiento económico se hicieron patentes algunos otros fenómenos que ya desde entonces indicaban la existencia de graves desequilibrios en la economía mexicana (*Cfr. Noyola, 1978*). Héctor Guillén (1984), por ejemplo, se refiere a este lapso de tiempo de la siguiente manera.

"El periodo de 1940-1955 se caracterizó por un fuerte crecimiento económico (la tasa media anual de crecimiento del PIB real fue de 5.73%) y un importante proceso inflacionista (los precios aumentaron a una tasa media anual de 10.6%). Esta época se caracteriza por la aparición de un importante desequilibrio exterior (el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos es sustancial entre 1946-1948 y 1951-1954) y la realización de dos devaluaciones (1948 y 1954)". (*Guillén, 1984:26*).

En general, es un periodo de intensa inversión en la producción industrial, que genera una transformación de la estructura productiva en la cual la producción manufacturera pasa

a convertirse en clave para el desarrollo económico, pues es en esta época que el sector industrial logra desplazar a las actividades primarias en cuanto a su aportación al PIB. (Cfr. cuadro II.1).

No obstante que la producción industrial gana peso en este periodo, no por eso la agricultura deja de ser importante, de hecho, durante el llamado crecimiento con inflación este sector jugó un papel importante en cuanto que logró no sólo diversificar su producción, sino también constituirse en un importante abastecedor de las materias primas y fuerza de trabajo⁴ demandadas por la producción industrial.

"La agricultura mexicana parece haber sido capaz, hasta el presente, de cumplir más o menos eficazmente con los requisitos del desarrollo industrial, tanto en lo relativo a la oferta de alimentos; materias primas; transferencia de capital y de mano de obra; como en lo tocante al aprovisionamiento de divisas indispensables para continuar con el proceso de sustitución de importaciones" (Cordera, s/a:465).

En cuanto al lado oscuro que acompañó al crecimiento económico del país, si bien es cierto que durante el periodo bélico las exportaciones lograron superar a las importaciones, al término del conflicto la tendencia fue en sentido inverso. El motivo principal fue que, si bien es cierto había importantes logros en la "sustitución de importaciones", ésta sólo se llevaba a cabo en lo que respecta a los bienes de consumo no duradero y tanto los bienes de consumo duradero como los de capital (cuya importación tenía como principal objetivo ampliar la planta productiva para hacer frente a la creciente demanda generada por la expansión del mercado interno), no sólo no podían ser abastecidos por la industria

⁴. El sector agrícola se pudo constituir en un importante abastecedor de materias primas para la ciudad y la industria gracias a que los presidentes sucesores de Cárdenas (Ávila Camacho, Miguel Alemán y Ruiz Cortínez) favorecieron la expansión de la agricultura capitalista orientada hacia las actividades remunerativas. Esto mismo influyó para que la política practicada se caracterizara por el abandono de la economía campesina (no capitalista) y aunque no se detuvo el reparto agrario, las tierras que se daban a los campesinos eran cada vez de menor calidad y los recursos económicos sólo se destinaban a apoyar la agricultura capitalista mediante importantes obras de riego. Esto último causó un paulatino empobrecimiento campesino que provocó la migración de éstos a los grandes centros urbanos del país, en búsqueda de las aparentes mayores posibilidades que las ciudades les ofrecían para su supervivencia, sobretodo por el gran dinamismo que mostraba la actividad económica asentada en los centros urbanos (véase Gutelman, 1974).

interna, sino que ésta misma era su principal comprador en el exterior.

En cuanto al papel que jugó la clase obrera en este periodo, gracias a las bases de institucionalización sentadas durante el mandato de Cárdenas, los posteriores presidentes (particularmente a partir de Avila Camacho quien cambia la orientación de las organizaciones obreras y las integra totalmente a la estructura del Estado capitalista mexicano (Cfr. Guillén, 1984), antes que enfrentar conflictos con ésta, gozaron de las ventajas que representaba el sistema corporativista implementado alrededor del partido oficial y su actuación, en general, fue en el sentido de reprimir⁵ los intereses económicos y políticos de la clase obrera en beneficio de la reproducción del capital.

Este último hecho explica cómo es que mientras la economía experimentaba un crecimiento sostenido, al mismo tiempo el salario real semanal entre 1939 y 1952 experimentó una disminución de casi el 50% -al pasar de 1,023.02 a 551.42 (pesos de 1978), respectivamente-, sin que ésto generase un conflicto de clase que pudiera haber representado un serio tope al crecimiento de la producción industrial (Vid. supra. cuadro I.3).

C. Periodo del "Desarrollo Estabilizador".

A pesar de que este periodo coincide con el anterior en cuanto a que la economía se mantiene en constante crecimiento, existen al mismo tiempo importantes particularidades que lo diferencian de su predecesor. Entre las más importantes, y que son las que más presentes se tienen, se encuentran el hecho de que el "desarrollo estabilizador" se caracteriza por la estabilidad de los precios (la inflación promedio anual entre 1956 y 1970 es de 4.02%), y del tipo

⁵. Más que en términos violentos, a través del control ejercido por las grandes confederaciones manejadas por el PRI: la C.T.M., la C.N.C. y la C.N.O.P. (Véanse Bizberg, 1990; Durand, 1984; Gaitán, 1987 y; Enrique de la Garza, 1984).

de cambio⁶. Pero más allá de lo que ambos indicadores pueden significar para el desarrollo económico, la época del desarrollo estabilizador también se caracterizó por la consolidación de la estructura productiva que se venía gestando desde finales de los treinta.

En efecto, durante este periodo la producción agrícola, que todavía hacia el inicio del mismo (1955-1965) siguió jugando un papel preponderante en la estructura productiva del país y se mantenía como base de sustento para el desarrollo industrial, debido a un descuido general en materia de política económica (en inversión, mejoras tecnológicas, superficie de riego, etc.) para la segunda mitad de la década de los sesenta la productividad de la agricultura comienza a disminuir y se inicia una profunda crisis en el sector que se prolonga hasta las décadas de los setenta y ochenta.

En forma diametralmente opuesta el sector manufacturero, que durante años fuera el directo beneficiario de la riqueza generada por la producción agrícola, a lo largo de todo el periodo 1956-1970 mantuvo un buen ritmo de crecimiento (aunque menor que el del periodo de crecimiento con inflación) y experimentó una profunda transformación que significó el desplazamiento de la producción de bienes de consumo inmediato por la de bienes de capital.

"... clasificando las ramas según el uso más importante de sus productos, en la estructura industrial disminuyó la importancia de las industrias orientadas a la producción de bienes de consumo, que pasaron del 72.2% del total de manufacturas en 1950, al 54.7% en 1965; en tanto que las orientadas a los bienes de producción ascienden del 27.8% del total en 1950 al 45.0% en 1965. Sus respectivas tasas de crecimiento anual en los quince años considerados son muy reveladoras: 5.6% para las primeras y 11.1% para las segundas" (Solís, 1977:221-222).

Aunado con esto, la producción industrial experimenta un importante incremento en la participación del capital extranjero (principalmente norteamericano) y un aumento considerable en la

⁶. Durante el desarrollo estabilizador, la búsqueda de la estabilidad del tipo de cambio se convirtió en uno de los principales objetivos de la política económica en virtud de que los responsables de ésta en el país lo consideraban como "una condición sine qua non para el progreso económico" (Guillén, 1984:36).

monopolización del capital, de tal forma que a principios de la década de los sesenta los oligopolios y monopolios⁷ controlaban ya la mayor parte de la producción industrial y de la fuerza de trabajo calificada. Debido a la mayor preponderancia de los oligopolios, las ramas tradicionales, aunque no desaparecen del todo, pierden importancia relativa frente a la producción de bienes de consumo duradero, intermedios y de capital, que son los que requieren de mayor inversión de capital y técnicas de producción más avanzadas.

La existencia y creciente control ejercido por los oligopolios y la política estatal de apoyo incondicional a la acumulación de capital influyó de manera importante para que durante este periodo el Estado recurriera a todos los medios a su alcance⁸ para garantizar la acumulación del capital y sostener (aunque en muchos aspectos esto haya sido artificial) un ritmo de crecimiento que parecía no tener fin.

Jeffrey Bortz (1986) y Héctor Guillén (1984) dicen que el largo periodo de crecimiento experimentado por la economía mexicana desde mediados de la década de los treinta hasta principios de los setenta, hizo surgir la idea de que el país había entrado en una dinámica de crecimiento económico "lineal" sostenido y los aislados movimientos descendentes que pudieran llegar a presentarse dentro de ésta tendencia se debían, en todo caso, a la presencia de "shocks", que en la mayoría de los casos se originan en una mala administración temporal por parte del gobierno. Al respecto Guillén expresa su total desacuerdo con tales ideas y a manera de ejemplo

⁷. Es importante señalar que los monopolios son de carácter público (como el caso del petróleo, los teléfonos, la generación de energía eléctrica), en tanto que dentro de los oligopolios se encuentra la participación de capital tanto privado como público con una alta proporción del capital extranjero, aunque también se da la participación de importantes grupos de capitalistas mexicanos.

⁸. Entre los que se cuenta la implementación de una política fiscal favorable para la producción industrial -a través de bajos cobros por los bienes y servicios públicos e impuestos y muchas veces la exoneración del pago de los mismos-, el endeudamiento interno y externo para apoyar la constancia de grandes proyectos de inversión, un proteccionismo exacerbado y el hecho mismo de recurrir incluso la represión violenta de los conflictos laborales y revueltas populares. (De la Garza, 1988a).

comenta las opiniones vertidas por René Villarreal⁹ sobre la política económica durante el desarrollo estabilizador:

"Este autor olvida que la política económica no puede ser concebida como una sucesión donde alternan gestiones económicas incorrectas e irracionales, con gestiones correctas y racionales. Toda política económica debe ser considerada como un *proceso de decisiones que emanan históricamente de las relaciones sociales de producción y de poder* y no como una práctica autónoma y técnica del Estado. Villarreal olvida que la política económica responde a las necesidades coyunturales del régimen de acumulación y que todas las fuerzas sociales organizadas juegan un papel en su elaboración. Esta política es el resultado de un juego complejo de confrontaciones ideológicas y políticas entre las diferentes clases sociales." (Guillén, 1984:76)

Por su parte, Bortz considera que el surgimiento de estas ideas estaba influido, ciertamente, por la gran duración de la fase expansiva de la economía mexicana (la cual se había prolongado por alrededor de cuarenta años), pero más que nada encontraba la existencia de esta idea íntimamente relacionada con la falta de estudios cuantitativos de tendencia histórica para el caso mexicano y sostiene que en aquellas economías (como en los casos de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, entre otros) de las que sí se dispone de estudios cuantitativos históricos, se ha demostrado que, independientemente de la política económica gubernamental, el funcionamiento de la economía bajo las relaciones de producción capitalistas tiende a mostrar un comportamiento cíclico, lo cual echa entonces por la borda la creencia de que es la mala administración del gobierno la que da origen, en esencia¹⁰, a los movimientos cíclicos y más bien, la evidencia indica que las autoridades gubernamentales, a pesar de llevar a cabo un esfuerzo serio, son incapaces de evitar las caídas en el ritmo de crecimiento. Esto que para nosotros puede parecer muy claro ahora,

⁹. René Villarreal (1976). El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975). Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

¹⁰. Hay que aclarar que no se está diciendo que las medidas de política económica no tengan ningún tipo de incidencia sobre el desarrollo de las ondas largas, lo que se plantea más bien es que la esencia del cambio de tendencia (de la fase expansiva a la de estancamiento, o viceversa) en el proceso de crecimiento de la economía no está en las decisiones gubernamentales, ya que éstas sólo son otro de los muchos elementos que se conjugan para dar a cada fase sus características particulares, pero de ninguna manera explican por sí solas el fenómeno.

en su momento no pudo ser visualizado; sólo el paso del tiempo al conducir hacia el agravamiento de las contradicciones y las fallas estructurales de la economía mexicana hizo evidente¹¹, a partir de la década de los setenta, que así como se había logrado una larga fase expansiva en la acumulación de capital en México, ésta necesariamente sería seguida por una larga fase recesiva que conduciría a la transformación del modelo de acumulación "sustitutivo de importaciones" en uno diferente, como condición indispensable para hacer recuperar las tasas de ganancia.

¹¹. En la siguientes secciones de este capítulo se muestran las fallas a las que aquí se hace referencia.

CUADRO II.1. MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD (1939-1980).

Primera Parte:
Millones de pesos de 1950

S E C T O R	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949
TOTAL	22623	22889	25136	26696	27554	29563	30473	32477	33761	35278	37424
AGRICULTURA	3239	2898	3539	3989	3629	3983	3815	3857	4247	4709	5405
GANADERIA	2035	2070	2203	2218	2256	2264	2378	2552	2526	2758	2839
SILVICULTURA	175	180	185	239	244	241	202	231	165	167	161
PESCA	20	23	19	26	32	36	42	45	49	62	80
MINERIA	1263	1241	1211	1386	1417	1231	1263	975	1274	1176	1183
PETROLEO	603	574	587	544	565	570	646	724	824	900	942
MANUFACTURAS	3999	4264	4650	5014	5296	5709	5915	6469	6575	6989	7491
CONSTRUCCION	409	497	514	547	582	704	915	1093	1115	1080	1093
ENERGIA ELECTRICA	206	212	211	219	229	230	257	277	301	332	362
TRANSPORTE	827	865	930	1024	1167	1248	1328	1479	1602	1728	1873
GOBIERNO	880	898	907	906	999	1180	1215	1002	1146	1223	1205
COMERCIO	5837	5919	6740	6995	7337	8170	8333	9348	9343	9391	9757
OTROS	3130	3248	3440	3589	3801	3997	4164	4425	4594	4763	5033

DISTRIBUCION PORCENTUAL											
S E C T O R	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
AGRICULTURA	14.32	12.66	14.08	14.94	13.17	13.47	12.52	11.88	12.58	13.35	14.44
GANADERIA	9.00	9.04	8.76	8.31	8.19	7.66	7.80	7.86	7.48	7.82	7.59
SILVICULTURA	0.77	0.79	0.74	0.90	0.89	0.82	0.66	0.71	0.49	0.47	0.43
PESCA	0.09	0.10	0.08	0.10	0.12	0.12	0.14	0.14	0.15	0.18	0.21
MINERIA	5.58	5.42	4.82	5.19	5.14	4.16	4.14	3.00	3.77	3.33	3.16
PETROLEO	2.67	2.51	2.34	2.04	2.05	1.93	2.12	2.23	2.44	2.55	2.52
MANUFACTURAS	17.68	18.63	18.50	18.78	19.22	19.31	19.41	19.92	19.48	19.81	20.02
CONSTRUCCION	1.81	2.17	2.04	2.05	2.11	2.38	3.00	3.37	3.30	3.06	2.92
ENERGIA ELECTRICA	0.91	0.93	0.84	0.82	0.83	0.78	0.84	0.85	0.89	0.94	0.97
TRANSPORTE	3.66	3.78	3.70	3.84	4.24	4.22	4.36	4.55	4.75	4.90	5.00
GOBIERNO	3.89	3.92	3.61	3.39	3.63	3.99	3.99	3.09	3.39	3.47	3.22
COMERCIO	25.80	25.86	26.81	26.20	26.63	27.64	27.35	28.78	27.67	26.62	26.07
OTROS	13.84	14.19	13.69	13.44	13.79	13.52	13.66	13.63	13.61	13.50	13.45

FUENTE: David Ibarra (1974). "Mercados, desarrollo y política económica" en El perfil de México en 1980. Siglo XXI editores, 5a. Ed. Vol. I, México, D. F.

Continúa ...

CUADRO II. 1. Segunda Parte:
Millones de pesos de 1950.

S E C T O R	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
TOTAL	41060	44217	45936	46029	50859	55312	58912	63431	66918	68852	74317
AGRICULTURA	5999	6299	6017	6053	7571	8417	7931	8669	9430	8711	9178
GANADERIA	2903	3109	3222	3164	3315	3460	3603	3893	4076	4233	4450
SILVICULTURA	263	267	209	208	226	256	255	243	225	254	254
PESCA	77	73	61	70	70	86	102	94	108	122	136
MINERIA	1243	1198	1330	1316	1240	1437	1452	1547	1539	1587	1648
PETROLEO	1129	1242	1310	1330	1432	1545	1648	1756	1962	2224	2346
MANUFACTURAS	8437	9332	9741	9632	10575	11605	12915	13763	14500	15800	17116
CONSTRUCCION	1287	1409	1587	1465	1577	1757	2028	2295	2216	2265	2595
ENERGIA ELECTRICA	370	411	447	477	526	586	655	707	761	818	898
TRANSPORTE	1988	2179	2403	2479	2658	2851	3159	3298	3403	3507	3638
GOBIERNO	1294	1378	1466	1492	1563	1599	1644	1815	1837	1892	1985
COMERCIO	10750	11793	12147	12427	13169	14233	15157	16318	17157	17608	19167
OTROS	5320	5527	5996	5916	6937	7480	8363	9033	9704	9831	10906

DISTRIBUCION PORCENTUAL

S E C T O R	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
AGRICULTURA	14.61	14.25	13.10	13.15	14.89	15.22	13.46	13.67	14.09	12.65	12.35
GANADERIA	7.07	7.03	7.01	6.87	6.52	6.26	6.12	6.14	6.09	6.15	5.99
SILVICULTURA	0.64	0.60	0.45	0.45	0.44	0.46	0.43	0.38	0.34	0.37	0.34
PESCA	0.19	0.17	0.13	0.15	0.14	0.16	0.17	0.15	0.16	0.18	0.18
MINERIA	3.03	2.71	2.90	2.86	2.44	2.60	2.46	2.44	2.30	2.30	2.22
PETROLEO	2.75	2.81	2.85	2.89	2.82	2.79	2.80	2.77	2.93	3.23	3.16
MANUFACTURAS	20.55	21.11	21.21	20.93	20.79	20.98	21.92	21.70	21.67	22.95	23.03
CONSTRUCCION	3.13	3.19	3.45	3.18	3.10	3.18	3.44	3.62	3.31	3.29	3.49
ENERGIA ELECTRICA	0.90	0.93	0.97	1.04	1.03	1.06	1.11	1.11	1.14	1.19	1.21
TRANSPORTE	4.84	4.93	5.23	5.39	5.23	5.15	5.36	5.20	5.09	5.09	4.90
GOBIERNO	3.15	3.12	3.19	3.24	3.07	2.89	2.79	2.86	2.75	2.75	2.67
COMERCIO	26.18	26.67	26.44	27.00	25.89	25.73	25.73	25.73	25.64	25.57	25.79
OTROS	12.96	12.50	13.05	12.85	13.64	13.52	14.20	14.24	14.50	14.28	14.67

FUENTE: David Ibarra (1974). "Mercados, desarrollo y política económica" en El perfil de México en 1980. Siglo XXI editores, 5a. Ed. Vol. I, México, D. F.

Continúa ...

CUADRO II.1. Tercera Parte:
Millones de pesos de 1960.

SECTOR	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
AGROPECUARIO	24416	25339	26663	28669	30222	30740	31583	32558	32912	34535
MINERIA ¹	8002	8509	9003	9650	9954	10396	11616	12449	13033	14154
MANUFACTURAS	30559	32050	35003	41138	42251	49594	53093	58646	63556	69060
CONSTRUCCION	6074	6471	7411	8663	8534	9762	11032	11844	12961	13583
ELECTRICIDAD	1609	1753	2170	2529	2769	3157	3533	4228	4812	5357
COMERCIO	49638	51344	55769	63254	67368	72385	76397	82920	88724	94491
TRANSPORTES	5154	5393	5844	6257	6443	6980	7321	8113	8714	9395
SERVICIOS	34064	36110	38502	41438	44063	46725	49639	53152	56031	59592
A. S. B. ²	-1585	-1659	-1849	-2208	-2284	-2702	-2942	-3009	-3343	-3567
TOTAL	157931	165310	178516	199390	209320	227037	241272	260901	277400	296600

ESTRUCTURA PORCENTUAL

SECTOR	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
AGROPECUARIO	15.46	15.33	14.94	14.38	14.44	13.54	13.09	12.48	11.86	12.45
MINERIA ¹	5.07	5.15	5.04	4.84	4.76	4.58	4.81	4.77	4.70	5.10
MANUFACTURAS	19.35	19.39	19.61	20.63	20.18	21.84	22.01	22.48	22.91	24.90
CONSTRUCCION	3.85	3.91	4.15	4.34	4.08	4.30	4.57	4.54	4.67	4.90
ELECTRICIDAD	1.02	1.06	1.22	1.27	1.32	1.39	1.46	1.62	1.73	1.93
COMERCIO	31.43	31.06	31.24	31.72	32.18	31.88	31.66	31.78	31.98	34.06
TRANSPORTES	3.26	3.26	3.27	3.14	3.08	3.07	3.03	3.11	3.14	3.39
SERVICIOS	21.57	21.84	21.57	20.78	21.05	20.58	20.57	20.37	20.20	21.48
A. S. B. ²	-1.00	-1.00	-1.04	-1.11	-1.09	-1.19	-1.22	-1.15	-1.21	-1.29
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	106.92

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos.

1. Incluye extracción y refinación de petróleo.
2. Ajuste por Servicios Bancarios.

Continúa ...

... Termina

CUADRO II.1. Cuarta Parte:
Millones de pesos de 1970.

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
AGROPECUARIO	54123.2	57224.1	57622.7	59963.4	61486.1	62725.6	63359.3	68121.9	72199.7	70692.0	75703.8
MINERIA	11190.3	11148.8	11663.0	12433.7	14155.5	14972.3	15881.2	17083.8	19524.8	22397.4	27390.7
MANUFACT.	105203.0	109264.5	119967.0	132551.5	140963.0	148057.7	155517.2	161087.3	176816.5	195613.7	209681.9
CONSTRUCCION	23530.2	22468.3	25315.6	29007.1	30970.1	32792.2	34309.5	32493.9	36531.8	41296.9	46379.1
ELECTRICIDAD	5146.7	5421.5	6167.9	6927.5	7812.5	8235.1	9242.0	9941.3	10723.7	11829.5	12593.9
COMERCIO	115162.9	119663.4	131571.1	142964.9	150126.3	157978.3	163071.1	165942.6	179045.2	200006.1	216174.0
TRANSPORTES	21357.4	23015.4	26353.3	30430.8	34456.6	37904.0	39847.9	42479.1	47780.2	55199.4	62970.1
S. FINANCIER.	50209.7	52482.7	56320.1	60201.3	63127.3	66196.5	68877.3	71452.3	74623.0	78569.7	82168.4
S. COMUNALES	63743.5	67812.7	73175.1	76376.6	81317.5	88209.2	93241.7	96766.2	103256.9	111372.3	119777.7
S. B. I. ¹	-5395.5	-5697.6	-6069.9	-6550.1	-6846.9	-7095.1	-7515.9	-7596.9	-8519.5	-9814.4	-10985.1
TOTAL	444271.4	462803.8	502085.9	544306.7	577568.0	609975.8	635831.3	657771.5	711982.3	777162.6	841854.5

ESTRUCTURA PORCENTUAL

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
AGROPECUARIO	12.18	12.36	11.48	11.02	10.65	10.28	9.96	10.36	10.14	9.10	8.99
MINERIA	2.52	2.41	2.32	2.28	2.45	2.45	2.50	2.60	2.74	2.88	3.25
MANUFACTURAS	23.68	23.61	23.89	24.35	24.41	24.27	24.46	24.49	24.83	25.17	24.90
CONSTRUCCION	5.30	4.85	5.04	5.33	5.36	5.38	5.40	4.94	5.13	5.31	5.50
ELECTRICIDAD	1.16	1.17	1.23	1.27	1.35	1.35	1.45	1.51	1.51	1.52	1.50
COMERCIO	25.92	25.86	26.20	26.27	25.99	25.90	25.65	25.23	25.15	25.74	25.67
TRANSPORTES	4.81	4.97	5.25	5.59	5.97	6.21	6.27	6.46	6.71	7.10	7.48
S. FINANCIER.	11.30	11.34	11.22	11.06	10.93	10.85	10.83	10.86	10.48	10.11	9.76
S. COMUNALES	14.35	14.65	14.57	14.03	14.08	14.46	14.66	14.71	14.50	14.33	14.22
S. B. I. ¹	-1.21	-1.23	-1.21	-1.20	-1.19	-1.16	-1.18	-1.15	-1.20	-1.26	-1.30
TOTAL	100.0	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Banco de Mexico. Indicadores Economicos.

1. Servicios Bancarios Imputados.

3. LA CRISIS ECONOMICA DE LOS OCHENTA.

A mediados de la década de los setenta (1974-1975) las principales economías del mundo capitalista enfrentaron la recesión más severa desde el término de la Segunda Guerra Mundial y pese a que lograron una "rápida" recuperación, para el año de 1980 sobrevino su recaída en una crisis económica de apariencia menos profunda pero mucho más prolongada y de mayores efectos, la cual, de acuerdo a la lógica de funcionamiento del sistema capitalista internacional, tuvo serias repercusiones en las economías subdesarrolladas, particularmente en las de los países de América Latina (CEPAL, 1985 y; 1989).

Ante el estancamiento de la actividad económica y los elevados índices de desocupación registrados en los países centrales (considerados como los más altos desde la depresión de los treinta), se dió en ellos el resurgimiento de la políticas proteccionistas, las cuales tuvieron un efecto inmediato sobre el comercio internacional, registrándose una drástica reducción en esa actividad en términos absolutos, a causa de la contracción en la demanda de importaciones por parte de los países industrializados.

En el caso de los países de América Latina, tres fueron los elementos decisivos para que se presentara la crisis: el primero de ellos fue la desfavorable evolución del comercio exterior, que se resintió a través de una cuantiosa reducción en la venta al exterior de sus productos primarios -que conformaban el grueso de las exportaciones de la región-, lo que a su vez provocó una continua y marcada disminución de la relación de los precios de intercambio -por los efectos de la ley de la oferta y la demanda- entre los productos vendidos por las economías latinoamericanas y los bienes manufacturados que se importaban de los países centrales.

En un segundo término encontramos el hecho de que en la mayoría de los países industrializados se implementaron medidas de política económica, con el objeto de hacer frente a las tendencias inflacionarias. Hay que mencionar, en particular, aquellas

vinculadas con el control de la oferta monetaria y del déficit fiscal, que provocaron el alza de las tasas de interés en los principales centros financieros internacionales y que, por una parte, reforzaron la disminución de la demanda por importaciones en los países centrales y por otra, produjeron una elevación del servicio de la deuda externa de los países de América Latina, ocasionando que se efectuara una cuantiosa -y creciente- transferencia de recursos desde nuestros países hacia las economías acreedoras; fenómeno, éste último, que ejerce fuerte presión sobre la disponibilidad de recursos para el desarrollo desde finales de la década de los setenta.

Un tercer elemento -y quizá el más significativo- en la crisis de los países de América Latina fue la reducción del ingreso neto de capitales que comenzó a hacerse presente desde mediados de los setenta y se acentuó a partir de 1982, ya que se produjo después de un largo periodo de intenso crecimiento tanto de la inversión externa, como del otorgamiento de créditos del exterior, que conjugados durante varios años habían creado y alimentado una alta dependencia de ellos por parte de los países latinoamericanos para el funcionamiento de su economía; además de que su disminución se dió en forma abrupta y coincidió con la presencia de los otros dos elementos anteriormente mencionados. (CEPAL, 1985 y 1989).

El periodo que abarca de 1970 a 1981, aunque muestra una tasa de crecimiento promedio anual considerablemente alta (6.72%), respecto al índice de crecimiento promedio anual compuesto de 3.96% (véase capítulo I, acápite 3) identificado por Bortz para el periodo 1895-1982 (Bortz, 1986) y superior para el del lapso de tiempo entre 1930 y 1970 (5.53%)¹². Este nuevo periodo 1970-1981 también está marcado por una alta tasa inflacionaria (18.49% en base a la variación del deflactor implícito del PIB. Ver cuadro I.1) ya que a partir de 1973 se presentan tasas inflacionarias

¹² . Entre 1930 y 1970 el PIB pasa de 51,473.2 a 441,271.4 millones de pesos de 1970, respectivamente; y para 1981 crece hasta 908,764.8 millones de pesos de 1970 (Vid. supra. cuadro I.2).

anuales de dos dígitos, con una clara y marcada tendencia hacia la alza.

Con todo, el periodo no es homogéneo¹³, durante los primeros seis años el Producto Interno Bruto crece a una tasa promedio anual de 6.15% y la tasa de inflación es de 13.66%, pero para los años entre 1976 y 1981 el crecimiento de estos indicadores es de 7.40% y 24.56%, respectivamente. Visto de manera aislada y solamente en base a estos dos indicadores parecería que la economía mexicana entraba en una nueva etapa de crecimiento con inflación, pero tal idea no podría estar más alejada de la realidad.

La creciente participación del Estado en la economía durante la época del desarrollo estabilizador y su acción cada vez más estratégica para asegurar la reproducción del capital (a través de gasto e inversión pública para sostener la capacidad de demanda en la economía y no dejar caer la inversión productiva), lo fueron conduciendo paulatinamente a incrementar el déficit del sector público, el cual fue financiado a través de inversión extranjera y, sobre todo, del endeudamiento público tanto interno como externo; particularmente esto último se pudo dar debido a las "favorables" condiciones existentes en los mercados financieros internacionales para la obtención de créditos.

"El crecimiento de la deuda pública externa fue particularmente importante entre 1971 y 1976. En efecto, su tasa de crecimiento medio anual fue de 29.8%, pasando de un monto de 4,545.8 millones de dólares en 1971 (12.6% del PIB) a 19,600.2 millones en 1976 (24.7% del PIB)." y "representó en promedio 41% del financiamiento del sector público" (Guillén, 1984: 49).

Esta situación hizo que el pago de intereses pesara cada vez más sobre la balanza de pagos y cuando las tasas de interés mostraron tendencias hacia la alza, debido a los problemas recesivos que experimentaban las economías centrales, la economía mexicana (al igual que el resto de las latinoamericanas) se

¹³. Las tasas de crecimiento del PIB varían entre los porcentajes de 3.44 (que corresponde a 1977) y 9.15 (que corresponde a 1979) y el deflactor implícito del PIB observa variaciones anuales que fluctúan entre 4.49 por ciento (correspondiente a 1970) y un 30.43 por ciento registrado para 1977 (Vid. supra. cuadros I.1 y I.2).

enfrentó al problema de no tener la capacidad para hacer los pagos del servicio de la deuda, por lo que tuvo que recurrir a nuevos préstamos, iniciándose así un "círculo vicioso" que se fue agrandando con el paso del tiempo.

En 1976 sobreviene la devaluación después de haberse mantenido fijo el tipo de cambio durante 22 años. El objetivo primordial era corregir el grave desequilibrio externo. Tal política se hizo acompañar con la firma del acuerdo de estabilización entre el Fondo Monetario Internacional y el gobierno mexicano, en donde, para que el primero siguiera otorgando financiamiento al segundo, éste último se comprometía a reducir el déficit público, lo cual lo llevaría a reducir la demanda global y controlar así las tendencias inflacionarias (que en buena parte habían venido alimentándose con una política monetaria expansiva). Aunque ésta era la intención de la firma del acuerdo, un importante acontecimiento vino a cambiar todo.

Después de venir presentando la economía mexicana una clara tendencia hacia la recesión, debido al descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos, a mediados de la década de los setenta, el país se convierte súbitamente en una potencia petrolera mundial y como por arte de magia la economía se reactiva, al mismo tiempo que México se convierte en un atractivo sujeto de crédito internacional. El petróleo se presenta entonces como una fabulosa alternativa para la recuperación de la economía y el gobierno mexicano decide transgredir el reciente acuerdo con el FMI y se permite aumentar en forma considerable el gasto público. De tal suerte que, más que lograr reducir el déficit público éste se incrementa desproporcionalmente y con él las presiones inflacionarias. El resultado se ve en los indicadores: el PIB crece a una tasa promedio de 7.40% y la inflación en un 24.56% promedio anual, lo cual muestra que más que eliminar las presiones recesivas, la intensa explotación petrolera que se da a partir de 1977, sólo logra posponer el momento de la crisis.

Es en el marco de recesión generalizada de la economía internacional y de los países de América Latina que las tendencias

recesivas manifestadas en el país desde la primera mitad de los setenta que finalmente en 1982 México enfrenta la crisis económica más severa desde el inicio del auge de la posguerra.

En el caso mexicano, además de los elementos comunes con el conjunto de países de latinoamérica, se sumó la fuerte caída de los precios internacionales del petróleo, rama de la actividad en la que el gobierno había cifrado grandes esperanzas dentro de su "estrategia de desarrollo nacional" desde 1976 y que, ante las adversas condiciones del mercado internacional, mostró el equívoco de haber esperado que el futuro económico del país se mejorara en base a la casi exclusiva exportación de un producto primario.

A partir de 1982 el país ha tenido que enfrentar un acelerado proceso inflacionario de magnitudes nunca antes conocidas (que a la fecha -1991- no logra ser superado del todo) y el agravamiento del fuerte desequilibrio en la balanza de pagos. Desde entonces ambos se han atacado mediante disminuciones drásticas del gasto público, la implementación de una política de ajuste continuo del tipo de cambio (devaluación del peso frente al dólar) y de fuertes restricciones en materia de salarios.

Los resultados de la política de "estabilización" aplicada durante el periodo de la crisis son, entre otros: reducción sustantiva del gasto público (que ha afectado de manera importante los programas sociales del gobierno, tales como salud, educación¹⁴, vivienda, etc.), descenso en los niveles de producción y consumo nacional, y contracción del salario real (CEPAL, 1990:21 a 39; Cortés, 1989:1 a 7; Rendón y Salas, 1990:8 a 16). A continuación trataremos brevemente algunos de los indicadores que se vieron más fuertemente afectados por la crisis económica.

1) El Producto Interno Bruto.

Durante el periodo 1980-1988 el Producto Interno Bruto de México,

¹⁴. Por ejemplo, el gasto en educación se redujo, en términos reales en 32% entre 1982 y 1988; el gasto en agricultura se redujo en un 70% y en salubridad y asistencia en 16% (Salinas, 1989:39).

prácticamente no creció (1.0%), y la tendencia observada fue todavía más grave durante el lapso 1982-1988 ya que en este caso el crecimiento del PIB se redujo a sólo 0.1%, observándose las notables disminuciones de 4.2% en 1983 y de 3.7% en 1986 (véase cuadros II.2 y II.2A). Aunque es preciso aclarar que la fuerte caída de este indicador en el año 1986 se debe, en parte, al comportamiento de los precios internacionales del petróleo, que sufrieron la mayor disminución histórica. De hecho, entre 1986 y 1988 los precios se redujeron a 11.86 y 12.27 dólares por barril y no se recuperaron sino hasta 1989 cuando alcanzaron 15.48 dólares por barril. Esto, desde luego, tuvo fuerte incidencia en el comportamiento del PIB nacional, que sólo observó una recuperación significativa hasta 1989, ya que en dicho año crece un 2.9% (véase gráfica 1).

CUADRO II.2. MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD (1980-1988)
Miles de Millones de pesos de 1980

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
AGROPECUARIO	368.0	390.1	382.9	390.6	401.1	413.5	407.8	412.3	405.8
MINERIA	144.0	165.1	179.5	178.0	181.8	181.7	174.2	183.3	184.0
MANUFACTURAS	989.0	1052.7	1023.9	943.6	991.0	1051.1	991.3	1016.7	1038.7
CONSTRUCCION	287.2	328.6	305.4	246.8	260.0	267.1	239.5	243.0	235.0
ELECTRICIDAD	44.3	49.4	54.2	54.8	57.5	62.3	64.6	65.8	69.4
COMERCIO	1249.6	1382.1	1369.6	1266.5	1298.1	1312.5	1226.6	1233.0	1248.1
TRANSPORTES	285.6	314.4	291.0	283.4	297.9	306.2	296.4	303.7	312.2
S. FINANCIER.	383.8	408.1	428.5	445.0	469.8	486.8	506.0	518.4	532.3
S. COMUNALES	766.8	825.3	854.2	879.6	901.2	899.4	893.0	893.8	897.6
S. BANCARIOS	-48.2	-54.1	-57.2	-59.3	-62.3	-62.8	-64.4	-65.8	-67.9
TOTAL	4470.1	4861.7	4832.0	4629.0	4796.1	4917.8	4735.0	4804.2	4855.2

CUADRO II.2. ESTRUCTURA PORCENTUAL

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
AGROPECUARIO	8.23	8.02	7.92	8.44	8.36	8.41	8.61	8.58	8.36
MINERIA	3.22	3.40	3.71	3.85	3.79	3.69	3.68	3.82	3.79
MANUFACTURAS	22.12	21.65	21.19	20.38	20.66	21.37	20.94	21.16	21.39
CONSTRUCCION	6.42	6.76	6.32	5.33	5.42	5.43	5.06	5.06	4.84
ELECTRICIDAD	0.99	1.02	1.12	1.18	1.20	1.27	1.36	1.37	1.43
COMERCIO	27.95	28.43	28.34	27.36	27.07	26.69	25.90	25.67	25.71
TRANSPORTES	6.39	6.47	6.02	6.12	6.21	6.23	6.26	6.32	6.43
S. FINANCIER.	8.59	8.39	8.87	9.61	9.80	9.90	10.69	10.79	10.96
S. COMUNALES	17.15	16.98	17.68	19.00	18.79	18.29	18.86	18.60	18.49
S. BANCARIOS	-1.08	-1.11	-1.18	-1.28	-1.30	-1.28	-1.36	-1.37	-1.40
TOTAL	100.0	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales, 1980-1989.

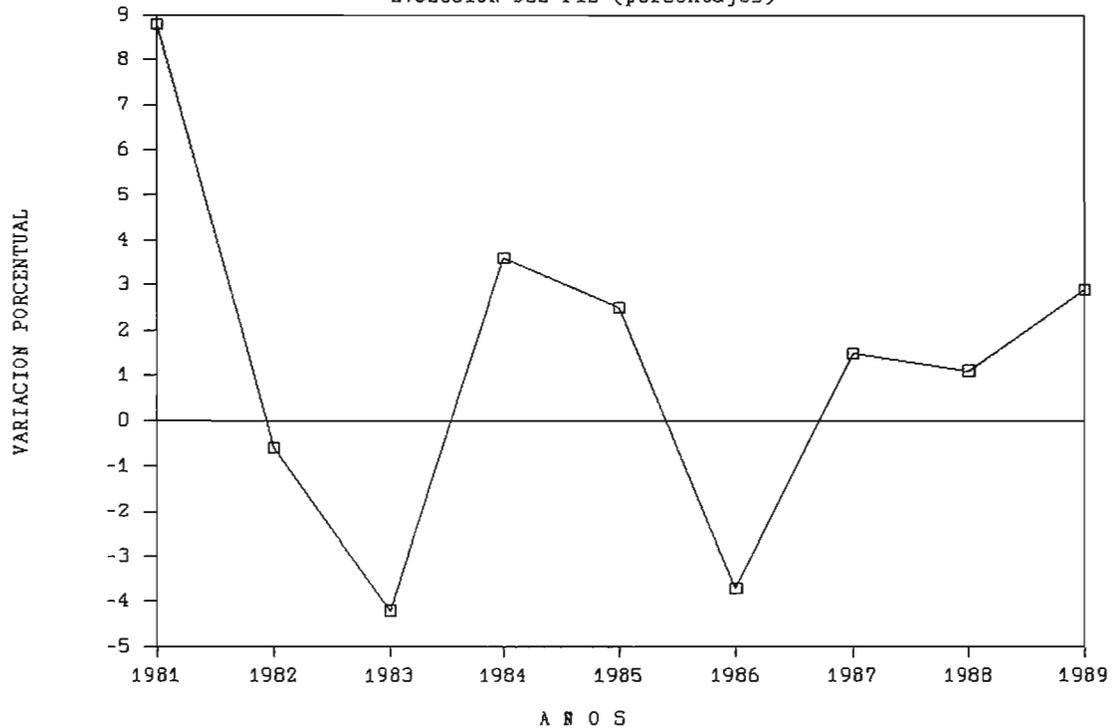
CUADRO II.2A. PRODUCTO INTERNO BRUTO
VARIACION PORCENTUAL

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	T M A C	
									80-88	82-88
AGROPECUARIO	6.1	-2.0	2.0	2.7	3.1	-1.4	1.1	-1.6	1.2	1.0
MINERIA	14.6	8.7	-0.9	2.2	-0.1	-4.1	5.2	0.4	3.1	0.4
MANUFACTURAS	6.4	-2.7	-7.8	5.0	6.1	-5.7	2.6	2.2	0.6	0.2
CONSTRUCCION	14.4	-7.1	-19.2	5.4	2.7	-10.3	1.5	-3.3	-2.5	-4.3
ELECTRICIDAD	11.6	9.7	1.1	5.0	8.3	3.6	1.9	5.4	5.8	4.2
COMERCIO	10.6	-0.9	-7.5	2.5	1.1	-6.5	0.5	1.2	0.0	-1.5
TRANSPORTES	10.1	-7.5	-2.6	5.1	2.8	-3.2	2.5	2.8	1.1	1.2
S. FINANCIER.	6.3	5.0	3.9	5.6	3.6	3.9	2.4	2.7	4.2	3.7
S. COMUNALES	7.6	3.5	3.0	2.5	-0.2	-0.7	0.1	0.4	2.0	0.8
S. BANCARIOS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	8.8	-0.6	-4.2	3.6	2.5	-3.7	1.5	1.1	1.0	0.1

Fuente: Cálculos basados en cifras de SPP, Sistema de Cuentas Nacionales.

GRAFICA 1. MEXICO

EVOLUCION DEL PIB (porcentajes)



2) La Inflación y los salarios.

Si bien es cierto, ya desde 1976 el índice inflacionario venía mostrando una clara tendencia ascendente, con la entrada franca de la economía en recesión en 1982, éste se incrementa notablemente (98.9%) y a partir de entonces se mantiene en tasas por encima del 50% anual, hasta alcanzar 159.2% en 1986 (véanse cuadros II.3 y II.4), tendencia que no logró "abatirse" hasta 1989, año en que disminuyó a 25%. De acuerdo con el Banco de México, entre 1982 y 1988 los precios al consumidor y productor se incrementaron alrededor de 48 y 43 veces, respectivamente, tan sólo en el bienio 1983-1984, caracterizado como un periodo en el que disminuyó el ritmo inflacionario, el aumento acumulado de los precios al consumidor fue de 187.7%. A partir de 1985, y antes de aplicarse el Pacto de Solidaridad Económica, se intensificó ese proceso; de diciembre de 1984 al mismo mes de 1986 los precios se elevaron 236.9%, y hasta diciembre de 1987 lo hicieron en 773.3%. En 1988 se interrumpió drásticamente esa tendencia y disminuyó notablemente la intensidad con la que venía desarrollándose el fenómeno. Aun así la inflación llegó a 51.6%, la cifra más baja en todo el sexenio de De la Madrid, pero todavía alta si se compara con las tasas nacionales previas y sobre todo con las de los países centrales como los Estados Unidos y el Japón, lo cual es una muestra evidente de la enorme inestabilidad de nuestra economía.

CUADRO II.3. MEXICO: INFLACION ANUALIZADA (DIC 1982-1989).

1982	98.9
1983	80.8
1984	59.2
1985	63.7
1986	105.7
1987	159.2
1988	51.6
1989	25.0

Fuente: Banco de México

CUADRO 11.4. MEXICO: VARIACION PORCENTUAL DEL INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR RESPECTO A DICIEMBRE DEL AÑO ANTERIOR (1982-1988)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
ENERO	5.0	10.9	6.4	7.4	8.8	8.1	15.4
FEBRERO	9.1	16.8	12.0	11.9	13.7	15.9	25.1
MARZO	13.1	22.5	16.8	16.2	19.0	23.6	31.5
ABRIL	19.2	30.3	21.8	19.8	25.2	34.4	35.5
MAYO	26.0	35.9	25.8	22.6	32.1	44.5	38.2
JUNIO	32.0	41.0	30.4	25.7	40.6	55.0	41.0
JULIO	38.8	48.0	34.7	30.1	47.6	67.5	43.3
AGOSTO	54.4	53.8	38.5	35.8	59.4	81.2	44.6
SEPTIEMBRE	62.6	58.5	42.6	41.2	69.0	93.1	45.5
OCTUBRE	71.0	63.8	47.6	46.5	78.6	109.2	46.6
NOVIEMBRE	79.7	73.4	52.7	53.3	90.7	125.8	48.5
DICIEMBRE	98.9	80.8	59.2	63.7	105.7	159.2	51.6

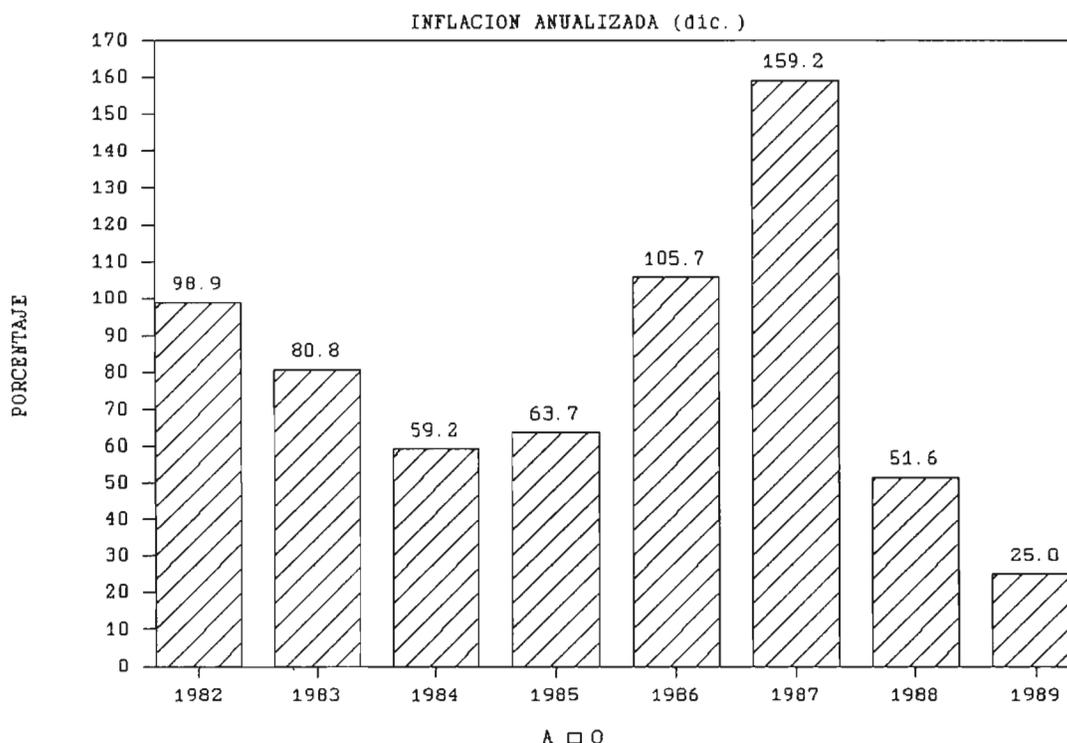
Fuente: Banco de México, Indice Nacional de Precios al Consumidor.

La intensidad con la que se manifestó la alza de precios a partir de 1982 estuvo determinada por un mecanismo de incrementos continuos de precio, desarrollado tanto por las empresas como por la política gubernamental de precios y tarifas del sector público, tasas de interés, tipo de cambio, precios de garantía y controlados, lo que contribuyó considerablemente a generar las presiones inflacionarias ya indicadas (Guillén, 1984).

En forma similar fueron afectados los salarios. Pese a haberse visto sujetos a varias revisiones, no sólo anuales como había sido lo usual sino semestrales y aun trimestrales, sin olvidar los aumentos de emergencia, continuaron perdiendo una proporción importante de su poder adquisitivo, estimado en alrededor del 50% en el periodo que va de 1982 a 1988.

En suma, la inflación ha sido uno de los principales problemas de la economía mexicana durante el periodo 1982-1989, apenas superada parcialmente en este último año. La clave de la superación de la inercia inflacionaria se logró sólo cuando se controlaron institucionalmente las principales variables macroeconómicas (principalmente precios y tipo de cambio), medida desechada durante la mayor parte del sexenio 1982-1988. Sin embargo, esta caída en la tasa de inflación no evitó ni compensó la pérdida previa del poder adquisitivo del salario, lo que si es importante resaltar es que sirvió de precedente para que el gobierno de Carlos Salinas iniciara su gestión con el Pacto para la Estabilidad y el

GRAFICA 2. MEXICO



Crecimiento Económico (**PECE**), que hasta principios de 1991 ha sido renovado ya en dos ocasiones. Siendo el propósito de este nuevo pacto, con base en la concertación, el de mantener el control inflacionario para sentar las bases de una recuperación modesta pero sostenida.

De acuerdo con las políticas de restricción salarial implementadas y por los efectos de la inflación, desde 1982 en adelante se aceleró la pérdida del poder adquisitivo de los asalariados, a tal grado que "la caída del salario mínimo real fue de poco más de un 50% entre 1982 y 1989, y de aproximadamente 60% respecto a 1976 (año en que alcanzó su máximo). En 1982 el salario mínimo real fue casi igual al de 1970" (Cortés y Rubalcava, 1990: 2-3). Estos porcentajes por sí mismos nos dan una idea de la dureza con que la crisis ha golpeado a las clases trabajadoras a lo largo

de los últimos diez años.

3) El empleo.

De acuerdo con lo que se ha presentado hasta aquí, es innegable que la recesión económica al afectar el funcionamiento de la economía nacional tuvo serios efectos sobre la clase trabajadora, una de cuyas principales vías, como ya se vió, fue la reducción en el poder adquisitivo por el efecto combinado de la espiral inflacionaria y las restricciones salariales impuestas. El otro mecanismo, no menos importante que el ya mencionado, aunque quizá sí menos evidente de acuerdo al enfoque de medición de las estadísticas oficiales, es el que se refiere a la forma en que la clase trabajadora resintió la crisis a través del empleo.

Por lo que respecta a la información existente sobre la ocupación en los sectores no agropecuarios en México y guardando las debidas reservas por las limitaciones de cada una de las fuentes de información (principalmente el Sistema de Cuentas Nacionales, los Censos Económicos y la Encuesta Nacional de Empleo Urbano) ya apuntadas por Rendón y Salas¹⁵ (véase Rendón y Salas, 1990:4-7) reseñaremos en forma breve los impactos de la recesión.

De acuerdo con los autores, durante la década de los ochenta¹⁶ el empleo se caracterizó por el predominio de los siguientes procesos: profundización de la "terciarización" de la economía; tendencia a la concentración del capital en la industria *versus* una tendencia al aumento de la "precariedad" en el comercio y los servicios y; aumento del trabajo no asalariado.

En un trabajo anterior ellos habían mostrado cómo se inició en México el proceso de terciarización por los años cincuenta (Rendón

¹⁵. El desarrollo que sigue está basado en los resultados obtenidos por estos autores.

¹⁶. Los autores analizan un periodo más amplio (1975-1989) que el de nuestro interés (1982-1989), no obstante, la forma de exposición de sus resultados nos permite hacer uso de ellos sin ningún inconveniente.

y Salas, 1987)¹⁷. A la luz de su reciente análisis, durante la década de los ochenta este proceso se ve reforzado porque, a partir de 1982 el sector manufacturero redujo considerablemente su capacidad para generar nuevas ocupaciones, ya que pasó de una tasa media de crecimiento anual de 5% en 1975-1980 a 3% en 1980-1985 y 1.83% en 1985-1989, lo que se vió reflejado en una menor participación relativa en el incremento neto de personas ocupadas en establecimientos fijos, del 42% al 31%, entre el primer y segundo periodo de los mencionados. Desde luego, el terreno perdido por el sector manufacturero representó un avance en términos relativos para los sectores comercio y servicios (véase cuadro II.5).

Sin embargo, paralelamente con el proceso de terciarización, los indicadores mostraron que a pesar de que en el lapso 1980-1989 el comercio y los servicios fueron los sectores que mayor dinamismo mostraron en cuanto a la creación de empleos "a fines de la última década ambos sectores absorbían ya las dos terceras partes del personal ocupado total y más de la mitad del personal asalariado" (Rendón y Salas, 1987:12), tendencialmente el tamaño de los establecimientos en dichos sectores es cada vez menor y también cada vez se incrementa en ellos la proporción de trabajo no asalariado.

Esto último tiene una importante implicación respecto a la actividad económica urbana pues, aunque entre 1980 y 1989 se crearon 2.6 millones de empleos, una alta proporción de estos nuevos puestos de trabajo corresponden a la categoría de no asalariados (con una clara tendencia a incrementarse año con año), lo que lleva a inferir que la profundización en el proceso de terciarización está fuertemente ligada con la puesta en práctica de

¹⁷ . No obstante esto, Brígida García, mediante el seguimiento de los Censos de Población y Vivienda de 1950, 1960 y 1970 muestra que los trabajadores no asalariados han constituido una proporción importante del empleo en México desde antes; la gran diferencia es que todavía en 1950 y 1960 un alto porcentaje (30.2% y 22.7%, respectivamente) era aportado por el sector agropecuario y muestra como, conforme transcurre el tiempo y se consolida el sistema capitalista en esferas distintas a la industrial, el comercio es el sector que se va constituyendo en la actividad no agropecuaria que mayor dinámica muestra en cuanto a la importancia del trabajo no asalariado. "... en 1970 todavía más de la tercera parte de los trabajadores del comercio eran no asalariados, lo cual la convierte en la rama no agrícola que ofrece mayor espacio para éste tipo de trabajadores" (García, 1989: 447 y 449; véase también García, 1988).

estrategias de supervivencia por parte de las unidades familiares para enfrentar los efectos de la crisis económica (hay que recordar que cada vez las unidades comerciales y de servicios son de menor tamaño y por lo mismo de menor capital invertido); efectos que, de acuerdo con los datos que ofrecen las estadísticas, más que estar ligados a una falta de fuentes de trabajo, tienen que ver con el deterioro del ingreso real de las clases menos favorecidas. En el capítulo IV se trata con mayor detalle el tema del empleo entre 1979-1989.

CUADRO II.5.
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL EMPLEO SECTORIAL

	Manufac tura	Comercio	Servi- cios	TOTAL
1975-1980				
ESTABLECMTOS	1.23	3.66	4.40	3.53
PERS. OCUP.	4.99	5.44	7.00	5.56
ASALARIADOS	5.29	5.89	7.45	5.81
NO ASALARDS.	1.62	5.01	6.20	4.90
T. M. U.*	3.72	1.72	2.49	1.96
1980-1985				
ESTABLECMTOS	0.52	1.67	4.40	2.33
PERS. OCUP.	2.92	4.09	7.00	4.24
ASALARIADOS	2.98	5.20	7.45	4.38
NO ASALARDS.	2.15	2.95	6.20	3.85
T. M. U.*	2.39	2.38	2.49	1.86
1985-1989				
ESTABLECMTOS	5.92	10.27	11.56	10.19
PERS. OCUP.	1.83	7.46	12.14	6.44
ASALARIADOS	1.64	8.44	13.71	6.20
NO ASALARDS.	4.35	6.35	9.06	7.05
T. M. U.*	-3.86	-2.55	0.52	-3.41

Fuente: Rendón y Salas, 1990: Cuadro 1, p. 46.

* Tamaño medio de las unidades

Hasta aquí la breve revisión presentada del origen, las principales características y expresión concreta en los indicadores de la actividad económica de la crisis de los ochenta revela la importancia que ésta adquiere no sólo en términos del desenvolvimiento presente del capitalismo mexicano, sino que, de

manera especial, se convierte en una de las piezas clave para entender la serie de profundas transformaciones que se vienen sucediendo en el país en materia económica, política y social, que sin duda alguna constituyen la base sobre la cual se forja y define el nuevo modelo de acumulación de capital que prevalecerá en la economía mexicana a partir del inicio de una nueva fase expansiva, toda vez que logre superar el largo periodo de estancamiento iniciado desde principios de los setenta.

En la siguiente sección trataremos de mostrar, en la medida de nuestras posibilidades, aquellos rasgos del nuevo modelo de acumulación que se vienen definiendo desde hace algunos años y ya en la actualidad es posible identificarlos. Es preciso aclarar que de ninguna manera se trata de una caracterización total y definitiva, plantearlo así o pretender entenderlo de esa manera sería un grave equívoco; no hay que olvidar que se trata de un complejo fenómeno en formación, por lo tanto, no acabado, inmerso en una totalidad donde conviven fuerzas de naturaleza económica, política, social, ideológica, etc., y que al mismo tiempo está influido por las dinámicas nacional e internacional.

4. EL NUEVO MODELO DE ACUMULACION.

Antes de pasar a presentar los rasgos del nuevo modelo de acumulación, conviene hacer una breve enumeración de las principales características de aquél cuyo agotamiento ha generado la necesidad de forjar nuevas bases para la acumulación de capital en México.

A. Modelo de acumulación del "Desarrollo hacia adentro".

* Acontecimientos que influyeron para su definición y consolidación:

- De orden internacional;

a) Crisis de 1929 y recesión de la actividad económica capitalista internacional de la década de los treinta.

b) Disminución de las posibilidades de importación de productos manufacturados en las economías centrales a causa de la implementación de la "economía de guerra" debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

c) Derrota histórica de la clase obrera en los países centrales propiciada por la crisis de los treinta, el surgimiento del fascismo e inicio de la "guerra fría" en la posguerra.

- De orden nacional;

a) Extinción del caudillismo y consolidación del Estado moderno post-revolucionario mexicano durante el mandato de Cárdenas, con un proyecto de desarrollo económico de tipo "nacionalista".

b) Institucionalización y cooptación del movimiento obrero mexicano a través de su incorporación al partido oficial.

* Dinámica de funcionamiento:

a) Crecimiento económico basado en el desarrollo de la

producción industrial-manufacturera sustentada en la formación, consolidación y expansión del **mercado interno** y orientado hacia la consecución de la **sustitución de importaciones**.

b) En la primer etapa, un sector agrícola sólido y de elevada producción, principalmente de productos para la exportación, capaz de generar divisas suficientes para financiar el desarrollo industrial y abastecer de materias primas y bienes-salario a bajo precio para los sectores urbanos en expansión. Y en etapas posteriores, además de las características antes marcadas, un sector agrícola capaz de proveer de grandes contingentes de fuerza de trabajo disponible para satisfacer la demanda de trabajadores en los grandes centros de población y producción (y aun más, para garantizar la permanencia de un ejército industrial de reserva lo suficientemente considerable como para mantener la presión hacia la baja en los salarios).

c) Adopción de políticas de corte keynesiano (e incluso más allá de ellas) por parte del Estado para sostener la demanda global en la economía.

d) Amplia participación del Estado en la economía, quien se convierte en el principal impulsor del desarrollo económico a través de acciones para expandir el mercado interno; dotar de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la producción; implementar una política altamente proteccionista con los productores nacionales (a través de subsidios, exenciones fiscales, altos aranceles a la importación de productos competitivos, etc.); poseer el monopolio de las industrias estratégicas (petróleo, electricidad, ferrocarriles, etc.) para abastecer de bienes y servicios necesarios para la producción a bajos precios (Aguilar, 1979; Guillén, 1984; Valenzuela, 1990).

e) Sustitución del financiamiento que venía haciendo el sector agrícola al industrial, una vez que la producción del campo entra en crisis, con financiamiento externo e inversión extranjera directa.

f) Formación y fortalecimiento de los oligopolios, una vez que se consolida el modelo, debido al proceso de concentración de

capital que se genera como necesidad para mantener la tasa de ganancia, en el cual, el capital extranjero tiene una fuerte ingerencia.

g) Política general de bajos salarios a la clase obrera sustentada en el control ejercido por las grandes centrales alienadas al partido oficial; persistencia e incremento constante del ejército industrial de reserva; control represivo de las demandas obreras y populares (por ejemplo, la derrota a través de la aplicación de la fuerza represiva contra el movimiento de los trabajadores ferrocarrileros en 1958-1959) y; ampliación de la desigual distribución del ingreso a través de la segmentación del trabajo y finalmente,

h) Ampliación y profundización de las diferencias regionales a través de un proceso de fuerte concentración de las actividades productivas industriales y el crecimiento de grandes centros urbanos.

Los límites de este modelo de acumulación están marcados por sus propias bases de funcionamiento. Para realizar la sustitución de importaciones es necesario contar con un sector exportador (en este caso la agricultura) capaz de sostener la transformación de la estructura productiva. Debido a que la sustitución de importaciones sólo se puede hacer a través de etapas (es decir, de la sustitución de los bienes más simples a los más complejos) desde el inicio del proceso existe la contradicción de estar, por un lado, sustituyendo bienes de consumo no duradero y por el otro, importando la tecnología necesaria para construir y mantener la planta productiva que permita dicha sustitución. Ello implica que el modelo de desarrollo hacia adentro se caracteriza por engendrar un déficit creciente, debido a que los bienes que se exportan, por la relación de precios, generan menor cantidad de divisas que lo que se gasta para importar la maquinaria que se compra (y esto no sólo es válido para cada una de las etapas en la sustitución de importaciones, sino que, a medida que se avanza en la complejidad de los bienes producidos para abastecer el mercado interno, también se avanza en

la complejidad de los bienes de capital importados para sostener esa producción). Si aunado a esto se considera el deterioro al que fue sometido el sector agrícola mexicano durante las décadas en que sirvió de sustento para el desarrollo industrial, se tiene entonces un porqué de la necesidad de recurrir al financiamiento externo en las etapas maduras del modelo de acumulación, para no frenar la tasa de inversión y con ella la tasa de crecimiento de la economía.

"la condición subordinada del capitalismo mexicano (la dependencia tecnológica) obliga a la acumulación de capital a pasar por el exterior; el ciclo del capital dinero se articula con el exterior, lo que vuelve primordial la disponibilidad de una oferta abundante de dólares para la compra en el exterior de bienes de capital y bienes intermedios necesarios para la continuación del crecimiento industrial." (Guillén, 1984:78)

Asimismo, la creciente competencia capitalista, en tanto que obliga a utilizar técnicas más eficientes (más intensivas en capital), conduce a la disminución de la tasa de ganancia a nivel social y combinado con la dependencia tecnológica y la débil capacidad de consumo de las grandes masas de población (debido a los bajos salarios) implicaron en el modelo de acumulación un problema de realización constante y en aumento que profundizaba la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que sólo podía ser subsanada a través de una mayor utilización de tecnologías ahorradoras de mano de obra y el aumento del éxodo rural que mantenía el ejército industrial de reserva. Pero a la vez esto se convirtió en una espiral en constante aumento. El agravamiento de estas contradicciones y la cada vez más complicada participación del Estado para mantener la demanda global, detener las presiones inflacionarias y el paulatino deterioro de la balanza de pagos, finalmente dieron paso a la crisis económica y la recesión que han sido tratadas anteriormente.

B. El modelo de acumulación "Secundario Exportador".

"Los problemas del sector externo, y particularmente el deseo de superarlos sin recurrir a un endeudamiento exterior masivo, volvieron imperativa una revisión de la estrategia del sector

externo por parte del gobierno. En esta nueva estrategia, la industria debería, entre 1970 y 1976, volverse la punta de lanza del sector exportador. Esto nos explica los deseos manifestados en aquella época por los responsables de la economía mexicana de encontrar mercados externos para los productos manufacturados. A este respecto, a inicios de la década precedente, en los medios oficiales mexicanos se anunció la intención de instaurar una política de diversificación del mercado externo para los productos mexicanos de exportación. Se trataba de operar una revisión total del sistema de protección con el fin de mejorar la posición competitiva internacional de los artículos manufacturados mexicanos a través de algunas ventajas fiscales, de tal suerte que la producción para la exportación fuera muy atractiva con respecto a la producción destinada a un mercado interno sólidamente protegido. Nos encontramos frente a una "nueva" ortodoxia que en México y en otros países del Tercer Mundo predicaba el crecimiento a través de la exportación de manufacturas intensivas en mano de obra." (Guillén, 1984:105 y 107).

Este fenómeno que Guillén registra como una "nueva ortodoxia" -y que evidentemente expresa la necesidad de modificar la modalidad de inserción de los países periféricos al sistema capitalista internacional- es de hecho el primer rasgo plenamente identificable en la gestación del nuevo modelo de acumulación que venía a sustituir al ya desgastado modelo de **crecimiento hacia adentro**.

Efectivamente, después de décadas de mantener una política de desarrollo nacional orientada hacia la expansión y fortalecimiento del mercado interno, ya en la década de los setenta comienza a darse un giro en esta perspectiva. Así, durante el sexenio 1970-1976 se inicia dando un fuerte impulso a las exportaciones nacionales que se refleja en un crecimiento de éstas del orden de 158.8%, al pasar de 1,281.3 millones de dólares en 1970 a 3,315.8 millones de dólares en 1976. No obstante, a partir de 1974 se observar seriamente afectado el impulso decidido que se venía dando a la industria manufacturera de exportación, debido al nuevo y repentino dinamismo mostrado por la industria petrolera pues esta parecía ofrecer amplias expectativas que evitarían tener que avanzar en modificaciones profundas en la planta productiva. El planteamiento central era que el país contaba con una importante fuente de divisas que "permitiría" mantener relativamente

inalterado el proceso de sustitución de importaciones¹⁸ (ver cuadro II.6).

Durante el siguiente sexenio (1976-1982), en que se manifiesta de lleno el *boom* petrolero, el proceso de conformación del nuevo modelo de acumulación entra en un compás de espera, las acciones encaminadas a transformar la estructura productiva aunque no son del todo paralizadas, el ritmo de su avance es extremadamente lento. A la par del vertiginoso endeudamiento externo y el crecimiento desmedido del déficit público, en el sector externo las cifras se disparan, las exportaciones totales crecen en un 540.26% al pasar de 3,315.8 en 1976 a 21,229.7 millones de dólares, en 1982, aunque el mayor porcentaje corresponde a las exportaciones petroleras (las cuales constituían cerca del 78% del total en 1982). Al final de este periodo, con la caída de los precios internacionales del petróleo y el agravamiento de las condiciones internas, que desde finales de los sesenta venían arrastrando a la economía mexicana hacia la recesión, el año de 1982 representa al mismo tiempo la entrada a la crisis más severa desde la década de los treinta y el crucial momento político del cambio de poder.

¹⁸. En los cuadros II.6, II.6a y II.6b se puede observar cómo si bien es cierto que la industria de la transformación muestra una tendencia ascendente en el periodo, ésta no se compara con la que muestra la industria extractiva (en donde está registrada la extracción de petróleo) a partir de 1975 en que su participación en las exportaciones totales súbitamente pasa de un modesto 6.87% en 1974 a un importante 20.36% tan sólo un año después, con una tasa de crecimiento entre ambos años de 197% y a pesar de que dicha tasa entre 1973 y 1974 había sido del orden de 113% (Vid. infra.).

CUADRO II.6. EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES POR
SECTOR DE ORIGEN: 1970-1981.
MILLONES DE DOLARES

AÑO	TOTAL	AGRIC. Y GAN.	IND. EXTRAC.	IND. DE TRANS.	ARTS. NO CLASIF.
1970	1281.3	578.9	97.4	425.2	179.8
1971	1363.4	577.7	87.1	484.8	213.8
1972	1665.3	723.2	91.4	583.8	266.9
1973	2070.5	847.4	92.0	788.7	342.4
1974	2850.0	788.7	195.9	1390.7	474.7
1975	2861.0	800.8	582.4	1043.0	434.8
1976	3315.8	1155.1	685.2	910.0	565.5
1977	4181.1	1340.8	1127.3	1052.0	661.0
1978	5659.7	1479.4	1956.3	1346.9	877.1
1979	10623.9	1778.7	4103.2	2934.0	1808.0
1980	18518.2	1544.1	10381.3	3378.8	3214.0
1981	23786.5	1467.1	14511.4	3396.0	4412.0

FUENTE: GUILLEN, 1984. Cuadro XXXI. p. 108.

CUADRO II.6a. PARTICIPACION PORCENTUAL

AÑO	TOTAL	AGRIC. Y GAN.	IND. EXTRAC.	IND. DE TRANS.	ARTS. NO CLASIF.
1970	100.00	45.18	7.60	33.19	14.03
1971	100.00	42.37	6.39	35.56	15.68
1972	100.00	43.43	5.49	35.06	16.03
1973	100.00	40.93	4.44	38.09	16.54
1974	100.00	27.67	6.87	48.80	16.66
1975	100.00	27.99	20.36	36.46	15.20
1976	100.00	34.84	20.66	27.44	17.05
1977	100.00	32.07	26.96	25.16	15.81
1978	100.00	26.14	34.57	23.80	15.50
1979	100.00	16.74	38.62	27.62	17.02
1980	100.00	8.34	56.06	18.25	17.36
1981	100.00	6.17	61.01	14.28	18.55

FUENTE: Cálculos a partir del Cuadro II.6.

CUADRO II.6b. TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL

AÑO	TOTAL	AGRIC. Y GAN.	IND. EXTRAC.	IND. DE TRANS.	ARTS. NO CLASIF.
1970					
1971	6.41	-0.21	-10.57	14.02	18.91
1972	22.14	25.19	4.94	20.42	24.84
1973	24.33	17.17	0.66	35.10	28.29
1974	37.65	-6.93	112.93	76.33	38.64
1975	0.39	1.53	197.29	-25.00	-8.41
1976	15.90	44.24	17.65	-12.75	30.06
1977	26.10	16.08	64.52	15.60	16.89
1978	35.36	10.34	73.54	28.03	32.69
1979	87.71	20.23	109.74	117.83	106.13
1980	74.31	-13.19	153.00	15.16	77.77
1981	28.45	-4.99	39.78	0.51	37.27

FUENTE: Cálculos a partir del Cuadro II.6.

En 1982 el nuevo gobierno (Miguel de la Madrid) se enfrenta, en medio de severas condiciones económicas tanto internas como externas, con el agravante de que ya el petróleo había demostrado no ser la "alternativa" para salvar a la economía mexicana; la solución tenía que encontrarse en otro lado, reconociendo, finalmente, la necesidad inaplazable de una modificación profunda en la estructura económica nacional y particularmente de la planta productiva. En conformidad con esto, en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, se manifiestan los cuatro objetivos fundamentales para el sexenio: 1) conservar y fortalecer las instituciones democráticas; 2) vencer la crisis; 3) recuperar la capacidad de crecimiento y; 4) iniciar los cambios cualitativos que requiere el país en sus estructuras económicas, políticas y sociales. Con ellos se plantea como imposible e inseparable el resolver la crisis y llevar a cabo el cambio estructural, pues se considera que la crisis es producto de desequilibrios fundamentales que es necesario "corregir" (De la Madrid, 1983). Asimismo, en 1984 se publica el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988 (PRONAFICE). En él se reconoce:

"La causa de los problemas macroeconómicos radica en un conjunto de obstáculos estructurales presentes a lo largo del proceso de industrialización, que produjeron una relación desequilibrada entre éste y el comercio exterior. Destaca la concepción parcial de la estrategia industrial, pues la sustitución de importaciones ha sido el elemento dominante, dejando de lado una estrategia de articulación de la planta productiva, fomentando indiscriminadamente la sustitución de bienes de consumo y algunos intermedios, y descuidando el estímulo selectivo a la oferta productiva. En segundo lugar destaca la aplicación inadecuada de las políticas macroeconómicas y sectoriales, caracterizadas por su inconsistencia, por un proteccionismo excesivo permanente y discriminatorio, un fomento insuficientemente selectivo, una regulación excesiva e ineficiente, un énfasis en la reglamentación, una excesiva burocratización y un fenómeno de concentración de las decisiones. Finalmente, destaca también el problema estructural fundamental: desequilibrio crónico y creciente entre el proceso de industrialización y el comercio exterior, el cual se deriva principalmente de la limitada integración industrial y de la deficiente articulación sectorial. Presenta además problemas específicos esenciales, como la dependencia tecnológica de la poco eficiente y regionalmente concentrada organización industrial, la débil coordinación entre agentes productivos y la insuficiente generación de empleos y satisfactores básicos" (SPP, 1984:34-35).

Es en base a este cambio radical en la perspectiva gubernamental que a partir de 1982 se da un verdadero impulso a la transformación en la estructura de las exportaciones mexicanas, de tal manera que si en el año mencionado el petróleo concentraba casi el 80% del valor total de las exportaciones, para 1988 su participación se reduce hasta el 33%, que sigue siendo significativa pero la tendencia a disminuir es clara. Paralelamente, el comportamiento de las exportaciones manufactureras es diametralmente opuesto: por un lado, se modifica su participación en el valor total exportado de un 14% a 56% entre ambos años, respectivamente y por otro, muestran un crecimiento total entre 1982-1988 del orden de 282%, pues de constituir 3,017.6 millones de dólares en 1982 pasan a ser 11,523.3 millones de dólares en 1988; mientras que las exportaciones petroleras se van reduciendo hasta llegar a ser en el último año del periodo sólo el 40% del valor en dólares de lo que eran en 1982¹⁹. Lo cual muestra

¹⁹ . El que se reduzca el monto total en dólares de las exportaciones petroleras durante el periodo 1982-1988 no necesariamente significa que se esté exportando menos petróleo, no hay que olvidar que desde principios de la década de los ochenta, en que se da la fuerte caída de los precios internacionales del crudo, el mercado petrolero ha sido sumamente inestable y los precios han venido mostrando una tendencia general a la baja (que sólo hasta 1990 fue parcialmente modificada debido a la guerra del Golfo Pérsico) y por lo mismo la razón principal de la tremenda disminución del valor de las exportaciones petroleras debe pensarse estrechamente

claramente que el sector exportador está cada vez más ligado con una vocación manufacturera (ver cuadros II.7, II.7a y II.7b).

CUADRO II.7. EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES POR SECTOR DE ORIGEN: 1982-1989. MILLONES DE DOLARES

AÑO	TOTAL	PETRO LERAS	N O P E T R O L E R A S			
			TOTAL	AGROPE CUARIAS	EXTRAC TIVAS	MANUFAC TURERAS
1982	21229.7	16477.2	4752.5	1233.3	501.6	3017.6
1983	22312.1	16017.2	6294.9	1188.5	523.7	4582.7
1984	24196.0	16601.3	7594.7	1460.8	539.1	5594.8
1985	21663.8	14766.6	6897.2	1408.9	510.3	4978.0
1986	16031.0	6307.2	9723.8	2098.4	509.7	7115.7
1987	20656.2	8629.8	12026.4	1543.0	576.0	9907.4
1988	20565.1	6711.2	13853.9	1670.3	660.3	11523.3
1989	22764.9	7876.0	14888.9	1753.9	604.8	12530.2

FUENTE: BANCO DE MEXICO, Indicadores Económicos (varios números).

CUADRO II.7a. ESTRUCTURA PORCENTUAL

AÑO	TOTAL	PETRO LERAS	N O P E T R O L E R A S			
			TOTAL	AGROPE CUARIAS	EXTRAC TIVAS	MANUFAC TURERAS
1982	100.00	77.61	22.39	5.81	2.36	14.21
1983	100.00	71.79	28.21	5.33	2.35	20.54
1984	100.00	68.61	31.39	6.04	2.23	23.12
1985	100.00	68.16	31.84	6.50	2.36	22.98
1986	100.00	39.34	60.66	13.09	3.18	44.39
1987	100.00	41.78	58.22	7.47	2.79	47.96
1988	100.00	32.63	67.37	8.12	3.21	56.03
1989	100.00	34.60	65.40	7.70	2.66	55.04

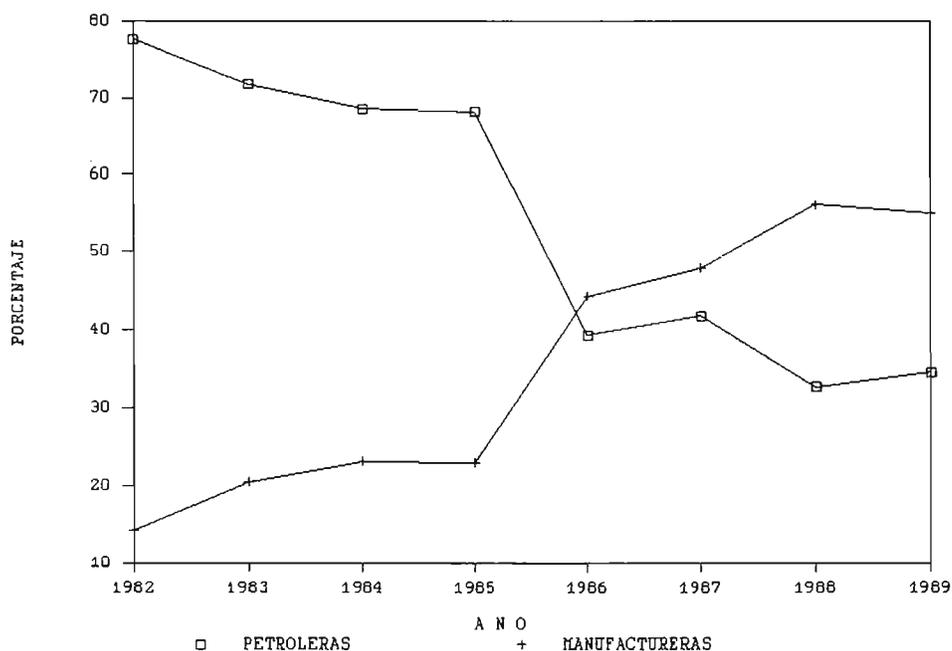
FUENTE: Cálculos en base al cuadro II.7.

CUADRO II.7b. TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL

AÑO	TOTAL	PETRO LERAS	N O P E T R O L E R A S			
			TOTAL	AGROPE CUARIAS	EXTRAC TIVAS	MANUFAC TURERAS
1982						
1983	5.10	-2.79	32.45	-3.63	4.41	51.87
1984	8.44	3.65	20.65	22.91	2.94	22.09
1985	-10.47	-11.05	-9.18	-3.55	-5.34	-11.02
1986	-26.00	-57.29	40.98	48.94	-0.12	42.94
1987	28.85	36.82	23.68	-26.47	13.01	39.23
1988	-0.44	-22.23	15.20	8.25	14.64	16.31
1989	10.70	17.36	7.47	5.01	-8.41	8.74

FUENTE: Cálculos en base al cuadro II.7.

GRAFICA 3. MEXICO:
COMPORTAMIENTO DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES (1982-1989).



Con los cambios a partir de 1982 no sólo fueron adquiriendo mayor peso relativo las manufacturas entre las exportaciones

totales, sino que también se fue transformando el **tipo de manufacturas** exportadas de manera tal que las tradicionales mercancías de consumo fueron sustituyéndose por los insumos industriales, de acuerdo con la consolidación de la nueva industria pesada y la mayor intensidad de capital aplicada en los procesos productivos, particularmente en las ramas industriales de la **siderurgia; plásticos y caucho; producción de metálicos, maquinaria y equipo; textil y del vestido; minerales no metálicos; madera y sus productos y química.**

"Las principales industrias exportadoras no son las llamadas tradicionales, intensivas en fuerza de trabajo, sino aquellas que han introducido procesos modernos de producción y organización del trabajo, junto con niveles salariales muy bajos" (De la Garza, 1988b:4).

En efecto, el proceso de transformación de la estructura productiva además de la modificación del tipo de exportaciones viene acompañado de otros procesos que poco a poco van definiendo el nuevo modelo de acumulación. Rojas Nieto (1989) identifica tres:

El **primero** se refiere a la distribución sectorial y se caracteriza por un mayor y más acelerado incremento de la participación de las empresas transnacionales en las exportaciones al lado de una creciente, pero decididamente menor participación de aquellas empresas ligadas al capital nacional, que en el periodo 1982-1988 duplicaron su participación en el monto total de las exportaciones, en tanto que las empresas transnacionales elevaron su participación en más del 560% en el mismo periodo (Rojas, 1989:5).

El **segundo** corresponde al contenido importado, que a la par con la modificación en el tipo de exportaciones ha venido cambiando, ya que los requerimientos de insumos para la producción así lo exigen y en muchos de los casos, cuando la rama de producción no ha logrado aumentar lo suficiente sus exportaciones, se convierten en ramas deficitarias que para seguir funcionando bajo este nuevo esquema requieren del subsidio por otros sectores superavitarios.

"Las esferas industriales con mayor participación importado (sic) en sus insumos industriales son, precisamente, las que concentran el mayor volumen de insumos importados durante el periodo: productos metálicos, maquinaria y equipo; química, derivados del petróleo, caucho y plástico. Y al interior de estas esferas, sobresale el comportamiento de las ramas siguientes: *automotriz* -ensamblado de automóviles y fabricación de motores y partes-; *resinas y fibras artificiales*; *hule*; *plásticos*. Otras ramas de menor contenido importado han mostrado una participación importante -incluso sostenida a pesar de la recesión- en la importación de insumos industriales y bienes de capital. Es el caso de las industrias del *vidrio*, del *cemento* y del *hierro* y el *acero*." (Rojas, 1989:6)

En el **tercer** aspecto se ubica lo que Rojas Nieto ha denominado el grado de exteriorización comercial de la rama y se refiere a la proporción que del producto total exportan las diversas ramas de producción (ver cuadro II.8) y cómo la actividad exportadora va ganando peso en cuanto a su participación en el producto nacional, pues para 1988 representaba ya el 12% y la sola consideración de las exportaciones no petroleras representaba el 7% con una clara tendencia al ascenso (Rojas, 1989:8).

CUADRO II.8. EJEMPLOS DE LA PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES EN LA PRODUCCION MANUFACTURERA (Datos de 1988).

PRODUCCION MANUFACTURERA	PORCENTAJE DE EXPORTACION
Minería	43.0
Industria automotriz	41.0
Motores automotrices	76.0
Siderurgica	13.0
Metálica básica	13.4
Química	30.0
Química, caucho, plástico	18.6
Fibras sintéticas	20.0
Productos metálicos, maquinaria y equipo	21.3
Petróleo crudo	52.0
Gasolina automotriz	4.1
Amoniaco	18.8
Cerveza	19.0
Azúcar	23.0
Cemento	20.0

FUENTE: Tomado de Rojas Nieto, 1989: Cuadro 6, p. 8.

Hasta aquí sólo hemos hablado de la transformación en la estructura productiva y del cambio en el comportamiento de las

exportaciones, la razón es que por el momento son estos los rasgos más claros e indudables del proceso de formación del nuevo modelo de acumulación. De hecho, dentro de las diferentes propuestas que se han hecho sobre la denominación del nuevo modelo de acumulación la de José C. Valenzuela²⁰, quien en base a un análisis de sus rasgos básicos lo llama **Modelo de Acumulación Secundario Exportador**, nos parece la más adecuada.

Después de haber revisado la naturaleza de los cambios más importantes en la estructura productiva nacional y retomando la sugerencia de Valenzuela, estamos en condiciones de hacer una breve enumeración de los rasgos básicos del llamado "Modelo de Acumulación Secundario Exportador":

1. La puerta de entrada a la formación del nuevo patrón de acumulación se da a través de la necesidad de lograr un aumento en la productividad, tanto del trabajo como del capital, por ello se plantea como política prioritaria la realización de una **reconversión industrial** que permita no sólo modernizar la planta productiva, sino también efectuar una transformación en el tipo de productos generados por planta industrial.

2. Debido a que la industrialización avanza hacia la producción de bienes intermedios y bienes de capital, la composición orgánica de capital se eleva y, por lo mismo, la generación de empleos se ve seriamente dañada; además, en realidad se continúa con el proceso de sustitución de importaciones, sólo que ésta queda restringida a aquellos segmentos de la producción que están siendo impulsados por considerárseles prioritarios para el "buen" desenvolvimiento de la economía.

3. Uno de los ejes principales para llevar a cabo la acumulación de capital es la obtención de divisas vía el impulso a las exportaciones, pero -y esto en concordancia con la transformación de la estructura productiva- el apoyo básicamente se destina a la promoción de las exportaciones manufactureras.

20. Entre otras propuestas se encuentran la de Pedro Vuskovic quien lo denomina "Modelo de Acumulación Concentrador y Excluyente" y la de Anibal Pinto quien lo caracteriza como una "sociedad de consumo de masas, sin masas" (Cfr. Valenzuela, 1990:131).

4. Paralelamente con la elevación del coeficiente medio de exportaciones, se plantea la necesidad de una **mayor apertura externa** que permita aumentar las importaciones no sólo de los insumos necesarios para la planta productiva manufacturera exportadora, sino de todo tipo de bienes de consumo inmediato y algunos de consumo duradero, pues en buena parte los bienes importados vienen a satisfacer la porción del mercado interno que ha dejado de ser el centro de atención para la acumulación del capital a nivel nacional.

5. En virtud de que en realidad no se está experimentando una "revolución tecnológica" que permita elevar de manera repentina y generalizada la tasa de ganancia, se opta por seguir la vía (por lo menos en la primer etapa), de la elevación de la tasa de plusvalía a través de la reducción de los salarios reales.

6. Debido a que la economía se encuentra en grave recesión, al mismo tiempo que se pone en marcha la política de transformación de la estructura productiva y la realización de ésta última requiere de fuerte inversión, sólo un sector minoritario de empresas tiene la capacidad objetiva para llevar a cabo la reconversión, lo cual redundará en dos consecuencias principales: la primera es que se profundiza la polarización del aparato industrial, "entre un sector tecnológicamente atrasado, de altos costos de producción y baja productividad, y otro que se moderniza y reconvierte" (De la Garza, 1988b:4) y la segunda, íntimamente relacionada con la primera, es que se genera una redistribución del excedente en favor de los sectores oligopólicos, con lo cual éstos aumentan su rentabilidad y aceleran el proceso de concentración y centralización del capital, en detrimento de los sectores más competitivos.

7. La transformación de la estructura productiva lleva implícita también una modificación en la distribución geográfica de la producción (sobre este punto se ahondará en el capítulo siguiente).

Para finalizar, es preciso puntualizar que, aunque pareciera surgir como una estrategia aislada, el planteamiento del cambio en

el modelo de acumulación en México y sus primeras manifestaciones a través del sector externo, en realidad responde a dos fenómenos distintos, pero relacionados entre sí:

* Por un lado la recesión económica enfrentada por el país, que no es más que una manifestación del agotamiento del modelo de acumulación seguido y que se expresa a través del grave desequilibrio externo generado y alimentado por la aplicación de la estrategia de sustitución de importaciones de productos de consumo duradero e intermedios, pero crecientemente dependiente de la importación de bienes de capital y;

* El cambio profundo en la división internacional del trabajo (inducido en buena parte por la recesión económica internacional) que plantea el cambio de funcionamiento de las economías periféricas en el mercado internacional y define la necesidad de producción y exportación de ciertos productos industriales (textiles, siderurgia, automotriz) que pierden importancia dentro de la estrategia central de acumulación del capital internacional y, por lo tanto, la relocalización geográfica que de estas producciones se da hacia las economías periféricas no afecta (antes bien refuerza) el papel hegemónico de los países centrales, pues les permite reorientar su planta productiva hacia las nuevas ramas de producción industrial claves para la acumulación internacional de capital.

Valenzuela (1990), por ejemplo encuentra que las ramas de producción industrial en las que se concentra la acumulación son principalmente las de bienes de consumo duradero, bienes intermedios y bienes de capital-consumo, lo cual implica que la dinámica de acumulación en el nuevo modelo necesariamente está en función del ciclo de acumulación exógeno (esto es internacional) pues la llamada "reestructuración de la planta productiva" no logra ser lo suficientemente profunda como para propiciar la producción de bienes de capital-capital (máquinas para producir máquinas) y ello implica ya una fuente de desequilibrio en este nuevo modelo de acumulación, como la generada por la llamada "sustitución de importaciones" aunque a un nivel tecnológico más alto.

Es preciso recordar que, conforme se avanza desde la producción de bienes de consumo inmediato hacia la de bienes de consumo duradero, intermedios y de capital-consumo, la inversión de capital se vuelve más cuantiosa pues la maquinaria empleada es tecnológicamente más sofisticada, la velocidad de rotación del capital tiende a disminuir, la composición orgánica de capital aumenta y como corolario, la tasa de ganancia tiende a disminuir. A partir de esto, hablar del cambio hacia una estructura productiva de exportación basada en la producción de bienes manufacturados de mayor complejidad implicará, consecuentemente, una creciente dependencia de la importación de insumos y maquinaria también de mayor complejidad y por lo mismo, en el momento en que la producción interna no sea capaz de cubrir sus necesidades mediante la exportación de sus manufacturas, se generará un desequilibrio externo de proporciones mucho mayores que el experimentado mediante el proceso de sustitución de importaciones efectuado en el marco del modelo de acumulación "hacia adentro".

CAPITULO III.

**LA URBANIZACION-INDUSTRIALIZACION
EN LA ECONOMIA CAPITALISTA**

Hasta ahora hemos hablado y mostrado la existencia de **ondas largas** en el desarrollo de la economía capitalista y cómo éstas se encuentran íntimamente ligadas a la conformación de una específica estructura social de acumulación (cuya denominación más comunmente aceptada es la de "modelo de acumulación de capital") y hemos identificado la forma concreta en que dichos fenómenos se expresan para el caso mexicano. Pero así como para comprender cabalmente cada evento es preciso situarlo en una perspectiva histórica y por ello es indispensable tener siempre presente la **dimensión temporal**, también es cierto que los acontecimientos políticos, económicos y sociales no se dan en la nada y su evolución siempre lleva implícita una repercusión espacial concreta que, según el tiempo y lugar específico dará como resultado un efecto también particular. En el presente capítulo atendemos a la necesidad de reconocer que los procesos de urbanización y formación regionales constituyen la **dimensión espacial** de los procesos económicos y por lo tanto su consideración conjunta es la que nos ofrece el entendimiento concreto de eso que hasta ahora hemos venido denominando "el cambio en la estructura productiva".

1. INDUSTRIALIZACION, URBANIZACION Y FORMACION REGIONAL DESIGUAL

A. Modo de Producción y proceso de urbanización.

Cuando nos acercamos a la observación de países como México que, de ser predominantemente rurales, en un periodo relativamente corto, se convierten en predominantemente urbanos y todo apunta a que tal fenómeno está íntimamente ligado con el inicio y avance del proceso de industrialización, surge la duda de si efectivamente será el desarrollo de la industria lo que incida para que la población de una nación cambie sus patrones de distribución geográfica o si se trata más bien de una mera coincidencia y en tal caso, la urbanización deberá ser explicada desde otro enfoque.

Las opiniones sobre como concebir la urbanización son diversas y en no pocas ocasiones contradictorias. En efecto, al revisar la bibliografía sobre el tema no es extraño encontrar puntos de vista como el caso de Hope T. Eldridge (1963), quien concibe la urbanización como un proceso de **concentración de la población**, bien sea por el aumento en el número de ciudades o bien por el aumento de tamaño de éstas. Desde el punto de vista de este autor, cualquier referencia que tomemos para definir la urbanización nos conducirá a ambigüedades, la concentración es el único criterio que nos garantiza (pese a que "parece" limitada, dice él mismo) una relación completa y consistente con el crecimiento urbano. Su definición de urbanización lo lleva a afirmar que sólo existe una urbanización en la historia humana (porque además afirma que la urbanización surge cuando la agricultura se convierte en permanente) aunque puedan existir distintas civilizaciones. De esta forma, para él, la época de la industrialización constituye una civilización particular, que más que ser una determinante de, se encuentra inmersa en el largo proceso de urbanización de la humanidad.

Otra autora, Adna F. Weber (1965), a quien podemos ubicar en un punto medio entre la afirmación de correspondencia urbanización-

industrialización y la postura de Eldridge, nos dice que la urbanización es un proceso producido por la revolución industrial, precisamente porque las actividades industriales, por su naturaleza, se desarrollan en las ciudades. En este sentido, para ella la urbanización también es un fenómeno de concentración de la población, pero a diferencia de Eldridge lo concibe como indisolublemente ligado a la industrialización; es por eso que para acentuar su especificidad, establece la distinción entre la urbanización y el fenómeno del crecimiento de las ciudades causado por el simple aumento general de la población.

No obstante la clara diferencia de enfoque que existe entre los dos autores arriba mencionados, podemos encontrar que ambos coinciden en priorizar el aspecto demográfico (a través de la importancia que prestan a la concentración de la población), dejando de lado la posibilidad de concebir a la urbanización en un contexto más general.

La teoría marxista, por su parte, nos sugiere analizar y comprender a la urbanización en su forma dialéctica, esto es; como un proceso global de cambio, que es determinado por la estructura económica, pero, al mismo tiempo, tiene la capacidad de incidir en la modificación no sólo de ésta, sino del conjunto de estructuras que conforman la sociedad. No obstante que existen diferencias de enfoque entre los distintos autores que explican el fenómeno bajo esta perspectiva¹ podemos hacer una caracterización general.

La revisión analítica de los distintos periodos de la historia de la humanidad demuestra que en cada uno de los modos de producción que han existido (si se hace abstracción y se les considera en su forma pura), las ciudades y las funciones que éstas desempeñan han estado acordes con el desarrollo de las fuerzas productivas y sus necesidades. Por ello, es válido decir que a cada modo de producción le corresponde un tipo de urbanización

¹. Para el presente escrito se consideran los trabajos de Bruneau (1982), Garza (1985), Lefebvre (1976), Marx y Engels (1976) y Poche (1975), entre los cuales se reconoce que existen diferencias (algunas pequeñas y otras muy grandes) de enfoque, sin embargo, por limitaciones de espacio, y por no ser el objetivo que se busca, no se particularizan aquí y sólo se habla del "enfoque marxista" genéricamente. No obstante, ello no significa que se pase por alto sus diferencias.

particular, de ahí que se puede afirmar que en el modo de producción capitalista la urbanización no ocurre sin la industrialización.

"A partir de la revolución neolítica, en síntesis, ha existido un nexo necesario entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la concentración de la población en ciudades. No obstante las notables diferencias en la dinámica de dicha concentración en los periodos históricos considerados, el vínculo observado es permanente; de tal forma que la urbanización se manifiesta como un fenómeno inherente al desarrollo de las fuerzas productivas. De esta suerte, se puede hablar de una ley específica de correspondencia entre el carácter y desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter y desarrollo del proceso de transformación de lo rural en lo urbano. A cada modo de producción le corresponde un tipo definido de urbanización: esclavista tributaria; feudal comercial; industrial capitalista e industrial socialista." (Garza, 1985:42)

Según Lefebvre, son el desarrollo económico y la industrialización los que propician la transformación de la aldea y a partir de esto se concentra la población al mismo tiempo que los medios de producción. En este sentido, él ve la industrialización como un proceso inductor que supone el rompimiento del sistema urbano prevaleciente durante la organización gremial (por eso al principio la industria se establece fuera de las ciudades) pero, posteriormente, debido a sus mismas necesidades y a las oportunidades que la ciudad le ofrece, la industria se acerca a la ciudad y, finalmente, "se apodera de ella", al mismo tiempo que la ciudad se apodera de la industria. Por eso dice que la relación entre urbanización e industrialización no es lineal, pues el desarrollo económico se erige como base y condición dialéctica del proceso como unidad.

En este sentido, Lefebvre (1976) afirma que la **realidad urbana** modifica las relaciones de producción, pero no llega a transformarlas, es decir, **incide pero no determina**. Al respecto Gustavo Garza (1985) especifica que la urbanización mantiene con la industrialización una relación necesaria y recíproca. Necesaria porque la industrialización ocurre inevitablemente con la urbanización (pero no hay que olvidar que la industrialización es la base de la urbanización) y es recíproca porque la urbanización

se convierte sobre su propia causa, la industrialización. Por eso es que resulta un error atribuirle a la concentración de población la modificación de las superestructuras de la sociedad.

El trabajo de Michael Bruneau (1982) ofrece un buen ejemplo de como al implantarse el modo de producción capitalista en una sociedad determinada se modifica no sólo la estructura económica, sino también las estructuras política, cultural, ideológica, social y por supuesto la estructura espacial, así como las funciones mismas de la ciudad. En su estudio sobre el caso particular de Tailandia nos muestra como, al pasar del modo de producción asiático al modo de producción capitalista, la administración se centraliza en la capital, después de que las aldeas habían venido constituyendo grupos sociales básicos, autónomos, con economía de autosubsistencia y que la ciudad sólo constituía un centro de culto. Con los cambios se reemplaza la organización en zonas concéntricas (que prevalecía hasta entonces), por un sistema acorde con las necesidades del modelo colonial inglés, esto es: la estructura a través de provincias. A partir de entonces lo que menos importa ya en la ciudad es su carácter religioso, en adelante es el centro de las comunicaciones, el comercio, la concentración de población, de implantación y desarrollo industrial, etc. Es, en resumen, el principal foco de penetración del capitalismo y al mismo tiempo el punto a partir del cual se irradian todas las modificaciones estructurales y superestructurales que este modo de producción requiere (e impone) para su desarrollo.

Pero ¿qué es la urbanización?

De acuerdo con Garza urbanización es "el proceso de transformación de la estructura y superestructuras rurales en la estructura y superestructuras urbanas" (1985:40). En otras palabras, es el **proceso de separación campo-ciudad**²

². Esto mismo ya lo habían marcado Marx y Engels en La Ideología Alemana, en el acápite "La ciudad, la división del trabajo y el surgimiento del capitalismo moderno" cuando especificaban que la ciudad implica la concentración de bienes, población, necesidades, etc., mientras que el campo demuestra justamente lo contrario, su aislamiento y separación. (Véase Marx y Engels, 1976).

Pero hay que aclarar que este proceso de separación no es eterno; así como su nacimiento se debió a lo que Marx y Engels llamaron la **segunda gran división del trabajo**, se extinguirá cuando la forma de producción de la sociedad sea exclusivamente urbana, en ese momento terminará la urbanización (dicho momento es al que Lefbvre (1972) llama la **sociedad postindustrial**), a partir de este hecho las fuerzas productivas continuarán desarrollándose, pero no así la urbanización. Esto es lo que define a la urbanización como un proceso total e histórico.

Hasta aquí, a manera de conclusión podemos decir que el marco teórico marxista nos permite afirmar que el proceso de urbanización es inconcebible sin el desarrollo de la industrialización; que se trata de un proceso dialéctico, dinámico y, por ende, histórico; que sólo se puede comprender en la perspectiva de desarrollo del modo de producción capitalista, ya que fue este modo de producción el que mostró en toda su crudeza la contradicción entre el campo y la ciudad.

El reconocer la utilidad de la perspectiva histórico-dialéctica implica que, necesariamente, cada proceso individual es diferente del resto en tanto que posee características propias y su evolución marcará cada momento histórico como único dentro de su propio devenir. Esto tampoco quiere decir que sea imposible identificar ciertas similitudes y rasgos coincidentes entre procesos o periodos históricos diferentes (dentro de un mismo proceso), se trata más bien de hacer incapié en no olvidar que un mismo proceso a la vez que coincide en ciertas características con otros, posee particularidades que se generan por su propia evolución histórica y contradicciones internas que lo hacen diferente. Esta última consideración es de suma importancia porque constituye una llamada de atención para tener presente que, debido a las diferencias existentes en las estructuras económica e industrial entre los países de mayor y menor grado de desarrollo, los patrones de urbanización y división espacial de las actividades económicas mostrarán importantes diferencias. Así por ejemplo, Bassols, al hablar sobre la formación de las regiones económicas

nos dice que:

"Tienen influencia determinante, tanto la estructura toda del sistema capitalista y la importancia de la inversión extranjera, como las leyes internacionales e internas del desarrollo desigual de las fuerzas productivas, como la falta de una verdadera planeación integral en los países dependientes y subdesarrollados. Las regiones económicas son distintas en el mundo capitalista desarrollado, en el socialista y en los países del subdesarrollo. En éstos últimos es necesario estudiar no sólo los factores constantes y las variables naturales y sociales que son utilizadas normalmente, sino también otras que derivan de su calidad de naciones dependientes, entre ellas el grado y la esencia del dominio extraño en las regiones; la inversión extranjera; la especialización ligada al mercado internacional, etcétera, así como los agudos desequilibrios internos..." (Bassols, 1979:25)³.

B. Acerca de las desigualdades regionales.⁴

En un trabajo publicado en 1979 Doreen Massey muestra con bastante claridad cómo las dinámicas de urbanización y diferenciación regional en el Reino Unido no se presentan como un proceso lineal bajo un patrón de comportamiento unidireccional y, por lo mismo, fácil de predecir.

Uno de los primeros puntos que resalta Massey es que la división espacial del trabajo no es un fenómeno puramente geográfico sino que está fuertemente relacionado con la organización del proceso productivo y las modificaciones que éste experimenta a lo largo del tiempo e identifica entre las actividades económicas y las desigualdes regionales una constante interrelación:

la "desigualdad geográfica es un fenómeno históricamente-relativo... como resultado de dos procesos. Por una parte responderá a los cambios en la distribución geográfica de los requerimientos de la producción -que son los frecuentemente llamados cambios en la

³. Más adelante se trata este tema con mayor detenimiento.

⁴. Es claro que existen diferencias de opinión respecto de cómo es que se debe abordar el análisis de lo regional y, por ende, la forma de identificar las desigualdades regionales, lo que no deja lugar a dudas es el hecho de que al hablar de las desigualdades regionales, necesariamente tenemos que hablar también de los procesos de urbanización que vienen aparejados con las formas de estructuración del espacio. Es aquí donde vemos la principal consecuencia (para el interés de nuestro estudio) de tratar la problemática de las desigualdades regionales.

superficie espacial o localizativa- tal como los cambios actuales en la distribución de la población o de los recursos, o los cambios en las distancias relativas causados por el desarrollo de los transportes y comunicaciones y por otra parte, el patrón de desigualdad espacial puede cambiar como resultado de los cambios en los requerimientos del proceso de producción mismo, en otras palabras, por los cambios en las demandas localizativas de la actividad económica rentable." (Massey, 1979:234).

Ilustrando el caso del Reino Unido, Massey identifica que la modificación en la división espacial del trabajo, debido a que en un momento determinado se generan cambios significativos dentro de la industria del país en cuestión, responde a cambios de tipo estructural en la economía mundial y a la forma en que ese país se vincula en la nueva organización de la economía internacional; esto es, que se generan cambios en la superficie de localización industrial como consecuencia de los cambios ocurridos en la división internacional del trabajo y el papel que dentro de dicha división juega el país.

Si bien este es el eje de su explicación, Massey no la reduce únicamente a los factores externos; considera que el cambio en los requerimientos de la producción a nivel internacional es la causa primaria pero, para comprender la totalidad del fenómeno, a nivel interno identifica como clave (en el cambio de la división espacial del trabajo) el papel que juega la **fuerza de trabajo**⁵.

De esta manera las desigualdades regionales existentes son producto de la división espacial del trabajo y, por lo mismo, constituyen una necesidad implícita real para la producción capitalista, no sólo en el marco de la producción a nivel nacional sino también internacional.

⁵. En particular, la crisis económica que enfrentó el Reino Unido, debido a la intensificación de la competencia internacional, requería de una alta disponibilidad y bajo costo de fuerza de trabajo; condiciones que sólo se podían lograr mediante cambios en la distribución regional del empleo, para lo cual el criterio de diferenciación giró en torno a la calificación y características de la fuerza de trabajo; de tal forma que después de haber venido mostrando un patrón de diferenciación espacial sectorial que permitía la concentración de las industrias en distintos lugares (por las ventajas de infraestructura, acceso a la compra y venta de materiales y en general economías de aglomeración) y no generaban un "problema" de desequilibrio regional; con la segunda etapa de la división espacial del trabajo se ubicaron en las grandes metrópolis los centros de control, diseño y desarrollo de la producción (lo que implica la ubicación en ellas de fuerza de trabajo de alta calificación) y en las regiones periféricas se concentró la fuerza de trabajo con poco nivel de calificación y salarios, en general, más bajos conllevando, por lo tanto, a un problema de "desigualdad regional" (véase Massey, 1979:235-239).

La propuesta de Massey es un importante avance, respecto a los planteamientos convencionales que sobre la formación de las regiones económicas se han formulado desde la perspectiva de la economía neoclásica. Avanza más allá de la visión puramente microeconómica o de la perspectiva geográfica. Al hablar de los planteamientos "convencionales" nos estamos refiriendo a aquellos en los que se quiere restringir el análisis a elementos puramente económicos, en donde se centra la atención en una o unas cuantas variables para el establecimiento de la firmas, que comúnmente se relacionan con el área de mercado y se pretende identificar el desarrollo de las regiones sólo en función de la inversión de capital, sin tomar en cuenta para nada otros elementos importantes como el trabajo.

Ejemplos de esto son los casos que menciona Slater (1975) sobre la medición que se hace de las diferencias regionales al utilizar el **ingreso per cápita** como indicador. Tales condiciones no siempre consideran la importancia que en las economías subdesarrolladas tiene el sector 'no monetario' (como sería el caso, por ejemplo de los núcleos familiares rurales y urbanos que por medio de la producción de autoconsumo se proveen de una importante proporción de satisfactores, y al mercado sólo recurren para complementar su consumo), o el hecho de que para cada diferente región los indicadores de bienestar social deben ser considerados de forma distinta porque no responden a la misma naturaleza (el caso más evidente es que no se puede tratar de medir de la misma manera el empleo, la producción, los niveles de vida, etc., de una región agrícola que de una industrial).

También podemos mencionar el caso de Williamson (citado por el mismo Slater) quien a través de una investigación empírica concluyó que las disparidades regionales en el ingreso son típicas en etapas tempranas del desarrollo, mientras que en las etapas más avanzadas persiste la tendencia a la convergencia regional del ingreso. Esto implica que dicho autor está identificando crecimiento económico como sinónimo de desarrollo; concibe la experiencia de desarrollo de los países más industrializados como un espejo en el que los

países de menor desarrollo pueden vislumbrar su futuro, aunque por lo pronto están ubicados en una especie de vacío histórico.

Otros dos casos son las teorías del lugar central de Christaller y Lösch⁶ y la del comercio internacional de Ohlin⁷ en las cuales subyace la negación de que existen diferenciaciones entre los procesos de desarrollo, las cuales, como ya hemos venido diciendo apoyándonos en distintos autores, se presentan a causa de las especificidades históricas que marcarán ciertas particularidades para cada región. Ambos son análisis ahistóricos, que además resultan parcializados porque en ningún momento contemplan (incluso dentro de la misma perspectiva puramente economicista) la dinámica de interrelación que se da entre las condiciones prevalecientes hacia el interior de las regiones y la forma en que se vincula ésta, así como el papel que juega en el contexto más amplio del sistema económico (nacional y mundial).

Incluso propuestas como las de Myrdal y Perroux (véase Rofman, 1974:36-40) que, con todo y que reconocen explícitamente la existencia de desigualdades, no dejan de ser ahistóricas porque a través de fijar arbitrariamente ciertas categorías (el caso más ilustrativo fue el de Perroux que dividió las regiones en homogéneas, polarizadas y plan) consideran que es posible ubicar cualquier espacio físico, económico o social.

A diferencia de tales propuestas, en este trabajo se pretende avanzar sobre una perspectiva más amplia que contempla la forma en que se establecen los vínculos entre las condiciones internas de la economía estudiada y el sistema económico general, donde la dinámica interna de acumulación se encuentra en buena parte subordinada a las necesidades de acumulación que prevalecen en el momento histórico específico y las líneas generales de

⁶. Véase Walter Christaller (1966). Central Place in Southern Germany. (Trad. C. W. Baskin), Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, U.S.A.; Alfred Lösch (1957). Teoría económica espacial. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, Argentina y; John B. Parr (1973). "Structure and Size in the Urban System of Lösch" en Economic Geography. Vol. 49. pp. 185-212.

⁷. Véase Bertil Ohlin (1971). Comercio interregional e internacional. (Trad. Antonio Casachuga), Oikos-Tau ediciones, Barcelona, España.

funcionamiento económico se definen de acuerdo con la división internacional del trabajo (véase capítulo II).

Asimismo es importante retomar la apreciación de Massey de que las desigualdades regionales bajo la forma de producción capitalista han existido siempre (en tanto la distribución espacial responde a las leyes de la acumulación capitalista, a saber: competencia, búsqueda de la obtención de mayor ganancia, creación y expansión de los oligopolios, aumento de la composición orgánica de capital, etc.) y el sistema más que mostrar tendencias hacia una homogeneización territorial genera una constante y creciente diferenciación del espacio; prueba de ello es el hecho de que el proceso de inversión de capital históricamente ha conducido a la apertura de algunas áreas y al abandono de otras, conforme a los requerimientos de la producción internacional. Finalmente, si se reconoce que el problema regional no está causado por la existencia de las regiones geográficas, sino por la organización de la producción y la forma en que ésta interactúa para la conformación regional⁸, entonces no se trata de un problema técnico que se pueda solucionar con cambios en la "combinación de factores" o en las "alternativas de localización", sino que, para poder comprender los procesos, es necesario avanzar en la consideración tanto de los elementos que subyacen en la organización del proceso productivo, como de aquellos que corresponden a la dinámica de funcionamiento de la economía capitalista en su conjunto.⁹

⁸. Al respecto Angel Bassols nos dice "La regiones económicas de cualquier país existen objetivamente en la realidad y son producto de la interacción naturaleza-sociedad, del impacto del hombre sobre el medio físico y de éste sobre el medio social, a través de relaciones determinadas de producción y usando medios concretos; lo cual se expresa en un modo socioeconómico predominante" (Bassols, 1979:24).

⁹. En las dos secciones subsiguientes abordaremos ambos puntos. Cabe hacer dos aclaraciones: la primera es que no se va a hacer una exposición exhaustiva de ninguno de ellos (plantearlo así sería demasiado pretencioso y requeriría mayor tiempo y espacio), se trata más bien de una presentación centrada en los aspectos más directamente relacionados con nuestro tema de investigación. De esta manera, dentro de "la organización del proceso productivo" nos centraremos en los elementos y procesos que inciden de manera directa en la conformación de la estructura espacial, a saber: industrialización, cambio tecnológico, inversión y fuerza de trabajo; y respecto a la "dinámica de funcionamiento de la economía capitalista en su conjunto" básicamente consideraremos dos ejes de atención: la influencia de la acumulación capitalista mundial a través de la división internacional del trabajo y la diferenciación de las economías nacionales en función de su carácter de "centrales" o "dependientes". La segunda aclaración es que la separación en los apartados C y D no es más que un recurso para facilitar la exposición y el entendimiento del tema, porque en la realidad el uno no se puede entender sin el otro en tanto que ambos se influyen mutuamente y es su conjunción la que nos da una verdadera respuesta de porqué en países como México el espacio económico-social se estructura de una manera diferente (pero a la vez

C. Industrialización, cambio tecnológico y organización territorial de la producción.

Un elemento que resulta ser determinante en la formación y transformación económica de las regiones y por lo mismo en las desigualdades regionales es la **localización industrial**. Al margen de la discusión de si las industrias se establecen en uno u otro lugar en función de los recursos naturales disponibles, del acceso a los mercados existentes, de la infraestructura previamente creada o si, por el contrario, independientemente de cualquiera de esas condiciones prevalecientes las industrias tienen la capacidad de ubicarse libremente donde los criterios administrativos, tecnológicos o laborales marquen; no cabe ninguna duda de que el territorio -sea nacional, o regional- muestra un proceso de diferenciación espacial que está íntimamente ligado a las actividades económicas que se desarrollan también de manera diferenciada. De ahí la importancia del tema de localización industrial.¹⁰

En el primer capítulo de este trabajo explicamos como en el modo de producción capitalista la innovación tecnológica es una estrategia del capital para contrarrestar la disminución de la tasa de ganancia que se genera debido a la acción de la competencia capitalista. Derivado de esto y del reconocimiento de que cada industria mantiene un diferente ritmo de funcionamiento, es decir, que sus ciclos económicos son diferentes (difieren sus tasas de ganancia, de crecimiento del producto, de productividad e innovación tecnológica), para Storper y Walker (1990) el desarrollo

similar) a como sucede en países como Gran Bretaña, Francia o los Estados Unidos.

¹⁰. Las consideraciones teóricas que aquí se presentan están basadas en los desarrollos realizados por investigadores partidarios de la perspectiva marxista (en particular Storper y Walker), no obstante, es preciso reconocer que ésta es sólo una entre las varias corrientes teóricas abocadas al análisis del crecimiento regional y la localización industrial. En este trabajo hemos querido evitar, en la medida de lo posible, la confrontación de ideas entre la propuesta teórica aquí presentada y aquellas con las que se contraponen porque el hacerlo implicaría un análisis profundo de los planteamientos de todas ellas y tal actividad no está contemplada en nuestros objetivos. Sobre este tema se pueden consultar: Edel (1990), Harvey (1985), Isard (1975), Levy (1985), Nourse (1969), Richardson (1972, 1977, 1978) y Storper y Walker (1990).

territorial, que está en función del desarrollo industrial, se da a través de la secuencia de sucesivas industrializaciones que, al ir variando en el tiempo, repercuten de manera diferenciada de un lugar a otro de acuerdo con el sector de la producción o industria específica de que se trate, de tal manera que la historia del capitalismo es al mismo tiempo su geografía.

"Las nuevas industrias introducen cambios dramáticos en las relaciones de empleo, la estructura ocupacional y la distribución del ingreso; estos nuevos arreglos de producción y distribución alteran la naturaleza de las relaciones económicas interregionales. Nuevas formas de urbanización, vida diaria y cultura política surgen asociadas con las economías reestructuradas del capitalismo" (Storper y Walker, 1990:9) -traducción nuestra-.

De acuerdo con los autores, en las sociedades capitalistas contemporáneas cierto tipo de industrias en ciertos periodos de tiempo "gozan" de una relativa libertad de decisión (es decir, independientemente de la disponibilidad de recursos naturales, acceso al mercado, movimientos de precios, etc.) para llevar a cabo sus localizaciones. Tales industrias son aquellas que se encuentran en un proceso de rápido crecimiento y logran una importante expansión gracias a que sus productos abren nuevos horizontes de consumo o bien, porque logran reducir de manera significativa sus costos gracias a los procesos de innovación.

En este sentido se maneja la idea de que el proceso dinámico de industrialización, conducido por la innovación tecnológica, el cambio organizativo y la intensificación del trabajo e instituido por los capitalistas bajo las condiciones del desequilibrio que genera la competencia permiten a las industrias crear su propia geografía y al hacerlo al mismo tiempo van formando la diferenciación territorial que, en función de la dinámica mostrada por las distintas industrias que participan en la producción da pie a las desigualdades regionales. De esta forma, en aquellas regiones en las que se encuentren ubicadas industrias predominantemente dinámicas (que lo son generalmente por la aplicación de una innovación tecnológica) la tendencia será hacia el desarrollo y, por el contrario, en aquellas donde prevalezcan industrias en

fase recesiva, el estancamiento será el rasgo temporal.

Desde luego que en ninguno de los dos casos se trata de una condición perenne ni de patrones de comportamiento predecibles, son más bien espacios temporales que responden a un sinúmero de fuerzas interconectadas con el proceso de avance y retroceso que se da en la acumulación del capital, el éxito o fracaso que se obtiene en la búsqueda de innovaciones tecnológicas y las fluctuaciones económicas.

"el crecimiento desequilibrado también significa cambios industriales impredecibles debidos al cambio del producto, avances en la producción, crisis y reestructuraciones" (Storper y Walker, 1990:91) -traducción nuestra-.

De esta manera la industrialización geográfica está sujeta a las modificaciones sorprendidas que se generan cuando las industrias cambian de dirección, de tal forma que en el largo plazo el crecimiento industrial es irregular y está sujeto a trastornos, igual se torna en reversa o adopta nuevas direcciones. Es por esto que en muchas ocasiones las implicaciones geográficas se tornan dramáticas en sentido positivo o negativo. Ejemplos extremos, en el primer caso es el de las ciudades que después de una época de gran auge prácticamente se convierten en pueblos fantasmas y en el segundo de aquellas localidades pequeñas históricamente poco importantes en el sentido económico y que de pronto se convierten en importantes centros de producción y atracción de población gracias al desarrollo de alguna "nueva" actividad económica en ellas.

"La composición de los insumos en una industria y el campo de la acción del mercado son el resultado de las innovaciones en el producto, el proceso y la organización que genera la ventaja competitiva, las economías dinámicas y altas tasas de acumulación. Además, las firmas innovadoras y las florecientes agrupaciones industriales desarrollan muchos de los materiales y mucha de la maquinaria y habilidades que requieren junto o a través de una cercana interacción de las firmas usuarias o proveedoras... De tal manera que el motor del desarrollo regional no es la localización industrial como una respuesta a la previa dotación de recursos, sino la industrialización geográfica como un proceso de crecimiento y creación de recursos" (Storper y Walker, 1990:96). -Subrayado y traducción nuestros-.

A pesar de todo lo anterior, tampoco se puede decir que los capitalistas gocen de "libertad absoluta" para moverse al través del espacio geográfico sin ninguna clase de restricciones. Con todo y que la globalización¹¹ de la economía y el avance de la tecnología permiten a las industrias, en general, mayores posibilidades de localización, el único factor de la producción cuya influencia en el proceso productivo no puede ser relativizada es la fuerza trabajo (en adelante sólo nos referiremos a ella como trabajo).

Esta característica del trabajo deviene de su naturaleza particular como mercancía¹² que se encuentra encarnada en seres humanos que se desarrollan en un núcleo familiar y social específico que les imprime cierta formación y que los diferencia en sus costumbres, cultura, destrezas e incluso capacidades físicas y mentales, según provengan de una región o de otra pues ante todo son producto de un proceso histórico de formación.

Storper y Walker (1983) sugieren que las características peculiares de la "pseudo" mercancía trabajo le otorgan a los trabajadores cierta capacidad de negociación con los capitalistas que hacen que estos últimos busquen constantemente (al igual que sucede con la competencia con otros capitalistas) medios para contrarrestar su efecto negativo sobre la tasa de ganancia que obtienen. En efecto, en virtud de que la producción sigue dependiendo en cierto grado de la acción y control de los

¹¹. Se entiende por globalización al proceso de "generalización" que hace que una proporción cada vez mayor de mercancías, mercados, producción, competencia y corporaciones industriales se tornen de carácter mundial.

¹². La fuerza de trabajo, al igual que el resto de las mercancías, posee tanto valor de uso como valor de cambio; el valor de uso estriba en la capacidad que tiene (y que además la hace única) de poder generar valor, lo cual realiza durante su consumo efectivo, es decir, en el proceso de trabajo; el valor de cambio, en términos de dinero, es el precio la mercancía es decir, el salario. Pero no hay que olvidar que la fuerza de trabajo no ha sido siempre una mercancía, se trata de una situación histórica particular al modo de producción capitalista; para serlo, su poseedor, el obrero, tuvo antes que ganar tanto el status jurídico de hombre libre (no esclavo, no siervo) con poder de decisión y disposición sobre sí mismo, como la condición de trabajador libre de sus medios de producción (de desposeído); ambos prerrequisitos garantizan que el "hombre libre" esté dispuesto a enajenar lo que al mismo tiempo es su única posesión y su única posibilidad de supervivencia, ese único artículo que posee para el intercambio, su fuerza de trabajo. Asimismo tampoco hay que olvidar que el obrero sólo enajena su capacidad de generar valor por un tiempo determinado (preestablecido por un contrato) y el resto del tiempo le sigue perteneciendo y que aún dentro del mismo proceso de trabajo, en tanto que el obrero no es una máquina sino un ser pensante, tiene la capacidad de incidir (dentro de ciertos límites claro) en la intensidad a la que su fuerza de trabajo es sometida a desgaste. (Marx, 1849 y 1981).

trabajadores, los cuales en todo momento se encuentran en una interacción social que les permite desarrollar destrezas y fuerza colectivas y una conciencia social, los patronos capitalistas se ven obligados a mantener una posición cautelosa que les permita lograr un acuerdo y de esta manera no ver frenado el proceso productivo. Pero al mismo tiempo, los trabajadores dependen de los capitalistas para obtener fuentes de empleo y al final son estos últimos los que cuentan con mayores recursos para implementar acciones de control que contrarresten el poder negociador obrero, tanto dentro como fuera del proceso productivo¹³.

Para Storper y Walker la localización industrial es una de esas estrategias a las que puede recurrir el capital para controlar la acción obrera:

"La localización industrial juega un papel fundamental en la dinámica social del desarrollo capitalista. Este papel se deriva sobre todo de la tensión y la inestabilidad inherentes a la relación del empleo... La localización es una estrategia entre varias de las que disponen los patronos para superar las contradicciones potenciales del empleo de trabajo humano para lograr la ganancia." (1983:16).

Así, los autores plantean que las industrias tienen demandas específicas de fuerza de trabajo (en cuanto a cantidad, destreza, conocimientos, grado de politización) que responden a las características particulares de su proceso productivo o de las mercancías que producen y que marcan la importancia de elegir una localización (o relocalización) geográfica adecuada. En función de esto las empresas mediarán la influencia negociadora (sea esta mayor o menor) de los trabajadores con el monto salarial, el grado de garantía de estabilidad en el empleo y prestaciones sociales dependiendo de las ventajas que para la producción ofrezcan las características de la mano de obra del lugar y del grado de control que se logre sobre los trabajadores.

¹³ . Dentro del proceso productivo los mecanismos de control van desde las normas de conducta, división del personal en categorías, los sistemas de control técnico y recompensas, etc., y los controles externos pueden implicar diferenciaciones en función del sexo y la raza, control político de las organizaciones gremiales, presión social, etc.

D. La formación regional y el proceso de urbanización en los países subdesarrollados.

El caso de las economías "dependientes" o "subdesarrolladas"¹⁴ se puede estudiar a través de las propuestas de análisis que han venido desarrollando algunos investigadores cuyo rasgo más importante es que propugnan por elaborar estudios en los que se reconozca que los procesos de desarrollo generados en los llamados países industrializados son de naturaleza distinta a los que se han sucedido en los países 'dependientes'.

Alejandro Rofman por ejemplo, se plantea el estudio de la problemática de la formación regional en América Latina partiendo del reconocimiento de que existen patrones de comportamiento que responden a los fundamentos mismos del sistema económico-social que prevalecen en el modo de producción dentro del que está inmersa cualquier sociedad específica estudiada, pero con la importante consideración de que esa sociedad presentará sus propias particularidades.

"... siendo la unidad territorial nacional reconocida como una formación social dada, las distintas subunidades participan de las características generales atribuibles a todo el sistema. Esta participación no es, sin embargo, ni homogénea ni deja de ofrecer aspectos por demás particularizados." (Rofman, 1974:43)

Como punto de partida propone abordar la formación social, en ella incluye las interrelaciones que se dan entre las estructura económica, cultural y jurídico-política, pero reconociendo un predominio de lo económico. De acuerdo con sus planteamientos, el

¹⁴. No es interés de este trabajo entrar a considerar la discusión en torno a las teorías que hablan de la marginalidad, dependencia, tercer mundo, subdesarrollo, etc. La mención que aquí se hace de los términos que están ligados a dichas teorías responde a la utilización que de ellos hacen los autores que se están tomando como referencia y nada más. Es pertinente aclarar que con esto no se está subvaluando la importancia que tiene esa discusión teórica, lo que se trata más bien, es de centrar la atención sobre la forma en que las diferencias existentes en la estructura económica e industrial entre los países de mayor y menor grado de industrialización influye sobre el proceso de urbanización y formación regional en ellos. Para el tema de las teorías de la dependencia, el modelo centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, marginalidad, etc., se pueden consultar Aguilar, et al. (1980), Bambirra (1974), Cardoso (1971), García (1988), Marini (1973), Nún (1982), Kowarick (1978), Singer (1979), Sunkel y Paz (1970) y Quijano (1970), entre otros.

desarrollo del capitalismo internacional ha originado dos grandes sistemas: el desarrollado y el subdesarrollado, cuyas diferencias tienden a ensancharse a través del tiempo, porque el subdesarrollo de un subsistema se justifica y existe por y para el desarrollo del otro.

Bajo esta perspectiva señala que los sistemas latinoamericanos están formados por dos elementos estructurales: los internos y los externos, en ellos identifica la subordinación del primero al segundo en lo que al proceso de inversión (y por ende de acumulación) se refiere. Es esto lo que caracteriza a dichas sociedades como formaciones sociales dependientes.

Para Lucio Kowarick (1975) el Modo de Producción Capitalista contiene en su seno los mecanismos que dan origen tanto a la desigualdad social como a la marginalidad, pero en el caso de América Latina se suman algunos otros hechos que han generado particularidades en la región. Propone analizar el desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas a partir de dichas características particulares y esto, dice, se puede lograr a través de la "teoría de la dependencia", ya que dicha teoría reconoce que los países de América Latina además de ser capitalistas, son dependientes, lo que implica que su proceso de desarrollo ha atravesado por etapas diferentes a las que se dieron en los llamados países centrales.

Si bien es cierto que el capitalismo transforma paulatinamente la fuerza de trabajo y la adecúa de tal manera que se provee de trabajadores asalariados 'libres' de las relaciones de producción tradicionales; en los países dependientes no se logra la total desarticulación de todas las formas tradicionales de producción y la economía queda escindida en dos partes: una moderna y la otra tradicional. De esta manera, en los países dependientes existe una gran porción de población que no consigue insertarse al moderno sistema productivo capitalista porque el modelo de industrialización seguido no corresponde ni con la dinámica demográfica que ellos muestran, ni tiene la capacidad de absorber la totalidad de la población. También hay que considerar que al

inicio de su industrialización, América Latina, en realidad sólo fue un abastecedor de productos primarios y materias primas y un consumidor de manufacturas provenientes de las economías centrales (lo cual sucede incluso hoy en día). Esto desde luego restringió fuertemente su proceso de industrialización en la primera etapa y en la segunda, que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial (que es de hecho la que marca la consolidación del modo de producción capitalista en la mayor parte de estas formaciones socioeconómicas), se instaura el modelo por sustitución de importaciones (véase capítulo II), lo cual no sólo reafirma, sino además acentúa su condición de economías dependientes.

En su propuesta Manuel Castells (1979) critica el que, a partir de las interpretaciones empíricas hechas por autores como Brian J. L. Berry y Gibbs y Martín¹⁵, se derive el error de considerar la urbanización como ligada mecánicamente al crecimiento económico, de tal manera que se llega a pensar que los países subdesarrollados se encuentran en una etapa inferior del proceso y por eso muestran actualmente un mayor ritmo de urbanización. Castells dice que esto es falso porque el proceso que se sigue en los países subdesarrollados no es una repetición de aquél por el que pasaron los países hoy industrializados. Esto es, que aunque el desarrollo y consolidación del modo de producción capitalista empuja hacia adelante el proceso de urbanización, ello no significa que necesariamente haya una absoluta correlación positiva entre urbanización e industrialización.

"La urbanización actual de los países subdesarrollados no es una repetición del proceso por el que pasaron los países industrializados. Al mismo nivel de población urbana que tienen hoy los países 'subdesarrollados', el nivel de industrialización de los países 'desarrollados' era mucho mayor". (Castells, 1979:51)

Para salvar estos problemas Castells propone como marco para

¹⁵. Brian J. L. Berry (1972). "Some relations of Urbanization and Basic Patterns of Economic Development", artículo presentado en el Seminar on Urban Problems, University of Oregon; J. P. Gibbs y W. T. Martín (1962). "Urbanization, Technology and the Division of Labor: International Patterns", American Sociological Review, octubre, pp. 667-677. Ambos textos citados por Castells.

el estudio del desarrollo de los países de América Latina el análisis a través del enfoque de la teoría de la dependencia. En este sentido argumenta que América Latina siempre se ha encontrado inmersa en el modo de producción capitalista, ya que desde su nacimiento histórico ha constituido un grupo de sociedades dependientes, cuyas clases sociales se definen en una trama de relaciones de poder cuyo epicentro es externo a su propio Estado. Pero como se trata de un proceso histórico, ha atravesado por distintas etapas que marcan una sucesión de tipos de dependencia: **colonial, comercial, industrial y financiera**, los cuales fueron organizando diferencialmente el espacio latinoamericano en función de la especificidad histórica de cada formación social. En base a esto Castells sostiene que la sociedad dependiente encuentra su lógica en el exterior de sí misma y tiene como característica el que la articulación de su estructura social expresa "relaciones asimétricas" con otra formación social.

David Slater (1981) bajo esta misma perspectiva, pero con una categorización un tanto diferente, aborda el análisis a través de una diferenciación entre países capitalistas centrales y periféricos. Explica la especificidad de los países periféricos a través de los antecedentes históricos y la forma en cómo se integran éstos al modo de producción capitalista, ello le permite identificar el periodo de la colonia en América Latina como una etapa preimperialista en la que dominaba el capital mercantil, lo cual no implica que las sociedades de la región fueran capitalistas; mientras que Asia y Africa son colonizados cuando el capitalismo ha alcanzado la fase monopólica -de ahí que los denomine post-coloniales-.

La distinta forma de integración al modo de producción capitalista es la que marcó que los países periféricos asumieran un papel subordinado en la nueva división internacional del trabajo desde el momento mismo de su integración, a través del cual la penetración imperialista obstruyó el desarrollo nativo de la producción capitalista en los países "subdesarrollados".

Debido al origen y forma de inserción en la economía

capitalista mundial de los países periféricos y a la naturaleza combinada y desigual que se genera a partir de éste en el desarrollo capitalista mundial, dichos países observan una especificidad en su proceso de acumulación y es que el proceso de acumulación está orientado (y depende) hacia el exterior, de tal forma que no es posible que se presente un verdadero proceso autónomo.

En función de esto y estando de acuerdo con Castells (1973) hay que señalar que es indudable que la urbanización en los países subdesarrollados debe ser estudiada en relación con el subdesarrollo mismo. La validez de esta aseveración está (como ya se ha mencionado más arriba), en que los países dependientes se encuentran insertos en el sistema económico mundial de una forma diferenciada, respecto a las economías capitalistas de alto desarrollo tecnológico y ello repercute de manera decisiva en la forma en que se estructura internamente el funcionamiento del sistema productivo y las relaciones entre clases.

Para Castells el proceso de urbanización de América Latina, por regla general, se lleva a cabo acentuando el desequilibrio en la red interna de cada país a través de una tendencia hacia la concentración en la aglomeración dominante (generalmente la capital política) que da lugar, por consecuencia, a un sistema urbano macrocefálico. De esta manera, la estructura urbana actual refleja en gran medida un tipo de dominación en el que se formaron sociedades donde la migración rural-urbana ha sido un factor decisivo en el proceso de urbanización (aunado en buena medida con la disminución de la mortalidad en los últimos años y la permanencia de amplios sectores campesinos empobrecidos cuya forma de producción no recibe los beneficios de las mejoras productivas desarrolladas por el avance tecnológico de la economía capitalista). La desigualdad regional, entonces, no se trata simplemente de desequilibrio en términos de niveles, sino del impacto diferencial de la industrialización en la sociedad rural y en la urbana a través del decrecimiento y crecimiento de la capacidad productiva en una y otra, respectivamente.

En estos términos, la urbanización en América Latina no es reflejo de un proceso de modernización (como pudiera pensarse desde la perspectiva neoclásica), sino la expresión a nivel de relaciones socio-espaciales de la agudización de las contradicciones sociales inherentes al modo de desarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema capitalista internacional.

"La urbanización latinoamericana se caracteriza, pues, por los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre el empleo industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; eceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas..." (Castells, 1979:71)

A través de esta revisión podemos darnos cuenta de que, en efecto, existen elementos importantes por los cuales no es posible abordar el análisis del proceso de desarrollo de los países subdesarrollados (de América Latina en particular) de la misma forma en que se lleva a cabo el estudio de los procesos de desarrollo en los países industrializados. Las propuestas aquí presentadas coinciden en partir de una perspectiva histórica a través de la cual identifican la condición de subordinación que subsiste en las economías de estas formaciones socio-económicas. Si ahora queremos particularizar aún más el análisis y lo enfocamos al estudio del caso de México, encontraremos varios niveles de identificación al avanzar en un análisis que vaya de lo general a lo particular, a saber: 1) las condiciones de producción y relaciones sociales de producción que prevalecen en el país en tanto que forma parte de un sistema económico en el que predomina el modo de producción capitalista; 2) las características que hacen que la formación socio-económica mexicana sea diferente a cierto tipo de países y al mismo tiempo guarde similitud con otros, en tanto que México es un país subdesarrollado; 3) los rasgos y coincidencias que permiten identificar al país con el resto de formaciones latinoamericanas y 4) las especificidades que se dan en el caso mexicano y que, por lo mismo, permiten que éste sea estudiado como un caso particular.

2. EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION-URBANIZACION EN MEXICO.

Durante el presente siglo México ha experimentado cambios drásticos en la distribución geográfica de su población, después de que en los primeros años (1900-1910) nueve de cada diez habitantes del país se encontraban en las zonas rurales, para 1985 las cosas se habían modificado de tal manera que según los cálculos del Consejo Nacional de Población el 80.6% de la población se concentraba en ciudades de más de 100 mil habitantes (CONAPO, 1988). Aunque a lo largo de casi todo ese periodo se mantuvo el crecimiento urbano, es particularmente a partir de 1940 que el proceso de "urbanización" entra en una fase acelerada y marca de manera definitiva el inicio del cambio en la distribución de población en México.

"La gran depresión (1929-1932) y el decidido impulso que dió Lázaro Cárdenas a la reforma agraria, entre otros factores, impactaron en la estructura urbano-rural del país. La población rural alcanzó en el periodo 1930-1940 el nivel más alto en cuanto a sus incrementos observados desde el movimiento armado (de la Revolución Mexicana) hasta la fecha. De cada 100 nuevos habitantes, casi 67 nacían en el área rural. Por su parte, fue en este periodo, por única ocasión en lo que va del siglo XX, que el crecimiento de la población urbana se contrajo: mientras que 40 de cada 100 nuevos habitantes nacían en áreas urbanas durante el periodo 1920-1930, tal relación bajó a 33 por 100 en la siguiente década, lo que representó un descenso en la tasa media anual de crecimiento urbano que pasó de 3.5% a 3.1% entre el primero y el segundo periodos.

"La tendencia de la población urbana hacia un mayor incremento poblacional se recuperó con creces en el periodo 1940-1950, cuando de cada 100 nuevos habitantes, un poco más de la mitad (50.4) nacieron en ciudades. Esta cifra ha ido aumentando en los años posteriores; así, entre 1980 y 1985, tres cuartas partes (76.9) de los incrementos totales de población ocurrieron en el área urbana" (CONAPO, 1988:218).

Es innegable que el avance de la urbanización del país aparece como estrechamente ligado con la evolución de la economía mexicana y muy particularmente con la industrialización. Como se recordará, en el primer capítulo hemos mostrado la larga fase expansiva de la economía mexicana que se inicia con la adopción del modelo de acumulación "hacia adentro" (cuyos rasgos básicos son la sustitución de importaciones y el desarrollo de la industrialización nacional). Al comparar ahora el tiempo de su

inicio con la breve descripción que hace CONAPO del proceso de urbanización vemos que, aunque no con precisión absoluta, si existe una importante coincidencia entre ambos.

En la primera parte de este capítulo vimos que el fenómeno de la urbanización en sí no constituye un problema, en todo caso este se da cuando el modelo de desarrollo adoptado (que implica factores de índole político, económico, social, cultural, geográfico, etc.) provoca un patrón de distribución de la población en el territorio nacional que genera una creciente concentración de la población en unos cuantos centros urbanos, respondiendo a la preponderancia económica de unas cuantas regiones, en las que se localiza el grueso del aparato productivo y la mayor proporción de la infraestructura cultural, social, educativa y para la producción, en detrimento del resto del territorio nacional. En otras palabras, cuando el crecimiento de la economía y el "desarrollo del país" se llevan a cabo en base a un esquema de **creciente desequilibrio regional**.

En México, el proceso de industrialización (dirigido por la sustitución de importaciones) originó una creciente concentración de la inversión en unos cuantos lugares que se acondicionaron para ofrecer las mejores condiciones de rentabilidad al capital y, posteriormente, esas mismas ventajas les garantizaron un mayor poder de atracción de las nuevas inversiones de capital (productivo, financiero y comercial) y las corrientes migratorias de la población rural generadas por la creciente brecha de diferenciación entre el medio rural y los grandes centros urbanos. Producto del crecimiento industrial y de la aplicación de políticas favorecedoras de la centralización, en el país tres ciudades sobresalen por su importancia: Guadalajara, México y Monterrey. Mediante una breve revisión a las estadísticas se puede tener una idea del enorme peso que esas tres ciudades tienen dentro del contexto nacional.

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1977-1978 las áreas metropolitanas de estas ciudades concentraban el 24.9% de la población nacional y la suma de aportaciones al PIB nacional de

las cuatro entidades en las que se encuentran contenidas dichas áreas metropolitanas en 1975 ascendía a más del 55% (Distrito Federal y estado de México 44%, Jalisco 4.8% y Nuevo León 7%)¹⁶ y para 1980, de acuerdo con el Sistema de Cuentas Nacionales, la aportación de cada una de estas entidades al PIB nacional era como sigue: Distrito Federal 25.1%, estado de México 10.9%, Jalisco 6.5% y Nuevo León 5.9%, para hacer un total de 48.4%, que si bien es menor que el de 1975, no por eso deja de ser demasiado alto considerando que se trata de cuatro entidades federativas sobre un total de 32.

La clara preponderancia poblacional y económica de los mencionados estados prueba que el avance de la industrialización en ellos logrado los ha convertido en importantes centros concentradores de la actividad económica a nivel nacional. Pero lo que más importa resaltar aquí es que no se trata de un fenómeno aislado respecto de la urbanización sino que ambos se desarrollan paralelamente, se influyen mutuamente y se combinan para generar un creciente desequilibrio económico-espacial en el territorio nacional y que a su vez se expresa a nivel regional.

Pero al hablar de la preponderancia de tres grandes centros urbanos y la creciente diferenciación regional no basta con decir que se trata de un fenómeno que viene aparejado con el particular patrón de industrialización adoptado (el cual desde luego responde a un específico modelo de acumulación), sino que, acorde con lo que hemos venido insistiendo a lo largo de toda nuestra exposición, es preciso ubicarse bajo una perspectiva histórica ya que ésta es la que nos ofrece los elementos necesarios para entender como se combinan la sucesión de eventos, acciones y políticas para generar alternativas localizativas para las actividades económicas que implican beneficios diferenciados. En razón de esto, a continuación presentamos un breve seguimiento de la conformación económica-regional en México.

16. Dentro de las cuales, como se verá en cada caso posteriormente, la zona metropolitana respectiva genera la mayor parte, véase Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1977-1978. Comisión Nacional de Desarrollo Urbano, t. 1, México, D. F. pp. 21-29.

A. El modelo de acumulación y la conformación económica-regional en México.

Es indudable que los antecedentes más remotos de la distribución espacial de la población en el territorio nacional se remontan a la época prehispánica y en buena parte también a los tres siglos que duró la colonización española, sin embargo, no es sino hasta el inicio de la etapa independiente y particularmente a partir del afianzamiento y expansión de las relaciones de producción capitalistas durante la dictadura de Porfirio Díaz a finales del siglo XIX que se empieza a definir un patrón de distribución espacial de la población y las actividades económicas característico de las sociedades "dependientes".

En efecto, en las etapas anteriores al porfiriato la accidentada topografía, la variedad de climas y las vastas extensiones territoriales deshabitadas, así como el escaso desarrollo de los medios de transporte y comunicación habían marcado el límite al avance de la integración económica en el país y sólo con las políticas gubernamentales impulsadas por Díaz se dan los primeros pasos firmes en pos de la integración económica nacional. El primer elemento (y sin duda alguna el más importante) para la consecución de este objetivo lo constituyó el trazado y construcción de la red ferroviaria; un segundo elemento, íntimamente ligado con el primero, es la aplicación de políticas de apoyo a la exportación de bienes primarios (principalmente hacia los Estados Unidos) y un tercero fue el apoyo al desarrollo de la actividad económica capitalista a través del impulso a la inversión extranjera. Para nuestros fines, nos interesan particularmente el primero y el segundo.

La construcción de la red ferroviaria es de suma importancia pues constituye la primera gran revolución tecnológica en materia de transporte en México y su impacto se hizo sentir directa e indirectamente en todo el territorio nacional pues representó una impresionante reducción del tiempo de recorrido, lo que permitió una mayor movilización de la población y, sobre todo, mayores y más

rápidos volúmenes de envíos en los productos de comercialización, tanto interna como externamente, siendo éste un elemento clave en la conformación del mercado nacional y, por otro lado, en el aspecto espacial, al mismo tiempo que su paso significó la integración económica y el mayor desarrollo de los centros poblacionales que tocaba, en aquellos otros que hasta entonces habían mantenido cierto orden de importancia y no quedaron sobre la ruta del ferrocarril fueron perdiendo terreno frente a la competencia de nuevos centros emergentes. Además, la red ferroviaria se construyó en base a dos criterios principales, a saber: la conexión de los centros productores de los bienes exportables (productos agrícolas y minerales industriales) con los principales centros de comercialización (entre los que destacaba particularmente la capital del país) y la conexión con los puertos de salida para la exportación (las ciudades norteamericanas y Veracruz, principalmente). Bajo estos criterios la ciudad de México se convirtió en el punto central de convergencia de casi todas las rutas ferroviarias y la gran mayoría de éstas partía desde allí hacia la frontera con los Estados Unidos (pasando desde luego por los centros mineros y algunos centros regionales de comercialización y producción industrial) pues ése era el destino principal de las exportaciones mexicanas.

Hasta aquí hay que hacer una pausa para dar cuenta de que en el porfiriato la distribución espacial de las actividades económicas y la población quedó conformada de acuerdo a las necesidades del modelo de acumulación de capital prevaleciente durante ese periodo (conocido como primario exportador *Cfr.* Aguilar, 1979) y tanto los centros urbanos como las regiones que resultaban privilegiadas por la dotación de la infraestructura ferroviaria cumplían con funciones específicas dentro del modelo.

Es así que se desarrollan dos **tipos diferentes de regiones** y otros dos **de centros urbanos**. Dentro de las primeras se encontraban las regiones mineras (donde sobresalían los estados norteamericanos de Sonora, Chihuahua, Durango y Coahuila) y las agrícolas, de las cuales a su vez había de dos tipos: las que cumplían con la función

de producir para la exportación (por ejemplo Sinaloa y Chihuahua con el algodón y Yucatán con el Henequén) y aquellas cuyos productos eran destinados a abastecer al mercado interno (como la región Centro-Pacífico donde sobresalían Jalisco y Michoacán y la región del Bajío). Los centros urbanos eran también de dos tipos: los comerciales y los manufactureros, aunque varios de ellos desempeñaban ambos papeles; dentro de los comerciales los había que controlaban productos de exportación (Monterrey, Aguascalientes, San Luis Potosí, Saltillo, Mérida, etc.) y aquellos cuyas funciones estaban enfocadas al mercado interno (México, Guadalajara, León, Morelia); por su parte dentro de los manufactureros los había de textiles, productos mineros, alimentos, etc. (sobresaliendo México, Puebla, Querétaro, Monterrey, Orizaba, Guadalajara). El resto del territorio nacional quedaba prácticamente marginado y aunque también había actividades productivas y de comercialización, éstas no eran consideradas como clave para la economía nacional y por ello recibían menor atención (para ampliar la información sobre el tema véanse: Banco Mundial, 1975:13-27; Garza, 1985; Hernández Laos, 1985:61-71 y; Unikel, et al., 1976:33-37).

Con el triunfo de la Revolución Mexicana no sólo llegó a su fin la dictadura porfirista, sino que también se inició el proceso de modernización y transformación nacional en todos los órdenes y se generaron las condiciones objetivas para la constitución de un nuevo modelo de acumulación¹⁷.

Como ya hemos marcado antes, el modelo de acumulación basado en la política de sustitución de importaciones implicó la consolidación del mercado interno y un cambio en la estructura productiva nacional dirigido a través de un intenso proceso de industrialización y diversificación económica. Sin embargo, sus consecuencias no se restringieron a esto, así como el modelo

¹⁷ . En el segundo capítulo de este trabajo hemos hablado ya de las características generales de la economía mexicana desde la década de los treinta hasta el desarrollo mismo de la crisis económica de los ochenta, así como de los rasgos que definen el modelo de acumulación de desarrollo hacia adentro, por tal motivo, en esta sección evitaremos repetir tal exposición y sólo nos limitaremos a hablar de aquellos elementos que impactaron directamente en la evolución del proceso de formación regional y de urbanización en México sobre la base del modelo de acumulación antes citado.

primario exportador implicó una adecuación de la distribución espacial de las actividades económicas y de la población, el modelo de desarrollo hacia adentro también tuvo una expresión particular sobre el espacio territorial, de tal manera que las regiones y los centros urbanos cumplían con ciertas funciones dentro del sistema y la ubicación de la población se fue definiendo de acuerdo con las necesidades económicas.

Hay que tener presente que el cambio de uno a otro modelo implicó una modernización de la planta productiva, la adopción de nueva y cada vez más sofisticada tecnología que, para ser viables económicamente requerían de un aumento en el tamaño de los establecimientos industriales (que a su vez tenía el doble efecto de generar economías de escala para contrarrestar el mayor costo que significaba la adquisición de maquinaria más sofisticada y de mayor tamaño y permitían avanzar sobre el proceso de automatización, que era una de las características principales de la nueva tecnología implementada) y esto a su vez hacía necesaria su ubicación en centros urbanos que les garantizaran tanto una dotación suficientemente amplia de fuerza de trabajo, como un mercado cuyo tamaño estuviera acorde con los cada vez mayores volúmenes de producción generados por esos nuevos establecimientos industriales. Aunque muy breve, no deja de ser ésta una explicación que contiene los elementos esenciales para comprender el avance en el proceso de concentración urbano-económica de gran escala que se dió en el país a partir de la década de los cuarenta.

Obviamente la industria buscaba localizarse en aquellas ciudades que garantizaban de la mejor manera los requisitos que hemos mencionado, pero también influían de manera importante las condiciones infraestructurales que presentaban las distintas alternativas de localización, pues si bien es cierto que las nuevas tecnologías permitían mayor independencia de la industria respecto a los centros abastecedores de materias primas, también lo es que para poder ubicarse lejos de éstos era preciso que el sitio de su establecimiento ofreciera las facilidades para la comunicación y el transporte de insumos, mercancías, etc. Puesto en estos términos

podría ser éste un requisito incluso más indispensable que el primero que habíamos señalado, aunque en realidad lo lógico es que las empresas consideraran como mejores opciones aquellas alternativas que ofrecían una combinación de ambas.

En el cuadro III.1. se aprecia cómo a partir de 1930 el fenómeno de la concentración de la actividad productiva manufacturera, que ya estaba presente a principios de siglo se acentúa de tal manera que de cinco importantes regiones que existían en 1902¹⁸, para 1930 se reducen a cuatro y para 1960 es ya evidente la supremacía de las regiones Capital y Golfo Norte sobre el resto del territorio nacional. En este contexto de producción industrial, particularmente sobresale la región capital que mantiene una tendencia de mayor participación a lo largo de todo el presente siglo y para 1970 representa por sí sola poco más del 50% del valor agregado del sector manufacturero del país.

¹⁸ . La división regional se ha tomado de la definición que utiliza Hernández Laos, quien a su vez retomó los criterios utilizados por Carrillo Arronte (1970), aunque el primero hizo unas pequeñas modificaciones para fines del análisis industrial. Cosúltese Hernández Laos (1985:66-67). De acuerdo con estos autores la República Mexicana queda dividida en diez regiones que se denominan y comprenden las entidades federativas que a continuación se presentan:

REGIÓN	ESTADOS QUE COMPRENDE
I. CAPITAL	Distrito Federal y Estado de México.
II. GOLFO NORTE	Nuevo León y Tamaulipas.
III. NORTE	Chihuahua y Coahuila.
IV. PACIFICO NORTE	Baja California Norte, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora y Nayarit.
V. GOLFO CENTRO	Veracruz y Tabasco.
VI. PACIFICO CENTRO	Colima, Jalisco y Michoacán.
VII. CENTRO	Morelos, Guanajuato, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, e Hidalgo.
VIII. CENTRO NORTE	Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas.
IX. PENINSULAR	Campeche, Yucatán y Quintana Roo.
X. PACIFICO SUR	Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

CUADRO III.1. SECTOR MANUFACTURERO. DISTRIBUCION REGIONAL DEL VALOR AGREGADO BRUTO EN AÑOS SELECCIONADOS, 1902-1975. (POR CIENTOS)

REGION	1902 ¹	1930	1940	1950	1960	1970	1975
CAPITAL	20.9	31.5	35.4	33.2	48.0	52.4	51.5
GOLFO NORTE	12.4	10.2	6.8	15.5	11.2	11.6	12.0
NORTE	4.0	8.7	19.5	10.6	8.8	6.6	6.8
PACIFICO NORTE	5.3	7.1	5.6	6.6	6.6	5.4	4.7
GOLFO CENTRO	10.1	12.0	8.2	12.6	6.8	3.9	4.0
PACIFICO CENTRO	6.9	5.8	5.3	5.4	6.0	6.5	7.2
CENTRO	17.0	13.7	8.1	7.7	6.7	8.8	9.5
CENTRO NORTE	19.2	6.0	7.7	5.4	3.6	3.0	2.6
PENINSULAR	1.9	3.0	1.5	1.1	1.0	0.8	0.9
PACIFICO SUR	2.3	2.0	1.9	1.9	1.3	1.0	0.8
MEXICO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

¹ Valor Bruto de la Producción.

FUENTE: Tomado de Hernández Laos, 1985, *Op. Cit.* p. 69.

El cuadro III.1. nos permite ver que ante la competencia que existe entre las distintas regiones del país por atraer la mayor cantidad de industrias posibles y el consiguiente proceso de concentración que se genera debido a la desigual dotación de la infraestructura necesaria para lograr dicho objetivo, las regiones que logran mantener una presencia de cierta importancia (que no puede ser más que secundaria por el enorme peso de la región capital), en cuanto a su aportación relativa al valor agregado manufacturero son precisamente aquellas en donde están ubicadas los mayores centros urbanos de segundo orden del país (Guadalajara y Monterrey) y en el caso de la región que no tiene un centro de tal magnitud y que se mantiene en la competencia ocupando el tercer sitio en 1975 y con un aparente repunte en su participación después de que hasta 1960 había venido perdiendo terreno (nos referimos a la región Centro), es caso especial en nuestro país pues no debemos olvidar que en ella se localiza un número importante de ciudades de tamaño medio¹⁹ que por separado resultan de poca significación,

¹⁹. En ella están las ciudades de Cuernavaca, Cautla, León, Irapuato, Puebla, Querétaro, San Juan del Río y Pachuca.

pero en conjunto dan como resultado una región altamente urbanizada que cuenta con una infraestructura lo suficientemente grande y diversificada (que si bien es cierto está supeditada en mucho a las necesidades de la ciudad de México) que le permite mantener un nivel competitivo para la localización industrial, ya que por encontrarse en el centro del país es beneficiaria directa de la infraestructura de comunicaciones y transportes y la población que se concentra en dicha zona. Además, la cercanía a la ciudad de México le garantiza un acceso fácil al mayor mercado de consumo productivo y final del país.

En contraste con estas regiones, el caso del Pacífico Sur y la región Peninsular llaman también la atención pero porque en ellas el panorama es completamente distinto: si ya a principios de siglo, producto de la distribución espacial de las funciones económicas durante el modelo primario-exportador, estas regiones eran mínimamente significativas, con el cambio y consolidación del modelo de desarrollo hacia adentro su falta de "atractivos" para el desarrollo de la acumulación del capital frente a las demás regiones del país las condenaron a quedar cada vez más aisladas de la dinámica económica prevaleciente, de tal suerte que para 1975 ninguna de las dos lograba aportar siquiera el 1% al valor agregado.

Así como la producción manufacturera mostró un intenso proceso de concentración (principalmente en la región Capital), en el cuadro III.2 podemos apreciar que dicho proceso estuvo acompañado por una desigual distribución de la urbanización entre las distintas regiones. No obstante que todo el territorio nacional experimenta un aumento de la población urbana sobre el total, estos incrementos se han dado a ritmos y niveles muy diferentes.

CUADRO III.2. POBLACION TOTAL URBANA EN AÑOS SELECCIONADOS, POR REGION
(Miles de personas y por cientos).

REGION ¹	1940			1950			1970		
	POBLACION TOTAL URBANA %			POBLACION TOTAL URBANA %			POBLACION TOTAL URBANA %		
CAPITAL	2904	1909	65.8	4443	5252	73.2	10707	9031	84.3
GOLFO NORTE	1000	445	44.7	1458	749	54.5	3152	2301	73.0
NORTE	1175	507	43.2	1567	807	51.5	2728	1667	61.1
PACIFICO NORTE	1204	351	29.1	1724	613	35.6	3918	2117	54.0
GOLFO CENTRO	1905	518	27.2	2403	759	31.6	4583	2055	44.8
PACIFICO CENTRO	2679	962	35.9	3282	1360	41.4	5862	3498	59.7
CENTRO	3764	1031	27.4	4648	1561	33.6	7495	4001	53.4
CENTRO NORTE	1889	521	27.6	2183	661	30.3	3511	1511	39.9
PENINSULAR	528	253	48.8	666	363	54.5	1098	686	62.5
PACIFICO SUR	2606	399	15.3	3248	644	19.8	5181	1618	31.2
MEXICO	19654	6897	35.1	25791	10815	41.9	48225	23376	58.8

¹ Población en comunidades de 2,500 habitantes o más.
FUENTE: Tomado de Hernández Laos, 1985, *Op. Cit.* p. 72.

A partir de los cuadros III.1 y III.2 podemos observar que el modelo de desarrollo hacia adentro implicó un aumento acelerado de la población urbana en todo el territorio nacional y su creciente concentración en unas cuantas regiones y vemos también que este fenómeno estuvo estrechamente ligado con la concentración de la capacidad productiva industrial del país en pocos centros urbanos. Es importante no perder de vista que, si bien es una consecuencia del esquema económico adoptado, el resultado final no puede ser atribuido exclusivamente a las fuerzas de índole económica. Recuérdese, por ejemplo, que la organización político-administrativa mexicana se caracteriza por tener una estructura altamente centralizada y esto tiene también su efecto sobre el territorio pues la centralización de las decisiones, de las principales funciones administrativas y el control del ejercicio presupuestal generan las condiciones para que la capital se convierta en el eje en torno al cual gira todo el resto del territorio. Esto mismo sucede en las diferentes escalas del territorio nacional: es decir, regional y estatal.

Lo anterior se prueba en el hecho de que conjuntamente con las fuerzas económicas, los intereses políticos expresados a través de acciones gubernamentales dieron como resultado una dotación diferenciada de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la producción (ferrocarril, carreteras, energía eléctrica,

subsidios, etc.) que se concentró básicamente en el centro del país, teniendo como nodo a la ciudad de México. Así por ejemplo, hacia la primera mitad del siglo XX destaca el hecho de que la construcción de carreteras, rigiéndose por un esquema de tendido similar al de los ferrocarriles, convirtió a la capital del país en el centro urbano mejor comunicado de todo el territorio nacional y en segundo término a aquellas otras ciudades que por sus características (bien de tamaño de población y centro comercial como Guadalajara o de ubicación y potencial productivo como Monterrey) garantizaban las mejores posibilidades de desarrollo para la industria.

"Las mejoras en el transporte interregional permitieron la integración de los mercados, lo que facilitó la manufactura en gran escala, y provocó que la producción especializada en un número limitado de ciudades se hiciera autogenerativa, principalmente en la ciudad de México, Monterrey y algunas otras de las regiones centrales." (Hernández Laos, 1985:76). Subrayado nuestro.

Con el objeto de comprobar el proceso de concentración de la actividad industrial en México bajo el esquema "sustitutivo de importaciones", Hernández Laos calcula la medida de entropía²⁰ para la distribución regional del producto del sector manufacturero entre 1902 y 1975 encontrando que entre 1950 y 1975 (durante el cual funciona plenamente el modelo de desarrollo hacia adentro) aumentó la concentración espacial de la industria, y este fenómeno coincide en tiempo con el mayor dinamismo en la industrialización del país y con el avance en el esquema "sustitutivo de importaciones".

CUADRO III.3. MEDIDAS DE ENTROPIA DE LA DISTRIBUCION REGIONAL DEL PRODUCTO MANUFACTURERO, 1902-1975.

1902	2.064
1930	1.974
1950	1.988
1970	1.634
1975	1.610

FUENTE: Tomado de Hernández Laos, 1985. *Op. Cit.* p. 79.

20. Véase Hernández Laos, 1985. pp. 78-80.

El mismo Hernández Laos calcula los **índices de dispersión industrial**²¹ encontrando que entre 1945 y 1970 sólo seis de las industrias (alimentos, madera, papel, minerales no metálicos, productos metálicos e industrias diversas) presentaban en 1970 una distribución espacial más balanceada que en 1945. El resto (bebidas, tabaco, textiles, vestidos y calzado, muebles, editorial, cuero, hule, química, metálica básica, maquinaria, equipo eléctrico y equipo de transporte) mostraban una clara tendencia al aumento de la concentración espacial (véase Hernández Laos, 1985:79).

Después de observar brevemente el panorama de diferenciación regional que existe en el país, se hace preciso particularizar sobre el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en virtud de ser este ámbito territorial nuestro objeto principal de análisis.

²¹. El Índice de Dispersión Industrial (IDI) muestra la forma en que una actividad industrial está distribuida entre las regiones de un país. Se calcula de la siguiente manera:

$$IDI = \left(1 - \frac{\sum_{i=1}^n X_i^2}{(\sum_{i=1}^n X_i)^2} \right) * \{n/(n-1)\}$$

en donde X_i = valor agregado de la región "i" en dicha industria;
 n = número de regiones consideradas en el análisis.

Cuando IDI = 1. Cada región aporta una fracción idéntica al valor agregado de la industria, por lo tanto ésta se encuentra homogéneamente distribuída entre todas las regiones.

IDI = 0. La industria está concentrada en una sola región. Existe máxima concentración regional. (véase Hernández Laos, 1985: 79)

B. La Zona Metropolitana de la Ciudad de México.**1) Antecedentes.**

Es bien sabido que la historia de la ciudad de México se remonta a la época prehispánica en que bajo el nombre de México-Tenochtitlan cumplía la triple función de centro político-administrativo-religioso por ser la capital del imperio Mexica. Posteriormente, con la conquista, por razones básicamente de política y táctica militar, los españoles deciden edificar la nueva ciudad europea sobre las ruinas de la indígena recién vencida. Es así que México continuó siendo ciudad capital y principal centro político-religioso-administrativo, pero ya del llamado Virreinato de la Nueva España.

Durante toda la época de la colonia, la principal función de la ciudad de México fue de centro comercial que controlaba el mercado interno y externo del virreinato (Garza, 1985). Posteriormente, con el surgimiento del México independiente, la Constitución de 1824 la ratifica como el centro político y, por ende, administrativo del país (Garza, 1987b). Desde luego, la ciudad de México siguió siendo el principal centro comercial pues era también la mejor comunicada con el resto de los centros de producción minera y agrícola del país.

Por lo que respecta a la producción industrial hacia los inicios del siglo XIX ésta era básicamente de tipo fabril predominando las ramas textil, de papel, tabaco y aguardiente. A pesar de su supremacía a nivel nacional como centro comercial, durante los inicios de la manufactura en México la ciudad capital ocupaba un papel de segundo orden pues la industria textil, que era la más importante, tenía como asiento principal a la ciudad de Puebla; no obstante, la ciudad de México compensaba esta condición aventajando a las ciudades competidoras en otras ramas importantes de la producción de la época (papel, tabaco), además de que se localizaban en ella gran número de talleres de tipo artesanal y algunos más de tipo manufacturero (véase Garza, 1985 y 1987b).

"El desarrollo industrial moderno se inició en México a partir de 1876. De hecho, en el periodo 1876-1910 se establecieron los factores definitivos que harían posible la futura concentración industrial en la ciudad de México" (Garza, 1987a:88).

Aunque hacia mediados de los años ochenta del siglo XIX la ciudad de Puebla se mantenía como el principal centro industrial del país y la ciudad de México le seguía muy de cerca sin lograr igualársele, con la construcción de los sistemas ferroviario y eléctrico, cuya característica principal fue la extrema concentración en el centro del país y particularmente la capital, la ciudad de México logra hacia finales del siglo XIX superar a la ciudad de Puebla y consolida de manera definitiva su posición como el más importante centro de producción industrial del país.

"... el periodo de dispersión relativa de la industria que comienza a mediados del siglo XIX termina en su último decenio. En contrapartida, al nacer el siglo XX comienza otro patrón de distribución territorial de la industria, caracterizado por la concentración espacial en una sola ciudad (la ciudad de México)" (Garza, 1987a:91)..

La sucesión de acontecimientos políticos, sociales y económicos en México y el mundo que se da durante el periodo que abarca desde el porfiriato hasta la década de los cuarenta²² constituye el proceso de definición de las bases no sólo para que se consolidara en México el avance de la industrialización de la economía, sino también para que dentro de la construcción del moderno perfil del país la ciudad de México se constituyera en el centro indiscutible en todos los órdenes de la vida nacional (Unikel, et al., 1976).

22. Entre los que se pueden enumerar: la integración nacional lograda durante el mandato de Porfirio Díaz; el desarrollo y consecuencias de la Revolución Mexicana en todos los órdenes de la vida nacional; la crisis económica internacional de principios de los treinta; la conformación y consolidación del moderno Estado mexicano, desde el triunfo de la Revolución hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas, y la política de aplicación de planes y políticas tendientes a la construcción de las condiciones necesarias para el posterior avance industrial durante su mandato -véase capítulo II-; el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y; la implantación del modelo sustitutivo de importaciones.

2) El proceso de urbanización.

Conjuntamente con su consolidación como principal centro industrial del país, la ciudad de México inicia un intenso proceso de aumento en su población que con el tiempo se refuerza hasta convertirla, en la década de los ochenta, en una de las más grandes ciudades del mundo y todo indica que, de acuerdo con las estimaciones existentes, para el año 2000 será la ciudad más poblada del orbe (cfr. Brambila, 1987:146-149).

En el cuadro III.4 se muestra como dentro de la región que conforman conjuntamente el Distrito Federal y el estado de México²³, desde la década de los treinta la ciudad de México concentraba ya al 50% de la población con una tendencia creciente hasta 1980 y sólo en los datos del último censo (1990) parece comenzar a revertirse tal proceso. Centrándonos en el periodo 1930-1980 podemos ver que la población de las dos entidades tuvo un impresionante crecimiento de 638.6%, pero cuando éste es desagregado en lo que corresponde a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y el resto de la población en ambas entidades resulta que mientras esta última creció en un 141%, la ZMCM alcanzó uno del orden de 1,130%.

²³ . Para analizar el proceso de urbanización y la creciente concentración de población en la ciudad de México, dada la magnitud e importancia de ésta en el contexto nacional realizamos una contrastación entre los datos de la ZMCM y el conjunto nacional, sin embargo, en virtud de que algunas fuentes estadísticas no permiten llegar a este nivel territorial se tendrá que trabajar con la suma de las entidades Distrito Federal y Edo. de México, denominando a tal región como "capital".

CUADRO III.4. CRECIMIENTO DE LA POBLACION NACIONAL, REG. CAPITAL* Y ZMCM, (1930-1990)

ANO	POBLACION NACIONAL	CRECI- MIENTO	POBLACION REGION CAPITAL (1)	CRECI- MIENTO %	Z.M. CD MEXICO ²⁴ (2)	CRECI- MIENTO %	RESTO DE AMBAS ENTIDADES (1)-(2)	(2)/(1)
1930	16552722	---	2219688	---	1115950	---	1103738	50.28
1940	19653552	18.73	2903564	30.81	1644921	47.40	1258643	56.65
1950	25791017	31.22	4443065	53.02	2952199	79.47	1490866	66.45
1960	34923129	35.40	6768727	52.34	5125447	73.61	1643280	75.72
1970	48225238	38.10	10707350	58.19	8623157	68.24	2084193	80.53
1980	66846833	38.61	16395414	53.12	13734654	59.28	2660760	83.77
1990	81140923	21.38	18052861	10.11	14540676	5.87	3512185	80.54

*. REGION CAPITAL = DISTRITO FEDERAL + EDO. DE MEXICO.

FUENTE: 1930-1970. Censos de Población de la D. G. de Población.

1980. Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

1990. Resultados Preliminares del XI Censo Gral. de Población, INEGI.

El enorme crecimiento demográfico ha ido acompañado de un constante avance en la metropolización de la ciudad, que se puede dividir en tres periodos que abarcarían desde principios de siglo hasta la época más reciente (principios de los noventa), a saber: 1) 1900 a 1930; 2) 1930 a 1950 y; 3) después de 1950.

En el primer periodo la ciudad de México sólo abarcaba la antigua circunscripción administrativa que la definía como tal (posteriormente desagregada, en 1970, en las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) y el crecimiento en ella era superior al de las unidades administrativas a su alrededor.

En el segundo periodo (1930-1950) el crecimiento demográfico da origen al inicio del proceso de metropolización y la ciudad de México se extiende más allá de sus límites originales (es este momento cuando se puede empezar a hablar de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México). Así, en 1930 la ZMCM comprendía a la entonces denominada Ciudad de México (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) más las delegaciones Azcapotzalco, Coyoacán y Alvaro Obregón. Para 1940 se agregan a la

²⁴. Cuando se habla de Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se está haciendo referencia al área que comprende, según el año específico, las unidades administrativas que se incluían primero como "Ciudad de México" y al paso del tiempo como "Zona Metropolitana"; la forma en que se fueron agregando hasta llegar a ser las 33 unidades administrativas aquí consideradas (16 delegaciones políticas del Distrito Federal y 17 municipios conurbados del estado de México) se relata en los párrafos siguientes a este cuadro.

ZMCM las delegaciones Gustavo A. Madero, Iztacalco y Magdalena Contreras. Durante la década 1940-1950 se suma Iztapalapa y de manera incipiente comienza el proceso de expansión más allá de los límites geográficos del Distrito Federal, es entonces que el área metropolitana logró alcanzar el territorio del municipio de Tlalnepantla en el estado de México (véase mapa 1).

El tercer periodo, que se inicia en 1950 se diferencia de los anteriores porque el proceso de avance hacia los municipios aledaños del estado de México cobra gran fuerza, registrándose una rápida expansión industrial y habitacional de enormes proporciones. Como ya se dijo antes entre 1940-1950 termina una etapa de crecimiento básicamente en los límites del Distrito Federal y se incluye ya al municipio de Tlalnepantla. El proceso continúa a gran velocidad y para 1960 las delegaciones de Cuajimalpa, Tlalpan y Xochimilco pasan a formar parte de la ZMCM, además de los municipios de Ecatepec, Naucalpan y Chimalchuacán. En 1970 se agregan la delegación de Tláhuac y los municipios de Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Cuautitlán, Huixquilucan, Nezahualcóyotl, La Paz y Tultitlán. Para 1980 se concluye el proceso de metropolización de las unidades político-administrativas del Distrito Federal pues finalmente Milpa Alta se integra a la zona metropolitana, asimismo continúa el avance hacia los municipios del estado de México y se integran Cuautitlán de Romero Rubio, Cuautitlán Izcalli, Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Nicolás Romero y Tecámac. Al final de este periodo la Zona Metropolitana de la Ciudad de México queda conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 17 municipios conurbados del Estado de México (véase Graizbord y Salazar, 1987:121-124 y Unikel, et al., 1976:134-137).

Se calcula que en los últimos 40 años el área urbana de la Ciudad de México ha crecido a una tasa promedio de 5% anual, lo cual significó pasar de los 1.6 millones de habitantes con que contaba en 1940 a 13.7 millones en 1980. Un estudio exhaustivo de la urbanización y metropolización de la ciudad de México, que no es el presente caso, debe diferenciar este crecimiento en los dos

factores que lo componen: el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y el crecimiento social (calculado a partir de la migración); pero no sólo eso, también debe introducir una diferenciación en los comportamientos seguidos por el Distrito Federal (considerado como unidad en tanto entidad federativa) y los municipios metropolitanos del Estado de México y combinarlos para así poder hablar de las distintas tendencias que se han venido experimentando hacia el interior de la ZMCM.

En virtud de que el presente trabajo no pretende hacer un análisis urbano-demográfico detallado de la ZMCM solamente se hará una breve referencia a estos temas. Por lo que respecta al Distrito Federal, si bien es cierto ha sido alto el crecimiento natural en él observado, (del orden del 3.2% anual), en realidad éste es similar al experimentado por el conjunto nacional, como resultado del mejoramiento general del sistema nacional de salud y a partir de la década de los setenta se puede observar como, gracias a las políticas de planificación familiar implementadas con mayor fuerza en la capital del país, el crecimiento de ésta ha venido experimentando una disminución paulatina (pasó del 3.21% anual en la década de 1960-1970 a 2.95% anual en 1970-1980) y su crecimiento social ha pasado del 1.43% en la década 1950-1960 a 0.23% en 1960-1970, para alcanzar una tasa promedio anual negativa de -0.72% en la década 1970-1980. Por su parte, el Estado de México metropolitano se mantuvo desde 1950 hasta 1980 en una tasa promedio anual de crecimiento natural del orden del 3%, mientras que su crecimiento social ha experimentado tasas de crecimiento completamente irregulares (4.25% anual en 1950-1960; 8.84% en 1960-1970 y; 5.13% en 1970-1980), pero todas ellas muy por encima de las que se dan en el Distrito Federal (véase Negrete y Salazar, 1987:125-127).

Las tendencias brevemente mostradas indican como hacia el interior de la ZMCM, durante el periodo 1950-1980, las tasas de crecimiento natural son prácticamente las mismas, pero las tasas de crecimiento social marcan tendencias opuestas entre el Distrito Federal y los municipios metropolitanos del estado de México, lo

cual nos permite darnos cuenta de que la mayor parte del crecimiento social de las últimas décadas en la ZMCM ha sido absorbido por el estado de México metropolitano, zona que se ha venido consolidando no solamente como lugar de asiento de los migrantes de otras entidades federativas, sino también de buena parte de la población que ha salido del Distrito Federal, principalmente desde principios de la década de los sesenta (*cfr.* Partida, 1987:129-139).

Las tendencias marcadas son las que definen los procesos de urbanización hacia las zonas periféricas de la ciudad, que en general se han caracterizado por la expansión sobre antiguas áreas de cultivo y han generado un creciente desequilibrio en la distribución espacial de la población en la ZMCM, además del correspondiente exterminio de la economía agrícola de la región aledaña.

"es interesante observar como los municipios de Chalco y Tecámac han sufrido un fuerte impacto provocado por la 'ola expansiva' de la metropoli. Por ejemplo, a partir de 1980 lo que hoy se denomina como Valle de Chalco y que anteriormente eran patizales y tierras ejidales de labor con baja productividad, en la actualidad se ha convertido en un extenso asentamiento humano irregular con una superficie aproximada de 2300 hectáreas de uso 'habitacional', sin servicios y con una población residente estimada en 300 mil habitantes, sin considerar al resto de la población municipal." (Castañeda, 1987:231).

CUADRO III.5. ZMCM, Y REG. CAPITAL*:
DENSIDAD DE POBLACION, 1980.

ENTIDAD	SUPERFI- CIE Km ²	POBLA- CION	DENSIDAD DE POBL.
REGION CAPITAL	22960.00	16395414	714.1
Z.M. CD. MEXICO	3385.37	14274746	4216.6
1. ALVARO OBREGON	85.87	663156	7722.9
2. AZCAPOTZALCO	34.34	623433	18154.7
3. BENITO JUAREZ	27.12	563996	20797.1
4. COYOACAN	57.72	621193	10762.7
5. CUAJIMALPA DE MORELOS	77.77	95059	1222.4
6. CUAUHTEMOC	33.09	843283	25482.2
7. GUSTAVO A. MADERO	89.22	1569714	17594.3
8. IZTACALCO	23.66	591445	24996.6
9. IZTAPALAPA	119.41	1315063	11013.1
10. MAGDALENA CONTRERAS	70.43	179986	2555.7
11. MIGUEL HIDALGO	47.47	561999	11840.0
12. MILPA ALTA	278.28	55706	200.2
13. TLAHUAC	91.24	153061	1677.7
14. TLALPAN	305.47	384613	1259.1
15. VENUSTIANO CARRANZA	34.42	717221	20836.7
16. XOCHIMILCO	127.43	226208	1775.1
17. ATIZAPAN DE ZARAGOZA	74.95	211624	2823.5
18. COACALCO	44.97	102204	2272.7
19. CUAUTITLAN	40.69	41296	1014.9
20. CUAUTITLAN IZCALLI	102.00	179920	1763.9
21. CHALCO	273.59	81532	298.0
22. CHICOLOAPAN	47.28	28548	603.8
23. CHIMALHUACAN	33.68	64510	1915.4
24. ECATEPEC	126.17	819578	6495.8
25. HUIXQUILUCAN	109.93	81395	740.4
26. IXTAPALUCA	206.13	81043	393.2
27. NAUCALPAN DE JUAREZ	154.90	759457	4902.9
28. NEZAHUALCOYOTL	62.00	1396854	22529.9
29. NICOLAS ROMERO	259.67	117338	451.9
30. PAZ, LA	36.92	103765	2810.5
31. TECAMAC	155.42	87954	565.9
32. TLALNEPANTLA DE BAZ	82.45	809967	9823.7
33. TULTITLAN	71.70	142625	1989.2

*. REGION CAPITAL = DISTRITO FEDERAL + EDO. DE MEXICO.

FUENTES: Elaborado en base a los datos de: 1) Superficie. Atlas de la ciudad de México, 1987; 2) Población. X Censo de Población, INEGI, 1980.

3) Industrialización y empleo.

En la década de los cuarenta del presente siglo el predominio de la ciudad de México sobre el resto de los centros urbanos del país era ya indiscutible. En parte esto era un resultado lógico de su desenvolvimiento histórico, pero también se debía en mucho a que durante las décadas previas se había dotado a la ciudad de México, como a ningún otro lugar del país, de la infraestructura básica para el desarrollo industrial generando una serie de ventajas entre las que se encontraban: la amplia disponibilidad de fuerza de trabajo (contando con los mejores niveles de calificación del país); una extensa red de servicios (tanto para apoyo a la producción y financieros como de tipo personal, social y cultural); las mejores comunicaciones y; una elevada concentración de grandes capitales que retroalimentaban el proceso de crecimiento, concentración y centralización en la urbe.

Todo este proceso de consolidación de la supremacía de la ZMCM no se debió a la casualidad, ni estuvo exclusivamente regido por las inercias propias que puede generar una ciudad en crecimiento, de hecho se puede afirmar que buena parte del constante aumento de las ventajas ofrecidas por la ZMCM para el desarrollo de las actividades económicas y la localización industrial estuvo en mucho influida por la política gubernamental. De acuerdo con Unikel y Lavell entre 1959 y 1964 se aplicó en la ZMCM el 25.5% de la inversión pública federal y para el periodo entre 1965 y 1970 esta participación se incrementó al 25.4%. Asimismo, del total de la inversión en bienestar social en el primer periodo la ZMCM captó el 51.7% y en el segundo el 60.2% del total (Unikel y Lavell, s/a:266-267).

"La expansión de la inversión pública en obras de infraestructura para apoyar la industrialización aprovisionó de una amplia disponibilidad de energía eléctrica, transportes, combustibles y agua que beneficiaron al Valle de México, otorgándole condiciones favorables para el establecimiento de plantas industriales. Simultáneamente, se otorgaron subsidios en esta zona a la producción y consumo de bienes salario, con lo que se redujo el costo de la alimentación y permitió bajar el costo unitario de la mano de obra" (Hernández Laos, 1985:78).

Una de las mayores pruebas de la concentración económica en la ZMCM la vemos en la participación que ésta logra en la generación del Producto Interno Bruto (PIB) nacional. La evolución de este indicador (cuadro III.6) muestra el lento pero constante incremento de la participación de la ZMCM en el PIB nacional al pasar de representar el 30.6% en 1940 al 38.2% en 1980. Pero lo más importante quizá sea el mencionar que detrás de esta participación relativa hay un aumento de poco más de 16 veces el monto total del PIB de la ZMCM en el lapso de 1940 a 1980, ya que pasa de 7,010 a 115,338 millones de pesos de 1950, respectivamente (*cfr.* Puente, 1987:93).

A pesar de la cada vez mayor participación en términos globales, a nivel sectorial la evolución es incierta tanto entre sectores como a lo largo del tiempo en un mismo sector y aunque, como dice Sergio Puente, en términos de "los valores absolutos de cada sector, siempre se registra un significativo incremento real a lo largo del periodo" (Puente, 1987:94) no hay que perder de vista que la industria de la ZMCM alcanzó su máxima participación en 1960 y muestra una clara tendencia a perder terreno desde entonces; por lo que respecta al transporte de la ZMCM, éste cada vez resulta menos significativo en el conjunto nacional; pero en cambio, la ZMCM muestra una indiscutible tendencia a seguir incrementando su participación en la generación del PIB de los servicios. De lo anterior podemos decir que, pese a que la ZMCM sigue siendo altamente significativa en la producción industrial a nivel nacional, en las últimas décadas aquí analizadas, con todo y que sigue incrementándose su valor absoluto, se observa la tendencia a disminuir su peso, lo cual es indicativo de un mayor desarrollo industrial en otras zonas del país. Pero esto no se puede decir para el caso de los servicios, por el contrario, la evolución del PIB nacional *versus* el PIB de la ZMCM parece indicar una cada vez mayor especialización de ésta última como el principal centro de servicios del país.

CUADRO III.6. MEXICO Y ZMCM: PRODUCTO INTERNO BRUTO
 POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA (1940-1980). En millones de pesos de 1950.

SECTOR	1940		1950		1960		1970		1980	
	NACIONAL	ZMCM	NACIONAL	ZMCM	NACIONAL	ZMCM	NACIONAL	ZMCM	NACIONAL	ZMCM
TOTAL	22889	7010	41060	12427	74215	26858	151760	56731	301731	115338
AGRICULTURA	5170	30	9242	28	13917	37	17643	54	25198	105
INDUSTRIA	6789	2286	12466	3378	24603	10509	52009	16086	112509	34619
TRANSPORTE	865	576	1988	1038	3638	2184	4778	2775	13903	4788
SERVICIOS	10065	4118	17364	7983	32057	14128	77330	37816	150121	75826

PARTICIPACION DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO EN LA GENERACION DEL
 PRODUCTO INTERNO BRUTO NACIONAL POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA (1940-1980).

TOTAL	100.00	30.63	100.00	30.27	100.00	36.19	100.00	37.38	100.00	38.23
AGRICULTURA	100.00	0.58	100.00	0.30	100.00	0.27	100.00	0.31	100.00	0.42
INDUSTRIA	100.00	33.67	100.00	27.10	100.00	42.71	100.00	30.93	100.00	30.77
TRANSPORTE	100.00	66.59	100.00	52.21	100.00	60.03	100.00	58.08	100.00	34.44
SERVICIOS	100.00	40.91	100.00	45.97	100.00	44.07	100.00	48.90	100.00	50.51

FUENTE: Tomado de Sergio Puente, 1987:94.

Respecto a las características de la estructura económica en la ZMCM, en 1950, considerando para entonces únicamente al Distrito Federal, era el lugar de asiento del 22% del total de establecimientos industriales, contaba con el 25% del personal ocupado, generaba el 22% de la producción total del país y concentraba el 16% del capital invertido a nivel nacional en la industria; además de que se localizaban en la entidad más del 30% de los establecimientos de comercio y servicios a nivel nacional.

En 1965 la ZMCM (contando ya a los municipios entonces conurbados) participó con el 34.6% del total de establecimientos industriales, con el 46% del empleo industrial y con el 51.3% de la producción en dicho sector. Concentraba también el 48.5% de los establecimientos privados más importantes del país y el 81.3% de las empresas extranjeras mayores, de las cuales el 56.2% se ubicaba en el Distrito Federal y el 25.1% en el estado de México. (Unikel y Lavell, s/a:266). Para 1975 la ZMCM concentraba el 28.9% de los establecimientos industriales del país; el 41.10% del personal ocupado en la industria; el 27.46% de la inversión fija bruta, el

41.24% de la producción bruta fija y el 46.16% del valor agregado (Puente, 1987:95).

Por lo que respecta a la estructura del empleo en la ZMCM, en el cuadro III.7. se muestra como ha habido, acorde con el crecimiento demográfico nacional y de la región, un aumento constante de la PEA en términos absolutos²⁵. Lo más interesante, sin embargo, es observar la parte correspondiente a la participación relativa de la ZMCM en ambos contextos.

²⁵. Debido a la importancia que reviste la ZMCM en el conjunto nacional, en este caso hemos querido presentar la participación relativa de la PEA de la ZMCM en el conjunto nacional pero se le contrasta también con respecto a la PEA total de las dos entidades en las que se encuentra contenida la ZMCM, esto es, el Distrito Federal y el Edo. de México (que anteriormente hemos identificado como región capital).

CUADRO III.7. MEXICO, REG. CAPITAL* Y ZMCM:
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA
(1950-1980)

SECTOR Y RAMA DE ACT. ECONOMICA	(A)	(B)	(C)	(A)	(B)	(C)
	NACIONAL	CAPITAL	ZMCM	NACIONAL	CAPITAL	ZMCM
	1950			1960		
TOTAL	8272093	1527792	1066429	11332016	2337550	1831241
PRIMARIO	4823901	367896	31285	6144930	405974	55364
SECUNDARIO	1319163	410741	360735	2147963	796087	723946
Extrac. y Petróleo	97143	8119	5539	141801	17202	12783
Transformación	972542	321914	285342	1556315	619912	568627
Construcción	224512	70975	61823	408402	141347	126875
Elec., Gas y Agua	24966	9733	8031	41445	17626	15661
TERCIARIO	1774063	633788	572909	2957332	1103002	1021179
Comercio	684092	212246	184119	1074593	349497	316064
Transportes	210592	65584	59115	357057	115635	106168
Servicios	879379	355958	329675	1525682	637870	598947
INSUF. ESPECIF.	354966	115367	101500	81791	32487	30752
SECTOR Y RAMA DE ACT. ECONOMICA	1970			1980		
TOTAL	12965057	3222759	2685108	22066084	4722817	3859211
PRIMARIO	5103519	349460	68920	5700860	570224	238958
SECUNDARIO	2973540	1142198	1035747	4517502	1792715	1652648
Extrac. y Petróleo	180175	24381	22615	513339	337973	337035
Transformación	2169074	911979	835527	2580199	912856	818745
Construcción	571006	185144	159583	1307767	460358	416925
Elec., Gas y Agua	53285	20694	18022	116197	81528	79943
TERCIARIO	4130473	1573305	1460281	5297572	1285324	1115694
Comercio	1196878	402266	364951	1750528	379858	323811
Transportes	368813	123998	113150	683640	141810	119331
Servicios	2564782	1047041	982180	2863404	763656	672552
INSUF. ESPECIF.	757525	157796	120160	6550150	1074554	851911

REGION CAPITAL = DISTRITO FEDERAL + EDO. DE MEXICO.

Continúa.....

SECTOR Y RAMA DE ACT. ECONOMICA	ESTRUCTURA PORCENTUAL			...Concluye		
	HORI- ZONTAL (C)/(A)	HORI- ZONTAL (C)/(B)	VER- TICAL	HORI- ZONTAL (C)/(A)	HORI- ZONTAL (C)/(B)	VER- TICAL
TOTAL	12.89	69.80	100.00	16.16	78.34	100.00
		1950			1960	
PRIMARIO	0.65	8.50	2.93	0.90	13.64	3.02
SECUNDARIO	27.35	87.83	33.83	33.70	90.94	39.53
Extrac. y Petróleo	5.70	68.22	0.52	9.01	74.31	0.70
Transformación	29.34	88.64	26.76	36.54	91.73	31.05
Construcción	27.54	87.11	5.80	31.07	89.76	6.93
Elec., Gas y Agua	32.17	82.51	0.75	37.79	88.85	0.86
TERCIARIO	32.29	90.39	53.72	34.53	92.58	55.76
Comercio	26.91	86.75	17.27	29.41	90.43	17.26
Transportes	28.07	90.14	5.54	29.73	91.81	5.80
Servicios	37.49	92.62	30.91	39.26	93.90	32.71
INSUF. ESPECIF.	28.59	87.98	9.52	37.60	94.66	1.68
SECTOR Y RAMA DE ACT. ECONOMICA		1970			1980	
TOTAL	20.71	83.32	100.00	17.49	81.71	100.00
PRIMARIO	1.35	19.72	2.57	4.19	41.91	6.19
SECUNDARIO	34.83	90.68	38.57	36.58	92.19	42.82
Extrac. y Petróleo	12.55	92.76	0.84	65.66	99.72	8.73
Transformación	38.52	91.62	31.12	31.73	89.69	21.22
Construcción	27.95	86.19	5.94	31.88	90.57	10.80
Elec., Gas y Agua	33.82	87.09	0.67	68.80	98.06	2.07
TERCIARIO	35.35	92.82	54.38	21.06	86.80	28.91
Comercio	30.49	90.72	13.59	18.50	85.25	8.39
Transportes	30.68	91.25	4.21	17.46	84.15	3.09
Servicios	38.29	93.81	36.58	23.49	88.07	17.43
INSUF. ESPECIF.	15.86	76.15	4.48	13.01	79.28	22.07

(A) = NACIONAL; (B) = SUMA D.F. Y EDO. MEX.; (C) = Z. M. CD. MEXICO.

FUENTE: 1950-1970. Censos Generales de Población de la D. G. de Población.
1980. Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

NOTA.- El sector primario comprende: agricultura, ganadería, silvicultura caza y pesca. Debido a que los criterios de clasificación han venido cambiando de un censo a otro se decidió hacer las agrupaciones según el caso para poder conformar el cuadro. La correspondencia es como sigue: 1. En los casos de 1950 y 1960 la información coincide con la que se presenta en los censos correspondientes. 2. En 1970 la industria extractiva incluye además la industria del petróleo y en "Servicios" están contenidos servicios y gobierno. 3. En 1980 la industria de la transformación corresponde a "manufacturas". Comercio a "comercio al por mayor, al por menor, restaurantes y hoteles". Transporte a "transporte almacenamiento, comunicaciones". Servicios a "Establecimientos financieros, seguros bienes inmuebles, etc." más "Servicios comunales y personales". Y a Insuficientemente Especificado se le ha agregado "Desocupados que no han trabajado".

En el cuadro III.7 se observa que a lo largo del periodo 1950-1980 la participación de la ZMCM en el contexto de la economía nacional se había venido incrementando paulatinamente hasta que finalmente disminuyó en el último de los censos considerados; de representar el 12.9% en 1950, aumentó al 16.2% en 1960, el 20.7% en

1970 y para 1980²⁶ parece mostrarse una nueva tendencia ya que para ese año la PEA de la ZMCM representó el 17.5%. Al observar el comportamiento a nivel sectorial nos damos cuenta que sólo el sector terciario muestra la misma tendencia, aunque la proporción de participación es mayor; el sector primario, por su parte, después de venir mostrando una disminución paulatina, en 1980 parece experimentar una importante recuperación y logra la tasa de participación más alta (4.2%) en todo el periodo; en cambio, el sector secundario es el único de los tres sectores que no muestra un cambio en la tendencia, en este caso la PEA de la ZMCM logra una mayor participación en el conjunto nacional, aunque cabe aclarar que dentro del mismo existen grandes diferencias de comportamiento entre las distintas ramas, resaltando el enorme incremento en la participación de las industrias "extractivas y petróleo", "construcción" y "electricidad, gas y agua", en cambio en la industria manufacturera (transformación) la participación de la ZMCM en la PEA nacional pierde importancia relativa, lo cual es indicativo del avance en la industrialización en otras regiones del país.

Respecto a la importancia relativa de la PEA de la ZMCM en el contexto de la región que forman el Distrito Federal y el estado de México lo más importante a comentar es que en 1980 la ZMCM pierde un poco de terreno pues su participación retrocede del 83.3% que era en 1970 a 81.7% en 1980, pero como se puede notar esta

26. Las cifras del censo de 1980 representan serios problemas para poder determinar la verdadera participación de los distintos sectores debido al elevado porcentaje de la PEA registrada como "Insuficientemente especificado" (asciende al 22% de la PEA total para la ZMCM). A manera de ejemplo hemos hecho cálculos para la PEA de la ZMCM en 1980 eliminando por completo la cifra de "insuficientemente especificado", es decir, hemos calculado sobre una PEA total de 3'007,300 obteniendo los siguientes resultados: 1) el sector primario representaría el 7.9%, lo cual es una modificación mínima respecto al cálculo sobre la base de 238,958 donde su proporción es de 6.2%; 2) el sector secundario eleva su participación al 55% (contra 42.8% del cálculo normal) y 3) la participación del terciario también experimenta un modificación significativa ya que asciende a 37.1% (contra 28.9% que habíamos obtenido), además, en este caso, particularmente, hay que decir que indudablemente la enorme proporción de aquellos empleados que no lograron quedar bien clasificados afecta directamente la participación de este sector porque la tendencia histórica muestra que siempre ha estado por encima del 50% y lejos de disminuir ha venido aumentando cada década. Finalmente 4) la realización del cálculo eliminando de la PEA los empleos insuficientemente especificados permite observar que sumados los sectores secundario y terciario representan el 92.1% del empleo total en la ZMM, mientras que en el cálculo para los datos completos obteníamos 71.73%. Esto nos da una idea aproximada del enorme problema que resultan los resultados del censo de 1980 y de porqué se deben tomar con sumo cuidado para emitir opiniones o concluir a partir de ellos. Sobre los problemas del Censo de 1980 y las posibilidades para su resolución se puede consultar a Rendón y Salas, 1986.

disminución es mínima. Por lo demás, a lo largo de todo el periodo se observa que regularmente en todas las ramas y sectores de la economía (excepto el primario) la ZMCM concentra entre el 80 y 90% de la PEA total de ambas entidades federativas, lo cual resulta lógico de entender dado el papel de principal centro concentrador y centralizador que la ciudad de México tiene en su región inmediata y que es tan grande que incluso se observa a nivel nacional.

Finalmente, de la evolución de la estructura del empleo sectorial al interior de la ZMCM podemos decir lo siguiente:

Sector Primario. Muestra un comportamiento incierto pues en los cuatro años considerados así como hay aumentos en su proporción respecto del total, también hay disminuciones; no obstante, lo que si es preciso anotar es que en todo el periodo nunca llega a representar el 10% de la PEA, lo cual es lógico por tratarse de una zona urbana altamente industrializada;

Sector Secundario. La PEA de este sector es la única que mantiene un ritmo de crecimiento constante llegando a representar en 1980 el 42.8% del total, aunque existen importantes cambios en el comportamiento de las ramas de la producción, principalmente entre 1970 y 1980. Al respecto hay que señalar que la rama más significativa, dentro de este sector, durante todo el periodo es la de la industria de la transformación y sólo en el último año muestra una marcada disminución en su importancia.

Es claro que en la disminución de la participación de la industria de la transformación en la PEA influye el que los demás renglones experimentan un impresionante crecimiento que desde luego afecta directamente su participación relativa, pero lo cierto es que al revisar la primera parte del cuadro III.7 nos damos cuenta de que éste muestra una disminución en términos absolutos de la PEA en esta rama de la economía (de 835,527 en 1970 a 818,745 en 1980), que si bien no es enorme, no deja de ser sintomático de una pérdida de dinamismo, no obstante tampoco debe dejar de tenerse presente,

como ya antes lo hemos mencionado, que existe el alto inconveniente de un importante porcentaje de "insuficientemente especificados" que no nos permiten claridad sobre la verdadera magnitud de cada uno de los sectores, en el capítulo IV se tratará esto con mayor detenimiento.

Sector Terciario. Este sector es el único de los tres que pierde importancia de manera significativa pues su participación en la PEA total de la ZMCM después de haberse mantenido alrededor del 50%, en el último año se reduce hasta casi la mitad (28.9%). Nuevamente hay que tener presente que en 1980 la cifra de "insuficientemente especificado" es extremadamente alta (22.1% del total), por lo que se debe pensar que en realidad la participación de cada uno de los renglones seguramente debería ser más alto. A pesar de ello, si se resta dicha cifra del total de la PEA en la ZMCM y se recalculan los porcentajes el comportamiento de los tres sectores no se modifica (en términos de tendencia) respecto a lo que ya hemos comentado anteriormente, lo único que sucede es que las participaciones relativas son un poco más altas, con todo y eso, el conjunto del sector terciario (y a su vez cada uno de los renglones que lo integran) reducen su participación relativa respecto al año 1970 y de la tendencia histórica observada.

CAPITULO IV.

**1979-1989 EL EMPLEO URBANO EN
LA FASE DE TRANSICION DE ONDA LARGA:
EL CASO DE LA ZMCM**

1. ACERCA DEL ESTUDIO DEL EMPLEO EN MEXICO.

A. Antecedentes en América Latina.

El acelerado proceso de desarrollo industrial experimentado por el país en el presente siglo ha impactado profundamente la estructura económica y durante décadas ha marcado la pauta en los cambios que muestra la estructura ocupacional. A su vez, la constante evolución de la estructura del empleo despertó el interés por analizar los procesos de cambio y la búsqueda de explicaciones a fenómenos como el desempleo, la evolución del proceso de asalariamiento, la cada vez mayor participación de la fuerza de trabajo femenina, etc.

Es así que desde principios de la década de los cincuenta (en que el grueso de los países de América Latina comenzaron a desarrollar su planta industrial¹) cuando se planteaba que el desarrollo industrial era necesario para lograr la modernización de los países atrasados, surgió la propuesta de William Arthur Lewis (1954), que fue la primera en lograr una amplia difusión a través de todo el subcontinente.

El planteamiento de Lewis partía del reconocimiento de que la economía de los países subdesarrollados se encuentra escindida en dos sectores perfectamente diferenciables; el primero está asociado con la producción agrícola (Michel, 1985) se caracteriza por la baja productividad y su reproducción a nivel de subsistencia (Tokman, 1979), es un sector tradicional donde existe un considerable excedente de mano de obra que no puede ser absorbido dentro del mismo sector, dadas sus condiciones de atraso. Junto con éste, identifica a otro diametralmente opuesto, al cual denomina moderno que se caracteriza por su naturaleza típicamente capitalista (Lewis, 1954). Este sector, gracias a que tiene acceso

¹. Aunque, como ya hemos visto, en el caso particular de México, este proceso se inició durante la época del porfirismo, a finales del siglo pasado y no es sino en la etapa post-revolucionaria que se consolida el desarrollo de la industrialización, de tal manera que hasta la década de los cincuenta se puede decir que la forma de producción típicamente capitalista se ha extendido ya a la mayor parte de la producción manufacturera y avanza sobre el comercio y los servicios.

a procesos productivos con tecnología moderna, logra una alta productividad que le permite pagar mejores salarios a los que prevalecen en el sector tradicional y, por lo mismo, goza de una oferta ilimitada de mano de obra (ya que la población empleada en el sector tradicional muestra una alta disposición a cambiar su fuente de empleo hacia el otro sector). También el sector moderno (capitalista) obtiene considerables ganancias y prevalece en él la tendencia a la reinversión de la plusvalía extraída (Singer, 1979), lo que le permite a su vez incrementar la productividad marginal de la mano de obra, de tal suerte que logra una constante expansión de la producción la cual genera una creciente absorción de la fuerza de trabajo hasta alcanzar un punto de equilibrio en el que ya no existe excedente de mano de obra en la economía.

Aunque en su momento tuvo un gran éxito la propuesta explicativa de Lewis y proporcionó al discurso oficial de los países del área la argumentación necesaria para justificar las políticas industrializadoras llevadas a cabo, pocos años más tarde la realidad mostró que la estrategia de desarrollo seguida en América Latina no estaba cumpliendo con algunos de los principales objetivos que se buscaban con su implementación², y durante la década de los sesenta las críticas a este planteamiento condujeron hacia la búsqueda de una explicación alternativa³.

². Si bien es cierto que cada vez era mayor la participación del sector moderno en el producto nacional, al mismo tiempo era evidente que éste no estaba generando las suficientes fuentes de empleo como era el planteamiento original y en vez de desaparecer, el sector tradicional permanecía y aun más, por momentos parecía tomar mayor fuerza.

³. En términos generales, las críticas giraban en torno a que el proceso de reinversión supuesto por Lewis, en realidad no es tan automático como él lo planteaba. En su argumentación olvidó que en el mercado existe la presencia de los oligopolios, que por su tamaño y características se enfrentan en los países subdesarrollados a mercados de tamaño relativamente reducido a causa de la deficiente demanda efectiva, lo que implica que las empresas sólo pueden aumentar el volumen de sus ventas si los precios de los productos se reducen; además, la inmensa mayoría de empresas emplazadas en el sector moderno son filiales de grandes consorcios internacionales donde el centro de decisiones se encuentra en alguna de las economías centrales y por eso, una parte importante de la plusvalía extraída, más que destinarse a la reinversión, es enviada al extranjero en forma de remesas de capital.

Asimismo se hacían las observaciones de que el modelo de desarrollo seguido no era capaz de alterar la desigual distribución del ingreso existente -antes bien profundizaba esta tendencia- y en consecuencia, se creaba una demanda que orientaba la producción hacia los bienes de consumo duradero y no permitía la expansión real del mercado (debido a los bajos salarios que se pagaban al grueso de la población trabajadora). Además, los patrones de consumo impuestos generaban la proliferación de industrias con alta composición orgánica de capital (generadoras de menores fuentes de empleo), que dependían en todo momento de las condiciones reinantes en la división internacional del trabajo y, por ende, de las facilidades tecnológicas cedidas desde los países industrializados; de tal manera que se generaba y reforzaba un círculo vicioso de dependencia tecnológica del

El continuo crecimiento del sector de la población que se mantenía sin empleo e ingreso estables hizo que en medio de las revisiones y evaluaciones que se venían haciendo al modelo de desarrollo implementado en América Latina surgiera una corriente crítica de orientación marxista conocida como "teoría de la marginalidad". Entre sus principales exponentes se encontraban **Anibal Quijano y José Nun**.

La explicación ensayada por esta teoría es bien distinta a la de Lewis, en ella se identifica la existencia de un grupo de población al que se denomina como "marginales", quienes además de no poseer más que su fuerza de trabajo enfrentan el problema de no poder venderla en el mercado; esto último es lo que los convierte y especifica como marginales.

Para explicar la insuficiente absorción de la fuerza de trabajo por parte de los sectores capitalistas de producción y siguiendo los planteamientos de Marx, reconocen la existencia de una **superpoblación relativa** que en el caso del modo de producción capitalista toma la forma de **ejército industrial de reserva**⁴.

La función del ejército industrial de reserva es que los desocupados se encuentren siempre disponibles para ser incorporados al proceso productivo (y de explotación) en cualquier momento y que, al mismo tiempo, ejerzan presión para que se mantengan bajos los salarios de los ocupados. En la fase monopolística la proporción de los trabajadores empleados, en relación con la masa de capital, es menor y la tendencia de que el capital no utilice a los desocupados aumenta porque cada vez los requiere menos, de tal suerte que llega un momento en que estos pierden su función como

exterior y "una 'superposición' de nuevas tecnologías sobre otras más antiguas sin que (ello) implique la desaparición de estas últimas" (Tokman, 1979: 73).

⁴. Nun dice que efectivamente es esta la forma que adopta la superpoblación relativa pero él la restringe a la fase competitiva del capitalismo, en tanto que la masa marginal -que es la forma en que él designa a la población que se encuentra en condiciones de marginalidad- sería la manifestación de la superpoblación relativa en la fase monopolista del capital. (Nun, 1982: 81-82. Este artículo apareció originalmente publicado en el año de 1969 en la Revista latinoamericana de sociología, núm. 2: 178-236; Véase también Quijano, 1970).

depresores de los salarios⁵.

No obstante que la teoría de la marginalidad representó un avance en la explicación de los problemas que implicaba el modelo de desarrollo seguido por los países de América Latina, con el tiempo se evidenciaron sus limitantes para entender la verdadera dinámica del proceso de expansión y consolidación del capitalismo en los países subdesarrollados y se vió que era necesario dirigir los esfuerzos hacia la búsqueda de mejores explicaciones a lo que se venía observando en las economías latinoamericanas (García, 1988).

Hasta aquí, es preciso hacer un alto en la exposición. Es cierto que hacer una revisión completa de los diferentes planteamientos teóricos que ligan el problema del empleo con el desarrollo industrial y las transformaciones estructurales (a nivel global y sectorial de la economía) resulta ser una tarea bien interesante, sin embargo, en esta primera parte sólo queremos presentar los planteamientos más importantes que sobre el tema del empleo se han formulado para analizar la dinámica ocupacional en América Latina y particularmente en México, por ello se hace necesario aterrizar a lo específico de los fenómenos que formarán

⁵. Es preciso aclarar que los planteamientos no corresponden a la totalidad de los autores que se circunscribieron dentro de esta perspectiva teórica, Enrique Cardoso, por ejemplo, entabla con Nun una acalorada discusión porque él si considera posible el desarrollo en los países periféricos y rechaza que la "marginalización" sea el resultado de la utilización intensiva de capital. Asimismo sostiene que la desocupación no es un problema estructural de las formaciones económicas subdesarrolladas, sino más bien la consecuencia de una determinada fase del desarrollo capitalista, ya que para él el desempleo está ligado al fenómeno de los ciclos de liberación y absorción de fuerza de trabajo del sistema (Cardoso, 1971).

Otros han criticado la teoría de la marginalidad desde distintos puntos de vista, Singer, por ejemplo, argumenta que, el que el sector capitalista competitivo ya no ocupe una posición relevante en la economía es una manifestación general del capitalismo actual y dice también que, si bien es cierto el empleo en la industria experimentó una tasa de expansión relativamente reducida, en realidad el empleo urbano creció a un ritmo análogo al de la población urbana (Singer, 1979).

Kowarick en base a datos estadísticos demuestra como para el caso brasileño la marginalidad persiste e incluso aumenta durante el periodo del llamado "milagro económico brasileño", por lo cual se niega a relacionar la marginalidad exclusivamente con un bajo nivel de ingresos o de consumo y decide caracterizarla en el nivel de la producción como una "incorporación marginal a la división social del trabajo" además de que para él no se trata de una dualidad estructural, sino que, por el contrario, la lógica estructural capitalista genera y mantiene formas de inserción en la división social del trabajo **no típicamente capitalistas**, de ahí que hace la distinción entre relaciones de producción "arcaicas" y "tradicionales": en las primeras considera la economía de subsistencia del sector agrario, los artesanos rurales y urbanos y la industria doméstica y en las segundas a la ocupación autónoma en el pequeño comercio y el empleo doméstico (García, 1988).

la parte central en el análisis del presente capítulo⁶ y que están más directamente ligados a la transformación de la estructura del empleo, que es nuestro objeto de estudio.

B. La búsqueda de explicaciones en México. Los principales temas.

En un artículo publicado en 1982, Teresa Rendón sostenía que a consecuencia de la crisis económica de 1976 se había presentado una importante tendencia hacia la llamada "terciarización" de la ocupación y la evidencia mostraba que la expansión en el sector terciario⁷ mitigaba los efectos de la recesión sobre el nivel de empleo (ya que éste resultaba fuertemente afectado al disminuir la actividad en el sector secundario), aunque al mismo tiempo reconocía que no es posible creer que el incremento en dicho sector sea de tal magnitud como para compensar en su totalidad la caída del empleo en las manufacturas, ya que es difícil aceptar (y esperar, de hecho) que el empleo total pueda crecer a un ritmo semejante en las etapas de auge y recesión.

Asimismo sostenía que, si bien es cierto, la terciarización de la economía se debe principalmente a los efectos modernizadores que sobre el conjunto de la economía y la sociedad ha tenido el proceso de industrialización, en el caso de nuestro país el proceso de terciarización se ha visto reforzado por la aparición de servicios personales y comercio por cuenta propia y mostraba, a través de la contrastación de las estadísticas sobre población ocupada y

⁶. Esto nos evitará tener que entrar a discutir conceptos como los de "economía informal" y "subempleo", que no obstante que están íntimamente ligados con todo el tema de la investigación, para su justo entendimiento requieren de un análisis de mayor profundidad a la que podemos ofrecer dados los objetivos de este trabajo. (Dentro de las referencias de estos dos temas se puede ver: García, 1988; Rendón, 1979; Rendón y Salas, 1985; Tokman, 1979 y 1987; Cartaya, 1987; Portes, 1985, entre otros).

⁷. Conviene recordar que esta denominación corresponde a la división de la economía en tres sectores, a saber: primario, secundario y terciario. El sector primario comprende las actividades agrícola, ganadera, de pesca y caza; el sector secundario se constituye por las industrias extractiva, de la transformación (o manufacturera), de gas, electricidad y agua y la de la construcción y; el sector terciario se conforma por el comercio, transporte, los servicios y el gobierno.

trabajadores asalariados por sector de la economía, como en la etapa de crisis 1976-1977 existían importantes indicios respecto a que la desocupación generada se había traducido, en parte, en la creación de ocupaciones por cuenta propia (véase Rendón, 1982).

A pesar de tratarse de un fenómeno relativamente reciente en la estructura ocupacional en México, se puede encontrar suficiente bibliografía sobre el tema de la terciarización y lo que ésta representa para una economía como la mexicana y los distintos enfoques van desde aquellos que sólo muestran la terciarización como otra de las características en las economías latinoamericanas (y subdesarrolladas en general), hasta aquellos que se adentran en sus implicaciones en la dinámica económica, llegando algunos a considerarla como un fenómeno positivo. No obstante, el balance de los trabajos parece indicar que la mayoría lo consideran como un mal que aqueja a las economías insuficientemente industrializadas (véanse sobre este tema: Cardoso y Reyna (1968), Castells (1973), Kuznets (1957), Muñoz y Oliveira (1979) y Singer (1979).

En nuestro caso más que preocuparnos por llegar a definir si el avance del sector terciario es bueno o malo, retomaremos la propuesta de Francisco de Oliveira (1978) en el sentido de que lo más importante no es ver cuál sector es el que logra un mayor peso en la economía y sobre esta base declarar qué es bueno y qué no, sino más bien observar la relación que guardan entre sí los tres sectores y dependiendo de las condiciones históricas concretas en las que se lleva a cabo el proceso global de acumulación de capital avanzar sobre el papel que cada uno de ellos juega. Consideramos que bajo este enfoque lograremos mejores bases para realizar inferencias respecto al porqué del mayor o menor dinamismo en cada uno de los sectores y poder así ofrecer una mejor explicación de los elementos que se conjugan para que las cosas se presenten de tal manera.

Otro de los temas que ha venido preocupando a los estudiosos de la ocupación en México es aquel que se refiere al aumento de la proporción en la población ocupada cuya forma de vinculación con la

fuente de trabajo se da a través de relaciones salariales⁸. Este tema resulta de gran relevancia en tanto que bajo las relaciones de producción capitalistas el salario es el mecanismo a través del cual se lleva a cabo la incorporación de la fuerza de trabajo libre (en sentido jurídico en tanto que no existen esclavos ni siervos y en sentido económico en tanto que ha sido desposeída de los medios de producción) al proceso productivo (véase Marx, 1849 y 1981) y en el caso de aquella población que se encuentra ocupada pero no sujeta a relaciones salariales⁹, pues en tanto mayor sea la proporción de los empleos no asalariados menor será el grado de avance de las relaciones sociales de producción capitalistas en la economía de un país (o región) y por lo mismo mayormente prevaleceran formas de producción no típicamente capitalistas, correspondientes bien sea a formaciones económicas previas o bien a deformaciones surgidas dentro de una formación económica capitalista insuficientemente desarrollada.

Para el caso de la economía mexicana, aunque se ha hablado del avance inexorable de las relaciones de trabajo asalariadas una vez que el sistema capitalista inicia su proceso de expansión-consolidación, la evidencia empírica demuestra que la tendencia no necesariamente tiene porqué ser unidireccional, antes bien, mediante las estadísticas de empleo en México se ha observado que después de una etapa de intenso crecimiento industrial, durante la cual los aumentos (absolutos y relativos) del trabajo asalariado

⁸. Es importante hacer la aclaración de que si bien es cierto que todos los asalariados son empleados, a la inversa no sucede lo mismo, esto es que no todos los empleados son asalariados. Para entender esta diferenciación baste decir, en un nivel muy elemental, que asalariado es todo aquel que "vende" su fuerza de trabajo (es decir, su capacidad de trabajo) por un periodo determinado de tiempo (que generalmente está medido en horas de trabajo) y a cambio recibe una cantidad de dinero (es decir, un salario) que cubre el precio de la mercancía fuerza de trabajo, dicho precio está determinado en función de lo que al asalariado le cuestan los medios de vida necesarios para la manutención, educación, adiestramiento y reproducción tanto de él como de su familia (al respecto se puede consultar Marx, 1849 y 1981: 205-210).

Los no asalariados, por su parte, son todos aquellos que no enajenan mediante una relación mercantil su fuerza de trabajo. Desde luego no se trata de un grupo homogéneo (como tampoco lo es el de los asalariados en tanto que existen diferentes niveles salariales en función de las diferentes actividades que desempeñan los empleados, de su nivel de adiestramiento, antigüedad y capacidades técnicas, etc.) y se puede encontrar en él al empresario poseedor de capital y medios de producción, el trabajador por cuenta propia (como es el caso de los artesanos, pequeños comerciantes, etc.) o a aquellos miembros de un núcleo familiar que ayudan a otros en las actividades económicas que desempeñan, pero sin recibir remuneración alguna.

⁹. Excluyendo claro a la clase capitalista, la cual, junto con la clase obrera desempeña el papel central en el modo de producción capitalista, pero no constituye objeto de estudio en este trabajo.

marcaban una clara disminución del trabajo no asalariado (aunque sin llegar a desaparecer éste), a partir de la década de los setenta y con mayor fuerza en los ochenta, el trabajo no asalariado recobra importancia en la estructura del empleo (véanse García, 1988 y 1989; Rendón y Salas, 1987 y 1990).

De acuerdo con las líneas de investigación que nos interesa rescatar de los autores que estamos siguiendo, la existencia del trabajo no asalariado está fuertemente ligado con la permanencia en la economía de las actividades no "típicamente capitalistas", precisamente porque el análisis estadístico demuestra que son los sectores agricultura y comercio (y servicios a partir de la última década) los que concentran las mayores proporciones de trabajadores no asalariados y hay que recordar que en dichos sectores, por la naturaleza de las actividades económicas que en ellos se realizan, éstas bien pueden ser llevadas a cabo en pequeñas unidades, con poca inversión de capital y permitiendo una considerable participación de la unidad familiar, que en tales condiciones se erige en unidad económica.

En el análisis que se presenta a continuación relacionaremos los fenómenos a los que hemos hecho referencia (terciarización, asalariamiento, presencia de actividades no típicamente capitalistas) con el entorno de crisis que caracterizó a la economía mexicana durante la década de los ochenta en el ámbito espacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, para obtener el panorama de la evolución que presentó la estructura del empleo en esta región y avanzar así sobre las pistas que nos dan estos indicadores económicos en torno a la comprobación de la hipótesis de que la conformación del nuevo modelo de acumulación de capital se expresa durante la década referida como una etapa de transición entre el modelo caduco y el emergente, y si es que efectivamente el empleo nos ayuda a dilucidar como este proceso implica la redefinición de la distribución espacial de las actividades económicas a través del cambio económico en las diferentes regiones y de manera particular como se expresa en la estructura del empleo en la ciudad de México.

Para esto partimos del supuesto de que, por ser el ámbito urbano el medio más idóneo para el desarrollo de las actividades comerciales y de servicios (porque es también donde se concentra la mayor parte de la planta productiva y, por la concentración de población cuenta con los mercados de consumo más desarrollados y de mayor tamaño), los fenómenos de los que hemos estado hablando, tendrán un impacto mayor y se acrecentará aún más mientras el centro urbano de referencia tenga un mayor tamaño poblacional e importancia económica en el conjunto nacional.

Conforme a esto último, antes de pasar al análisis particularizado del empleo en la ZMCM haremos un breve recuento del comportamiento del empleo a nivel nacional, lo cual nos servirá para tener el referente del nivel global y poder observar las particularidades del nivel regional que nos ocupa.

2. EL COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO URBANO DURANTE LOS OCHENTA.¹⁰

A. Tendencias a nivel nacional.

Cabe hacer la aclaración de que el análisis que aquí se presenta está centrado en tres ramas: la industria manufacturera, el comercio y los servicios privados, ya que juntos representan la parte mayoritaria del empleo urbano. Esto es importante porque de entrada implica centrar el estudio en los sectores secundario y terciario haciendo exclusión del primario¹¹. Así pues, en lo que respecta al empleo, regresando un poco al cuadro III.7 podemos observar en él que la participación de las tres ramas va en aumento al pasar del 74.9% en 1950 al 81.02% en 1960, el 81.3% en 1970 y aunque en el censo de 1980 no se clasificó al 22% de los ocupados en la ZMCM y se obtiene una participación de apenas 47.04% para las tres ramas, cuando se le agrega el 22% de "insuficientemente especificado"¹² se nota que aumenta a 79%, porcentaje que aunque menor, está más acorde con la tendencia histórica. Con esto, creemos, se demuestra la importancia que tienen la manufactura, el comercio y los servicios y se hace claro que para conocer el comportamiento de la estructura ocupacional en la ZMCM, son éstas en las que hay que fijarse.

El primer aspecto de los resultados de Rendón y Salas que

¹⁰. En esta sección nos serviremos de los resultados obtenidos por Teresa Rendón y Carlos Salas (1990), como no tiene caso repetir la exposición que ellos hacen al respecto, sólo mencionaremos brevemente los aspectos más relevantes de dicho trabajo. Además, en el capítulo II, acápite 3 hemos hecho ya una breve exposición de la forma en que la crisis afectó al empleo, por lo que se puede ver esta sección conjuntamente con aquella.

¹¹. Las razones para esto son varias pero nos interesa resaltar sólo dos: 1) según lo hacen explícito Rendón y Salas no se dispone de las fuentes estadísticas necesarias para estudiar la evolución productiva y ocupacional de las actividades agropecuarias (1990:8) y; 2) en tanto que nuestro estudio está referido a una región urbana en cuya economía las actividades primarias representan un papel marginal, su tratamiento implicaría dispersión más que ayuda para entender los procesos verdaderamente importantes dentro de la estructura ocupacional en la ciudad de México.

¹². Creemos que es válido hacer esto en tanto que el Censo de 1980 registró para la Población Económicamente Activa de la ZMCM una elevada proporción de población como insuficientemente especificada (22.07%) y la tendencia histórica hace evidente el hecho de que la mayor parte de esta fuerza de trabajo se encuentra ocupada en el sector terciario. Véase Rendón y Salas, 1986).

resalta por su importancia es que a pesar de la condición de crisis severa de la economía y pese a que el PIB nacional muestra durante la década un estancamiento general y en algunos años incluso decrece (véase capítulo II), el empleo no sólo no disminuye, sino que durante el quinquenio 1985-1989 muestra una notable expansión¹³.

"En total se crearon 2.6 millones de puestos de trabajo entre 1980 y 1989, de los cuales 1.5 millones corresponden a los últimos cuatro años." (Rendón y Salas, 1990:12)

Aunque según sus observaciones en base al Sistema de Cuentas Nacionales, el año más crítico para el empleo fue 1986 en que, conjuntamente con la caída del PIB, la ocupación remunerada sufrió una fuerte disminución; sin embargo, ésta se vió compensada "con creces" con los aumentos logrados en 1987 y 1988 (Rendón y Salas, 1990:17) aunque entre los rubros que registraron aumentos no estaba el de la industria manufacturera y sobresalían el grupo de servicios (otros servicios, servicios de educación, administración pública y defensa).

Desde luego estos resultados resultan sorprendentes porque así como ya en 1982 Teresa Rendón había identificado el mismo fenómeno, aparentemente no resulta lógico que mientras el principal indicador de la actividad económica (el PIB) marca serios problemas en el desempeño de las actividades que lo conforman, el empleo muestra una tendencia completamente distinta; pues de acuerdo con lo que veíamos en el capítulo I la recesión implica la disminución de las tasas de ganancia, lo cual ejerce un efecto depresor sobre la inversión y por consecuencia se da una disminución en los niveles de actividad económica que entre otras formas se ve reflejada en los niveles de ocupación. La respuesta a esta interrogante se

13. Los autores son cautelosos y previenen sobre la posibilidad de que una parte de ésta expansión en el empleo se deba a que los censos económicos ampliaron su cobertura de manera considerable en el levantamiento censal de 1989, ello implica que en dicho año se logró una mejor captación de las unidades económicas de lo que se había venido haciendo en años anteriores, no obstante cuando pasan al análisis de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (cuya información se obtiene a través de entrevista directa en las unidades familiares, de tal suerte que capta la posición en el trabajo de los encuestados, a diferencia de los censos económicos que cubren los establecimientos fijos) El resultado global es el mismo, es decir, el aumento del empleo durante el periodo. Para mayor información véase Rendón y Salas, 1990:2-7)

encuentra en las mismas fuentes estadísticas, para clarificarla hay que avanzar sobre las particularidades de dichas fuentes.

Siguiendo con los resultados de Rendón y Salas, tenemos que durante la década de los ochenta **el comercio y los servicios** fueron las ramas más dinámicas de la economía y hacia finales de la misma ambas ya absorbían dos terceras partes del personal ocupado y más de la mitad del personal asalariado (esto en base a la información de los censos económicos). Este fenómeno va muy ligado con otro del que ya hemos hablado y se viene presentando en la economía mexicana desde la década de los cincuenta (Rendón y Salas, 1987:210): a saber, la terciarización de la ocupación. No obstante, los mismos autores identifican durante los ochenta un fenómeno colateral de suma importancia. De acuerdo con su análisis, si bien es cierto que la terciarización se viene presentando en la economía mexicana y continúa avanzando en los ochenta, a diferencia de las décadas anteriores el fenómeno se presenta cambiando de modalidad pues hasta entonces la forma tradicional era mediante el aumento de los asalariados en el sector terciario, pero en la última década se da por medio del aumento en el trabajo **no asalariado**. En base a las estadísticas sucedió esto porque, aunque entre 1980 y 1989 en números absolutos aumentó el trabajo asalariado en las actividades manufactureras, la verdad de las cosas es que los empleos generados por éstas sufrieron un importante deterioro y esto se vió reflejado en una disminución de su ritmo de crecimiento disminuyó.

"... la distribución del personal ocupado entre asalariados y no asalariados se mantuvo prácticamente constante entre 1975 y 1989. Esto ocurrió a consecuencia de la baja en el ritmo de crecimiento de las ocupaciones asalariadas del sector manufacturero". (Rendón y Salas, 1990:12).

Otro hecho importante que los autores identifican en su análisis es que el tamaño medio de los establecimientos manufactureros y comerciales se reduce durante la segunda parte de la década (1985-1989) y esto se debe a que los nuevos establecimientos son de tamaño más pequeño. Esto se ve en los cuadros A-5 y A-6 del estudio en cuestión, los cuales muestran que

mientras en el año de 1980 el tamaño medio de los establecimientos manufactureros a nivel nacional era de 16.73 y logró en 1985 un aumento llegando a ser de 18.84, para 1990 la tendencia se revierte alcanzando 17.26.

La conjunción de los hechos mostrados hasta aquí nos lleva a la conclusión de que durante la década de los ochenta el empleo crece de manera importante sobre la base de dos hechos: 1) hay un aumento significativo en el número de establecimientos que hacia la segunda mitad se caracteriza por el menor tamaño de los mismos y; 2) el proceso de asalariamiento pierde terreno ante el aumento proporcional del trabajo no asalariado. A nivel urbano esto tiene un significado relevante pues al presentarse un aumento del empleo paralelamente a la disminución del tamaño de los nuevos establecimientos y la disminución del asalariamiento, entonces esto muestra que la estructura económica de la ZMCM está evolucionando en un sentido negativo pues en la última década se ha venido volviendo más precaria.

"Mientras en los establecimientos fundados antes de 1985 más del 80% del personal era asalariado, en los que se fundaron en 1989 la proporción de asalariados era del 44%." (Rendón y Salas, 1990:14)

Por lo que se refiere a la encuestas de empleo, debido a que la información disponible no permite hacer un seguimiento de la ocupación a nivel nacional durante todo el periodo 1979-1989 y esto sólo se puede hacer a nivel de las ciudades que están comprendidas (y cuya información se publica) en las encuestas dejaremos de lado el análisis que presentan Rendón y Salas y nos abocaremos al estudio de los datos de la ciudad de México.

B. Cambios en el empleo sectorial de la ZMCM: 1979-1989.¹⁴

En los diez años que van de 1979 a 1989 la población mayor de 12 años de la ciudad de México experimentó un notable crecimiento del orden del 37.3% pues de sumar 9'786,602 habitantes en el primer año hacia el final del periodo habían aumentado hasta 13'440,649. Pero más significativo que estos datos es el hecho de que los 10 años considerados representaron un importante incremento relativo de la Población Económicamente Activa de la ZMCM, pues mientras que en 1979 la PEA sumaba el 50.5% del total de la población mayor de 12 años, para 1989 su participación se incrementó a 53.3% (cuadros IV.1 y IV.1A).

En cuanto a la relación ocupación/desocupación, acorde con los resultados a nivel nacional de Rendón y Salas, la contrastación de ambas encuestas muestra que, en general, en 1989 las tasas de desocupación fueron menores que las de 1979. De esta manera se plantea nuevamente la necesidad de tomar dicho resultado con mucha precaución y antes de declarar que la crisis económica de los ochenta no afectó al empleo de la ZMCM más bien hay que decir que aunque a nivel agregado no muestra haber sido afectado por la recesión, acorde con la tendencia nacional es de esperarse que existan importantes transformaciones en la composición sectorial.

Aunque en ambos años las tasas de participación masculina son más elevadas que las de la población femenina, y no obstante que ambos sexos experimentan incrementos en sus tasas de participación, en el periodo el incremento relativo es más significativo en el caso de las mujeres, lo cual da cuenta de una tendencia a la mayor incorporación de la fuerza de trabajo femenina durante la década.

¹⁴ . Esta sección ha sido elaborada en base a los resultados de las Encuestas trimestrales Continuas Sobre Ocupación (ECO), para el año de 1979, y la Nacional de Empleo Urbano (ENEU), para el caso de 1989, que realizó y publicó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de la Secretaría de Programación y Presupuesto. Aunque ambas encuestas no son idénticas (sobre todo porque de una a otra cambiaron algunos criterios para elaborar las preguntas o para considerar los periodos de "desempleo", etc.), el hecho de que la segunda (la ENEU) haya resultado de la evolución y transformación de la primera (ECO) nos permite hacer la contrastación entre los años 1979 y 1989, para lo cual hubo que elaborar cuadros que pudieran ser comparables. Sobre las características, diferencias y limitaciones existentes entre ambas encuestas se puede consultar a Rendón y Salas, 1990

Desde luego, se trata de un fenómeno que sin duda alguna se viene presentando en el país desde la década de los sesenta (Rendón y Salas, 1987:222), particularmente por la mayor participación femenina en la industria y los servicios (véanse cuadros IV.1 y IV.1A).

En cuanto al desempleo abierto, para los dos años considerados las mujeres muestran tasas de desocupación mayores que los hombres y esto es tanto a nivel general como respecto a cada uno de los diferentes grupos de edad considerados. Una posible explicación de esto se puede ensayar a través de la diferencia existente entre ambos sexos en cuanto al nivel educativo pues, en general, los hombres muestran mayores niveles de educación que las mujeres (esto en base a los datos de 1989 -cuadro 5 de la ENEU- pero creemos que es perfectamente válido para 1979).

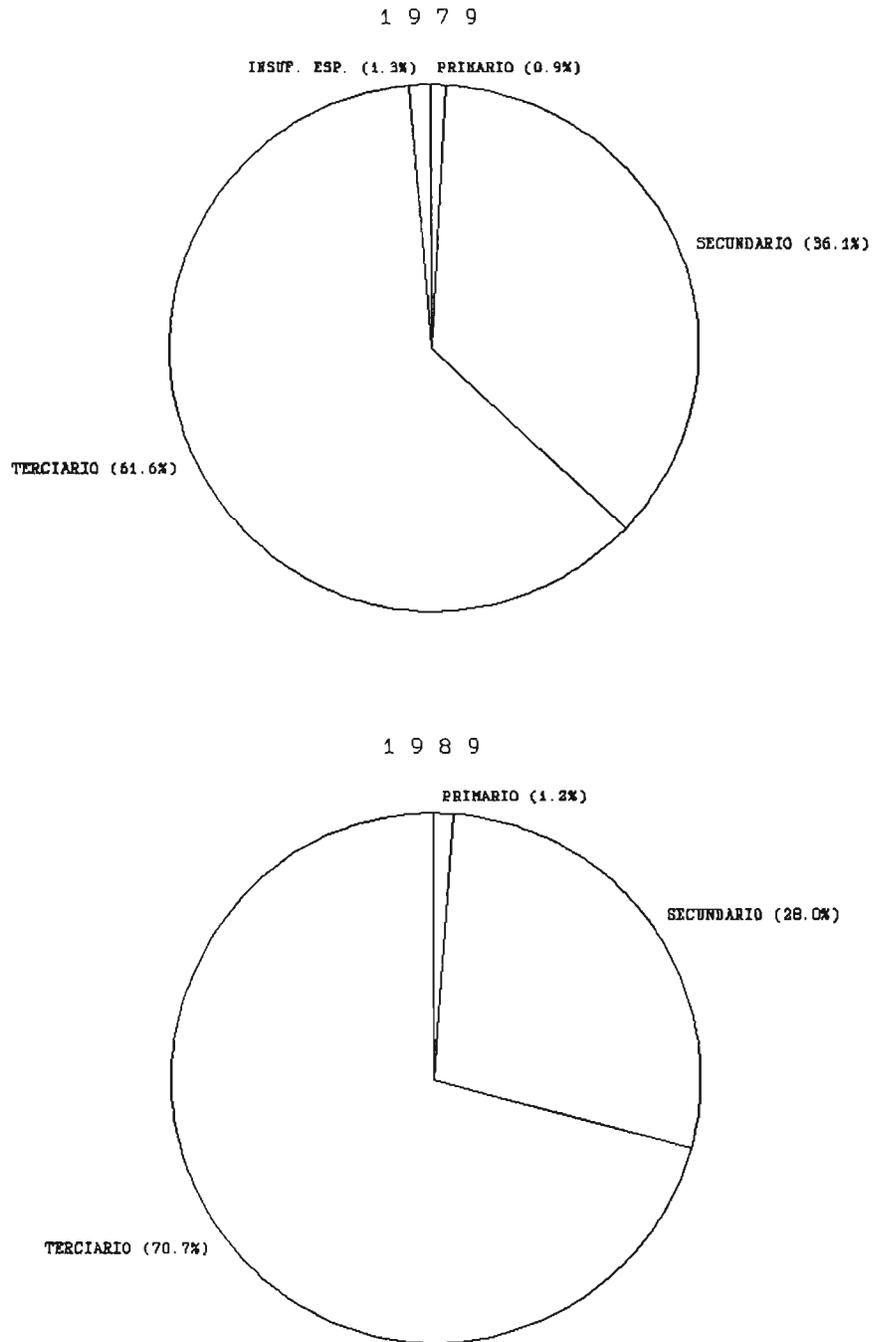
También se observa que en ambos sexos de 1979 a 1989 **disminuye la participación relativa de la población de 12 a 19 años** en la conformación de la PEA y el terreno que éste grupo cede es ganado tanto por los que se encuentran entre los 20 y 64 años y por los mayores de 65 años de edad, siendo el primer grupo el principal beneficiado. En particular el caso de las mujeres es más contundente en este cambio pues con todo y que la PEA femenina total muestra un significativo aumento (del orden del 50%), en el grupo entre 12 y 19 años la comparación de las cifras absolutas entre 1979 y 1989 apenas muestra un incremento de 1,281 personas, esto es que su incremento ni siquiera alcanzó el 0.5% (véanse cuadros IV.1 y IV.1A). Sobre esto último no tenemos elementos para explicar el comportamiento antes comentado, en todo caso podemos solamente decir que se nota un cambio tal que en 1989 a diferencia de 1979 la incorporación de la población al mercado de trabajo se da a una mayor edad (particularmente la femenina) y lo único que pudiera estar relacionado con este fenómeno es el aumento relativo de la población estudiantil, desafortunadamente no se cuenta con la información suficiente para realizar una comparación en este sentido entre las dos encuestas aquí utilizadas.

En el comportamiento a nivel sectorial, entre 1979 y 1989 se

observa un ligero aumento, en términos relativos, de la población ocupada en el sector primario al pasar de 0.92% en 1979 a 1.23% en 1989, no obstante, las cifras absolutas resultan mayormente significativas pues entre una y otra encuesta casi se duplicó el número de ocupados en el sector (pasó de 42,831 a 84,074), no obstante, a pesar de este significativo aumento, debido al poco peso relativo que este sector tiene en la estructura económica de la ciudad su importancia se ve seriamente disminuida (véase cuadro IV.2).

Un importante fenómeno de cambio que se puede observar es que entre 1979 y 1989 el sector secundario pierde importancia relativa frente al terciario (véase figura IV.1), desde luego estamos hablando de un fenómeno que no es nuevo en México, pues en realidad se viene presentando en la economía de nuestro país desde hace algunas décadas, no obstante, es importante no perder de vista que en sólo diez años el peso relativo del terciario muestra un avance de **nueve por ciento** lo cual rebasa con mucho el avance histórico que dicho sector venía mostrando (véase por ejemplo el cuadro III.7 que muestra la evolución de la PEA en la ZMCM y el conjunto nacional con base en información de los censos de 1950, 1960, 1970 y 1980); esto nos lleva a decir que ante la crisis económica y la falta de oferta de empleos en el sector secundario de la economía, el sector terciario ha venido a constituirse en una alternativa tanto para la población que se ve desplazada del empleo en el sector secundario, como de una buena parte de nueva población que durante el periodo se incorporó a la actividad económica sin lograr vincularse en las actividades del sector secundario recurriendo en la mayoría de los casos a las actividades comerciales o de "servicios diversos", que en buena medida se caracterizan por su irregularidad.

FIGURA IV.1. ZMCM.
PARTICIPACION SECTORIAL EN EL EMPLEO TOTAL: 1979 Y 1989



Sobre el fenómeno que recién comentamos llama la atención que el avance del sector terciario sobre el secundario como fuente de

empleo no sólo está influido por el comportamiento del empleo femenino, sino de manera mucho más significativa el resultado final se debe en buena medida a un impresionante aumento de la fuerza de trabajo masculina en el sector terciario pues entre 1979 y 1989 la encuesta ha captado un incremento del orden del 74%, en tanto que el mismo indicador para las mujeres expresa un crecimiento de 61.2% que también es bastante alto, pero con todo se queda rezagado frente al de los hombres. Este comportamiento resulta más significativo cuando se le compara con lo sucedido en el sector secundario, en éste último el crecimiento de la ocupación fue de 9.4% para los hombres y 31.8% para las mujeres (de hecho, al comparar los valores absolutos de incremento entre ambos sexos se observa que los hombres ocupados que se adicionaron en el secundario (126,035) apenas rebasan a las mujeres en iguales circunstancias (107,854) por apenas 18,181 personas, por lo que, tomando en cuenta el diferente peso relativo que cada sexo tiene en la ocupación total se debe decir que las mujeres tuvieron un comportamiento más dinámico en el sector secundario que los hombres (véanse cuadros IV.2 y IV.2A). A fin de lograr, por el momento, un acercamiento a las respuestas de porqué sucedió esto continuaremos analizando la información de las 10 ramas de actividad económica que ofrecen la ECO y ENEU y más adelante dedicaremos atención especial a los censos industriales.

Los comentarios que venimos haciendo se refuerzan cuando se analiza el cuadro desagregado para las 10 ramas de la economía (cuadro IV.3), en efecto, si anteriormente pudimos detectar la pérdida de importancia del sector secundario frente al terciario, el cuadro que ahora nos ocupa nos permite ver que las dos principales ramas del sector secundario pierden importancia relativa, en cuanto a la ocupación total se refiere; nos referimos a la industria de la transformación y a la construcción, la primera disminuye su importancia en un 7% y la segunda en 1.9% (véase cuadro IV.3A). En cambio dentro del sector terciario los beneficiarios del cambio resultan ser el comercio, los transportes y el gobierno. De estas tres ramas sobresale de manera especial el

comercio porque entre 1979 y 1989 las encuestas captan un incremento en su importancia relativa como fuente de empleo del orden del 7.5% (en 1979 representó el 16.4% y en 1989 el 23.9%), este incremento incluso supera en medio punto porcentual el decremento experimentado por el empleo en la industria de la transformación y aunque no es posible hacer una afirmación definitiva si podemos inferir que durante el periodo que media entre una y otra encuesta (esto es, la década de la crisis económica) las **actividades comerciales** se convirtieron en una alternativa real para la población en búsqueda de la conformación de un ingreso familiar.

Prueba de esto es que dentro de la ocupación total en el comercio aumenta el peso relativo de los trabajadores por cuenta propia y de aquellos que colaboran sin remuneración. Sin embargo hay que mencionar que al efectuar los cálculos para ver el cambio en el peso relativo de las distintas categorías de trabajo (cuadro IV.3B) parece haber una inconsistencia en el comercio pues la única información que parece consistente con el comentario anterior es la relativa al incremento que experimenta el trabajo no remunerado pues del 9.4% del total del empleo en el comercio que representaba en 1979 aumenta en 1989 hasta el 14.7%, del resto de las categorías los empleados disminuyen (de 53.3% a 46.4%), los patrones o empresarios experimentan un ligero incremento de 3.7% a 5.4% y los trabajadores por cuenta propia mantienen su peso relativo (33.5%). Esto nos lleva a decir que el hecho de que en 1989 se registre una mayor ocupación en las actividades comerciales que en 1979 responde más que nada a una estrategia familiar de supervivencia ante la disminución del ingreso familiar por la crisis. No obstante el enorme peso de este fenómeno dentro del comportamiento de la estructura del empleo en la ciudad de México durante el periodo analizado no podemos olvidar que, si bien está inscrito dentro de una tendencia más general hacia la terciarización de la economía nacional y particularmente metropolitana, las enormes proporciones que adquiere el fenómeno entre una y otra encuesta responden también, en buena medida, a una situación coyuntural de crisis en

donde las clases trabajadoras han visto seriamente afectado su poder adquisitivo y por lo mismo las actividades comerciales se constituyen en una alternativa para compensar la disminución del ingreso familiar.

Refuerzan estos comentarios el hecho de que en la rama de los transportes hay un aumento en las categorías de los empleados y en los trabajadores por cuenta propia. Observando además la modificación en la participación relativa de cada una de las categorías dentro de las diferentes ramas entre 1979 y 1989 se ve que en las actividades comerciales y el transporte hay un aumento del trabajo familiar no remunerado, esto es particularmente importante en el caso del comercio pues de representar el 9.4% en 1979 aumentó a 1989 al 14.7%, en el transporte no se registraba la existencia de esta categoría en 1979 y para 1989 era ya el 1.3% del total de empleados en dicha rama, además en esta misma se observa un importante incremento en los trabajadores por cuenta propia (véase cuadro IV.3B).

Como se ve, los diferentes desgloses que se han venido haciendo refuerzan la idea de que ante la crisis económica nacional y la severa pérdida del poder adquisitivo de los grupos familiares, la población lleva a cabo diversas acciones de las que se conocen como del tipo "estrategias de supervivencia" para complementar el ingreso familiar y en la dinámica del empleo se hace patente que las actividades comerciales se convierten en la principal alternativa ante la crisis del ingreso familiar.

Si bien es cierto ya habíamos hablado de cómo la variable empleo hace explícito el proceso de terciarización que viene experimentando la economía metropolitana desde hace algunas décadas, en forma específica los resultados de las dos encuestas aplicadas durante el periodo objeto de nuestro análisis muestran que el peso del sector terciario es mayor en el caso de las mujeres, particularmente en las ramas comercio y servicios las cuales concentran casi el 72% del empleo femenino. Si además se cruza esta información con la respectiva a la proporción de empleados en las diferentes categorías observamos que entre 1979 y

1989 se presenta una tendencia a incrementar el empleo en las categorías de "trabajador por cuenta propia" y trabajador en "ayuda familiar sin remuneración"; en el caso de esta última se hace particularmente acentuada en las mujeres (el empleo masculino en dicha categoría pasa del 2.1% al 3% mientras que el de las mujeres lo hace del 4.3% al 8.3%, véase cuadro IV.3A), lo cual nos lleva a decir que el empleo femenino sufre un mayor deterioro (por lo menos en cuanto a las categorías) porque no sólo es que sea mayor el aumento relativo (e incluso absoluto) del trabajo no remunerado, sino que mientras la ocupación masculina logra incrementar modestamente en la categoría de "patrón o empresario" (de 3.68% a 5.39%) las mujeres muestran una tendencia contraria en dicha categoría (disminuye de 1.13% a 1%). En el cuadro IV.5 se observa cómo el empleo total creció un 47% entre 1979 y 1989 resultando ser las ramas más dinámicas (por su crecimiento porcentual entre uno y otro año) la de los transportes (105.6%), las actividades agropecuarias (96.4%), comercio (72.5%), servicios (64.8%) y gobierno (57.9%). El agrupamiento de las actividades secundarias de explotación petrolera, industria extractiva, de la transformación y generación de energía eléctrica experimentó un modesto crecimiento del orden del 16.8% muy por debajo del promedio, y la rama de la construcción fue la única que mostró un decrecimiento que aunque mínimo (-1.9%), no deja de ser importante dado el papel de "indicativo de la marcha de la economía" que suele atribuírsele a dicha industria. En los comentarios que se hacen a continuación excluimos la rama de las actividades agropecuarias por la poca importancia que estas tienen dentro de la economía urbana y por otro lado excluimos también el empleo en el gobierno por considerar que no aporta muchos elementos para entender el cambio experimentado durante la década.

En cuanto al comportamiento por ocupación principal (cuadros IV.4, IV.4A y IV.4B) el renglón más dinámico durante el periodo resultó ser el de los comerciantes y vendedores pues su crecimiento (88.7%) entre una y otra encuesta casi duplicó el de la ocupación total (47.1%) y dentro de éstos sobresalen aquellos ubicados en los

transportes, los cuales crecieron en 851%, aunque en realidad esto no resulta todo lo significativo que pareciera porque al ver las cifras absolutas en el cuadro IV.4, nos damos cuenta que tan elevada tasa de crecimiento se debió a que en 1979 sólo contaba con 400 ocupados y para 1989 aumentó a poco más de 4,000, pero en el conjunto de la ocupación total sigue siendo insignificante. Caso contrario es el de los comerciantes y vendedores ubicados en los servicios y el comercio que por su mayor peso relativo con tasas de crecimiento mucho menores alcanzan proporciones de importancia mucho mayor, particularmente el comercio es significativo porque crece un 93.4% pero en valores absolutos este crecimiento significó pasar de 528,800 a 1'022,800 empleados que lo convierten en el cruce ocupación principal/rama de actividad con mayor número de empleados y representa por sí sólo el 15% del empleo total en la ZMCM, después de éste el cruce que más se le acerca es el de trabajadores no agrícolas/(ind. del petróleo, extractiva, de transformación y generación de energía eléctrica), que no obstante representar el 14.7% de la ocupación total en 1989, entre 1979 y dicho año sólo creció un 15.7% y perdió terreno en el empleo total pues en 1979 representaba el 18.7% del total.

Otro caso que hay que resaltar por su importancia y significado es el del cruce profesionales y técnicos/servicios, el cual muestra un crecimiento de 89.3% entre 1979 y 1989 y significó, en valores absolutos, pasar de 388,100 ocupados a 734,500 empleados, respectivamente. Esta evolución es de gran relevancia porque nos permite observar cómo la ZMCM se viene constituyendo en un centro de servicios con un alto nivel de especialización en el empleo, lo cual es a su vez indicativo de la existencia y reforzamiento de una infraestructura de servicios altamente sofisticada.

Anteriormente hemos comentado que las mujeres experimentan un mayor incremento que los hombres en la ocupación entre 1979 y 1989. De acuerdo con los datos correspondientes a la ocupación principal sobresalen dos hechos importantes: el primero se refiere a que mientras que en el caso de los hombres todos los tipos de ocupación

experimentan incrementos que van desde el 19.4% en el personal directivo público y privado hasta el 77.2% que ocurre en el caso de los comerciantes y vendedores; con las mujeres el panorama es totalmente distinto, en su caso existen dos decrementos: uno en lo correspondiente al personal directivo (a pesar de que en este mismo tipo de ocupación se registra un incremento porcentual de 423.6% en la rama de los transportes, la cual sin embargo no resulta significativa pues en valores absolutos representó el pasar de cerca de 400 empleadas en 1979 a 2,000 en 1989) y en las labores agropecuarias donde el empleo decreció en 70.5%; por otro lado, continuando con el caso de las mujeres, se registran importantes crecimientos en el empleo en la categoría profesionales y técnicas (106.7%), comerciantes y vendedoras (106.6%) y en el personal administrativo (64.4%) y al analizar los cruces con las ramas de actividad nos percatamos que básicamente se ubican, por orden de importancia, en los servicios, el comercio, las ramas del sector secundario y el gobierno. Esta observación nos lleva a decir que si bien es cierto el avance de la terciarización de la economía se hace presente en el conjunto del empleo global, es particularmente acentuada su tendencia en lo que al caso del empleo femenino se refiere.

En el caso del cuadro IV.6, lo más relevante que se puede decir a partir de la información que ofrece es que en 1989 se nota un incremento porcentual de aquellos que trabajan menos de 35 horas a la semana (de 17.28% en 1979 pasa a 20.18% en 1989 y sumándoles a ambos la participación correspondiente a los que no trabajaron se incrementan a 20.3% y 27.1%, respectivamente). Por otro lado se observa que los que trabajan más de 49 horas a la semana (y esto es algo que se ve para los dos sexos) presentan una disminución relativa con respecto al total. Los dos fenómenos antes mencionados bien pueden llevarnos a interpretar lo que está sucediendo como una disminución en los niveles de explotación de la fuerza de trabajo (esto es porque evidentemente una mayor proporción de los ocupados trabaja menos tiempo), sin embargo también puede ser a la vez un tanto engañoso porque a pesar de que efectivamente se registran

menores tiempos de trabajo, hay que recordar que, según lo que hemos venido observando en el presente análisis, una parte importante de las nuevas ocupaciones se ha venido generando ya sea en el comercio o en los servicios diversos y en ambos casos se trata de actividades que no necesariamente corresponden con un funcionamiento interno que se pueda calificar como "típicamente capitalista", esto es, se trata en muchas ocasiones de pequeñas unidades económicas de tipo "familiar" que se desempeñan de manera irregular debido a que tienen un tamaño reducido, escasa inversión de capital y el mercado en el que se desenvuelven es básicamente incierto (casos típicos son los de los vendedores ambulantes), por ello nos atrevemos a decir que el tiempo que se logra registrar como "horas trabajadas" por las encuestas muy posiblemente está subestimando una serie de actividades "complementarias" que se llevan a cabo en el hogar o en combinación con las labores domésticas y por eso no se logran identificar nítidamente aún por las mismas personas que las desempeñan.

En cuanto al comportamiento según el sexo, se observa que tanto en 1979 como en 1989 los porcentajes de población que trabaja menos de 35 horas es mayor en el caso de las mujeres pero esto resulta un tanto lógico si recordamos que éstas se emplean en mayor proporción que los hombres en las actividades de comercio y servicios, por lo que no es tan extraño el resultado. Esto mismo se puede observar en el cuadro IV.7A donde se aprecia cómo en el caso de las mujeres la proporción del trabajo con tiempo parcial es mucho mayor que el de los hombres y resaltan de manera especial el comercio y los servicios.

Finalmente, la observación de las razones de porqué los ocupados trabajan jornadas de tiempo parcial (cuadro IV.7B), aunque no es posible llevar a cabo una comparación de las respuestas entre 1979 y 1989 debido al cambio de criterios de una encuesta a otra y los resultados demuestran un comportamiento bastante irregular entre las diferentes ramas, si salta a la vista el hecho de que entre las actividades que mayor registro logran como "razón personal" en 1989 se encuentran el comercio y los transportes, lo

cual no resulta nada extraño cuando se piensa que en ambos se encuentran contenidos todos aquellos que laboran o bien como comerciantes ambulantes o los choferes de taxis y taxis colectivos que son actividades que en los últimos años han venido absorbiendo cada vez mayores contingentes de población en el ámbito urbano.

C. El empleo manufacturero de la ZMCM en medio de la conformación de una estructura económica nacional secundario-exportadora.

En el análisis que hemos presentado en los apartados anteriores observamos y comentamos el comportamiento de la estructura ocupacional a nivel nacional y regional de la ZMCM. Este ejercicio nos ha servido para identificar los principales cambios ocurridos en el transcurso de la década de los ochenta y poder inferir a través de las estadísticas la forma en que las clases trabajadoras han resentido la profunda y prolongada crisis económica del resquebrajamiento del modelo de acumulación de "desarrollo hacia adentro". Hemos visto también cómo en el lapso de 1979-1989 el sector terciario ha logrado un importante avance dentro de la conformación estructural de la economía de la ZMCM y los principales rasgos que le vienen caracterizando. No obstante todo ello, aún nos falta mostrar cómo la conformación del nuevo modelo de acumulación "secudario-exportador", al igual que en todos los órdenes de la vida económica, política y social, se hace patente en la estructura ocupacional y más aún, la forma en que ésta transformación se especifica en el ámbito de la ZMCM.

Para llevar a cabo dicha tarea, en la presente sección nos apoyaremos fundamentalmente en la información de los Censos Industriales de 1980 y 1989, la razón para esto estriba en que son estas fuentes estadísticas las que, por estar dedicadas a las actividades manufactureras que son el motor principal de la evolución económica, nos ofrecen la información de las unidades económicas cuyo funcionamiento corresponde con la naturaleza económica del sistema capitalista y son, por ende, las que responden de manera más efectiva a los cambios en la modalidad de acumulación¹⁵.

¹⁵. Con esto no se está diciendo que en las demás ramas de la economía (como los servicios, comercio, construcción, etc.) estén ausentes los mecanismos de funcionamiento del sistema capitalista, lo que se quiere resaltar más bien es que aun hoy en día la producción industrial continúa siendo el sector que dirige el rumbo de la acumulación capitalista, pues no hay que olvidar, según vimos en el capítulo III, que la urbanización capitalista se caracteriza por estar fuertemente ligada con el proceso de industrialización.

Como ya dijimos nuestro interés principal se centra en la observación de la forma en que el cambio en el modelo de acumulación cobra expresión concreta en el ámbito urbano de la ZMCM, por tal motivo iniciaremos el análisis comparando la evolución de las manufacturas en el conjunto nacional *versus* la ZMCM (o la región capital, formada por el Distrito Federal y el Estado de México, dependiendo de la disponibilidad de la información). A partir de ello avanzamos hacia el análisis de las clases de actividad dentro del sector manufacturero, con especial énfasis en aquellas que participan en la actividad manufacturera exportadora¹⁶.

Lo primero que llama la atención al observar las cifras agregadas de las manufacturas entre 1980 y 1989, es que mientras el sector manufacturero nacional experimentó un crecimiento de 8.82% en las unidades productivas observadas y un 15.21% en el personal ocupado, en la ZMCM el panorama es totalmente distinto pues hubo un decrecimiento en ambos (-14.41% y -17.04%, respectivamente). Esto significó una importante disminución del peso de la ZMCM en el conjunto manufacturero nacional, ya que de contar con el 26.6% del total de las unidades y el 40.14% del personal ocupado nacionales en 1980, para 1989 se encontraban ya en dicha área urbana el 22% de las unidades y 30% del personal ocupado (véase el cuadro IV.8.). De esto salta a la vista que, por lo menos en cuanto a la producción industrial se refiere, la ZMCM experimenta paralelamente con la transición de un modelo de acumulación a otro una importante modificación en el papel que había venido desempeñando como el principal centro productivo manufacturero del país, y aunque en 1989 no llega a ser despreciable su participación, es evidente que en menos de una década su importancia se ha visto seriamente mermada.

Pero más que quedarnos con un nivel tan agregado, conviene avanzar hacia el interior del sector manufacturero para observar

¹⁶. Este criterio responde a los rasgos generales que en el capítulo II hemos logrado identificar como característicos del modelo de acumulación secundario-exportador, en donde se hacía explícito que la actividad exportadora es el motor principal del funcionamiento del nuevo esquema económico.

cuales han sido aquellas clases industriales en las que ha habido una franca disminución y poder, de esta manera, tener un mejor perfil de lo que puede ser el nuevo papel a desempeñar de la ZMCM en el conjunto nacional.

De acuerdo con los datos del Censo Industrial de 1980, en dicho año en la región capital el 50% del personal ocupado estaba comprendido en 10 clases industriales, éstas eran, por orden de importancia: vestido, metálica, automotriz, hilados y tejidos, editorial, aparatos eléctricos, química, plásticos, electrónicos y farmacéutica. En conjunto estas 10 industrias mantenían una participación regional relativa promedio de 51.87%, con respecto al número de unidades en las mismas industrias a nivel nacional (los extremos eran la industria de hilados y tejidos en donde la región capital concentraba el 33.07% del total nacional y la farmacéutica de la cual el conjunto del Distrito Federal y el Edo. de México contaba con el 77.27%) y de 61%, respecto al personal ocupado (los extremos en este caso fueron las industrias electrónica con 39.63% y nuevamente la farmacéutica con 87.45%). Ver cuadros IV.9 y IV.10.

Para 1989 básicamente se mantienen las mismas 10 clases industriales como las de mayor personal ocupado en la región capital, solamente los electrónicos (con el noveno sitio en 1980) ceden su lugar a la industria panadera y la industria farmacéutica (que había ocupado el décimo sitio) cede el suyo a la industria de las bebidas. En 1989 el personal ocupado en éstas 10 industrias resulta menor que el registrado en 1980 (421,708 contra 458,327) lo cual es sintomático de la disminución del empleo experimentada por el sector industrial durante la década de los ochenta; a pesar de esto último las 10 industrias de que estamos hablando logran aumentar modestamente su peso relativo dentro de la ocupación total de la región capital (51.04% contra 50% de 1980). Por el contrario, su participación en el conjunto nacional se ve seriamente disminuída pues en este año las 10 industrias que mayor personal ocupaban en la región capital tienen una participación promedio de 35.98% en lo que se refiere al número de unidades y 43.24% en cuanto al personal ocupado, respecto a las mismas industrias a

nivel nacional, contra 51.87% y 61% en 1980, respectivamente (véanse cuadros IV.9 y IV.10).

No menos significativo que esto resulta observar que de las mismas 10 industrias que identificamos para 1989, ocho registraron entre 1980 y 1989 un crecimiento porcentual negativo, tanto en el número de unidades como en el personal ocupado (véase cuadro IV.10A) y sólo dos (panadería y plásticos) experimentaron un crecimiento positivo durante el periodo. Esta situación de deterioro del empleo en la región capital no queda ahí pues esas mismas 10 industrias a nivel nacional demuestran un comportamiento diferente, ya que de ellas nueve registraron, a nivel nacional, un aumento en el personal ocupado y sólo la fabricación de productos metálicos registró un saldo negativo (véase cuadro IV.9A). Esto nos muestra que en menos de una década la región capital del país ha sufrido una importante reducción en sus fuentes de empleo y esto ha redundado en una pérdida de su importancia como centro laboral industrial a nivel nacional.

Si bien es cierto que a causa de la crisis el sector manufacturero se mostró con bastante menor capacidad para generar fuentes de empleo, la mayor parte de las pocas que se generaron se ubicó en localizaciones alternativas al Distrito Federal y el estado de México y aún más, es evidente que durante el periodo ha existido un fenómeno de "redistribución" industrial que, si bien es cierto no podemos determinar en el presente análisis hacia adónde se va la industria, de lo que sí no cabe la menor duda es que además de que la industria no crece en la ZMCM, ha dado inicio la tendencia de la **salida de la planta productiva** que estaba ubicada en dicho lugar. Consecuencia de ello es que la información censal registró una menor cantidad de unidades y de personas ocupadas en 1989 que en 1980 (a pesar de que, de acuerdo con Rendón y Salas (1990) en el censo de 1989 se logró una mejor cobertura censal que en los años anteriores). En cuanto al empleo, el efecto más evidente es que ni siquiera las industrias que mayor personal ocupan en la región capital han demostrado una evolución tal durante el periodo que les permitiera aumentar su demanda de

trabajo.

A pesar de la valiosa información que hemos podido obtener a través de la variable "personal ocupado", consideramos interesante complementar el análisis cambiando el enfoque hacia aquellas industrias que reflejan los mayores tamaños medios por unidad, en virtud de que, si bien no es una regla estricta, es de esperarse que aquellas industrias que funcionan con las unidades económicas de mayor tamaño sean las que, por su tamaño, constituyan los renglones más típicamente capitalistas dentro de la estructura industrial.

En función de esto último observamos que en 1980 las 10 clases industriales en que se concentraban las unidades de tamaño medio mayor eran, por orden de importancia: fibras artificiales o sintéticas, bebidas, azucarera, aparatos de uso doméstico, hierro y acero, electrónicos, automotriz, tabaco, conservas alimenticias y aceites y grasas comestibles. En conjunto lograban un tamaño promedio de 184.02 empleados por unidad (e/u), lo cual está muy por encima del promedio general de la región capital ubicado en apenas 24.24 e/u y aún más del promedio nacional ubicado en 17.42 (véanse cuadros IV.9 y IV.10).

No obstante, es necesario hacer la aclaración de que las 10 industrias de que estamos hablando apenas concentraban el 18.13% de la ocupación total de la región, pero a diferencia de aquéllas que antes identificábamos como las de mayor tamaño de personal, en éstas sólo se localiza el 1.6% del personal no remunerado total y la industria que más baja composición de asalariados sobre el total de la ocupación encontramos fue la del tabaco (97.55%), el resto están por encima del 99.4%. Esta es una clara muestra de que en estas industrias predominaban las condiciones de inserción al proceso productivo típicamente capitalistas, es decir, que el trabajo se adquiría a través de relaciones salariales.

Para 1989 hubo importantes modificaciones en la composición del grupo de las 10 industrias con los mayores tamaños medios por unidad, por orden de importancia fueron las siguientes: fibras artificiales, bebidas, tabaco, aparatos de uso doméstico,

automotriz, conservas alimenticias, aceites y grasas, farmacéutica, hilados y tejidos y maquinaria de oficina e informática. De las industrias que aparecían en esta lista en 1980 y en 1989 ya no, sobresalen el caso de la azucarera, la cual desapareció por completo de la estructura industrial de la región y la industria del hierro y el acero que de tener un promedio de 153.33 e/u en 1980, para 1989 disminuyó hasta 65.94 e/u, lo cual es consecuencia de un importante aumento en el número de las unidades (110.08% entre 1980 y 1989), que estuvo acompañado por una disminución del personal ocupado (-9.66%) en el periodo (véanse cuadros IV.10 y IV.10A).

Volviendo a las 10 industrias, hay que decir que el tamaño medio del conjunto aumentó en 1989 a 192.66 e/u (contra 184.02 e/u en 1980), lo cual implicaría un mayor grado de concentración en éste. Pero el dato agregado es engañoso porque salvo la industria de fabricación de fibras artificiales que aumentó de 344.4 e/u en 1980 a 532.67 e/u en 1989, y de la de fabricación de bebidas que pasó de 263.41 a 293.49, las ocho industrias restantes registraron en 1989 tamaños medios por debajo de los observados en 1980. Es más, haciendo el ejercicio de calcular el tamaño medio promedio para las ocho industrias con mayor tamaño por unidad siguientes (es decir, eliminando las dos más grandes) en 1980 y 1989 se obtuvo que dicho subconjunto en 1980 registraba un tamaño promedio de 154.05 e/u, en tanto que en 1989 llegaban a 137.6 e/u. Esto da cuenta más real de que entre uno y otro año más que aumentar la concentración hubo un retroceso de la misma, es decir que se registró una disminución del tamaño de las unidades.

Además de esto, en 1989 las 10 de mayor tamaño concentraban el 3.1% del personal no remunerado total de la región, lo cual es una proporción bastante baja pero, con todo, ha significado un aumento relativo respecto a 1980 que era de 1.6%. Ambos datos conjugados nos indican que la industria de la región es más precaria en 1989 que en 1980 y aunque ésto no es un fenómeno que se de a una escala considerable, si llama la atención que, en contraste con este comportamiento, el conjunto nacional registró crecimientos

porcentuales positivos, tanto en el número de unidades observadas (8.82%), personal ocupado (15.21%) y el tamaño medio por unidad (5.87%) -véanse cuadros IV.9 y IV.9A- y dichos incrementos son aun más significativos cuando se calcula el crecimiento para la industria nacional sin tomar en consideración la región capital (esto es, calcular el crecimiento nacional sin incluir los datos del Distrito Federal y el estado de México), en tal caso los porcentajes de crecimiento se modifican a 17.65% para las unidades observadas, 34.85% para el personal ocupado y 14.61% para el tamaño medio por unidad.

La conclusión que podemos sacar de todo esto es que se confirma que, efectivamente, la ZMCM¹⁷ perdió importancia en el contexto industrial nacional durante el periodo estudiado.

En la parte 4 del capítulo II, punto B, hemos hablado de los rasgos y características que identifican al que venimos denominando como modelo de acumulación "secundario exportador", entre ellas hemos identificado el importante papel que desempeñan las exportaciones y muy particularmente las de origen manufacturero (véanse cuadros II.6 y II.7) y cómo la naturaleza de los productos industriales de exportación se modifica también con el cambio de modelo de acumulación. Esto se comprueba cuando se ve que, efectivamente, entre 1982 y 1989, mientras el total exportado creció en apenas un 7.23%, las exportaciones manufactureras lo hicieron en 315.2%, lo que les permitió aumentar su peso relativo en el total de 14.21% que constituían en 1982 hasta 55.04% en 1989 (ver cuadro II.7).

Esto mismo se confirma en el cuadro IV.12 el cual muestra cómo las industrias manufactureras participaron en 1989 con el 84.87% del total exportado por el sector privado en México y, a su vez, del total que hacen estas exportaciones, los renglones de química,

¹⁷ . Trasladamos los resultados de la región capital a la ZMCM porque, como se puede observar en el cuadro IV.11 y comparando éste con el IV.10, en 1989 la ZMCM concentra el 90.04% de las unidades productivas en la región, el 90.10% del personal ocupado, el 90.23% del personal remunerado y el 87.34% del no remunerado. Esto pues, nos permite decir que es válido para la ZMCM lo que hemos obtenido para la suma del Distrito Federal y el estado de México.

productos plásticos y caucho, otros productos minerales no metálicos, siderurgia, mineralometalurgia, y productos metálicos, maquinaria y equipo, que son las que implican la utilización de tecnología más sofisticada, aportan el 79.07% del total.

En cuanto a la localización geográfica de las empresas exportadoras, desafortunadamente no se dispone de información (publicada) que permita ubicar exactamente cuáles empresas se ubican en qué lugar, sólo hemos conseguido información agregada para algunas entidades federativas sobre los porcentajes que concentran del total nacional de empresas exportadoras en 1985 y 1989.

En el cuadro IV.13 se aprecia como la región capital (Distrito Federal y estado de México) es la que concentra el mayor porcentaje de empresas exportadoras tanto en 1985 como en 1989, lo cual resulta perfectamente lógico pues, el hecho de que en el presente análisis vengamos mostrando su pérdida de importancia en el contexto industrial nacional no quiere decir que a la fecha haya dejado de ser el mayor centro manufacturero del país. No obstante también en este caso se observa cómo, en el breve periodo de cuatro años que abarca nuestra información, la región pasó de concentrar el 47.98% de las empresas exportadoras en 1985 a 43.69% en 1989 y lo que es más significativo, entre ambos años el Distrito Federal, donde se concentra la mayor parte de la planta industrial de la región, disminuyó su participación en 7.6 puntos porcentuales en tan sólo cuatro años. Esto nos sirve para reforzar los comentarios que hemos venido haciendo respecto a la pérdida de importancia de la región capital (y particularmente de la ZMCM), pero también para señalar que dentro del nuevo contexto exportador del modelo de acumulación "secundario exportador" la ZMCM evidencia un papel que, si bien en un principio fue altamente significativo, conforme se va consolidando la nueva estructura va cediendo su peso y las nuevas industrias exportadoras se localizan en otras regiones del país.

CUADRO IV.1. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO.
Enero-marzo de 1979 y enero-marzo de 1989.

CONDICION DE ACTIVIDAD Y SEXO	1 9 7 9					1 9 8 9				
	TOTAL	GRUPOS DE EDAD				TOTAL	GRUPOS DE EDAD			
		12 A 19	20 A 64	65 Y MAS	INSUF.ESP		12 A 19	20 A 64	65 Y MAS	INSUF.ESP
Z.M.C.M.	9786602	2865904	6405126	512815	2757	13440649	3530141	9158434	749809	2265
ECONOMICAMENTE ACTIVA	4945101	712775	4106897	124658	771	7157824	835194	6104785	216994	851
OCUPADA	4642376	587105	3931189	123699	383	6829037	747154	5868773	212259	851
DESOCUPADA ABIERTA	302725	125670	175708	959	388	328787	88040	236012	4735	0
ECONOMICAMENTE INACTIVA	4841501	2153129	2298229	388157	1986	6282825	2694947	3053649	532815	1414
HOMBRES	4642767	1400649	3039309	202421	388	6449577	1765760	4362296	319866	1655
ECONOMICAMENTE ACTIVA	3272790	414142	2767575	90685	388	4646054	535280	3957499	152424	851
OCUPADA	3095586	344805	2660473	90308	0	4461422	488695	3821604	150272	851
DESOCUPADA ABIERTA	177204	69337	107102	377	388	184632	46585	135895	2152	0
ECONOMICAMENTE INACTIVA	1369977	986507	271734	111736	0	1803523	1230480	404797	167442	804
MUJERES	5143835	1465255	3365817	310394	2369	6991072	1764381	4796138	429943	610
ECONOMICAMENTE ACTIVA	1672311	298633	1339322	33973	383	2511770	299914	2147286	64570	0
OCUPADA	1546790	242300	1270716	33391	383	2367615	258459	2047169	61987	0
DESOCUPADA ABIERTA	125521	56333	68606	582	0	144155	41455	100117	2583	0
ECONOMICAMENTE INACTIVA	3471524	1166622	2026495	276421	1986	4479302	1464467	2648852	365373	610

FUENTE: 1979: SPP. ENCUESTA CONTINUA SOBRE OCUPACION. MEXICO, FEBRERO 1980. SERIE 1, VOL. 7. TRIMESTRE 1/1979. p. 205.
1989: INEGI. ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO. MEXICO, TRIMESTRE I/1989. Varios cuadros.

CUADRO IV.1A. TASAS DE PARTICIPACION DE LOS PRINCIPALES INDICADORES
DE LA CONDICION DE ACTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO.

INDICADORES DE LA CONDI- CION DE ACT. Y SEXO	TASAS DE PARTICI- PACION	1 9 7 9				1 9 8 9				
		TASAS DE				TASAS DE				
		12 A 19	20 A 64	65 Y MAS	INSUF.ESP	12 A 19	20 A 64	65 Y MAS	INSUF.ESP	
Z.M.C.M.	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	
ESP. DE PARTICIPACION*	50.53	24.87	64.12	24.31	27.97	53.26	23.66	66.66	28.94	37.57
DE OCUPACION	93.88	82.37	95.72	99.23	49.68	95.41	89.46	96.13	97.82	100.00
DE DESOCUP. ABIERTA	6.12	17.63	4.28	0.77	50.32	4.59	10.54	3.87	2.18	0.00
HOMBRES PEA*	100.00	12.60	84.60	2.80	0.00	100.00	11.50	85.20	3.30	0.00
ESP. DE PARTICIPACION*	70.49	29.57	91.06	44.80	100.00	72.04	30.31	90.72	47.65	51.42
DE OCUPACION	94.59	83.26	96.13	99.58	0.00	96.03	91.30	96.57	98.59	100.00
DE DESOCUP. ABIERTA	5.41	16.74	3.87	0.42	100.00	3.97	8.70	3.43	1.41	0.00
MUJERES PEA*	100.00	17.90	94.10	2.03	0.00	100.00	11.90	85.50	2.60	0.00
ESP. DE PARTICIPACION*	32.51	20.38	39.79	10.95	16.17	35.93	17.00	44.77	15.02	0.00
DE OCUPACION	92.49	81.14	94.88	98.29	100.00	94.26	86.18	95.34	96.00	---
DE DESOCUP. ABIERTA	7.51	18.86	5.12	1.71	0.00	5.74	13.82	4.66	4.00	---

FUENTE: CALCULOS EN BASE A CUADRO 1.

*. Tasa Especifica de Participación= PEA/Población Total.

CUADRO IV.2. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO
POBLACION OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO
Enero-marzo de 1979 y enero-marzo de 1989.

SECTOR	1 9 7 9			1 9 8 9		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Z.M.C.M.	4642376	3095586	1546790	6829037	4461422	2367615
PRIMARIO	42831	40400	2431	84074	81792	2282
SECUNDARIO	1677274	1338470	338804	1911163	1464505	446658
TERCIARIO	2860729	1671522	1189207	4825846	2909099	1916747
INSUF. ESP.	61542	45194	16348	7954	6026	1928

* FUENTE: CALCULADO EN BASE A CUADRO 3.
. INCLUYE GOBIERNO.

CUADRO IV.2A. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO
PARTICIPACION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTOR Y SEXO (PORCENTAJES)

SECTOR	1 9 7 9			1 9 8 9		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
V E R T I C A L E S						
Z.M.C.M.	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
PRIMARIO	0.92	1.31	0.16	1.23	1.83	0.10
SECUNDARIO	36.13	43.24	21.90	27.99	32.83	18.87
TERCIARIO	61.62	54.00	76.88	70.67	65.21	80.96
INSUF. ESP.	1.33	1.46	1.06	0.12	0.14	0.08
H O R I Z O N T A L E S						
Z.M.C.M.	100.00	66.68	33.32	100.00	65.33	34.67
PRIMARIO	100.00	94.32	5.68	100.00	97.29	2.71
SECUNDARIO	100.00	79.80	20.20	100.00	76.63	23.37
TERCIARIO	100.00	58.43	41.57	100.00	60.28	39.72
INSUF. ESP.	100.00	73.44	26.56	100.00	75.76	24.24

* FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 2.
INCLUYE GOBIERNO

CUADRO IV.3. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD, CATEGORIA EN EL TRABAJO Y SEXO
Enero - marzo de 1979

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	CATEGORIA EN EL TRABAJO			
		OBRERO O EMPLEADO	PATRON PRESARIO	EM-TRAB. PROPIA	CTA. AYUD. FAM. SIN REMUN.
Z.M.C.M.	4642376	3745329	131301	633064	132682
ACTS. AGROPECUARIAS	42831	14509	1608	22263	4451
INDUSTRIA DE PETROLEO	20236	20236	0	0	0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	4180	2549	381	1250	0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	1358476	1220167	34924	81681	21704
CONSTRUCCION	254366	201122	12856	37572	2816
ENERGIA ELECTRICA	40016	40016	0	0	0
COMERCIO	761529	405654	28621	255422	71832
SERVICIOS	1543564	1272757	47522	192953	30332
COMS. Y TRANSPORTES	191587	152731	4241	34615	0
GOBIERNO	364049	363661	0	388	0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	61542	51927	1148	6920	1547
TOTAL HOMBRES	3095586	2506210	113778	409770	65828
ACTS. AGROPECUARIAS	40400	14103	1608	21495	3194
INDUSTRIA DE PETROLEO	16888	16888	0	0	0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	4180	2549	381	1250	0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	1036540	935602	32246	55763	12929
CONSTRUCCION	244315	191071	12856	37572	2816
ENERGIA ELECTRICA	36547	36547	0	0	0
COMERCIO	489196	280879	24941	152855	30521
SERVICIOS	728944	576762	36357	100228	15597
COMS. Y TRANSPORTES	181057	142201	4241	34615	0
GOBIERNO	272325	271937	0	388	0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	45194	37671	1148	5604	771
TOTAL MUJERES	1546790	1239119	17523	223294	66854
ACTS. AGROPECUARIAS	2431	406	0	768	1257
INDUSTRIA DE PETROLEO	3348	3348	0	0	0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	0	0	0	0	0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	321936	284565	2678	25918	8775
CONSTRUCCION	10051	10051	0	0	0
ENERGIA ELECTRICA	3469	3469	0	0	0
COMERCIO	272333	124775	3680	102567	41311
SERVICIOS	814620	695995	11165	92725	14735
COMS. Y TRANSPORTES	10530	10530	0	0	0
GOBIERNO	91724	91724	0	0	0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	16348	14256	0	1316	776

FUENTE: SPP. ENCUESTA CONTINUA SOBRE OCUPACION.

MEXICO, FEBRERO 1980. SERIE 1, VOL. 7. P. 209.

Continúa...

CUADRO IV.3. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. ...Concluye
 POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD, CATEGORIA EN EL TRABAJO Y SEXO
 Enero - marzo de 1989

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	CATEGORIA EN EL TRABAJO				
		OBRERO O PATRON EM- EMPLEADO	TRAB. CTA. PRESARIO	AYUD. FAM. PROPIA	NO ESPE- SIN REMUN. CIFICADO	
Z.M.C.M.	6829037	5094102	263958	1138038	328835	4104
ACTS. AGROPECUARIAS	84074	19552	2858	44532	17132	0
INDUSTRIA DE PETROLEO	72790	71921	869	0	0	0
IDUSTRIA EXTRACTIVA	11734	11734	0	0	0	0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	1525952	1350515	57886	85586	30926	1039
CONSTRUCCION	249453	203698	19522	24846	1387	0
ENERGIA ELECTRICA	51234	51234	0	0	0	0
COMERCIO	1630369	756242	87877	545427	240165	658
SERVICIOS	2226698	1761164	84507	347818	33209	0
TRANSPORTES	394174	288664	10439	89829	5242	0
GOBIERNO	574605	573831	0	0	774	0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	7954	5547	0	0	0	2407
TOTAL HOMBRES	4461422	3325324	240367	759720	131907	4104
ACTS. AGROPECUARIAS	81792	19552	2858	44532	14850	0
INDUSTRIA DE PETROLEO	53585	52716	869	0	0	0
IDUSTRIA EXTRACTIVA	8444	8444	0	0	0	0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	1123255	995090	56130	59133	11863	1039
CONSTRUCCION	230545	184790	19522	24846	1387	0
ENERGIA ELECTRICA	48676	48676	0	0	0	0
COMERCIO	946024	477538	72033	315605	80190	658
SERVICIOS	1209802	885570	78516	226354	19362	0
COMS. Y TRANSPORTES	353744	249800	10439	89250	4255	0
GOBIERNO	399529	399529	0	0	0	0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	6026	3619	0	0	0	2407
TOTAL MUJERES	2367615	1768778	23591	378318	196928	0
ACTS. AGROPECUARIAS	2282	0	0	0	2282	0
INDUSTRIA DE PETROLEO	19205	19205	0	0	0	0
IDUSTRIA EXTRACTIVA	3290	3290	0	0	0	0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	402697	355425	1756	26453	19063	0
CONSTRUCCION	18908	18908	0	0	0	0
ENERGIA ELECTRICA	2558	2558	0	0	0	0
COMERCIO	684345	278704	15844	229822	159975	0
SERVICIOS	1016896	875594	5991	121464	13847	0
COMS. Y TRANSPORTES	40430	38864	0	579	987	0
GOBIERNO	175076	174302	0	0	774	0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	1928	1928	0	0	0	0

FUENTE: OBTENIDO EN BASE A: INEGI. ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO
 MEXICO, TRIMESTRE I/1989. CUADRO 7.

CUADRO IV.3A. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
1979: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA, RESPECTO DEL TOTAL,
POR RAMA DE ACTIVIDAD, CATEGORIA EN EL TRABAJO Y SEXO.

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	CATEGORIA EN EL TRABAJO			
		OBRERO O PATRON EMPLEADO	EM-PRESARIO	TRAB. PROPIA	CTA. AYUD. FAM. SIN REMUN.
Z.M.C.M.	100.00	80.68	2.83	13.64	2.86
ACTS. AGROPECUARIAS	0.92	0.31	0.03	0.48	0.10
INDUSTRIA DE PETROLEO	0.44	0.44	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA EXTRACTIVA	0.09	0.05	0.01	0.03	0.00
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	29.26	26.28	0.75	1.76	0.47
CONSTRUCCION	5.48	4.33	0.28	0.81	0.06
ENERGIA ELECTRICA	0.86	0.86	0.00	0.00	0.00
COMERCIO	16.40	8.74	0.62	5.50	1.55
SERVICIOS	33.25	27.42	1.02	4.16	0.65
COMS. Y TRANSPORTES	4.13	3.29	0.09	0.75	0.00
GOBIERNO	7.84	7.83	0.00	0.01	0.00
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	1.33	1.12	0.02	0.15	0.03
TOTAL HOMBRES	100.00	80.96	3.68	13.24	2.13
ACTS. AGROPECUARIAS	1.31	0.46	0.05	0.69	0.10
INDUSTRIA DE PETROLEO	0.55	0.55	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA EXTRACTIVA	0.14	0.08	0.01	0.04	0.00
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	33.48	30.22	1.04	1.80	0.42
CONSTRUCCION	7.89	6.17	0.42	1.21	0.09
ENERGIA ELECTRICA	1.18	1.18	0.00	0.00	0.00
COMERCIO	15.80	9.07	0.81	4.94	0.99
SERVICIOS	23.55	18.63	1.17	3.24	0.50
COMS. Y TRANSPORTES	9.00	4.59	0.14	1.12	0.00
GOBIERNO	8.80	8.78	0.00	0.01	0.00
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	1.46	1.22	0.04	0.18	0.02
TOTAL MUJERES	100.00	80.11	1.13	14.44	4.32
ACTS. AGROPECUARIAS	0.16	0.03	0.00	0.05	0.08
INDUSTRIA DE PETROLEO	0.22	0.22	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA EXTRACTIVA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	20.81	18.40	0.17	1.68	0.57
CONSTRUCCION	0.65	0.65	0.00	0.00	0.00
ENERGIA ELECTRICA	0.22	0.22	0.00	0.00	0.00
COMERCIO	17.61	8.07	0.24	6.63	2.67
SERVICIOS	52.67	45.00	0.72	5.99	0.95
COMS. Y TRANSPORTES	0.68	0.68	0.00	0.00	0.00
GOBIERNO	5.93	5.93	0.00	0.00	0.00
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	1.06	0.92	0.00	0.09	0.05

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 3.

Continúa ...

CUADRO IV.3A. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. ...Concluye.
1989: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA, RESPECTO DEL TOTAL, POR RAMA DE ACTIVIDAD, CATEGORIA EN EL TRABAJO Y SEXO.

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	CATEGORIA EN EL TRABAJO				
		OBRERO O PATRON EM- EMPLEADO	TRAB. CTA. AYUD. FAM. NO ESPE- PRESARIO	TRAB. CTA. AYUD. FAM. NO ESPE- PROPIA	TRAB. CTA. AYUD. FAM. NO ESPE- SIN REMUN. CIFICADO	NO ESPE- CIFICADO
2.M.C.M.	100.00	74.59	3.87	16.66	4.82	0.06
ACTS. AGROPECUARIAS	1.23	0.29	0.04	0.65	0.25	0.00
INDUSTRIA DE PETROLEO	1.07	1.05	0.01	0.00	0.00	0.00
IDUSTRIA EXTRACTIVA	0.17	0.17	0.00	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	22.35	19.78	0.85	1.25	0.45	0.02
CONSTRUCCION	3.65	2.98	0.29	0.36	0.02	0.00
ENERGIA ELECTRICA	0.75	0.75	0.00	0.00	0.00	0.00
COMERCIO	23.87	11.07	1.29	7.99	3.52	0.01
SERVICIOS	32.61	25.79	1.24	5.09	0.49	0.00
COMS. Y TRANSPORTES	5.77	4.23	0.15	1.32	0.08	0.00
GOBIERNO	8.41	8.40	0.00	0.00	0.01	0.00
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.12	0.08	0.00	0.00	0.00	0.04
TOTAL HOMBRES	100.00	74.54	5.39	17.03	2.96	0.09
ACTS. AGROPECUARIAS	1.83	0.44	0.06	1.00	0.33	0.00
INDUSTRIA DE PETROLEO	1.20	1.18	0.02	0.00	0.00	0.00
IDUSTRIA EXTRACTIVA	0.19	0.19	0.00	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	25.18	22.30	1.26	1.33	0.27	0.02
CONSTRUCCION	5.17	4.14	0.44	0.56	0.03	0.00
ENERGIA ELECTRICA	1.09	1.09	0.00	0.00	0.00	0.00
COMERCIO	21.20	10.70	1.61	7.07	1.80	0.01
SERVICIOS	27.12	19.85	1.76	5.07	0.43	0.00
COMS. Y TRANSPORTES	7.93	5.60	0.23	2.00	0.10	0.00
GOBIERNO	8.96	8.96	0.00	0.00	0.00	0.00
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.14	0.08	0.00	0.00	0.00	0.05
TOTAL MUJERES	100.00	74.71	1.00	15.98	8.32	0.00
ACTS. AGROPECUARIAS	0.10	0.00	0.00	0.00	0.10	0.00
INDUSTRIA DE PETROLEO	0.81	0.81	0.00	0.00	0.00	0.00
IDUSTRIA EXTRACTIVA	0.14	0.14	0.00	0.00	0.00	0.00
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	17.01	15.01	0.07	1.12	0.81	0.00
CONSTRUCCION	0.80	0.80	0.00	0.00	0.00	0.00
ENERGIA ELECTRICA	0.11	0.11	0.00	0.00	0.00	0.00
COMERCIO	28.90	11.77	0.67	9.71	6.76	0.00
SERVICIOS	42.95	36.98	0.25	5.13	0.58	0.00
COMS. Y TRANSPORTES	1.71	1.64	0.00	0.02	0.04	0.00
GOBIERNO	7.39	7.36	0.00	0.00	0.03	0.00
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.08	0.08	0.00	0.00	0.00	0.00

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 3.

CUADRO IV.3B. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
1979: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD
CATEGORIA EN EL TRABAJO Y SEXO (horizontales).

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	CATEGORIA EN EL TRABAJO			
		OBRERO O EMPLEADO	PATRON EM- PRESARIO	TRAB. PROPIA	CTA. AYUD. FAM. SIN REMUN.
Z.M.C.M.	100.0	80.7	2.8	13.6	2.9
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	33.9	3.8	52.0	10.4
INDUSTRIA DE PETROLEO	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	100.0	61.0	9.1	29.9	0.0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	100.0	89.8	2.6	6.0	1.6
CONSTRUCCION	100.0	79.1	5.1	14.8	1.1
ENERGIA ELECTRICA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	100.0	53.3	3.8	33.5	9.4
SERVICIOS	100.0	82.5	3.1	12.5	2.0
COMS. Y TRANSPORTES	100.0	79.7	2.2	18.1	0.0
GOBIERNO	100.0	99.9	0.0	0.1	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	84.4	1.9	11.2	2.5
TOTAL HOMBRES	100.0	81.0	3.7	13.2	2.1
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	34.9	4.0	53.2	7.9
INDUSTRIA DE PETROLEO	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	100.0	61.0	9.1	29.9	0.0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	100.0	90.3	3.1	5.4	1.2
CONSTRUCCION	100.0	78.2	5.3	15.4	1.2
ENERGIA ELECTRICA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	100.0	57.4	5.1	31.2	6.2
SERVICIOS	100.0	79.1	5.0	13.7	2.1
COMS. Y TRANSPORTES	100.0	78.5	2.3	19.1	0.0
GOBIERNO	100.0	99.9	0.0	0.1	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	83.4	2.5	12.4	1.7
TOTAL MUJERES	100.0	80.1	1.1	14.4	4.3
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	16.7	0.0	31.6	51.7
INDUSTRIA DE PETROLEO	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	---	---	---	---	---
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	100.0	88.4	0.8	8.1	2.7
CONSTRUCCION	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
ENERGIA ELECTRICA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	100.0	45.8	1.4	37.7	15.2
SERVICIOS	100.0	85.4	1.4	11.4	1.8
COMS. Y TRANSPORTES	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
GOBIERNO	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	87.2	0.0	8.0	4.7

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 3.

Continúa...

CUADRO IV.38. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. ...Concluye
1989: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD
CATEGORIA EN EL TRABAJO Y SEXO (horizontales).

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	CATEGORIA EN EL TRABAJO				
		OBRERO O EMPLEADO	PATRON EM-PRESARIO	TRAB. CTA. PROPIA	AYUD. SIN REMUN.	FAM. NO ESPECIFICADO
Z.M.C.M.	100.0	74.6	3.9	16.7	4.8	0.1
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	23.3	3.4	53.0	20.4	0.0
INDUSTRIA DE PETROLEO	100.0	98.8	1.2	0.0	0.0	0.0
IDUSTRIA EXTRACTIVA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	100.0	88.5	3.8	5.6	2.0	0.1
CONSTRUCCION	100.0	81.7	7.8	10.0	0.6	0.0
ENERGIA ELECTRICA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	100.0	46.4	5.4	33.5	14.7	0.0
SERVICIOS	100.0	79.1	3.8	15.6	1.5	0.0
COMS. Y TRANSPORTES	100.0	73.2	2.6	22.8	1.3	0.0
GOBIERNO	100.0	99.9	0.0	0.0	0.1	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	69.7	0.0	0.0	0.0	30.3
TOTAL HOMBRES	100.0	74.5	5.4	17.0	3.0	0.1
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	23.9	3.5	54.4	18.2	0.0
INDUSTRIA DE PETROLEO	100.0	98.4	1.6	0.0	0.0	0.0
IDUSTRIA EXTRACTIVA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	100.0	88.6	5.0	5.3	1.1	0.1
CONSTRUCCION	100.0	80.2	8.5	10.8	0.6	0.0
ENERGIA ELECTRICA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	100.0	50.5	7.6	33.4	8.5	0.1
SERVICIOS	100.0	73.2	6.5	18.7	1.6	0.0
COMS. Y TRANSPORTES	100.0	70.6	3.0	25.2	1.2	0.0
GOBIERNO	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	60.1	0.0	0.0	0.0	39.9
TOTAL MUJERES	100.0	74.7	1.0	16.0	8.3	0.0
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0
INDUSTRIA DE PETROLEO	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
IDUSTRIA EXTRACTIVA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
INDUSTRIA DE TRANSFORMACION	100.0	88.3	0.4	6.6	4.7	0.0
CONSTRUCCION	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ENERGIA ELECTRICA	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	100.0	40.7	2.3	33.6	23.4	0.0
SERVICIOS	100.0	86.1	0.6	11.9	1.4	0.0
COMS. Y TRANSPORTES	100.0	96.1	0.0	1.4	2.4	0.0
GOBIERNO	100.0	99.6	0.0	0.0	0.4	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 3.

CUADRO IV.4. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION OCUPADA POR OCUPACION PRINCIPAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO*.
Enero - marzo de 1979

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	RAMA DE ACTIVIDAD							
		ACTIVIDADES IND. PETROLEO AGROPE- CUARIAS	EXTRACT., DE TRANSF. Y ELEC.	CONSTRUC- CION	COMERCIO	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.
Z.M.C.M.	4642.4	42.8	1422.9	254.4	761.5	191.6	1543.6	364.0	61.5
PROFESIONALES Y TECNICOS	604.4	1.3	95.5	29.4	15.4	6.4	388.1	64.5	3.8
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	223.8	0.4	76.8	10.4	35.2	5.6	69.1	21.5	4.8
PERSONAL ADMINISTRATIVO	689.0	0.8	196.4	17.2	86.0	24.6	216.1	139.6	8.3
COMERCIANTES, VENDEDORES	625.5	0.4	69.8	1.2	528.8	0.4	14.2	0.0	10.7
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	1139.7	0.8	117.7	9.8	55.7	128.0	707.6	100.9	19.2
LABORES AGROPECUARIAS	50.9	38.7	0.0	0.4	1.6	0.0	2.0	7.0	1.2
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	1305.5	0.4	866.0	185.8	37.9	26.6	146.1	30.2	12.5
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	3.4	0.0	0.8	0.0	0.8	0.0	0.4	0.4	1.0
HOMBRES	3095.6	40.4	1094.2	244.3	489.2	181.1	728.9	272.3	45.2
PROFESIONALES Y TECNICOS	396.8	1.3	85.7	27.4	11.7	5.6	211.9	49.3	3.8
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	173.4	0.4	64.4	9.3	30.4	5.2	42.7	16.8	4.1
PERSONAL ADMINISTRATIVO	355.5	0.4	114.7	11.9	44.0	17.3	86.2	76.0	5.1
COMERCIANTES, VENDEDORES	380.8	0.0	45.0	0.9	316.3	0.4	10.5	0.0	7.7
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	627.4	0.8	106.2	9.8	49.1	125.9	230.3	92.5	12.7
LABORES AGROPECUARIAS	48.5	37.1	0.0	0.4	1.6	0.0	1.6	7.0	0.8
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	1110.6	0.4	677.4	184.6	35.2	26.6	145.7	30.2	10.5
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	2.5	0.0	0.8	0.0	0.8	0.0	0.0	0.4	0.5
MUJERES	1546.8	2.4	328.8	10.1	272.3	10.5	814.6	91.7	16.3
PROFESIONALES Y TECNICOS	207.7	0.0	9.9	2.0	3.7	0.8	176.2	15.2	0.0
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	50.4	0.0	12.4	1.1	4.8	0.4	26.3	4.6	0.8
PERSONAL ADMINISTRATIVO	333.5	0.4	81.7	5.4	42.0	7.3	130.0	63.5	3.2
COMERCIANTES, VENDEDORES	244.7	0.4	24.7	0.4	212.5	0.0	3.7	0.0	3.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	512.4	0.0	11.5	0.0	6.5	2.1	477.3	8.4	6.6
LABORES AGROPECUARIAS	2.4	1.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.4
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	194.9	0.0	188.6	1.2	2.7	0.0	0.4	0.0	2.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.5

FUENTE: SPP. ENCUESTA CONTINUA SOBRE OCUPACION. MEXICO, FEBRERO 1980. SERIE 1, VOL 7.. TRIMESTRE 1/1979. P. 208.
* Cifras en miles de personas.

Continúa ...

CUADRO IV.4. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. *...Concluye
 POBLACION OCUPADA POR OCUPACION PRINCIPAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO.
 Enero - marzo de 1989

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	R A M A D E A C T I V I D A D							
		AGROPE- CUARIAS	IND. PETROLEO EXTRACT., DE TRANSF. Y ELEC.	CONSTRUC- CION	COMERCIO	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.
Z.M.C.M.	6828.2	84.1	1661.5	249.5	1313.4	393.9	2543.2	574.7	7.9
PROFESIONALES Y TECNICOS	1010.0	0.0	133.8	20.4	31.9	16.1	734.5	71.9	1.4
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	251.1	0.7	94.0	4.6	48.1	13.4	70.2	20.1	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	1090.2	0.0	226.2	28.5	114.9	81.6	377.2	261.8	0.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	1180.5	3.1	104.2	0.0	1022.8	4.1	45.6	0.7	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	1447.0	0.7	101.0	16.1	55.3	226.2	873.5	171.6	2.6
LABORES AGROPECUARIAS	79.7	78.1	0.0	0.0	0.7	0.0	0.9	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	1762.5	1.5	1001.7	179.9	39.7	52.5	439.7	46.9	0.6
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	7.2	0.0	0.6	0.0	0.0	0.0	1.6	1.7	3.3
HOMBRES	4460.8	81.8	1233.8	230.6	779.9	353.5	1375.6	399.6	6.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	580.7	0.0	99.0	18.8	27.2	16.1	377.7	41.2	0.7
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	207.1	0.7	80.6	4.6	37.3	11.4	56.4	16.1	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	541.9	0.0	136.4	14.1	44.8	50.9	160.7	135.0	0.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	675.0	2.3	62.9	0.0	583.6	2.6	23.6	0.0	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	860.6	0.7	82.3	13.2	47.4	220.0	334.6	160.4	2.0
LABORES AGROPECUARIAS	79.0	77.4	0.0	0.0	0.7	0.0	0.9	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	1512.6	0.7	772.0	179.9	38.9	52.5	421.7	46.9	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	3.9	0.0	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.3
MUJERES	2367.4	2.3	427.7	18.9	533.5	40.4	1167.6	175.1	1.9
PROFESIONALES Y TECNICOS	429.3	0.0	34.8	1.6	4.7	0.0	356.8	30.7	0.7
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	44.0	0.0	13.4	0.0	10.8	2.0	13.8	4.0	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	548.3	0.0	89.8	14.4	70.1	30.7	216.5	126.8	0.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	505.5	0.8	41.3	0.0	439.2	1.5	22.0	0.7	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	586.4	0.0	18.7	2.9	7.9	6.2	538.9	11.2	0.6
LABORES AGROPECUARIAS	0.7	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	249.9	0.8	229.7	0.0	0.8	0.0	18.0	0.0	0.6
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	3.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.6	1.7	0.0

FUENTE: INEGI. ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO. MEXICO, TRIMESTRE I/1989. CUADRO 9.

. Cifras en miles de personas.

CUADRO IV.4A. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
PARTICIPACION RELATIVA DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN CATEGORIA EN CADA RAMA DE ACTIVIDAD.
Enero - marzo de 1979

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	RAMA DE ACTIVIDAD							
		ACTIVIDADES AGROPE- CUARIAS	IND. PETROLEO EXTRACT., DE TRANSF. Y ELEC.	CONSTRUC- CION	COMERCIO	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.
Z.M.C.M.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	13.0	3.1	6.7	11.6	2.0	3.3	25.1	17.7	6.2
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	4.8	0.9	5.4	4.1	4.6	2.9	4.5	5.9	7.9
PERSONAL ADMINISTRATIVO	14.8	1.9	13.8	6.8	11.3	12.8	14.0	38.3	13.5
COMERCIANTEs, VENDEDORES	13.5	1.0	4.9	0.5	69.4	0.2	0.9	0.0	17.4
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	24.6	1.8	8.3	3.9	7.3	66.8	45.8	27.7	31.2
LABORES AGROPECUARIAS	1.1	90.4	0.0	0.2	0.2	0.0	0.1	1.9	1.9
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	28.1	1.0	60.9	73.1	5.0	13.9	9.5	8.3	20.3
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1	1.7
HOMBRES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	12.8	3.3	7.8	11.2	2.4	3.1	29.1	18.1	8.4
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	5.6	0.9	5.9	3.8	6.2	2.9	5.9	6.2	9.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	11.5	1.0	10.5	4.9	9.0	9.5	11.8	27.9	11.4
COMERCIANTEs, VENDEDORES	12.3	0.0	4.1	0.3	64.7	0.2	1.4	0.0	17.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	20.3	1.9	9.7	4.0	10.0	69.5	31.6	34.0	28.0
LABORES AGRÓPECUARIAS	1.6	91.9	0.0	0.2	0.3	0.0	0.2	2.6	1.7
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	35.9	1.0	61.9	75.6	7.2	14.7	20.0	11.1	23.3
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.1	0.0	0.1	0.0	0.2	0.0	0.0	0.1	1.1
MUJERES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	13.4	0.0	3.0	19.8	1.4	7.3	21.6	16.6	0.0
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	3.3	0.0	3.8	11.4	1.8	3.6	3.2	5.1	4.7
PERSONAL ADMINISTRATIVO	21.6	16.7	24.9	53.2	15.4	69.1	16.0	69.3	19.5
COMERCIANTEs, VENDEDORES	15.8	17.3	7.5	3.8	78.0	0.0	0.4	0.0	18.3
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	33.1	0.0	3.5	0.0	2.4	20.0	58.6	9.1	40.1
LABORES AGROPECUARIAS	0.2	66.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.4
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	12.6	0.0	57.4	11.7	1.0	0.0	0.0	0.0	12.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.1

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 4.

Continúa ...

CUADRO IV.4A. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. ...Concluye.
PARTICIPACION RELATIVA DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN CATEGORIA EN CADA RAMA DE ACTIVIDAD.
Enero - marzo de 1989

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	R A M A D E A C T I V I D A D							
		ACTIVIDADES IND. PETROLEO AGROPE- CUARIAS	EXTRACT., DE TRANSF.Y ELEC.	CONSTRUC-COMERCIO CION	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.	
Z.M.C.M.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	14.8	0.0	8.1	8.2	2.4	4.1	28.9	12.5	17.7
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	3.7	0.8	5.7	1.8	3.7	3.4	2.8	3.5	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	16.0	0.0	13.6	11.4	8.7	20.7	14.8	45.6	0.0
COMERCIANTES, VENDEDORES	17.3	3.7	6.3	0.0	77.9	1.0	1.8	0.1	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	21.2	0.8	6.1	6.5	4.2	57.4	34.3	29.9	32.9
LABORES AGROPECUARIAS	1.2	92.9	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	25.8	1.8	60.3	72.1	3.0	13.3	17.3	8.2	7.6
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.3	41.8
HOMBRES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	13.0	0.0	8.0	8.2	3.5	4.6	27.5	10.3	11.7
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	4.6	0.9	6.5	2.0	4.8	3.2	4.1	4.0	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	12.1	0.0	11.1	6.1	5.7	14.4	11.7	33.8	0.0
COMERCIANTES, VENDEDORES	15.1	2.8	5.1	0.0	74.8	0.7	1.7	0.0	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	19.3	0.9	6.7	5.7	6.1	62.2	24.3	40.1	33.3
LABORES AGROPECUARIAS	1.8	94.6	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	33.9	0.9	62.6	78.0	5.0	14.9	30.7	11.7	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	55.0
MUJERES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PROFESIONALES Y TECNICOS	18.1	0.0	8.1	8.5	0.9	0.0	30.6	17.5	36.8
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	1.9	0.0	3.1	0.0	2.0	5.0	1.2	2.3	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	23.2	0.0	21.0	76.2	13.1	76.0	18.5	72.4	0.0
COMERCIANTES, VENDEDORES	21.4	34.8	9.7	0.0	82.3	3.7	1.9	0.4	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	24.8	0.0	4.4	15.3	1.5	15.3	46.2	6.4	31.6
LABORES AGROPECUARIAS	0.0	30.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	10.6	34.8	53.7	0.0	0.1	0.0	1.5	0.0	31.6
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	1.0	0.0

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 4.

CUADRO 4B. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
PARTICIPACION RELATIVA DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD EN CADA CATEGORIA.
Enero - marzo de 1979

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	R A M A D E A C T I V I D A D							
		AGROPE- CUARIAS	IND. PETROLEO EXTRACT., DE TRANSF. Y ELEC.	CONSTRUC- CION	COMERCIO	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.
Z.M.C.M.	100.0	0.9	30.7	5.5	16.4	4.1	33.2	7.8	1.3
PROFESIONALES Y TECNICOS	100.0	0.2	15.8	4.9	2.5	1.1	64.2	10.7	0.6
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	100.0	0.2	34.3	4.7	15.7	2.5	30.9	9.6	2.2
PERSONAL ADMINISTRATIVO	100.0	0.1	28.5	2.5	12.5	3.6	31.4	20.3	1.2
COMERCIANTEs, VENDEDORES	100.0	0.1	11.2	0.2	84.5	0.1	2.3	0.0	1.7
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	100.0	0.1	10.3	0.9	4.9	11.2	62.1	8.9	1.7
LABORES AGROPECUARIAS	100.0	76.1	0.0	0.8	3.2	0.0	3.9	13.8	2.3
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	100.0	0.0	66.3	14.2	2.9	2.0	11.2	2.3	1.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	0.0	22.7	0.0	24.4	0.0	11.2	11.5	30.2
HOMBRES	100.0	1.3	35.3	7.9	15.8	5.8	23.5	8.8	1.5
PROFESIONALES Y TECNICOS	100.0	0.3	21.6	6.9	2.9	1.4	53.4	12.4	1.0
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	100.0	0.2	37.2	5.3	17.5	3.0	24.7	9.7	2.4
PERSONAL ADMINISTRATIVO	100.0	0.1	32.3	3.3	12.4	4.9	24.2	21.4	1.4
COMERCIANTEs, VENDEDORES	100.0	0.0	11.8	0.2	83.1	0.1	2.8	0.0	2.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	100.0	0.1	16.9	1.6	7.8	20.1	36.7	14.8	2.0
LABORES AGROPECUARIAS	100.0	76.5	0.0	0.9	3.4	0.0	3.3	14.4	1.6
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	100.0	0.0	61.0	16.6	3.2	2.4	13.1	2.7	0.9
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	0.0	30.8	0.0	33.1	0.0	0.0	15.6	20.5
MUJERES	100.0	0.2	21.3	0.6	17.6	0.7	52.7	5.9	1.1
PROFESIONALES Y TECNICOS	100.0	0.0	4.7	1.0	1.8	0.4	84.8	7.3	0.0
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	100.0	0.0	24.5	2.3	9.5	0.8	52.2	9.2	1.5
PERSONAL ADMINISTRATIVO	100.0	0.1	24.5	1.6	12.6	2.2	39.0	19.1	1.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	100.0	0.2	10.1	0.2	86.8	0.0	1.5	0.0	1.2
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	100.0	0.0	2.2	0.0	1.3	0.4	93.2	1.6	1.3
LABORES AGROPECUARIAS	100.0	67.7	0.0	0.0	0.0	0.0	15.9	0.0	16.4
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	100.0	0.0	96.8	0.6	1.4	0.0	0.2	0.0	1.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	42.6	0.0	57.4

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 4.

Continúa...

CUADRO IV.4B. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. ... Concluye.
PARTICIPACION RELATIVA DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD EN CADA CATEGORIA.
Enero - marzo de 1989

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	RAMA DE ACTIVIDAD							
		ACTIVIDADES IND. PETROLEO AGROPE- CUARIAS	EXTRACT., DE TRANSF. Y ELEC.	CONSTRUC- CION	COMERCIO	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.
Z.M.C.M.	100.0	1.2	24.3	3.7	19.2	5.8	37.2	8.4	0.1
PROFESIONALES Y TECNICOS	100.0	0.0	13.2	2.0	3.2	1.6	72.7	7.1	0.1
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	100.0	0.3	37.4	1.8	19.2	5.3	28.0	8.0	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	100.0	0.0	20.7	2.6	10.5	7.5	34.6	24.0	0.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	100.0	0.3	8.8	0.0	86.6	0.3	3.9	0.1	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	100.0	0.0	7.0	1.1	3.8	15.6	60.4	11.9	0.2
LABORES AGROPECUARIAS	100.0	98.0	0.0	0.0	0.9	0.0	1.1	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	100.0	0.1	56.8	10.2	2.3	3.0	24.9	2.7	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	0.0	8.3	0.0	0.0	0.0	22.2	23.6	45.8
HOMBRES	100.0	1.8	27.7	5.2	17.5	7.9	30.8	9.0	0.1
PROFESIONALES Y TECNICOS	100.0	0.0	17.0	3.2	4.7	2.8	65.0	7.1	0.1
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	100.0	0.3	38.9	2.2	18.0	5.5	27.2	7.8	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	100.0	0.0	25.2	2.6	8.3	9.4	29.7	24.9	0.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	100.0	0.3	9.3	0.0	86.5	0.4	3.5	0.0	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	100.0	0.1	9.6	1.5	5.5	25.6	38.9	18.6	0.2
LABORES AGROPECUARIAS	100.0	98.0	0.0	0.0	0.9	0.0	1.1	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	100.0	0.0	51.0	11.9	2.6	3.5	27.9	3.1	0.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	0.0	15.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	84.6
MUJERES	100.0	0.1	18.1	0.8	22.5	1.7	49.3	7.4	0.1
PROFESIONALES Y TECNICOS	100.0	0.0	8.1	0.4	1.1	0.0	83.1	7.2	0.2
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	100.0	0.0	30.5	0.0	24.5	4.5	31.4	9.1	0.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	100.0	0.0	16.4	2.6	12.8	5.6	39.5	23.1	0.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	100.0	0.2	8.2	0.0	86.9	0.3	4.4	0.1	0.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	100.0	0.0	3.2	0.5	1.3	1.1	91.9	1.9	0.1
LABORES AGROPECUARIAS	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	100.0	0.3	91.9	0.0	0.3	0.0	7.2	0.0	0.2
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	48.5	51.5	0.0

FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 4.

CUADRO 5. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION OCUPADA POR OCUPACION PRINCIPAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO.
CRECIMIENTO PORCENTUAL ENTRE ENERO-MARZO DE 1979 Y ENERO-MARZO DE 1989.

OCUPACION PRINCIPAL Y SEXO	TOTAL	R A M A D E A C T I V I D A D							
		AGROPE- CUARIAS	IND. PETROLEO EXTRACT., DE TRANSF. Y ELEC.	CONSTRUC- CION	COMERCIO	TRANS- PORTES	SERVI- CIOS	GOBIERNO	INSUFTE. ESPECIF.
Z.M.C.M.	47.1	96.4	16.8	-1.9	72.5	105.6	64.8	57.9	-87.2
PROFESIONALES Y TECNICOS	67.1	-100.0	40.1	-30.7	107.3	151.1	89.3	11.4	-63.1
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	12.2	82.8	22.4	-55.8	36.5	138.3	1.6	-6.3	-100.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	58.2	-100.0	15.2	65.6	33.6	232.2	74.5	87.6	-100.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	88.7	636.3	49.3	-100.0	93.4	851.3	221.9	---	-100.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	27.0	-7.2	-14.2	63.8	-0.7	76.7	23.4	70.1	-86.5
LABORES AGROPECUARIAS	56.6	101.7	---	-100.0	-57.0	---	-54.3	-100.0	-100.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	35.0	267.6	15.7	-3.2	4.7	97.7	200.9	55.2	-95.2
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	113.6	---	-21.6	---	-100.0	---	324.4	338.1	224.2
HOMBRES	44.1	102.5	12.8	-5.6	59.4	95.2	88.7	46.7	-86.7
PROFESIONALES Y TECNICOS	46.3	-100.0	15.5	-31.5	132.7	185.1	78.3	-16.5	-81.6
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	19.4	82.8	25.1	-50.4	22.6	117.6	31.9	-4.3	-100.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	52.4	-100.0	18.9	18.9	1.8	194.4	86.5	77.6	-100.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	77.2	---	39.7	-100.0	84.5	503.2	124.5	---	-100.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	37.2	-7.2	-22.5	34.3	-3.5	74.7	45.3	73.3	-84.2
LABORES AGROPECUARIAS	62.8	108.5	---	-100.0	-57.0	---	-43.5	-100.0	-100.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	36.2	71.6	14.0	-2.6	10.6	97.7	189.4	55.2	-100.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	56.9	---	-21.6	---	-100.0	---	---	-100.0	548.3
MUJERES	53.1	-5.4	30.1	88.0	95.9	283.7	43.3	90.9	-88.4
PROFESIONALES Y TECNICOS	106.7	---	253.3	-19.8	27.0	-100.0	102.5	102.1	---
PERS.DIRECTIVO PUB. Y PRIV.	-12.8	---	8.5	-100.0	124.4	423.6	-47.6	-13.8	-100.0
PERSONAL ADMINISTRATIVO	64.4	-100.0	9.9	169.1	66.7	321.8	66.6	99.6	-100.0
COMERCIANTEs, VENDEDORES	106.6	90.0	66.9	-100.0	106.7	---	502.1	---	-100.0
SERVS.DIVERSOS Y CONDUCTORES	14.4	---	62.7	---	20.8	194.8	12.9	33.9	-90.8
LABORES AGROPECUARIAS	-70.5	-56.4	---	---	---	---	-100.0	---	-100.0
TRABAJADORES NO AGRICOLAS	28.3	---	21.8	-100.0	-70.8	---	4599.7	---	-69.3
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	272.5	---	---	---	---	---	324.4	---	-100.0

CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 4.

CUADRO IV.6. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION OCUPADA SEGUN DURACION DE LA JORNADA DE TRABAJO
HORAS TRABAJADAS Y SEXO.
Enero-marzo de 1979 y 1989

HORAS TRABAJADAS	1979			1989		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Z.M.C.M.	4641.5	3094.7	1546.8	6782.1	4431.0	2351.1
NO TRABAJO	142.0	99.9	42.1	471.8	310.6	161.2
1 A 14	133.5	49.9	83.6	330.8	134.7	196.1
15 A 24	276.0	133.1	142.9	535.1	278.8	256.3
25 A 34	392.4	218.3	174.1	502.4	250.3	252.1
35 A 39	330.8	192.4	138.4	482.2	253.6	228.6
40 A 48	2196.3	1507.9	688.4	3062.0	2068.1	993.9
49 Y MAS	1170.0	892.6	277.4	1394.1	1131.2	262.9
INSUF.ESP.	0.6	0.6	0.0	3.7	3.7	0.0

*
CIFRAS EN MILES.

ESTRUCTURA PORCENTUAL

HORAS TRABAJADAS	1979			1989		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Z.M.C.M.	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
NO TRABAJO	3.06	3.23	2.72	6.96	7.01	6.86
1 A 14	2.88	1.61	5.40	4.88	3.04	8.34
15 A 24	5.95	4.30	9.24	7.89	6.29	10.90
25 A 34	8.45	7.05	11.26	7.41	5.65	10.72
35 A 39	7.13	6.22	8.95	7.11	5.72	9.72
40 A 48	7.32	48.72	44.51	45.15	46.67	42.27
49 Y MAS	25.21	28.84	17.93	20.56	25.53	11.18
INSUF.ESP.	0.01	0.02	0.00	0.05	0.08	0.00

FUENTES: 1979. SPP. ENCUESTA CONTINUA SOBRE OCUPACION.
1989. INEGI. ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO.

CUADRO IV.7. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA TIEMPO COMPLETO O PARCIAL,
POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO**
Enero - marzo de 1979

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TIEMPO		TIEMPO PARCIAL		
	TOTAL	COMPLETO	TOTAL	VOLUNT.	INVOLUNT.
Z.M.C.M.	4499.5	3588.0	911.5	668.5	243.1
ACTS. AGROPECUARIAS *	41.6	32.5	9.1	6.6	2.5
INDUSTRIAS SECUNDARIAS *	1376.4	1229.1	147.2	108.1	39.1
CONSTRUCCION	247.7	222.8	24.9	11.5	13.4
COMERCIO	738.9	599.9	139.0	101.6	37.5
TRANSPORTES	183.1	165.9	17.2	10.8	6.4
SERVICIOS	1498.2	1030.7	467.5	342.8	124.7
GOBIERNO	352.5	256.4	96.1	78.6	17.5
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	61.2	50.8	10.4	8.4	1.9
TOTAL HOMBRES	2994.8	2567.5	427.3	299.8	127.5
ACTS. AGROPECUARIAS *	39.2	31.3	7.9	5.8	2.1
INDUSTRIAS SECUNDARIAS *	1058.4	972.2	86.2	66.2	20.0
CONSTRUCCION	237.7	215.2	22.5	9.1	13.4
COMERCIO	471.9	406.6	65.3	44.8	20.5
TRANSPORTES	173.0	157.3	15.7	10.0	5.6
SERVICIOS	704.7	532.7	172.0	119.1	52.9
GOBIERNO	265.3	212.4	52.9	40.6	12.2
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	44.8	39.9	4.9	4.1	0.8
TOTAL MUJERES	1504.7	1020.5	484.2	368.7	115.6
ACTS. AGROPECUARIAS *	2.4	1.2	1.2	0.8	0.4
INDUSTRIAS SECUNDARIAS *	318.0	256.9	61.1	41.9	19.2
CONSTRUCCION	10.1	7.6	2.4	2.4	0.0
COMERCIO	267.1	193.3	73.8	56.8	17.0
TRANSPORTES	10.1	8.6	1.5	0.8	0.8
SERVICIOS	793.5	498.0	295.5	223.7	71.8
GOBIERNO	87.2	44.0	43.3	38.0	5.3
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	16.3	10.9	5.4	4.3	1.2

* INCLUYE INDS. DE PETROLEO, EXTRACTIVA, DE TRANSFORMACION Y E. ELECTRICA.
** . CIFRAS EN MILES DE PERSONAS.

FUENTE: SPP. ENCUESTA CONTINUA SOBRE OCUPACION
MEXICO, FEBRERO 1980. SERIE 1, VOL. 7. p. 214.

Continúa ...

CUADRO IV.7. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO. Concluye.
 POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA TIEMPO COMPLETO O PARCIAL, POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO,
 Y MOTIVOS DE UNA JORNADA DE TRABAJO MENOR DE 35 HORAS.
 Enero - marzo de 1989

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	TOTAL	TIEMPO COMPLETO	TIEMPO PARCIAL JORNADA MENOR DE 35 HORAS: MOTIVOS				
			TOTAL	HORARIO NORMAL	RAZONES DE MERCADO	RAZONES PERSONALES	OTROS
Z.M.C.M.	6827.6	5459.1	1368.5	815.6	138.2	216.4	198.3
ACTS. AGROPECUARIAS	83.9	68.1	15.8	4.7	1.6	9.5	0.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS*	1661.1	1486.9	174.2	64.5	14.3	29.0	66.4
CONSTRUCCION	249.5	226.7	22.8	2.9	3.2	0.7	16.0
COMERCIO	1313.4	964.7	348.7	200.1	23.4	96.9	28.3
TRANSPORTES	393.9	333.8	60.1	22.5	17.0	12.4	8.2
SERVICIOS	2543.2	1863.0	680.2	477.6	78.7	67.3	56.6
GOBIERNO	574.7	508.9	65.8	42.4	0.0	0.6	22.8
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	7.9	7.0	0.9	0.9	0.0	0.0	0.0
TOTAL HOMBRES	4460.8	3796.9	663.9	326.9	100.9	93.9	142.2
ACTS. AGROPECUARIAS	81.8	68.3	13.5	4.0	1.6	7.9	0.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS*	1233.8	1129.8	104.0	29.9	11.8	15.4	46.9
CONSTRUCCION	230.6	207.8	22.8	2.9	3.2	0.7	16.0
COMERCIO	779.9	632.9	147.0	84.7	14.2	28.5	19.6
TRANSPORTES	353.5	299.7	53.8	18.7	17.0	9.9	8.2
SERVICIOS	1375.6	1089.4	286.2	164.1	53.1	31.5	37.5
GOBIERNO	399.6	363.9	35.7	21.7	0.0	0.0	14.0
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	6.0	5.1	0.9	0.9	0.0	0.0	0.0
TOTAL MUJERES	2367.6	1662.9	704.6	488.7	37.3	122.5	56.1
ACTS. AGROPECUARIAS	2.3	0.0	2.3	0.7	0.0	1.6	0.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS*	427.7	357.5	70.2	34.6	2.5	13.6	19.5
CONSTRUCCION	18.9	18.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
COMERCIO	533.6	331.9	201.7	115.4	9.2	68.4	8.7
TRANSPORTES	40.4	34.1	6.3	3.8	0.0	2.5	0.0
SERVICIOS	1167.6	773.6	394.0	313.5	25.6	35.8	19.1
GOBIERNO	175.1	145.0	30.1	20.7	0.0	0.6	8.8
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	1.9	1.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

* INCLUYE INDUSTRIAS EXTRACTIVA, DE TRANSFORMACION Y ENERGIA ELECTRICA.

** CIFRAS EN MILES DE PERSONAS.

FUENTE: INEGI. ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO, TRIMESTRE I/1989. CUADRO 15.

CUADRO IV.7A. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
 PROPORCION DE POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA TIEMPO COMPLETO O PARCIAL,
 POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
 COMPARATIVO DE ENERO-MARZO DE 1979 Y ENERO-MARZO DE 1989.

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	1 9 7 9			1 9 8 9		
	TOTAL	TIEMPO COMPLETO	TIEMPO PARCIAL	TOTAL	TIEMPO COMPLETO	TIEMPO PARCIAL
Z.M.C.M.	100.0	79.7	20.3	100.0	80.0	20.0
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	78.0	22.0	100.0	81.2	18.8
INDUSTRIAS SECUNDARIAS*	100.0	89.3	10.7	100.0	89.5	10.5
CONSTRUCCION	100.0	89.9	10.1	100.0	90.9	9.1
COMERCIO	100.0	81.2	18.8	100.0	73.5	26.5
TRANSPORTES	100.0	90.6	9.4	100.0	84.7	15.3
SERVICIOS	100.0	68.8	31.2	100.0	73.3	26.7
GOBIERNO	100.0	72.7	27.3	100.0	88.6	11.4
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	83.1	16.9	100.0	88.6	11.4
TOTAL HOMBRES	100.0	85.7	14.3	100.0	85.1	14.9
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	79.8	20.2	100.0	83.5	16.5
INDUSTRIAS SECUNDARIAS*	100.0	91.9	8.1	100.0	91.6	8.4
CONSTRUCCION	100.0	90.5	9.5	100.0	90.1	9.9
COMERCIO	100.0	86.2	13.8	100.0	81.2	18.8
TRANSPORTES	100.0	90.9	9.1	100.0	84.8	15.2
SERVICIOS	100.0	75.6	24.4	100.0	79.2	20.8
GOBIERNO	100.0	80.1	19.9	100.0	91.1	8.9
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	89.0	11.0	100.0	85.0	15.0
TOTAL MUJERES	100.0	67.8	32.2	100.0	70.2	29.8
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	49.3	50.7	100.0	0.0	100.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS*	100.0	80.8	19.2	100.0	83.6	16.4
CONSTRUCCION	100.0	75.8	24.2	100.0	100.0	0.0
COMERCIO	100.0	72.4	27.6	100.0	62.2	37.8
TRANSPORTES	100.0	84.9	15.1	100.0	84.4	15.6
SERVICIOS	100.0	62.8	37.2	100.0	66.3	33.7
GOBIERNO	100.0	50.4	49.6	100.0	82.8	17.2
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	66.7	33.3	100.0	100.0	0.0

*. INCLUYE INDS. DE PETROLEO, EXTRACTIVA, DE TRANSFORMACION Y ENERGIA ELECTRICA.
 FUENTE: CALCULOS OBTENIDOS EN BASE A CUADRO 7.

CUADRO IV.7B. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.
POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA TIEMPO PARCIAL SEGUN MOTIVO,
POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO.
COMPARATIVO ENERO-MARZO DE 1979 Y ENERO-MARZO DE 1989. (Porcentajes).

RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO	1 9 7 9			1 9 8 9				
	TOTAL	VOLUN- TARIO.	INVOLUN- TARIO	TOTAL	HORARIO NORMAL	RAZON DE MERCADO	RAZON PERSONAL	OTROS
Z.M.C.M.	100.0	73.3	26.7	100.0	59.6	10.1	15.8	14.5
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	72.5	27.5	100.0	29.7	10.1	60.1	0.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS *	100.0	73.4	26.6	100.0	37.0	8.2	16.6	38.1
CONSTRUCCION	100.0	46.1	53.9	100.0	12.7	14.0	3.1	70.2
COMERCIO	100.0	73.0	27.0	100.0	57.4	6.7	27.8	8.1
TRANSPORTES	100.0	62.8	37.2	100.0	37.4	28.3	20.6	13.6
SERVICIOS	100.0	73.3	26.7	100.0	70.2	11.6	9.9	8.3
GOBIERNO	100.0	81.8	18.2	100.0	64.4	0.0	0.9	34.7
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	81.5	18.5	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
TOTAL HOMBRES	100.0	70.2	29.8	100.0	49.2	15.2	14.1	21.4
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	73.1	26.9	100.0	29.6	11.9	58.5	0.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS *	100.0	76.8	23.2	100.0	28.8	11.3	14.8	45.1
CONSTRUCCION	100.0	40.3	59.7	100.0	12.7	14.0	3.1	70.2
COMERCIO	100.0	68.6	31.4	100.0	57.6	9.7	19.4	13.3
TRANSPORTES	100.0	64.0	36.0	100.0	34.8	31.6	18.4	15.2
SERVICIOS	100.0	69.2	30.8	100.0	57.3	18.6	11.0	13.1
GOBIERNO	100.0	76.9	23.1	100.0	60.8	0.0	0.0	39.2
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	84.4	15.6	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0
TOTAL MUJERES	100.0	76.1	23.9	100.0	69.4	5.3	17.4	8.0
ACTS. AGROPECUARIAS	100.0	68.3	31.7	100.0	30.4	0.0	69.6	0.0
INDUSTRIAS SECUNDARIAS *	100.0	68.6	31.4	100.0	49.3	3.6	19.4	27.8
CONSTRUCCION	100.0	100.0	0.0	---	---	---	---	---
COMERCIO	100.0	76.9	23.1	100.0	57.2	4.6	33.9	4.3
TRANSPORTES	100.0	50.0	50.0	100.0	60.3	0.0	39.7	0.0
SERVICIOS	100.0	75.7	24.3	100.0	79.6	6.5	9.1	4.8
GOBIERNO	100.0	87.8	12.2	100.0	68.8	0.0	2.0	29.2
INSUFICIENTEMENTE ESPECIF.	100.0	78.8	21.2	---	---	---	---	---

*. INCLUYE INDS. DE PETROLEO, EXTRACTIVA, DE TRANSFORMACION Y E. ELECTRICA.

FUENTE: CALCULOS EN BASE AL CUADRO 7.

CUADRO IV.8. EVOLUCION DE LAS MANUFACTURAS 1980, 1985 Y 1989.
VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS.

TERRITORIO	1980		1985		1989	
	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO
NACIONAL	126090	2146420	129401	2509619	137206	2472826
D. F.	26500	566033	24452	535366	21648	473805
E. M. M.	7044	295456	n.d.	n.d.	8561	265345
EDO. MEX.	37989	354958	11835	394206	11901	346513
Z M C M	33544	861483	n.d.	n.d.	30209	739150
CENTRO	37989	920991	36287	929572	33549	820318
ESTRUCTURA PORCENTUAL						
NACIONAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
D. F.	21.02	26.37	18.90	21.32	15.77	19.16
E. M. M.	5.59	13.76	n.d.	n.d.	6.24	10.73
EDO. MEX.	9.11	16.54	9.15	15.70	8.67	14.01
Z M C M	26.60	40.14	n.d.	n.d.	22.02	29.89
CENTRO	30.13	42.91	28.04	37.04	24.45	33.17
CRECIMIENTO PORCENTUAL						
	1980-1985		1985-1989		1985-1989	
NACIONAL	2.62	16.92	6.03	-1.47	8.82	15.21
Z M C M	---	---	---	---	-14.41	-17.04
CENTRO	-4.48	0.93	-7.55	-11.75	-11.69	-10.93

SIGNIFICADO SIGLAS: D. F. = Distrito Federal

E. M. M. = Edo. de Mexico Metropolitano = 17 municipios

Z M C M = Zona Metropolitana de la Ciudad de Mexico

CENTRO = Suma D. F. y Edo. de Mexico

FUENTE: Elaborado en base a INEGI. CENSOS INDUSTRIALES: 1980, 1985, 1989.

RELACION DE CLASES INDUSTRIALES Y SUS CLAVES.

Clase	Actividad Industrial
3111	Industria de la carne
3112	Elaboración de productos lácteos
3113	Elaboración de conservas alimenticias
3114	Molienda de cereales
3115	Fabricación de productos de panadería
3116	Molienda de nixtamal y fabricación de tortillas
3117	Fabricación de aceites y grasas comestibles
3118	Industria azucarera
3119	Fab. de cocoa, chocolate y arts. de confitería
3121	Otros productos alimenticios
3122	Elaboración de alimentos para animales
3130	Industria de las bebidas
3140	Industria del tabaco
3211	Cordelería e industria textil de fibras duras
3212	Hilados, tejidos y acabado de fibras blandas
3213	Confección de materiales textiles
3214	Elaboración de tejidos de punto
3220	Confección de prendas de vestir
3230	Industria del cuero, pieles y sus productos
3240	Industria del calzado
3311	Fabr. de productos de aserradero y carpintería
3312	Fab. de envases y otros productos de madera
3320	Fab. y reparación de muebles no metálicos
3410	Manufacturas de celulosa, papel y sus derivados
3420	Imprentas, editoriales e industrias conexas
3511	Petroquímica básica
3512	Fab. de sustancias químicas básicas
3513	Ind. de fibras artificiales o sintéticas
3521	Industria farmacéutica
3522	Fabr. de otras sustancias químicas
3530	Refinación de petróleo
3540	Industria del coque
3550	Industria del hule
3560	Elaboración de productos de plástico
3611	Alfarería y cerámica
3612	Fabr. de materiales de arcilla para construcción
3620	Fabricación de vidrio y prods. de vidrio
3691	Fabr. de cemento, cal, yeso y otros
3710	Ind. básica del hierro y el acero
3720	Ind. básica de metales no-ferrosos
3811	Fundición y moldeo de piezas metálicas
3812	Fab. de prods. de metal, estr., calderas industriales
3813	Fab. y rep. de muebles metálicos
3814	Fab. de otros prods. de metal terminados
3821	Fab. y rep. de maquinaria para fines específicos
3822	Fab. y rep. de maquinaria para fines generales
3823	Fab. de maq. de oficina, calc. y proc. informáticos
3831	Fab. de maq., equipo, accs y suministros eléctricos
3832	Fab. de equipo electrónico, radio, tv, com. y cient.
3833	Ind. de aparatos de uso doméstico, elect. y no-elect.
3841	Industria automotriz
3842	Fab. de otros materiales de transporte
3850	Manufactura de instrumentos y equipo de precisión
3900	Otras industrias manufactureras

FUENTE: Censo Industrial 1981

CUADRO IV.9. MEXICO, MANUFACTURAS, 1980.

CLASE	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMANO POR UNIDAD	1/2 ASAL/OCUP
TOTAL	126090	2146420	1992151	154269	17.02	93.39%
3111	4576	22262	15867	6395	4.86	71.27%
3112	715	18170	17287	883	25.41	95.14%
3113	327	30834	29548	1286	94.29	95.83%
3114	427	14121	13841	280	33.07	98.02%
3115	8874	71958	58477	13481	8.11	81.27%
3116	30677	63754	22862	40892	2.08	35.86%
3117	107	14367	14266	101	134.27	99.30%
3118	363	36581	34960	1621	100.77	95.57%
3119	372	15781	14968	813	42.42	94.85%
3121	2019	30047	28000	2047	14.88	93.19%
3122	351	9134	8795	339	26.02	96.29%
3130	1200	99038	97843	1195	82.53	98.79%
3140	36	10177	10155	22	282.69	99.78%
3211	184	15979	15813	166	86.84	98.96%
3212	1645	112791	111384	1407	68.57	98.75%
3213	699	11282	10479	803	16.14	92.88%
3214	1355	29846	28040	1806	22.03	93.95%
3220	10844	114500	102158	12342	10.56	89.22%
3230	1304	17702	16298	1404	13.58	92.07%
3240	2023	53325	51010	2315	26.36	95.66%
3311	1934	25367	22971	2396	13.12	90.55%
3312	1295	10408	8643	1765	8.04	83.04%
3320	10496	54205	41485	12720	5.16	76.53%
3410	563	52209	51807	402	92.73	99.23%
3420	5979	65400	58757	6643	10.94	89.84%
3511	11	12042	12042	0	1094.73	100.00%
3512	541	45901	45469	432	84.84	99.06%
3513	18	14235	14231	4	790.83	99.97%
3521	374	36574	36238	336	97.79	99.08%
3522	1230	53231	52186	1045	43.28	98.04%
3530	7	25479	25479	0	3639.86	100.00%
3540	128	5659	5549	110	44.21	98.06%
3550	597	27544	27139	405	46.14	98.53%
3560	1269	49662	48932	730	39.13	98.53%
3611	1174	7875	5885	1990	6.71	74.73%
3612	3749	23352	17233	6119	6.23	73.80%
3620	285	29286	29073	213	102.76	99.27%
3691	3095	55096	51867	3229	17.80	94.14%
3710	262	78409	78274	135	299.27	99.83%
3720	133	18875	18793	82	141.92	99.57%
3811	632	22738	22169	569	35.98	97.50%
3812	10575	55457	42699	12758	5.24	76.99%
3813	595	21170	20712	458	35.58	97.84%
3814	3128	92270	89349	2921	29.50	96.83%
3821	1460	41710	40330	1380	28.57	96.69%
3822	2779	52892	50393	2499	19.03	95.28%
3823	263	7338	7081	257	27.90	96.50%
3831	1286	84287	83229	1058	65.54	98.74%
3832	421	84285	83922	363	200.20	99.57%
3833	149	21141	21066	75	141.89	99.65%
3841	937	108987	108378	609	116.31	99.44%
3842	288	20159	19958	201	70.00	99.00%
3850	450	16539	16113	426	36.75	97.42%
3900	1889	34989	32648	2341	18.52	93.31%

FUENTE: Cálculos a partir del Censo Industrial 1981.

Continúa...

CUADRO IV.9. MEXICO, MANUFACTURAS, 1985.

CLASE	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMANO POR UNIDAD	1/2 ASAL/OCUP
TOTAL	129401	2509619	2338303	171316	19.39	93.17%
3111	870	22559	21537	1022	25.93	95.47%
3112	7449	45250	33262	11988	6.07	73.51%
3113	385	44503	44166	337	115.59	99.24%
3114	661	22699	22003	696	34.34	96.93%
3115	10428	88701	71586	17115	8.51	80.70%
3116	23008	62839	27664	35175	2.73	44.02%
3117	117	16015	15960	55	136.88	99.66%
3118	104	37468	37366	102	360.27	99.73%
3119	463	17642	17051	591	38.10	96.65%
3121	2091	28904	26212	2692	13.82	90.69%
3122	376	12316	12049	267	32.76	97.83%
3130	887	102661	101551	1110	115.74	98.92%
3140	25	8170	8166	4	326.80	99.95%
3211	485	13636	12929	707	28.12	94.82%
3212	1489	128259	127068	1191	86.14	99.07%
3213	817	14008	12868	1140	17.15	91.86%
3214	1186	40703	39376	1327	34.32	96.74%
3220	8368	104628	94720	9908	12.50	90.53%
3230	1289	18824	17209	1615	14.60	91.42%
3240	2160	66360	63362	2998	30.72	95.48%
3311	2594	46670	43228	3442	17.99	92.62%
3312	1567	14427	12137	2290	9.21	84.13%
3320	11114	61557	46148	15409	5.54	74.97%
3410	716	58266	57792	474	81.38	99.19%
3420	6175	70626	63311	7315	11.44	89.64%
3511	14	37551	37551	0	2682.21	100.00%
3512	699	59317	59129	188	84.86	99.68%
3513	15	8083	8080	3	538.87	99.96%
3521	378	42558	42417	141	112.59	99.67%
3522	1130	58672	57937	735	51.92	98.75%
3530	7	34465	34465	0	4923.57	100.00%
3540	123	5538	5482	56	45.02	98.99%
3550	509	33555	33255	300	65.92	99.11%
3560	1791	82813	81814	999	46.24	98.79%
3611	1464	10863	8048	2815	7.42	74.09%
3612	3877	27126	20074	7052	7.00	74.00%
3620	394	29609	29163	446	75.15	98.49%
3691	3584	70942	66519	4423	19.79	93.77%
3710	623	102002	101671	331	163.73	99.68%
3720	402	19090	18656	434	47.49	97.73%
3811	751	22890	22218	672	30.48	97.06%
3812	13727	57911	39491	18420	4.22	68.19%
3813	590	17204	16321	883	29.16	94.87%
3814	3863	84538	80533	4005	21.88	95.26%
3821	1740	35682	33791	1891	20.51	94.70%
3822	3561	69123	65547	3576	19.41	94.83%
3823	134	12457	12386	71	92.96	99.43%
3831	1464	123328	121942	1386	84.24	98.88%
3832	379	76529	76322	207	201.92	99.73%
3833	279	32253	31898	355	115.60	98.90%
3841	1216	151668	150669	999	124.73	99.34%
3842	291	19444	19215	229	66.82	98.82%
3850	419	11854	11447	407	28.29	96.57%
3900	1153	24863	23541	1322	21.56	94.68%

FUENTE: Cálculos a partir del Censo Industrial 1986. Continúa..

CUADRO IV.9. MEXICO, MANUFACTURAS, 1989. ... Concluye

CLASE	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMANO POR UNIDAD	1/2 ASAL/OCUP
TOTAL	137206	2472826	2294496	178330	18.02	92.79%
3111	1253	24446	22903	1543	19.51	93.69%
3112	5257	35158	27361	7797	6.69	77.82%
3113	416	37761	37216	545	90.77	98.56%
3114	1159	24227	22789	1438	20.90	94.06%
3115	12341	106814	87055	19759	8.66	81.50%
3116	25248	66072	30805	35267	2.62	46.62%
3117	96	11145	11040	105	116.09	99.06%
3118	107	33593	33448	145	313.95	99.57%
3119	469	19679	19062	617	41.96	96.86%
3121	2168	31647	28905	2742	14.60	91.34%
3122	320	11114	10834	280	34.73	97.48%
3130	1018	101195	100200	995	99.41	99.02%
3140	34	5745	5727	18	168.97	99.69%
3211	251	8405	8090	315	33.49	96.25%
3212	1353	124411	123238	1173	91.95	99.06%
3213	1205	23165	21637	1528	19.22	93.40%
3214	879	37449	36436	1013	42.60	97.29%
3220	9125	135814	125225	10589	14.88	92.20%
3230	1447	17654	15981	1673	12.20	90.52%
3240	2308	66808	64096	2712	28.95	95.94%
3311	4196	52286	46591	5695	12.46	89.11%
3312	2429	15707	11713	3994	6.47	74.57%
3320	9164	59407	47235	12172	6.48	79.51%
3410	718	50032	49483	549	69.68	98.90%
3420	6910	79928	71960	7968	11.57	90.03%
3511	16	27717	27715	2	1732.31	99.99%
3512	568	38676	38398	278	68.09	99.28%
3513	20	3832	3827	5	191.60	99.87%
3521	329	33828	33640	188	102.82	99.44%
3522	1213	54460	53479	981	44.90	98.20%
3530	7	42803	42803	0	6114.71	100.00%
3540	146	6460	6366	94	44.25	98.54%
3550	501	25706	25396	310	51.31	98.79%
3560	1968	86973	85607	1366	44.19	98.43%
3611	2860	14144	8493	5651	4.95	60.05%
3612	5921	33133	22029	11104	5.60	66.49%
3620	520	36756	36308	448	70.68	98.78%
3691	4898	52248	46129	6119	10.67	88.29%
3710	572	76630	76236	394	133.97	99.49%
3720	285	15274	14976	298	53.59	98.05%
3811	854	20119	19318	801	23.56	96.02%
3812	15453	58151	37981	20170	3.76	65.31%
3813	527	19926	19533	393	37.81	98.03%
3814	2629	76391	74094	2297	29.06	96.99%
3821	735	25931	25466	465	35.28	98.21%
3822	2769	69060	66723	2337	24.94	96.62%
3823	83	16593	16578	15	199.92	99.91%
3831	1022	174194	173509	685	170.44	99.61%
3832	360	78385	78140	245	217.74	99.69%
3833	200	27123	26964	159	135.62	99.41%
3841	817	120635	119934	701	147.66	99.42%
3842	170	13433	13323	110	79.02	99.18%
3850	426	15254	14891	363	35.81	97.62%
3900	1466	29329	27610	1719	20.01	94.14%

FUENTE: Tomado de Rendón y Salas, 1990. Cálculos partir de INEGI, Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989.

CUADRO IV.9A. CRECIMIENTO PORCENTUAL MANUFACTURAS 1980-1985.

CLASE	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMAÑO 1/2 POR UNIDAD
TOTAL	2.62	16.92	17.38	11.05	13.93
3111	-80.99	1.33	35.73	-84.02	432.99
3112	941.82	149.04	92.41	1257.64	-76.10
3113	17.74	44.33	49.47	-73.79	22.59
3114	54.80	60.75	58.97	148.57	3.84
3115	17.51	23.27	22.42	26.96	4.90
3116	-25.00	-1.44	21.00	-13.98	31.42
3117	9.35	11.47	11.87	-45.54	1.94
3118	-71.35	2.42	6.88	-93.71	257.50
3119	24.46	11.79	13.92	-27.31	-10.18
3121	3.57	-3.80	-6.39	31.51	-7.12
3122	7.12	34.84	37.00	-21.24	25.87
3130	-26.08	3.66	3.79	-7.11	40.24
3140	-30.56	-19.72	-19.59	-81.82	15.60
3211	163.59	-14.66	-18.24	325.90	-67.62
3212	-9.48	13.71	14.08	-15.35	25.63
3213	16.88	24.16	22.80	41.97	6.23
3214	-12.47	36.38	40.43	-26.52	55.81
3220	-22.83	-8.62	-7.28	-19.72	18.42
3230	-1.15	6.34	5.59	15.03	7.58
3240	6.77	24.44	24.21	29.50	16.55
3311	34.13	83.98	88.19	43.66	37.17
3312	21.00	38.61	40.43	29.75	14.55
3320	5.89	13.56	11.24	21.14	7.25
3410	27.18	11.60	11.55	17.91	-12.25
3420	3.28	7.99	7.75	10.12	4.56
3511	27.27	211.83	211.83	---	145.01
3512	29.21	29.23	30.04	-56.48	0.02
3513	-16.67	-43.22	-43.22	-25.00	-31.86
3521	1.07	16.36	17.05	-58.04	15.13
3522	-8.13	10.22	11.02	-29.67	19.98
3530	0.00	35.27	35.27	---	35.27
3540	-3.91	-2.14	-1.21	-49.09	1.84
3550	-14.74	21.82	22.54	-25.93	42.89
3560	41.13	66.75	67.20	36.85	18.15
3611	24.70	37.94	36.75	41.46	10.62
3612	3.41	16.16	16.49	15.25	12.33
3620	38.25	1.10	0.31	109.39	-26.87
3691	15.80	28.76	28.25	36.98	11.19
3710	137.79	30.09	29.89	145.19	-45.29
3720	202.26	1.14	-0.73	429.27	-66.54
3811	18.83	0.67	0.22	18.10	-15.28
3812	29.81	4.43	-7.51	44.38	-19.55
3813	-0.84	-18.73	-21.20	92.79	-18.05
3814	23.50	-8.38	-9.87	37.11	-25.81
3821	19.18	-14.45	-16.21	37.03	-28.22
3822	28.14	30.69	30.07	43.10	1.99
3823	-49.05	69.76	74.92	-72.37	233.19
3831	13.84	46.32	46.51	31.00	28.53
3832	-9.98	-9.20	-9.06	-42.98	0.86
3833	87.25	52.56	51.42	373.33	-18.52
3841	29.78	39.16	39.02	64.04	7.23
3842	1.04	-3.55	-3.72	13.93	-4.54
3850	-6.89	-28.33	-28.96	-4.46	-23.02
3900	-38.96	-28.94	-27.89	-43.53	16.42

CUADRO IV.9A. CRECIMIENTO PORCENTUAL MANUFACTURAS 1985-1989.

CLASE	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMAÑO POR UNIDAD 1/2
TOTAL	6.03	-1.47	-1.87	4.09	-7.07
3111	44.02	8.36	6.34	50.98	-24.76
3112	-29.43	-22.30	-17.74	-34.96	10.09
3113	8.05	-15.15	-15.74	61.72	-21.47
3114	75.34	6.73	3.57	106.61	-39.13
3115	18.34	20.42	21.61	15.45	1.75
3116	9.74	5.14	11.35	0.26	-4.18
3117	-17.95	-30.41	-30.83	90.91	-15.19
3118	2.88	-10.34	-10.49	42.16	-12.86
3119	1.30	11.55	11.79	4.40	10.12
3121	3.68	9.49	10.27	1.86	5.60
3122	-14.89	-9.76	-10.08	4.87	6.03
3130	14.77	-1.43	-1.33	-10.36	-14.11
3140	36.00	-29.68	-29.87	350.00	-48.30
3211	-48.25	-38.36	-37.43	-55.45	19.10
3212	-9.13	-3.00	-3.01	-1.51	6.75
3213	47.49	65.37	68.15	34.04	12.12
3214	-25.89	-7.99	-7.47	-23.66	24.14
3220	9.05	29.81	32.21	6.87	19.04
3230	12.26	-6.22	-7.14	3.59	-16.46
3240	6.85	0.68	1.16	-9.54	-5.78
3311	61.76	12.03	7.78	65.46	-30.74
3312	55.01	8.87	-3.49	74.41	-29.76
3320	-17.55	-3.49	2.36	-21.01	17.04
3410	0.28	-14.13	-14.38	15.82	-14.37
3420	11.90	13.17	13.66	8.93	1.13
3511	14.29	-26.19	-26.19	---	-35.41
3512	-18.74	-34.80	-35.06	47.87	-19.76
3513	33.33	-52.59	-52.64	66.67	-64.44
3521	-12.96	-20.51	-20.69	33.33	-8.67
3522	7.35	-7.18	-7.69	33.47	-13.53
3530	0.00	24.19	24.19	---	24.19
3540	18.70	16.65	16.13	67.86	-1.73
3550	-1.57	-23.39	-23.63	3.33	-22.17
3560	9.88	5.02	4.64	36.74	-4.42
3611	95.36	30.20	5.53	100.75	-33.35
3612	52.72	22.14	9.74	57.46	-20.02
3620	31.98	24.14	24.50	0.45	-5.94
3691	36.66	-26.35	-30.65	38.35	-46.11
3710	-8.19	-24.87	-25.02	19.03	-18.18
3720	-29.10	-19.99	-19.73	-31.34	12.86
3811	13.72	-12.11	-13.05	19.20	-22.71
3812	12.57	0.41	-3.82	9.50	-10.80
3813	-10.68	15.82	19.68	-55.49	29.67
3814	-31.94	-9.64	-8.00	-42.65	32.78
3821	-57.76	-27.33	-24.64	-75.41	72.04
3822	-22.24	-0.09	1.79	-34.65	28.49
3823	-38.06	33.20	33.84	-78.87	115.05
3831	-30.19	41.24	42.29	-50.58	102.33
3832	-5.01	2.43	2.38	18.36	7.83
3833	-28.32	-15.91	-15.47	-55.21	17.31
3841	-32.81	-20.46	-20.40	-29.83	18.38
3842	-41.58	-30.91	-30.66	-51.97	18.26
3850	1.67	28.68	30.09	-10.81	26.57
3900	27.15	17.96	17.28	30.03	-7.22

CUADRO IV.9A. CRECIMIENTO PORCENTUAL MANUFACTURAS 1980-1989.

CLASE	UNIDADES OBSERVS.	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMAÑO 1/2 POR UNIDAD
TOTAL	8.82	15.21	15.18	15.60	5.87
3111	-72.62	9.81	44.34	-75.87	301.03
3112	635.24	93.49	58.28	783.01	-73.68
3113	27.22	22.47	25.95	-57.62	-3.74
3114	171.43	71.57	64.65	413.57	-36.79
3115	39.07	48.44	48.87	46.57	6.74
3116	-17.70	3.64	34.74	-13.76	25.92
3117	-10.28	-22.43	-22.61	3.96	-13.54
3118	-70.52	-8.17	-4.32	-91.05	211.54
3119	26.08	24.70	27.35	-24.11	-1.09
3121	7.38	5.32	3.23	33.95	-1.91
3122	-8.83	21.68	23.18	-17.40	33.46
3130	-15.17	2.18	2.41	-16.74	20.45
3140	-5.56	-43.55	-43.60	-18.18	-40.23
3211	36.41	-47.40	-48.84	89.76	-61.44
3212	-17.75	10.30	10.64	-16.63	34.11
3213	72.39	105.33	106.48	90.29	19.11
3214	-35.13	25.47	29.94	-43.91	93.42
3220	-15.85	18.61	22.58	-14.20	40.96
3230	10.97	-0.27	-1.95	19.16	-10.13
3240	14.09	25.28	25.65	17.15	9.81
3311	116.96	106.12	102.83	137.69	-5.00
3312	87.57	50.91	35.52	126.29	-19.54
3320	-12.69	9.60	13.86	-4.31	25.53
3410	27.53	-4.17	-4.49	36.57	-24.86
3420	15.57	22.21	22.47	19.95	5.75
3511	45.45	130.17	130.15	---	58.24
3512	4.99	-15.74	-15.55	-35.65	-19.75
3513	11.11	-73.08	-73.11	25.00	-75.77
3521	-12.03	-7.51	-7.17	-44.05	5.14
3522	-1.38	2.31	2.48	-6.12	3.74
3530	0.00	67.99	67.99	---	67.99
3540	14.06	14.15	14.72	-14.55	0.08
3550	-16.08	-6.67	-6.42	-23.46	11.21
3560	55.08	75.13	74.95	87.12	12.93
3611	143.61	79.61	44.32	183.97	-26.27
3612	57.94	41.89	27.83	81.47	-10.16
3620	82.46	25.51	24.89	110.33	-31.21
3691	58.26	-5.17	-11.06	89.50	-40.08
3710	118.32	-2.27	-2.60	191.85	-55.24
3720	114.29	-19.08	-20.31	263.41	-62.24
3811	35.13	-11.52	-12.86	40.77	-34.52
3812	46.13	4.86	-11.05	58.10	-28.24
3813	-11.43	-5.88	-5.69	-14.19	6.27
3814	-15.95	-17.21	-17.07	-21.36	-1.50
3821	-49.66	-37.83	-36.86	-66.30	23.49
3822	-0.36	30.57	32.41	-6.48	31.04
3823	-68.44	126.12	134.12	-94.16	616.51
3831	-20.53	106.67	108.47	-35.26	160.05
3832	-14.49	-7.00	-6.89	-32.51	8.76
3833	34.23	28.30	28.00	112.00	-4.42
3841	-12.81	10.69	10.66	15.11	26.95
3842	-40.97	-33.36	-33.24	-45.27	12.89
3850	-5.33	-7.77	-7.58	-14.79	-2.57
3900	-22.39	-16.18	-15.43	-26.57	8.01

FUENTE: Calculado a partir del cuadro IV.9.

CUADRO IV.10. MANUFACTURAS D. F. Y EDO. DE MEXICO, 1980.

CLASE	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMANO 1/2 UNIDADES	ASAL/OCUP
TOTAL	37989	920991	880360	40631	24.24	95.59%
RAMA 3111	2308	8652	5397	3255	3.75	62.38%
RAMA 3112	69	3091	3039	52	44.80	98.32%
RAMA 3113	37	4897	4878	19	132.35	99.61%
RAMA 3114	91	2561	2475	86	28.14	96.64%
RAMA 3115	1687	28365	26697	1668	16.81	94.12%
RAMA 3116	7282	14587	6245	8342	2.00	42.81%
RAMA 3117	34	4103	4094	9	120.68	99.78%
RAMA 3118	8	1898	1897	1	237.25	99.95%
RAMA 3119	126	11475	10974	501	91.07	95.63%
RAMA 3121	566	10169	9478	691	17.97	93.20%
RAMA 3122	55	2111	2039	72	38.38	96.59%
RAMA 3130	116	30556	30426	130	263.41	99.57%
RAMA 3140	6	816	796	20	136.00	97.55%
RAMA 3211	25	552	530	22	22.08	96.01%
RAMA 3212	544	51200	50894	306	94.12	99.40%
RAMA 3213	353	7466	7112	354	21.15	95.26%
RAMA 3214	660	19515	18816	699	29.57	96.42%
RAMA 3220	4585	61450	56638	4812	13.40	92.17%
RAMA 3230	290	6659	6337	322	22.96	95.16%
RAMA 3240	368	9562	9135	427	25.98	95.53%
RAMA 3311	259	2046	1762	284	7.90	86.12%
RAMA 3312	322	2340	1949	391	7.27	83.29%
RAMA 3320	3375	28994	25058	3936	8.59	86.42%
RAMA 3410	348	20359	20103	256	58.50	98.74%
RAMA 3420	3105	46201	42549	3652	14.88	92.10%
RAMA 3512	262	20572	20385	187	78.52	99.09%
RAMA 3511	0	0	0	0	---	---
RAMA 3513	5	1722	1722	0	344.40	100.00%
RAMA 3521	289	31985	31760	225	110.67	99.30%
RAMA 3522	671	37715	37133	582	56.21	98.46%
RAMA 3530	0	0	0	0	---	---
RAMA 3540	66	2506	2419	87	37.97	96.53%
RAMA 3550	244	16078	15923	155	65.89	99.04%
RAMA 3560	836	36372	35818	554	43.51	98.48%
RAMA 3611	190	2643	2371	272	13.91	89.71%
RAMA 3612	500	3123	2540	583	6.25	81.33%
RAMA 3620	150	12185	12068	117	81.23	99.04%
RAMA 3691	482	21436	20933	503	44.47	97.65%
RAMA 3710	129	19780	19724	56	153.33	99.72%
RAMA 3720	86	8790	8740	50	102.21	99.43%
RAMA 3811	88	4559	4504	55	51.81	98.79%
RAMA 3812	1054	7603	6261	1342	7.21	82.35%
RAMA 3813	312	13684	13443	241	43.86	98.24%
RAMA 3814	1476	59104	57845	1259	40.04	97.87%
RAMA 3821	590	19848	19292	556	33.64	97.20%
RAMA 3822	1152	26956	25897	1059	23.40	96.07%
RAMA 3823	136	3081	2928	153	22.65	95.03%
RAMA 3831	662	43833	43311	522	66.21	98.81%
RAMA 3832	234	33404	33262	142	142.75	99.57%
RAMA 3833	75	12764	12736	28	170.19	99.78%
RAMA 3841	408	57063	56822	241	139.86	99.58%
RAMA 3842	72	7589	7542	47	105.40	99.38%
RAMA 3850	276	12771	12501	270	46.27	97.89%
RAMA 3900	925	24200	23162	1038	26.16	95.71%

FUENTE: ELABORADO EN BASE A INEGI. CENSO INDUSTRIAL DE 1980. Continúa...

CUADRO IV.10. D. F. Y EDO. DE MEXICO, OCUPACION MANUFACTURERA, 1989.

CLASE	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMANO 1/2 UNIDADES	ASAL/OCUP
TOTAL	33549	820318	783609	36709	24.45	95.53%
RAMA 3111	201	6833	6517	316	34.00	95.38%
RAMA 3112	1581	9757	7544	2213	6.17	77.32%
RAMA 3113	52	6438	6406	32	123.81	99.50%
RAMA 3114	232	4726	4421	305	20.37	93.55%
RAMA 3115	2350	30282	27365	2917	12.89	90.37%
RAMA 3116	6402	15300	7533	7767	2.39	49.24%
RAMA 3117	32	3848	3799	49	120.25	98.73%
RAMA 3118	0	0	0	0	---	---
RAMA 3119	145	9581	9402	179	66.08	98.13%
RAMA 3121	633	9874	9030	844	15.60	91.45%
RAMA 3122	37	1818	1739	79	49.14	95.65%
RAMA 3130	103	30229	30158	71	293.49	99.77%
RAMA 3140	7	1695	1694	1	242.14	99.94%
RAMA 3211	19	605	599	6	31.84	99.01%
RAMA 3212	441	49482	49052	430	112.20	99.13%
RAMA 3213	337	7012	6637	375	20.81	94.65%
RAMA 3214	372	18574	18303	271	49.93	98.54%
RAMA 3220	2870	51141	48164	2977	17.82	94.18%
RAMA 3230	195	4379	4192	187	22.46	95.73%
RAMA 3240	327	7861	7460	401	24.04	94.90%
RAMA 3311	512	4917	4251	666	9.60	86.46%
RAMA 3312	276	2615	2282	333	9.47	87.27%
RAMA 3320	1547	18733	16918	1815	12.11	90.31%
RAMA 3410	371	26424	26175	249	71.22	99.06%
RAMA 3420	2936	44078	40967	3111	15.01	92.94%
RAMA 3512	224	11960	11893	67	53.39	99.44%
RAMA 3511	0	0	0	0	---	---
RAMA 3513	9	4794	4792	2	532.67	99.96%
RAMA 3521	221	26474	26375	99	119.79	99.63%
RAMA 3522	560	37323	36981	342	66.65	99.08%
RAMA 3530	0	0	0	0	---	---
RAMA 3540	54	3189	3150	39	59.06	98.78%
RAMA 3550	178	13172	13078	94	74.00	99.29%
RAMA 3560	1016	49708	48956	752	48.93	98.49%
RAMA 3611	196	3823	3546	277	19.51	92.75%
RAMA 3612	540	4565	3677	888	8.45	80.55%
RAMA 3620	230	16066	15869	197	69.85	98.77%
RAMA 3691	450	11129	10613	516	24.73	95.36%
RAMA 3710	271	17870	17681	189	65.94	98.94%
RAMA 3720	123	8892	8820	72	72.29	99.19%
RAMA 3811	363	9153	8813	340	25.21	96.29%
RAMA 3812	2839	14305	10510	3795	5.04	73.47%
RAMA 3813	250	7258	7068	190	29.03	97.38%
RAMA 3814	1168	41233	40298	935	35.30	97.73%
RAMA 3821	323	9218	8983	235	28.54	97.45%
RAMA 3822	759	22625	22081	544	29.81	97.60%
RAMA 3823	24	2659	2653	6	110.79	99.77%
RAMA 3831	402	42340	42036	304	105.32	99.28%
RAMA 3832	142	14392	14333	59	101.35	99.59%
RAMA 3833	77	10778	10724	54	139.97	99.50%
RAMA 3841	349	45892	45494	398	131.50	99.13%
RAMA 3842	54	3650	3633	17	67.59	99.53%
RAMA 3850	180	5460	5311	149	30.33	97.27%
RAMA 3900	569	16188	15633	555	28.45	96.57%

FUENTE: Calculado en base a INEGI. Censo Industrial, 1989.

CUAD. IV.10A. CREC. PORCENTUAL MANUFACTURAS. REG. CAPITAL, 1980-89

CLASE	UNIDADES OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMAO 1/2 UNIDADES
TOTAL	-11.69	-10.93	-10.99	-9.65	0.86
RAMA 3111	-91.29	-21.02	20.75	-90.29	806.85
RAMA 3112	2191.30	215.66	148.24	4155.77	-86.22
RAMA 3113	40.54	31.47	31.32	68.42	-6.46
RAMA 3114	154.95	84.54	78.63	254.65	-27.62
RAMA 3115	39.30	6.76	2.50	74.88	-23.36
RAMA 3116	-12.08	4.89	20.62	-6.89	19.31
RAMA 3117	-5.88	-6.21	-7.21	444.44	-0.35
RAMA 3118	-100.00	-100.00	-100.00	-100.00	-100.00
RAMA 3119	15.08	-16.51	-14.32	-64.27	-27.45
RAMA 3121	11.84	-2.90	-4.73	22.14	-13.18
RAMA 3122	-32.73	-13.88	-14.71	9.72	28.02
RAMA 3130	-11.21	-1.07	-0.88	-45.38	11.42
RAMA 3140	16.67	107.72	112.81	-95.00	78.05
RAMA 3211	-24.00	9.60	13.02	-72.73	44.21
RAMA 3212	-18.93	-3.36	-3.62	40.52	19.22
RAMA 3213	-4.53	-6.08	-6.68	5.93	-1.62
RAMA 3214	-43.64	-4.82	-2.73	-61.23	68.86
RAMA 3220	-37.40	-16.78	-14.96	-38.13	32.96
RAMA 3230	-32.76	-34.24	-33.85	-41.93	-2.20
RAMA 3240	-11.14	-17.79	-18.34	-6.09	-7.48
RAMA 3311	97.68	140.32	141.26	134.51	21.57
RAMA 3312	-14.29	11.75	17.09	-14.83	30.38
RAMA 3320	-54.16	-35.39	-32.48	-53.89	40.96
RAMA 3410	6.61	29.79	30.20	-2.73	21.74
RAMA 3420	-5.44	-4.60	-3.72	-14.81	0.90
RAMA 3512	-14.50	-41.86	-41.66	-64.17	-32.00
RAMA 3511	---	---	---	---	---
RAMA 3513	80.00	178.40	178.28	---	54.67
RAMA 3521	-23.53	-17.23	-16.96	-56.00	8.24
RAMA 3522	-16.54	-1.04	-0.41	-41.24	18.58
RAMA 3530	---	---	---	---	---
RAMA 3540	-18.18	27.25	30.22	-55.17	55.53
RAMA 3550	-27.05	-18.07	-17.87	-39.35	12.30
RAMA 3560	21.53	36.67	36.68	35.74	12.45
RAMA 3611	3.16	44.65	49.56	1.84	40.22
RAMA 3612	8.00	46.17	44.76	52.32	35.35
RAMA 3620	53.33	31.85	31.50	68.38	-14.01
RAMA 3691	-6.64	-48.08	-49.30	2.58	-44.39
RAMA 3710	110.08	-9.66	-10.36	237.50	-57.00
RAMA 3720	43.02	1.16	0.92	44.00	-29.27
RAMA 3811	312.50	100.77	95.67	518.18	-51.33
RAMA 3812	169.35	88.15	67.86	182.79	-30.15
RAMA 3813	-19.87	-46.96	-47.42	-21.16	-33.81
RAMA 3814	-20.87	-30.24	-30.33	-25.73	-11.84
RAMA 3821	-45.25	-53.56	-53.44	-57.73	-15.17
RAMA 3822	-34.11	-16.07	-14.74	-48.63	27.39
RAMA 3823	-82.35	-13.70	-9.39	-96.08	389.05
RAMA 3831	-39.27	-3.41	-2.94	-41.76	59.07
RAMA 3832	-39.32	-56.92	-56.91	-58.45	-29.00
RAMA 3833	2.67	-15.56	-15.80	92.86	-17.75
RAMA 3841	-14.46	-19.58	-19.94	65.15	-5.98
RAMA 3842	-25.00	-51.90	-51.83	-63.83	-35.87
RAMA 3850	-34.78	-57.25	-57.52	-44.81	-34.45
RAMA 3900	-38.49	-33.11	-32.51	-46.53	8.74

FUENTE: Elaborado en base al cuadro IV.10.

CUADRO IV.11. ZMCM. OCUPACION MANUFACTURERA, 1989.

CLASE	UNIDADES	PERSONAL OCUPADO	PERSONAL REMUNERADO	PERSONAL NO REMUNERADO	TAMANO 1/2 UNIDADES	ASAL/OCUP
TOTAL	30209	739150	707088	32062	24.47	95.66%
RAMA 3111	166	7872	7590	282	47.42	96.42%
RAMA 3112	1371	8437	6528	1909	6.15	77.37%
RAMA 3113	43	4539	4510	29	105.56	99.36%
RAMA 3114	222	4308	3951	357	19.41	91.71%
RAMA 3115	2000	26741	24409	2332	13.37	91.28%
RAMA 3116	5525	13293	6900	6393	2.41	51.91%
RAMA 3117	31	2481	2456	25	80.03	98.99%
RAMA 3119	137	9129	8957	172	66.64	98.12%
RAMA 3121	578	8018	7246	772	13.87	90.37%
RAMA 3122	46	2615	2595	20	56.85	99.24%
RAMA 3130	83	26566	26509	57	320.07	99.79%
RAMA 3140	7	1160	1156	4	165.71	99.66%
RAMA 3211	15	455	450	5	30.33	98.90%
RAMA 3212	400	44403	44016	387	111.01	99.13%
RAMA 3213	311	6180	5845	335	19.87	94.58%
RAMA 3214	356	16135	15877	258	45.32	98.40%
RAMA 3220	2717	46763	44004	2759	17.21	94.10%
RAMA 3230	181	3145	2970	175	17.38	94.44%
RAMA 3240	300	6762	6396	366	22.54	94.59%
RAMA 3311	408	3437	2914	523	8.42	84.78%
RAMA 3312	257	2451	2145	306	9.54	87.52%
RAMA 3320	1451	18013	16335	1678	12.41	90.68%
RAMA 3410	350	24371	24130	241	69.63	99.01%
RAMA 3420	2842	42973	39974	2999	15.12	93.02%
RAMA 3512	197	12484	12427	57	63.37	99.54%
RAMA 3511	0	0	0	0	---	---
RAMA 3513	5	3587	3587	0	717.40	100.00%
RAMA 3521	209	24752	24660	92	118.43	99.63%
RAMA 3522	516	35452	35153	299	68.71	99.16%
RAMA 3530	0	0	0	0	---	---
RAMA 3540	55	3499	3453	46	63.62	98.69%
RAMA 3550	168	9750	9668	82	58.04	99.16%
RAMA 3560	994	44521	43774	747	44.79	98.32%
RAMA 3611	102	3383	3279	104	33.17	96.93%
RAMA 3612	342	3734	3129	605	10.92	83.80%
RAMA 3620	216	13145	12954	191	60.86	98.55%
RAMA 3691	350	10781	10393	388	30.80	96.40%
RAMA 3710	264	17786	17600	186	67.37	98.95%
RAMA 3720	108	8136	8068	68	75.33	99.16%
RAMA 3811	339	7406	7083	323	21.85	95.64%
RAMA 3812	2396	12819	9649	3170	5.35	75.27%
RAMA 3813	245	8002	7816	186	32.66	97.68%
RAMA 3814	1132	40184	39287	897	35.50	97.77%
RAMA 3821	310	8961	8737	224	28.91	97.50%
RAMA 3822	724	21543	21022	521	29.76	97.58%
RAMA 3823	19	2301	2294	7	121.11	99.70%
RAMA 3831	397	35955	35648	307	90.57	99.15%
RAMA 3832	136	12780	12726	54	93.97	99.58%
RAMA 3833	75	8269	8216	53	110.25	99.36%
RAMA 3841	332	33467	33083	384	100.80	98.85%
RAMA 3842	60	5618	5597	21	93.63	99.63%
RAMA 3850	173	4927	4778	149	28.48	96.98%
RAMA 3900	548	15661	15144	517	28.58	96.70%

FUENTE: Calculado en base a INEGI. Censo Industrial, 1989.

CUADRO IV.12. MEXICO: PRINCIPALES EXPORTACIONES MANUFACTURERAS.
SECTOR PRIVADO. ENERO-DICIEMBRE DE 1989.

CONCEPTO	MONTO	PARTICIPACION
EXPORTACION TOTAL (FOB)	13764458	
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS.	11682347	100.00
Manufacturas/total	84.87	
A. ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO	1165873	9.98
Camarón congelado	330142	2.83
Cerveza	156698	1.34
Legumbres y frutas preparadas y conservas	155575	1.33
B. TEXTILES ARTICULOS DE VESTIR		
E INDUSTRIA DEL CUERO.	607582	5.20
Fibras textiles artificiales o sintéticas	216377	1.85
C. INDUSTRIA DE LA MADERA	196975	1.69
D. PAPEL, IMPRENTA E INDUSTRIA EDITORIAL	260799	2.23
E. DERIVADOS DEL PETROLEO	10889	0.09
F. PETROQUIMICA	104460	0.89
G. QUIMICA	1432596	12.26
Acidos policarboxílicos	219323	1.88
Colores y barnices preparados	116440	1.00
Materias plásticas y resinas sintéticas	218961	1.87
H. PRODUCTOS PLASTICOS Y DE CAUCHO	178723	1.53
I. FAB.DE OTROS PRODS. MINERALES NO METALICOS	566084	4.85
Cementos hidráulicos	155482	1.33
Vidrio o cristal y sus manufacturas	237102	2.03
J. SIDERURGIA	625497	5.35
Hierro o acero manuf. en diversas formas	174458	1.49
Tubos y cañerías de hierro o acero	230189	1.97
K. MINEROMETALURGIA	931603	7.97
L. PRODUCTOS METALICOS, MAQUINARIA Y EQUIPO	5503378	47.11
Automóviles para transporte de personas	1534092	13.13
Motores para automóviles	1366100	11.69
Partes sueltas para automóviles	395266	3.38
Máquinas para procesos de información	376715	3.22
Partes o piezas sueltas para maquinaria	258866	2.22
Cables aislados para electricidad	185671	1.59
Otros aparatos e instrumentos eléctricos	146008	1.25
M. OTRAS INDUSTRIAS	97886	0.84

FUENTE: Elaborado en base a Banco de México, 1990. Indicadores del Sector Externo, No. 136, diciembre.

CUADRO IV.13. LOCALIZACION GEOGRAFICA DE
LAS EMPRESAS EXPORTADORAS, 1985 Y 1989. Porcentajes

ENTIDAD	1 9 8 5		1 9 8 9	
	PARTICIPACION RELATIVA ACUMULADA		PARTICIPACION RELATIVA ACUMULADA	
DISTRITO FEDERAL	31.45	31.45	23.89	23.89
EDO. DE MEXICO	16.53	47.98	19.80	43.69
NUEVO LEON	14.52	62.50	12.63	56.32
JALISCO	7.66	70.16	6.38	63.15
COAHUILA	4.44	74.60	4.44	67.59
PUEBLA	---	---	3.41	71.00
TLAXCALA	---	---	3.41	74.41
VERACRUZ	---	---	3.41	77.82
OTROS ESTADOS*	25.40	100.00	22.18	100.00
TOTAL	100.00		100.00	

* En 1985 incluye Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

FUENTE: Elaborado en base a información de:

1985. NAFINSA (1987). Pequeña y Mediana Industria, año 7, núm. 69, septiembre, p. 13.

1989. GRUPO ED. EXPANSION (1990). EXPANSION, 26 de septiembre. p. 80.

CONCLUSIONES

Los acontecimientos económicos nunca se presentan en forma aislada, siempre vienen inmersos en una compleja red de cambios y relaciones que incluyen los aspectos sociales, políticos, ideológicos e incluso geográficos. Es claro que para aprehender una realidad específica se debe tomar en consideración que ésta se compone de la acción de muchas fuerzas a la vez y nunca de una sola, pero también es cierto que con todo y lo deseable que puede ser intentar abarcar un fenómeno en toda su complejidad, resulta una tarea imposible porque siempre una cosa nos llevará a otra y al final puede convertirse en una hilación interminable de acontecimientos (recordemos nada más que no sólo cuenta el momento específico, sino también es fundamental tomar en consideración los antecedentes históricos y de la misma manera no basta centrarse en una región o un país, la dinámica mundial está presente en todo momento y como esto infinidad de cosas más). El gran problema que se plantea entonces es cómo realizar un estudio que sin caer en la divagación logre dar una explicación suficiente (aunque no completa) al fenómeno objeto de análisis. Las posibilidades entonces están abiertas al criterio del investigador pues es éste quien definirá el hilo conductor en función de los objetivos que se persigan y de consideraciones de índole estrictamente personal, sin que esto signifique menor rigor científico y sea, en todo caso, la expresión del factor "humano" en la investigación¹.

Desde el inicio del presente estudio, el objetivo perseguido fue mostrar la forma en que un acontecimiento trascendental, como lo es una crisis económica nacional, involucra a un espacio territorial amplio, en este caso el país, y su repercusión no es exactamente igual en cada una de las partes que lo conforman; en otras palabras, que cada región resultará afectada de una manera particular por los acontecimientos macroeconómicos debido a que a su interior se desarrolla una correlación de fuerzas particular y ésta, a su vez, tiene una particular vinculación con la correlación

¹. Que tiene que ver con la formación ideológica, disponibilidad de tiempo y recursos, posibilidades técnicas y materiales para conseguir la información y su procesamiento, etc.

de fuerzas a nivel de la economía nacional e internacional.

Aunque nuestro interés estuvo desde el principio centrado en el aspecto regional no consideramos conveniente aterrizar directamente sobre el particular, al hacerlo así se corría el riesgo de que éste pareciera como un fenómeno aislado, temporal y espacialmente y la visión resultaría bastante limitada. Por eso hubo necesidad de llevar el análisis a través de distintos planos, a fin de lograr un acercamiento que no siguiera una vía única sino que resultara de la visión desde varios ángulos del fenómeno. Por supuesto, como mencionábamos anteriormente, no es posible pretender abarcar la totalidad del fenómeno, siempre es preciso limitar sus alcances a la medida de nuestras posibilidades. Más allá de estos límites expresos resultará riesgoso hacer trascender la conclusiones obtenidas.

En nuestro caso logramos el acercamiento a través de cuatro vertientes, a saber: 1) la Teoría de las Ondas Largas; 2) el concepto de Modelo de Acumulación; 3) la dinámica de formación regional y el proceso de urbanización y; 4) el análisis de la estructura ocupacional. Todas ellas diferentes entre sí, pero interconectadas a lo largo del análisis y siempre inmersas en un marco histórico que se contextualizaba en el nivel nacional, como parte integrante de un complejo sistema económico internacional capitalista. Se comprenderá entonces que por estas características el estudio se rigió por una directriz económico-regional recibiendo, por ende, menor atención el análisis específico de los aspectos políticos, sociales e ideológicos, los cuales, sin embargo, no dejan de ser reconocidos como importantes y por ello están implícitos a lo largo de toda la exposición.

A través de la teoría de las Ondas Largas ensayamos una explicación lógico-histórica de la sucesión de largas fases de expansión económica por otras de recesión, ubicando entonces a las crisis económicas como un fenómeno intrínseco a la naturaleza de funcionamiento del modo de producción capitalista. Así encontramos que, debido a su carácter contradictorio, los mismos elementos que en cierto momento sirven para acelerar el proceso de inversión

productiva generando de esta manera una fase expansiva en la acumulación, después de ciertos límites se revierten constituyéndose en la fuente misma de la recesión económica. Entre estos elementos, según vimos, se encuentra la constante inversión productiva; enmarcada en el recrudescimiento de la competencia intercapitalista que lleva al aumento constante de la composición orgánica de capital, generando así las condiciones para que la tasa de ganancia inicie una tendencia decreciente que se agrava hasta alcanzar el punto de crisis en el que la inversión productiva se detiene por no resultar redituable. A partir de entonces sólo una revolución tecnológica puede reactivar la inversión al abrir nuevos campos de expansión al capital y permitir, de esa manera, recuperar drásticamente las tasas de ganancia deprimidas, se inicia entonces un nuevo ciclo para la acumulación capitalista el cual experimentará una expansión que avanzará hasta que las fuerzas internas del sistema lo conduzcan nuevamente a una etapa recesiva.

A través de esta explicación teórica queda claro que las crisis económicas no son un fenómeno fortuito y los elementos esenciales para su comprensión se encuentran en la naturaleza misma del sistema capitalista y no en factores externos a los mecanismos de su funcionamiento, explicitando de esta manera que las fuerzas extraeconómicas inciden pero no determinan. En otras palabras, la crisis es un problema económico cuya esencia se explica en términos económicos.

Asimismo, es evidente que a pesar de su regularidad no es posible que todas las ondas largas sean idénticas. Al presentarse en diferentes momentos históricos, el entorno en el cual se desarrollan necesariamente debe mostrar características particulares que influyen para hacer de cada ciclo largo un evento diferenciado del resto. En base a estas consideraciones y con el objeto de avanzar sobre las particularidades de la onda larga por la que atravesaba la economía mexicana durante los ochenta y la forma concreta en que había que explicarse la crisis económica prevaleciente, nos abocamos al análisis de ese entorno del que hablábamos. Nuevamente se abría un panorama tan amplio e imposible

de abarcar en su totalidad (porque incluye elementos económicos, políticos, sociales, religiosos, geográficos, históricos, etcétera) que nos obligaba a identificar un elemento clave para avanzar en la explicación, éste nos lo proporcionó la base económica sobre la que se sustentan los procesos productivos de la sociedad (precisamente porque identificamos en dicha base el origen de las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica). El primer acercamiento se logró a través de la propuesta teórica de la estructura social de acumulación, la cual nos permitió establecer que el inicio de cada nueva onda larga coincide con la conformación de una estructura institucional que sirve de sustento a la expansión de la acumulación capitalista pero debido a su relativa mayor estabilidad, respecto a los constantes cambios en las necesidades de la acumulación, con el tiempo esa misma base institucional se convierte en un entorno inadecuado para la acumulación. A pesar de constituir un avance importante, identificamos que el apego de esta teoría al marco "institucional" le imprime serias limitantes, por eso, sin deshechar lo positivo de la explicación anterior, nos decidimos por utilizar el concepto de **modelo de acumulación**, el cual, en su momento lo definimos como *la modalidad histórica específica que adquiere el proceso de acumulación capitalista en un territorio dado, que se desarrolla en un entorno social, político y económico determinado y se encuentra articulado, al mismo tiempo, a la dinámica de la acumulación capitalista mundial.* El poder explicativo de los planteamientos teóricos utilizados en este estudio quedó demostrado cuando comprobamos que para el caso de México se podía identificar la presencia de Ondas Largas en la actividad económica capitalista durante el presente siglo y ubicamos hacia principios de la década de los setenta, a través de la observación de distintas variables económicas, el inicio de una larga fase descendente en la economía nacional que servía de marco para el desenlace, a partir de 1982, de la severa crisis que enfrentó el país. De la misma manera, la revisión histórica de las políticas de industrialización y consolidación del capitalismo durante el presente siglo evidenciaron la coincidencia en México

del inicio de la fase larga expansiva a partir de la década de los treinta con la conformación e implementación de un modelo específico de acumulación conocido como de desarrollo hacia adentro, caracterizado por un intenso proceso de industrialización nacional, el papel central del mercado interno como destino de la producción mercantil, el fortalecimiento de la planta productiva nacional a través de una férrea política de sustitución de importaciones y una enorme concentración de población y la producción manufacturera en unos cuantos centros urbano-industriales en detrimento del resto del territorio nacional, lo cual implicó el fortalecimiento de los desequilibrios regionales que ya antes habían sido generados por el modelo económico colonial y el periodo de vigencia del modelo de acumulación "primario exportador".

Pero, además de la importancia que por sí misma tiene esta contrastación de la teoría con el caso particular de México, hay que resaltar que sirvió de sustento para avanzar en la comprobación de la hipótesis de trabajo en donde se planteaba que la década de los ochenta, más allá de ser un periodo de crisis, significaba para el país un periodo de transición en el que la severa crisis económica representaba la cima de la fase de estancamiento y por lo mismo era un periodo de transición en el que se desataba de lleno la descomposición de la modalidad histórica del modelo de acumulación de desarrollo hacia adentro y daba inicio la conformación y consolidación de uno nuevo al cual identificamos como **modelo de acumulación secundario exportador**. Las pruebas de esto se encontraron en el análisis de las características de la misma crisis económica y de los cambios y políticas adoptadas en la búsqueda de su resolución.

Obviamente el cambio de uno a otro modelo de acumulación no se da en forma lineal, la gran cantidad de fuerzas que en un proceso semejante intervienen generan una serie de avances y retrocesos, debido a que las nuevas tendencias se confrontan constantemente con las inercias prevalecientes. Esto mismo y el relativamente corto tiempo de inicio de las transformaciones impiden ver con absoluta

claridad todos los mecanismos que han de conformar el nuevo modelo de acumulación, además de que muchos de ellos seguramente se encuentran en plena gestación. No obstante, si ha sido posible identificar el eje central de funcionamiento de la nueva modalidad de la acumulación en México.

Ciertamente, así como en el Modelo de Desarrollo Hacia Adentro desde sus primeras manifestaciones se evidenció su atención centrada en la conformación de una estructura productiva abocada al abastecimiento de las necesidades de un mercado interno cada vez más amplio, en el caso del naciente modelo de acumulación de capital, éste encuentra su eje de funcionamiento al exterior de la economía nacional y por eso la principal preocupación es la promoción y fortalecimiento de un sector manufacturero exportador capaz de generar los recursos necesarios (que ya no provienen del mercado interno) para sustentar la expansión de la acumulación capitalista nacional.

Hasta aquí habíamos logrado una explicación de los acontecimientos económicos de la década de los ochenta ubicándolos en una perspectiva histórica que nos permitía inferir, a grandes rasgos, las directrices que habrá de seguir el desarrollo económico capitalista en México en las próximas décadas. A pesar de lo alcanzado, apenas habíamos logrado una parte de nuestros objetivos, la otra parte estaba enfocada a mostrar la manera específica en que los acontecimientos que se suceden a nivel nacional inciden sobre el espacio territorial. La tarea entonces fue vincular la dinámica macroeconómica con la particularidad regional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, pues se pretendía dilucidar la expresión concreta de la transformación del modelo de acumulación en el centro urbano que históricamente ha sido el principal protagonista y beneficiario del "desarrollo hacia adentro".

La primera labor fue demostrar que el proceso de urbanización y la formación regional se encuentran estrechamente relacionados con la base productiva de la sociedad y su vinculación se da a través de una influencia recíproca en donde la modalidad de

industrialización capitalista se adecúa a la vez que modifica la realidad geográfica y social sobre la que se asienta. De suyo esto implica la existencia de diferencias interregionales que por sí mismas no constituyen un problema, no obstante, éste se genera cuando la localización de las actividades económicas, que responde a una modalidad específica de acumulación, presenta un patrón crecientemente desequilibrado en el que se promueve el enriquecimiento de unas cuantas regiones contra el rezago tecnológico, aislamiento y el consecuente empobrecimiento de otras menos favorecidas por los intereses específicos de la acumulación capitalista predominante.

De esta parte de la investigación clarificamos que el proceso de industrialización, dirigido a través de la constante innovación tecnológica bajo las condiciones de desequilibrio que genera la competencia capitalista, da a las industrias la posibilidad de formar su propia geografía, la cual, al interactuar con el medio social produce una diferenciación territorial que, influida por los distintos ritmos de crecimiento o estancamiento de las industrias (en el sentido de que una región crecerá cuando las industrias que en ella se encuentren atraviesen por un periodo de intensa acumulación) hace que se produzcan las desigualdades regionales.

Asimismo definimos la necesidad de reconocer que los procesos de formación regional y urbanización que han experimentado los países de América Latina, en tanto que se enmarcan en un proceso de industrialización capitalista, guardan ciertas coincidencias con aquellos experimentados por los países centrales, pero, al mismo tiempo, el carácter dependiente de sus economías les imprime importantes diferencias que obligan a considerar bajo un enfoque particular a estos casos; de lo contrario, resulta un serio error el querer aplicar los mismos criterios de análisis que han sido utilizados en países como Estados Unidos, Reino Unido o Alemania.

Sobre las características de la urbanización en los países de América Latina, y que por supuesto corresponden también a México, encontramos que existe un fuerte desequilibrio en la distribución de la población y los recursos productivos. Estos se concentran

básicamente en una sola aglomeración, que generalmente coincide con la ciudad capital, intensos procesos de migración campo-ciudad en donde el primero no solo pierde población sino que dicha pérdida se genera en buena medida por la falta de oportunidades de empleo y aun de supervivencia, por lo que la ciudad se constituye en el beneficiario casi exclusivo del proceso de industrialización.

En el caso mexicano comprobamos que el estado actual de la urbanización nacional ciertamente refleja un modelo típicamente macrocefálico, en donde la ciudad de México constituye el centro político, económico, cultural, manufacturero y de servicios del país. Pero también constatamos que los modelos de acumulación "primario exportador" y de "desarrollo hacia adentro", por turno, definieron una específica conformación económica-regional que respondía a las necesidades de la acumulación capitalista prevaleciente. En particular, queda claro que el intenso proceso de urbanización experimentado por el país a partir de la década de los treinta del presente siglo ha coincidido con el avance en la industrialización sustitutiva de importaciones y de conformación y consolidación de un mercado interno, por lo que es evidente que la acumulación ha marcado las pautas de la distribución de los recursos económicos y poblacionales del país por medio de la ubicación diferenciada de las inversiones productivas. Esto se comprobó al revisar las estadísticas sobre algunos de los indicadores económicos más representativos, los cuales mostraron que aquellas entidades federativas que contienen a los tres más grandes centros urbanos del país (Distrito Federal, Jalisco, Nuevo León y México) son también las que concentran la mayor parte de la generación del PIB nacional, de la planta productiva industrial y del personal empleado en las manufacturas, entre otros. Finalmente constatamos que el crecimiento urbano y el intenso desarrollo industrial de la ZMCM se debe, en parte, a factores históricos pero también ha estado enmarcado por las ventajas localizativas de que se ha visto provista la región capital del país, mismas que la situaron en una posición crecientemente ventajosa respecto al resto del territorio nacional.

A partir del reconocimiento y comprobación en el caso mexicano de que la modalidad de acumulación incide sobre el espacio territorial y las estructuras sociales para conformar una distribución geográfico-económica acorde a sus necesidades, se plantea como inevitable la ocurrencia de un fenómeno de transformación económico-regional con el advenimiento del nuevo modelo de acumulación "secundario-exportador". Con todo, hasta el momento en que el presente trabajo se realiza no es posible hablar con certeza de las características específicas de dicha transformación, no obstante, así como pudimos identificar las principales tendencias a nivel macroeconómico para el conjunto nacional, también fue posible hacerlo para el nivel regional.

En el caso del análisis de los cambios y transformaciones a nivel regional a causa del cambio en el modelo de acumulación, la última parte del estudio se abocó al análisis comparado de la estructura ocupacional de la ZMCM contra la del conjunto nacional. Esta mecánica de trabajo nos permitió, a través de la variable empleo, obtener conclusiones más certeras sobre el cambio en el papel a desempeñar por la ZMCM en el contexto de las nuevas tendencias en la acumulación en México.

Los resultados que de este análisis se desprenden hacen referencia a tres diferentes modalidades en el comportamiento de la estructura ocupacional en México y la ZMCM (o región capital), a saber: 1) los que responden a tendencias históricas y que por lo mismo habían sido ya identificadas por los estudiosos del empleo en México, 2) los de "coyuntura", que se generan debido a la condición de crisis de la economía y; 3) los que están más directamente relacionados con el entorno de "transición" de un modelo de acumulación a otro. Es preciso aclarar que, a pesar de que aquí se les diferencie, en la realidad no existe una distinción tajante entre ellos, se presentan entremezclados y es muy difícil determinar hasta donde un determinado comportamiento corresponde a uno u otro de los tres tipos que hemos mencionado. Por tal motivo los comentarios que se hacen sobre ellos se deben pensar como un intento puramente analítico; de ninguna manera como una pretensión

de verlos como fenómenos aislados unos de otros.

En el capítulo IV se han tratado ampliamente las dos primeras modalidades de comportamiento, por lo que, a fin de no ser reiterativos, en esta parte nos abocaremos a aquellos que se relacionan con la naturaleza de "transición" del periodo 1979-1989, auxiliándonos para ello de una herramienta analítica conocida como **Análisis de la Mezcla y Participación**².

2. El nombre más comunmente usado para designar esta herramienta de análisis es el de Técnica de Cambio y Participación, su origen se encuentra en los Estados Unidos en un estudio hecho por Perloff, Dunn, Lampard y Muth en 1960 (Perloff, et al., 1960) en donde argumentaban que tanto el crecimiento regional como el análisis del sistema de localización industrial proveen elementos suficientes para entender y evaluar el crecimiento a nivel subnacional y el desarrollo físico. La técnica se basa en tres supuestos: 1) el crecimiento regional (en términos del volumen de la producción económica) es determinado por una "constelación" de fuerzas, más que por el sólo ingreso per cápita regional; 2) el crecimiento regional es un proceso evolutivo donde las simientes del desarrollo futuro se encuentran, tanto en las presentes como pasadas actividades y decisiones y; 3) los factores decisivos. Desde siempre, se ha sostenido que **no se trata de una teoría ni de un modelo teórico, sino más bien de una técnica auxiliar en el análisis empírico de los patrones de crecimiento regional** (Richardson, 1972).

El punto de partida de la técnica es que ni todas las regiones de una nación tienen la misma composición, ni tampoco crecen al mismo ritmo y nivel que el conjunto nacional. De esta forma, se definen los dos componentes principales de la técnica: el **cambio** (shift) y la **participación** (share) y se establece que "una región puede crecer ya sea porque tiene industrias que están creciendo más rápidamente en el conjunto nacional o porque está ganando (es decir, está atrayendo) una proporción cada vez mayor de cierta industria o industrias que muestran tendencias de crecimiento" (Richardson, 1972:343-344).

Por lo que respecta a la participación (share), su análisis se refiere al total de industrias nacionales (incluso se pueden utilizar otros indicadores como la población, el ingreso, la actividad sectorial de la producción, etc.) que se encuentran dentro de la región, y se trata, en realidad, de un punto de vista estático.

El análisis del cambio (share), por su parte, se refiere a los cambios regionales en indicadores de la actividad económica entre dos puntos del tiempo definidos y se concentra, particularmente, en ver si el cambio regional es más grande o menos que el cambio promedio nacional. Este cambio se divide, a su vez, en dos componentes: el **cambio de la proporcionalidad**, que mide el efecto de la mezcla industrial (industrial mix) nacional sobre la mezcla industrial regional, esto es mide como, dependiendo del peso económico que tienen en la región las diferentes industrias o sectores económicos, influirán durante el periodo para que, de acuerdo a como se desempeñe cada uno de ellos a nivel nacional, al final del lapso de tiempo estudiado la región logre un mayor o menor crecimiento, y el **cambio diferencial**, que mide la tasa de crecimiento de las industrias regionales, en relación a las nacionales. En síntesis, el componente del cambio "refleja el impacto de las ventajas de localización relativas, que explican la tendencia de las industrias a ser atraídas a unas regiones y no a otras; o a crecer más rápidamente en unas regiones que en otras" (Richardson, 1978:156).

Esquemáticamente puede mostrarse como sigue:

$$G = R + S + P \quad (1)$$

Crecimiento Regional Participación Regional Diferencial (D) Proporcional (P)

Recordemos que

S = Cambio regional durante el periodo de estudio.

D = Cambio diferencial = tasa de crecimiento de las industrias regionales, en relación a las nacionales.

P = Cambio de la proporcionalidad = efecto de la mezcla industrial (véase Stilwell, 1969:162-178).

Para realizar los cálculos del cambio y participación nos hemos auxiliado de la propuesta de Avrom Bendavid-Val (1983:67-74), quien se ajusta al esquema arriba mostrado (hay autores que proponen, sobre la base del cambio y participación otras maneras de descomponerlo, véase Ashby, 1970 y Arwell Edwards, Harniman and Morgan, 1978) pero propone modificar el nombre de la técnica por el de **Análisis de la Mezcla y Participación**, con lo cual quiere resaltar que el efecto de la mezcla industrial existente en la región al inicio del periodo de estudio es de importancia capital. Bendavid-Val propone el siguiente esquema:

$$R = S + N + M \quad (2)$$

Crecimiento Regional Efecto de la Participación Regional Efecto del crecimiento nacional Efecto de la Mezcla Industrial ...contúa la nota

CUADRO 1. MEXICO Y REGION CAPITAL: PERSONAL OCUPADO
MANUFACTURAS, COMERCIO Y SERVICIOS, 1980 Y 1989.

CLASE	PERSONAL OCUPADO 1980 (1)	PERSONAL OCUPADO 1989 (2)	cambio absoluto (3)	cambio relativo (4)
<u>M E X I C O</u>				
TOTAL	4655806	7303480	2647674	0.57
MANUFACTURAS	2146420	2472826	326406	0.15
COMERCIO	1457343	2374401	917058	0.63
SERVICIOS	1052043	2456253	1404210	1.33
<u>REGION CAPITAL</u>				
TOTAL	1812913	2333453	520540	0.29
MANUFAC.	920991	820318	-100673	-0.11
COMERCIO	476849	686870	210021	0.44
SERVICIOS	415073	826265	411192	0.99

FUENTE: Cálculos a partir de Censos Económicos de 1980 y Empadronamiento urbano de los censos económicos, 1989.

En el cuadro 1 se muestra la estructura del empleo a nivel sectorial en México y la región capital en 1980 y 1989, así como el cambio ocurrido durante el periodo. A partir de este cuadro resulta evidente el menor dinamismo (en cuanto al crecimiento del empleo) ocurrido en la región capital, pues mientras en ésta el empleo creció un 29%, en el conjunto nacional se logró un aumento de 57%, y sobresale el caso del empleo manufacturero, que incluso se redujo en 11% en el periodo. Aun sin el análisis de la mezcla y participación se puede afirmar que la región capital perdió importancia relativa como centro generador de ocupaciones en

Comparando este segundo esquema se pueden apreciar que en realidad se trata de lo mismo pues:

Esquema (1)	Esquema (2)	Significado
G	R	= Crecimiento de la región
R	S	= Efecto de la participación regional
D	N	= Cambio diferencial = Efecto del crecimiento nacional
P	M	= Cambio de la proporcionalidad = Efecto de la mezcla industrial.

comercio y servicios, y en el caso de las manufacturas, esta pérdida fue también en términos absolutos.

CUADRO 2. RESULTADOS DE CAMBIO Y PARTICIPACION: 1980 a 1989.

CLASE	N EFEC. DEL CREC. NAL (5)	R CAMBIO 1980-89 (6)	R-N = M+S CAMBIO REL. NETO (7)	DESVIA CION TCI-TCN (8)	M EFEC. MIX INDUST. (9)	S = R-N-M EFEC. PART. REGIONAL (10)
TOTAL	1030971	520540	-510431	0	-36834	-473597
MANUFACTURAS	523751	-100673	-624424	-0.42	-383696	-240728
COMERCIO	271176	210021	-61155	0.06	28890	-90044
SERVICIOS	236045	411192	175147	0.77	317972	-142825

FUENTE: Calculos a partir del cuadro 1.

Una vez realizado el cálculo de la "Mezcla y Participación"³, observamos que en el cuadro 2 la columna (5) indica que para 1989 en la región capital, por efecto del crecimiento promedio nacional, debieron haberse generado 1'030,971 nuevos empleos, respecto a 1980; sin embargo, estos sólo ascendían a 520,540 (y en las manufacturas incluso habían disminuído en 100,673) como se muestra en la columna (6), es decir que en la región capital hubo un cambio relativo neto de -510,431 empleos, recordemos que:

$$R = N+M+S \quad \Rightarrow \quad R-N = M+S$$

Como ya se ha explicado en la nota 3, para conocer el efecto

³. Partiendo de la base de que $R = S + M + M$ con los datos del cuadro 1 procedemos a hacer los siguientes cálculos:

a) Multiplicamos el cambio relativo del empleo nacional (columna 4) por el personal ocupado en la región capital en 1980 (columna 1); con esto obtenemos el Efecto del crecimiento Nacional (columna 5) = M.

b) Al personal ocupado de la región en 1989 (columna 2) le restamos el correspondiente a 1980 (columna 1) y de esta manera obtenemos el Cambio Relativo del Empleo en la región (columna 6) = R.

c) Volviendo a $R = S + M + M$ y dado que ya contamos con los valores de R y M, hacemos un despeje matemático que resulta en que $R - M = M + S$, que es el Cambio Relativo Neto (columna 7), a partir de esto calcularemos M y de esta forma podremos obtener el valor de S.

d) Para calcular el efecto de la Mezcla Industrial requerimos primero de saber cuál fue la desviación, a nivel nacional, de cada uno de los sectores, respecto de la tasa nacional de crecimiento del empleo, en este caso 57%. Para ello restamos, en la primera parte de la columna 4, al cambio relativo (que es de hecho la tasa de crecimiento) del empleo en las manufacturas el cambio relativo en el empleo nacional ($0.15 - 0.57 = -0.42$) y lo mismo hacemos con comercio y servicios, los resultados los vertimos en la columna 8. Acto seguido, multiplicamos dichos resultados por el personal ocupado en cada sector en la región capital en 1980. De esta forma obtenemos el valor del efecto de la Mezcla Industrial (columna 9) = M.

e) Finalmente a partir de que $R = S + M + M \Rightarrow S = R - M - M$, obtenemos el valor del Efecto de la Participación Regional (columna 10) = S. (Para mayor explicación véase Bendavid-Val, 1983:67-74).

de la mezcla industrial (M) calculamos primero la desviación en el crecimiento de cada sector de la economía a nivel nacional, respecto del crecimiento promedio del empleo nacional (57%) y a continuación se multiplican estas desviaciones por el empleo regional en cada sector en 1980, así observamos que la combinación (mezcla) sectorial del empleo existente en la región capital en 1980 influyó de manera negativa para el crecimiento del empleo en 1989. Hay que hacer la observación de que el efecto negativo de la mezcla industrial se debió, en su totalidad, al comportamiento del empleo manufacturero, pues en 1980 el mayor porcentaje de ocupados se encontraba en dicho sector y éste mostró el menor crecimiento relativo a nivel nacional entre 1980 y 1989 (solo 15% contra el 57% del empleo nacional, 63% del empleo en actividades de comercio y 133% en los servicios).

Finalmente, el efecto participación de la región se calcula como esa parte del cambio relativo neto (columna 7) que no se contabilizó por el efecto de la mezcla o combinación del empleo sectorial y el resultado nos dice que la participación de la región capital en la absorción de la fuerza de trabajo en los tres sectores disminuyó de 1980 a 1989 (por eso las cifras son negativas), siendo el empleo manufacturero el más afectado en la región capital.

En breve, lo que nos dicen los resultados del Análisis de la Mezcla y Participación es que: 1) el empleo manufacturero tuvo un cambio relativo negativo en el periodo 1980-1989, lo que quiere decir que dicho sector perdió importancia como generador de empleos; 2) los empleos en actividades de servicios mostraron un crecimiento mayor al que se podía esperar por la influencia de las tasas de crecimiento del empleo sectorial y total nacional, lo que no sucedió con comercio y manufacturas pues su crecimiento relativo neto fue negativo; 3) a pesar del enorme crecimiento del empleo en servicios, en 1989 la región capital no logró un saldo favorable en el análisis de la mezcla industrial, porque todavía en 1980 las manufacturas, que fueron las que incluso decrecieron, eran el principal empleador de la región y 4) la región capital tuvo una

importante disminución en su participación dentro del contexto de la ocupación a nivel nacional, en base a los datos estadísticos aquí utilizados, su pérdida se calcula en 473,597 empleos.

Antes de pasar a los comentarios generales mostramos otra herramienta que nos ayuda a confirmar los resultados del análisis de la mezcla y participación, se le conoce como *Coficiente de Localización*⁴.

CUADRO 3. COEFICIENTES DE LOCALIZACION

CLASE	LQ = COEFICIENTE DE LOCALIZACION	
	1980	1990
MANUFACTURAS	1.102	1.038
COMERCIO	0.840	0.905
SERVICIOS	1.013	1.053

FUENTE: Calculos a partir del cuadro 1.

A pesar de su brevedad el cuadro 3 es sumamente ilustrativo tanto del peso económico de los tres sectores en la región capital, como de la transformación que ésta ha comenzado a experimentar. Los coeficientes de 1980 nos dicen que el principal sector empleador en la región capital era el manufacturero y el hecho de que fuera superior a la unidad indica que la región estaba más especializada en este tipo de actividades que el conjunto nacional, sucedía lo mismo en los servicios, aunque en menor medida. Para 1989 esos dos

⁴. El coeficiente de localización es un dispositivo para medir el grado de especialización de una región en determinadas industrias, generalmente se usa el empleo como unidad de medida de tal forma que el empleo en una industria (o sector) se relaciona contra el empleo total tanto a nivel regional como nacional y después se comparan ambos niveles.

$$LQ = \frac{\frac{\text{EMPLEO EN LA INDUSTRIA X EN LA REGION}}{\text{EMPLEO TOTAL EN LA REGION}}}{\frac{\text{EMPLEO EN LA INDUSTRIA X NACIONAL}}{\text{EMPLEO TOTAL NACIONAL}}}$$

LQ > 1: La región es más especializada que la nación en la industria estudiada.

LQ < 1: La región es menos especializada que la nación en la industria estudiada.

LQ = 1: La región y la nación guardan la misma proporción de especialización en la industria estudiada. (véase Bendavid-Val, 1973:75-78).

sectores siguen siendo los de mayor especialización regional y en mayor grado que el conjunto nacional, sin embargo se nota ya un cambio importante, mientras que la región capital aumenta su grado de especialización en las actividades comerciales y de servicios, el proceso contrario sucede en los empleos manufactureros y esto a la vez significa que para 1989 la principal fuente de empleo en la región son los servicios que finalmente han logrado desplazar a la industria.

De todo lo dicho anteriormente se desprende con claridad la conclusión de que por primera vez en el periodo 1980-1989, después de varias décadas de haber venido avanzando y consolidando su papel de principal centro industrial del país, la región capital comienza a perder importancia como centro generador de empleos manufactureros. Tomando en cuenta que hasta ahora el desarrollo industrial nacional se ha basado en la utilización más intensiva de fuerza de trabajo que de capital (característica que más que modificarse se refuerza a la luz del nuevo desarrollo de la industria maquiladora de exportación) se puede inferir que más allá de la variable empleo, la ZMCM conjuntamente con la aparición del nuevo modelo de acumulación "secundario exportador" se erige en un centro especializado en la prestación de servicios y comercio en detrimento de su otrora fuerza industrial. Por supuesto que el cambio de modelo de acumulación no es la única fuerza que incide en esta transformación, están presentes las presiones más recientes ejercidas por el riesgo latente a desastres naturales como los terremotos y la creciente lucha por abatir la contaminación ambiental (lo cual afecta directamente al establecimiento de industrias), pero, nuevamente, se trata de fenómenos que aunque inceden no determinan, según pudimos demostrar a lo largo de este trabajo las fuerzas primordiales en la conformación de la distribución económica regional se encuentran en el seno mismo del funcionamiento de la economía y de su dinámica de acumulación, que en este caso se expresan a través de las necesidades particulares del modelo de acumulación "secundario exportador".

Finalmente, no queremos concluir sin plantear las dudas que

surgen al revisar los cambios que enfrenta la estructura ocupacional de la ZMCM. Hemos podido constatar que más allá de las tendencias históricas que se venían perfilando antes de la década de los ochenta, con el advenimiento de la crisis a partir de 1982 y el inicio de la consolidación del Modelo de Acumulación Secundario Exportador, el sector que dentro del panorama del empleo en la ZMCM ha salido fortalecido son los servicios. No es que se considere valorativamente si es mejor una base económica industrial o una terciaria, el problema que se quiere plantear más bien se ubica desde las perspectivas que esto implica para el elemento humano, es decir la fuerza de trabajo. Es bien sabido que por las características que marcan el desarrollo económico nacional, la mayor parte de los empleos terciarios (en comercio y servicios) que se generan en el ámbito urbano surgen en aquellas actividades que el capitalismo no ha logrado penetrar totalmente (bien sea porque no funcionan con trabajo asalariado, porque no se ajustan a los esquemas de acumulación ampliada de capital, porque la unidad familiar es la que controla el proceso, etcétera) y, en consecuencia, los ingresos de quienes desempeñan dichas actividades suelen estar por debajo de los que prevalecen en las facciones económicas típicamente capitalistas (que son la casi totalidad de las manufacturas y una parte mínima del comercio y los servicios).

Esto nos lleva pues a plantear que bajo las condiciones en que se desarrolla la ocupación en la ZMCM en los últimos años, si bien es cierto que los actores de quienes depende generar esos empleos (iniciativa privada, gobierno, unidades familiares, etcétera), de alguna manera los están garantizando, también es cierto que esto se hace a cambio de menores salarios. La gran duda que surge entonces es ¿cuál es el futuro en el desarrollo económico y social de la ciudad de México, si el grueso de la población se enfrenta a un empobrecimiento paulatino, debido al deterioro en su remuneración? La respuesta a esto sólo nos la podrá dar el avance de las actuales políticas neoliberales del gobierno mexicano y el desempeño del nuevo modelo de acumulación de capital prevaleciente en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR M., Alonso (1979). **Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital**. Nuestro Tiempo, 3ª ed. México, D. F.
- AGUILAR M, et al. (1980). **Capitalismo atraso y dependencia en América Latina**. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México, D. F.
- ARECHIGA, Uriel (1979). "La producción nacional de plusvalía en México", en **El capital, teoría, estructura y método**, México, D. F.
- ARWELL EDWARDS, J., HARNIMAN, K.F. and MORGAN, J.S. (1978). "Regional growth and structural adaptation: a correction to the Stilwell modification". Urban Studies, Vol. 15, University of Glasgow, U.K., pp. 97-100.
- ASHBY, Lowell D. (1970). "Changes in regional industrial structure: a comment". Urban Studies, Vol. 7, num. 3 University of Glasgow, U.K., pp. 298-304.
- AVILA, Arturo (1988). "Notas sobre la balanza comercial de México 1982-1988", en **Economía Informa**. Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 171, diciembre, México, D. F. pp. 5-11.
- BAMBIRRA, Vania (1983). **El capitalismo dependiente latinoamericano**. Siglo XXI Editores, 9ª ed. México, D. F.
- BANCO MUNDIAL (1975). **The Spatial Development of Mexico**, 3 volúmenes, mimeo.
- BASSOLS, Angel (1979). **México: formación de regiones económicas**. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- BENDAVID-VAL, Avrom (1983). **Regional and Local Economic Analysis for Practitioners**. Praeger Publishers, U. S. A.
- BIZBERG, Ilán (1990). **Estado y sindicalismo en México**. El Colegio de México, México, D. F.
- BORTZ, Jeffrey (1986). **El salario en México**. Ediciones El Caballito, México, D. F.
- _____ (1988). **Los salarios industriales en la ciudad de México: 1939-1975**. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

- BORTZ, Jeffrey et al. (1985). **La estructura de salarios en México**. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, D. F.
- BRAMBILA, Carlos (1987). "Ciudad de México: ¿la urbe más grande del mundo?", en GARZA y PICYATEC, 1987 *Op. cit.* pp. 146-149.
- BRAVERMAN, Harry (1982). **Trabajo y capital monopolista**. Nuestro Tiempo, México. D. F.
- BRUNEAU, Michel (1982). "Mode of Production and Spatial Organization in Thailand: Process and Trends", en **Antipode**, Vol. 14, núm. 1. pp. 1-10.
- CANSINO, César (1988). "Aproximación a la Teoría de las ondas largas de Ernest Mandel", en **Revista de Ciencias Sociales y Humanidades**, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Año 8, núm. 16, julio-diciembre, México, D. F. pp. 191-200.
- CARDOSO, Enrique (1971). "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en: **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, año 1, núm 2. pp. 57-76.
- CARDOSO, Fernando y José Luis REYNA (1968). "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina", en **Cuestiones de sociología del desarrollo**. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. pp. 68-105.
- CARRILLO A., R. (1970). **An Empirical Test on Interregional Planning. A Linear Programming Model for Mexico**. Rotterdam University Press, Rotterdam.
- CARTAYA F., Vanessa (1987). "El confuso mundo del sector informal", en **Nueva Sociedad**, núm. 90, julio-agosto, Caracas, Venezuela. pp. 76-93.
- CASTAÑEDA, Victor (1987). "Mercado inmobiliario en la periferia metropolitana: los precios del suelo. Estudio de casos." en TERRAZAS y PRECIAT (comps.), 1987. *Op. Cit.*: **Estructura Territorial de la ciudad de México**. pp. 219-247.
- CASTELLS, Manuel (1973). "La urbanización dependiente en América Latina", en CASTELLS (comp.), 1973. **Imperialismo y urbanización en América Latina**. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, España. pp. 7-26.
- _____ (1979). **La cuestión urbana**. Siglo XXI editores, México, D. F.
- CHALMERS, J. A. (1971). "Measuring changes in regional industrial structure: a comment on Stilwell and Ashby". **Urban Studies**, Vol. 8, University of Glasgow, U.K., pp. 289-292.

- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA -CEPAL- (1985). "El desencadenamiento de la crisis y la reacción de la política económica", en **Crisis y desarrollo: Presente y futuro de América Latina y el Caribe**, Vol.II, Organización de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____ (1989). **América Latina en en umbral de los años 90**. Organización de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____ (1990). **Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los noventa**, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACION -CONAPO- (1988). **Población y desarrollo en México y el mundo. Evolución, situación actual y perspectivas**. México, D. F.
- CORDERA, Rolando (s/a). **Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado**. Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, (mimeo), México, D. F.
- CORDOVA, Arnaldo (1979). "La política de masas y el futuro de la izquierda en México", en **Cuadernos Políticos**, enero-marzo, núm. 19. México, D. F.
- CORTES, Fernando (1989a). **Los modelos informales de sociedad**. FLACSO-MEXICO. Mimeo, 20 pp. México, D.F.
- _____ (1989b). "La informalidad del sector informal extraoficial", ponencia presentada en el **Taller sobre el sector informal urbano: restos y perspectivas**. CIDE, UNAM y Fundación Friederich Naumann, México.
- CORTES, Fernando y Rosa Ma. RUBALCAVA (1990). "Algunas consideraciones sociales del ajuste: México post 82". Ponencia presentada en el Coloquio: **Modernización económica, democracia política y democracia social**. Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, Septiembre de 1990, México, D. F. s/p.
- CUEVA, Agustín (1982). **El desarrollo del capitalismo en América Latina**. Siglo XXI Editores, 6ª ed. México, D. F.
- DE LA GARZA, Enrique (1984). **Acumulación de capital y movimiento obrero en México: 1940-1976**. Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, Tesis doctoral en Ciencias Sociales, México, D. F.
- _____ (1988a). **Ascenso y crisis del Estado social autoritario**. El Colegio de México, México, D. F.
- _____ (1988b). "Desindustrialización y reconversión en México", en **El Cotidiano**. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 21, enero-febrero, México, D.F. pp. 2-8.
- DE LA MADRID H., Miguel (1983). **Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988**. Poder Ejecutivo Federal, México, D. F.

- DURAND, Víctor M. -Coord.- (1984). **Las derrotas obreras 1946-1952**. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- EDEL, Mathew (1990). **Urban and Regional Economics: Marxist Perspectives**. Queens College, C.U.N.Y. (Próximo a publicarse), Nueva York, U.S.A.
- ELDRIDGE, Hope T. (1963). "The Process of Urbanization", en J. Spengler y O. Duncan (Eds.), **Demographic Analysis**, The Free Press of Glencoe, New York, U. S. A.
- GAITAN R., Mercedes (1987). **El movimiento de los mineros en el alemanismo**. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- GARCIA, Alejandro y Juan CASTAINGTS (1979). "La tasa de ganancia y la tasa de plusvalía en México", en **Economía Informa**, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, núms. 61-62, agosto, México, D. F.
- GARCIA, Brígida (1988). **Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México, 1950-1980**, El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, D.F.
- _____ (1989). "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana", en **Estudios Demográficos y Urbanos**. El Colegio de México, Vol. 4, núm. 3 (12), septiembre-diciembre, México, D. F. pp. 439-463.
- GARZA, Gustavo (1985). **El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1970)**. El Colegio de México, México, D. F.
- _____ (1986). "Ciudad de México: dinámica industrial y perspectiva de descentralización después del terremoto", en Blanca TORRES (comp.): **Descentralización democrática en México**, El Colegio de México, México, D. F.
- _____ (1987a). "Inicios del proceso de industrialización en la ciudad de México: aparición del ferrocarril y la electricidad", en GARZA y PICYCATEC (Comps.), 1987 *Op. Cit.*, pp. 88-91.
- _____ (1987b). "La ciudad de México como centro comercial e industrial en el siglo XIX" en GARZA y PICYCATEC (Comps.), 1987 *Op. Cit.*, pp. 85-88.
- GARZA, Gustavo y PICYCATEC -Compiladores- (1987). **Atlas de la ciudad de México, 1987**. El Colegio de México y Departamento del Distrito Federal, México, D. F.
- GORDON, EDWARDS y REICH (1982). **Segmented Work, Devided Workers**, Cambridge University Press.

- GRAIZBORD, Boris y Héctor SALAZAR (1987). "Expansión física de la ciudad de México", en GARZA y PICYCATEC (comps.), 1987. *Op. Cit.*, pp. 120-125.
- GUILLEN, Héctor (1984). **Orígenes de la crisis en México**. Ediciones Era, México, D. F.
- GUTELMAN, Michel (1974). **Capitalismo y reforma agraria en México**, ediciones Era, México, D. F.
- HARVEY, David (1985). **The Urbanization of Capital**. Oxford: Basil Blackwell: Baltimore: John Hopkins Press.
 _____ (1990). **Los límites del capitalismo y la teoría marxista**. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- HERNANDEZ Laos, Enrique (1985). **La productividad y el desarrollo industrial en México**. Fondo de Integración para la Investigación Social - Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- ISARD, Walter (1975). **Introduction to Regional Science**. Prentice Hall, Inc. New Jersey, U.S.A.
- KATZMAN, Rubén y José Luis REYNA -compiladores- (1979). **Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina**. El Colegio de México, México, D. F.
- KOWARIK, Lucio (1975). **Capitalismo e marginalidade na America Latina**. Editora Paz e Terra, Río de Janeiro, Brasil.
 _____ (1978). "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño", en **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. XL, núm. 1, enero-marzo, México, D. F. pp. 31-54.
- KUZNTES, Simon (1957). "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations", en **Economic Development and Cultural Change**. Vol. 5; 1956-1957.
- LEFEBVRE, Henri (1972). **La revolución urbana**. Alianza Editorial, Madrid, España.
 _____ (1976). **Espacio y política**, Ed. Península, Barcelona, España.
- LEVY, John M. (1985). **Urban and Metropolitan Economics**. McGraw-Hill, Inc. U.S.A.
- LEWIS, William A. (1954). "Economic development with unlimited supplies of labor", en **The Manchester School of Economic and Social Studies**. Vol. 22, núm. 2. pp. 139-191.

- LOPEZ Díaz, Pedro (1978). "Crisis y coyuntura en el desarrollo del capitalismo en México, 1970-1976", en **Deslinde**, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 98. México, D. F. 16 pp.
- MANDEL, Ernest (1979). **El Capitalismo Tardío**, Ediciones Era, México, D. F.
- _____ (1986). **Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista**. Siglo XXI de España Editores. Primera ed. en inglés 1980, Madrid, España.
- MARINI, Ruy Mauro (1973). **Dialéctica de la dependencia**. Serie Popular Era, núm. 22. México, D. F.
- MARKUSEN, Ann Roell (1987). **Profit Cycles, Oligopoly, and Regional Development**. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.
- MARSHALL, Michael (1987). **Long Waves of Regional Development**, Macmillan, Hong Kong.
- MARX, Carlos (1849). "Trabajo asalariado y capital", en MARX y ENGELS (s/a). **Obras Escogidas**. Editorial Progreso, Moscú, U.R.S.S. pp. 61-92.
- _____ (1976). **El Capital**, Siglo XXI editores, Tomo II, 1981, 6ª edición en español, México, D. F.
- _____ (1981). **El Capital**, Tomo I/Vol. 1, Siglo XXI editores, México, D.F.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1976). "La ciudad, la división del trabajo y el surgimiento del capitalismo", en G. GERMANI (comp.), **Urbanización, desarrollo y modernización**, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina. pp. 150-159.
- MASSEY, Doreen (1979). "In What Sense a Regional Problem?", en **Regional Studies**, Vol. 13, Pergamon Press Ltd., Great Britain. pp. 233-243.
- MICHEL, M. A., et al. (1985). "Primera etapa: determinación de la demanda de capacitación. Informe final", en **Desempleo, subempleo y capacitación de la mano de obra en el sector informal**. INEA-CIIS, México.
- MUÑOZ, Humberto y Orlandina de OLIVEIRA (1979). "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en KATZMAN y REYNA (comps.), 1979. *Op. Cit.* pp. 29-50.
- NEGRETE, Ma. Eugenia y SALAZAR, Héctor (1987). "Dinámica de crecimiento de la población de la Ciudad de México (1900-1980)", en GARZA y PICYCATEC (comps.), 1987. *Op. Cit.*, pp. 125-128.

- NOYOLA, Juan F. (1978). "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", en Leopoldo SOLIS (comp.), 1978. **La economía mexicana**, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- NOURSE, Hugh O. (1969). **Economía Regional**. Oikos-Tau ediciones, Barcelona, España.
- NUN, José (1982). **Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal**. Universidad Autónoma de Chapingo, Departamento de Sociología Rural, México, D.F.
- OLIVEIRA, Francisco de (1978). "El terciario y la división social del trabajo", en **Estudios Cebrap**, núm. 24. pp. 139-168.
- ORTIZ, Gilberto (1989). "La reconversión industrial en el sexenio 1982-1988", en **Revista de Ciencias Sociales y Humanidades**. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Año 9, número extraordinario, México, D. F. pp. 21-24.
- PARTIDA, Virgilio (1987). "Natalidad y mortalidad en la Ciudad de México (1950-1980)" y "El Proceso de Migración a la Ciudad de México", en GARZA y PICYCATEC (comps.), 1987. *Op. Cit.* pp. 129-139.
- PERZABAL, Carlos y Alfredo RAMIREZ (1989). "La tasa de ganancia en México: 1950-1980", en **Investigación Económica**, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, núm. 189, julio-septiembre, México, D. F. pp. 159-180.
- PERLOFF, DUNN, LAMPARD and MUTH (1961). Regions, resources and economic growth. Ed. John Hopkins, Baltimore, U. S. A.
- POCHE, Bernard (1975). "Mode de production et structures urbaines", en **Espaces et Sociétés**, núm. 16. pp. 15-30.
- PORTES, Alejandro (1985). "The informal sector and the world-economy: notes on the structure of subsidized labor", en **Urbanization in the World-Economy**. Academic Press, Inc. pp. 53-62.
- PUENTE, Sergio (1987). "Estructura industrial y participación de la zona metropolitana de la ciudad de México en el producto interno bruto", en GARZA y PICYCATEC (comps.), 1987. *Op. Cit.* pp. 93-95.
- QUIJANO, Anibal (1970). **Redefiniciones de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina**, CEPAL.

- RENDON, Teresa (1979). "La crisis del empleo en México", en **La estructura del sector público y la economía en México, I.** (varios autores). Ponencia presentada en la serie "Conferencias" del Seminario del Sector Público, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre de 1978, México, D. F. pp. 76-109.
- _____ (1982). "El empleo en México: tendencias recientes", en **Investigación Económica**, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre (161), México, D. F. pp. 157-181.
- RENDON, Teresa y Carlos SALAS (1985). "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación", en **Ensayos**. División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. II, núm. 7, México, D. F. pp. 20-27.
- _____ (1986). "La Población Económicamente Activa en el Censo de 1980. Comentarios críticos y una propuesta de ajuste", en **Estudios Demográficos y Urbanos**, Vol. 1, núm. 2, mayo-agosto, 1986.
- _____ (1987). "Evolución del empleo en México: 1895-1980", en **Estudios Demográficos y Urbanos**. El Colegio de México, Vol. 2, núm. 2, mayo-agosto, México, D. F. pp. 189-230.
- _____ (1988). "Wages and Employment in Mexico: Recent Tendencies and Perspectives", en **Review of Radical Political Economics**, Vol. 20, núms. 2 y 3. pp. 253-259.
- _____ (1990). **Cambios en el empleo sectorial en los años ochenta. La gran transición.** (Versión preliminar no publicada), Universidad Nacional Autónoma de México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, México, D.F.
- RICHARDSON, Harry W. (1972). **Regional Economics. Location, Theory, Urban Structure and Regional Change.** World University Weidenfield and Nicolson, London, U. K.
- _____ (1977). **Teoría del Crecimiento Regional.** Eds. Pirámide, Madrid, España.
- _____ (1978). **Urban and Regional Economics.** Harmondsworth: Penguin.
- RIVERA, Miguel A. (1986). **Crisis y reorganización del capitalismo mexicano; 1960/1985.** Ediciones Era, México, D.F.
- ROFMAN, Alejandro B. (1974). **Desigualdades regionales y concentración económica. El caso argentino.** Eds. SIAP-Planteos, Buenos Aires, Argentina.
- ROJAS, Lenin (1980). **La ganancia en crisis,** Juan Pablos editor, México, D. F.

- ROJAS Nieto, José A. (1989). "México: una industria en severa transición", en **El Cotidiano**. Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 31, septiembre-octubre, México, D. F. pp. 3-16.
- SALINAS de Gortari, Carlos (1989). "Anexo estadístico" del **Primer Informe de Gobierno**, Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos, México.
- SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO (1984). "Fomento industrial y comercio exterior", en **Planeación Democrática**. Año 2, núm. 21, diciembre, edición especial dedicada a los planes y programas del sexenio, México, D. F. pp. 34-39.
- SINGER, Paul (1979). "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en KAZTMAN Y REYNA (comps), 1979. *Op. Cit.* pp. 51-67.
- SLATER, David (1975). "Underdevelopment and Spatial Inequality", en **Progress in Planning**. Vol. 4, part. 2. Pergamon Press, Great Britain. pp. 101-113.
- _____ (1981). "Hacia una economía política de la urbanización en las sociedades capitalistas periféricas", en **Revista Interamericana de Planificación**. Vol. XV, núm. 59, septiembre. pp. 76-101.
- SOLIS, Leopoldo (1973). **La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas**, Siglo XXI, (mimeo) México, D. F.
- _____ (1977). **El desarrollo estabilizador**, conferencia dictada en El Colegio de México, México, D. F.
- STILWELL, F.J.B. (1969). "Regional growth and structural adaptation". **Urban Studies**, Vol. 6, num. 2, University of Glasgow, U.K., pp. 162-178.
- STORPER, Michael y Richard WALKER (1983). "La división espacial del trabajo", en **Cuadernos Políticos**. Ediciones Era, núm. 38, octubre-diciembre, México, D. F. pp. 4-22.
- _____ (1990). **The Capitalist Imperative: Territory, Technology and Industrial Growth**. Basil Blackwell, Oxford, U. K.
- SUNKEL Osvaldo y Pedro PAZ (1970). **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**. Siglo XXI editores-Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, México, D. F.
- TALLER DE COYUNTURA URBANA (1989). "El costo social de la modernización", en **Ciudades**. Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 4, octubre-diciembre, México, D. F. pp. 10-18.

- TERRAZAS, Oscar y Eduardo PRECIAT -compiladores- (1987). **Estructura Territorial de la ciudad de México**. El Colegio de México - Departamento del Distrito Federal, México, D. F.
- TOKMAN, Victor E. (1979). "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en KATZMAN y REYNA (comps.), 1979. *Op. Cit.* pp. 68-102.
- _____ (1987). "El sector informal: quince años después", en **El Trimestre Económico**. Julio-septiembre, Fondo de Cultura Económica, México. pp. 513-436.
- UNIKEL, Luis, et al. (1976). **El desarrollo urbano de México**. El Colegio de México, México, D. F.
- UNIKEL, Luis y Allan LAVELL (s/a). "El problema urbano", en **La Universidad Nacional y los problemas nacionales**. Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional de México, UNAM, Vol. VII, t. II, México, D. F.
- VALENZUELA F., José C. (1990). **¿Qué es un patrón de acumulación?**, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, "Economía de los 90", México, D. F.
- WEBER, Adna F. (1965). **The Growth of Cities in the Nineteen Century, A Study in Statistics**. Cornell University Press, Ithaca, New York, U. S. A. (Segunda Edición, originalmente publicado en 1899).